



ABRIR PARTE III

PARTE IV. Capítulo 1.

PATRONES de ASENTAMIENTO
en el MUNDO IBÉRICO.

En la Mesa de Ocaña se ha podido definir un sistema de asentamiento para el Hierro II, y su evolución hasta la llegada de los romanos. Se trata de un modelo de distribución espacial con grandes implicaciones para el conocimiento de las sociedades protohistóricas. Es por ello de gran interés su comparación con los modelos de otras regiones. Desgraciadamente, el estado de la investigación del Hierro II en la península es muy desigual, por lo que el estudio de los patrones de asentamiento o de los sistemas de distribución espacial, no se han desarrollado al mismo nivel. No hace mucho se realizó un primer intento de sistematización de la "cultura ibérica" [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993]. En ese panorama global de los iberos no se incluía la Meseta Sur. Después del trabajo sobre la cultura del Hierro II en la Mesa de Ocaña, pensamos que ya no existen razones para no hacerlo.

IV.1.1 Andalucía.

Los estudios espaciales del mundo ibérico más desarrollados, corresponden sin duda al Valle Medio del Guadalquivir, en las provincias de Córdoba y Jaén. El equipo de A. Ruiz lleva ya más de 15 años de prospecciones y excavaciones sobre el horizonte ibérico en la Campiña de Jaén, dentro de un programa orientado y sobre la base metodológica del materialismo histórico. Los modelos teóricos escrupulosamente contruidos se han convertido en un sistema de referencia para las interpretaciones sobre el mundo ibérico en general. El orden cronológico de las publicaciones en la Campiña de Jaén sirve para apreciar la evolución de los planteamientos que se han ido generado a la par que se ampliaba el conocimiento empírico.

Las primeras tipologías [RUIZ, A. MOLINOS, M. 1984a] agrupaban los asentamientos en base exclusivamente a su superficie, en tres bloques, con *oppida* de grandes dimensiones, cercanos a la categoría de *ciudad*, separados entre sí por distancias de 15 km. De mediano tamaño con distancias medias de 7-8 km, dispuestos en líneas paralelas: piedemonte, límite de Campiña Alta y Baja, y vados de la Vega; y torres o recintos fortificados separados por 1 a 6 km en lugares estratégicos, que incluso controlan pozos de agua o minas de ocre. En este primer planteamiento ya están presentes las bases fundamentales del modelo, como son la evidencia de una jerarquización de los asentamientos, medida esencialmente por la superficie de los yacimientos, y su plurifuncionalidad, -derivada igualmente de las extensión de los sitios-, donde existen lugares centrales productores y consumidores, núcleos dependientes cuya función se basa en la producción, y recintos fortificados que se interpretan como puntos de control y coacción. El sistema espacial se concibe y se interpreta como el resultado de unas voluntades políticas, como la plasmación en el territorio del estado. Esta voluntad política devuelve a las sociedades el protagonismo histórico que en los

análisis espaciales de la escuela paleo-económica de Cambridge y la Nueva Arqueología, se otorgaba, desde sus enfoques reduccionistas, a la ecología, al medio ambiente.

Tres años después [RUIZ, A. MOLINOS, M. 1984b] el modelo tripartito se matiza con nuevas categorías como los grandes *oppida* mayores de 3 Ha, y una nueva subdivisión en dos bloques: de 3 a 5 Ha y más de 16 Ha. Se siguen considerando los asentamientos pequeños de 0,5 a 3 Ha, además de las *turris*, localizadas preferentemente en la Alta Campiña, aunque se mantienen las reservas en su adscripción al periodo ibérico. Los análisis espaciales se basan en el índice de Clark y Evans para establecer tendencias generales del poblamiento, -que aquí presenta valores dispersos (1,64)-, y análisis de polígonos y vecino más próximo (V/P), al tiempo que se mantienen las variables consideradas de tipo estratégico: visibilidad y la potencialidad de los suelos, para demostrar la racionalización del patrón de asentamiento.

La relación entre los núcleos de menos de 1 Ha y más de 3, es alterna en el siglo VI aC., para después desaparecer los pequeños y acentuarse las distancias entre asentamientos y la tendencia a la longitudinalidad, siguiendo el curso de los ríos. En la Campiña el patrón es más reticulado (índice de Clark y Evans 1,74), y ya en la vega cambia el modelo tripartito hacia la alternancia de grandes asentamientos y pequeñas factorías que se denominan agrarias (0,25 Ha.). Estas factorías van desapareciendo hasta el siglo IV aC. cuando se pierden incluso los yacimientos de mediano tamaño [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1984; 1993].

El modelo teórico se articula sobre la base de la jerarquización o dependencia entre ciudades, donde los grandes centros controlan las relaciones de producción y se benefician del "sobreproducto", ejerciendo un control efectivo sobre el territorio y los recursos. Así, en la comunicación posterior [RUIZ, A. ET AL. 1987] se tiende a definir los centros rectores del Alto Guadalquivir situándolos en Obulco, Cástulo y Toya. El modelo teórico se precisa en el concepto de ciudad [RUIZ, A. 1987] uniendo a ésta su territorio de producción, tanto ampliado como restringido (TPA, TPR), a fin de superar los acercamientos positivistas de la escuela paleoeconómica y dotar de entidad social al área de captación de recursos. Se ejemplifica en la Loma de Úbeda con una jerarquía de yacimientos en torno a Cástulo, y se abre la posibilidad de ver dependencias comunitarias tratadas por otros autores en los asentamientos del llano, al mismo tiempo que se matiza la aparición de los recintos defensivos en el siglo VI aC. a la vez que se generaliza la cerámica a torno y el empleo del hierro en los útiles agrícolas.

Más adelante [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1989] se añaden al modelo teórico los conceptos de etnia y frontera. De nuevo se diferencia entre el *black hole* como resultado de un fenómeno de carácter físico y el *buffer zone* como la expresión de una ordenación del

territorio en función de una frontera. En la tipología de yacimientos se hallan definitivamente los asentamientos en llano, sin fortificar, y de pequeña extensión (0,25 Ha.), presentados en 1984, aunque negados en 1987. Los poblados de la Vega se diferencian del resto en la falta de visibilidad, el índice C/E 1,16 y la existencia de vajilla fina a mano. En la evolución diacrónica se observa desde el siglo VI aC. la aparición de torres y murallas en la Campiña, donde no existen asentamientos en llano, la absorción de éstos por los grandes *oppida* de la Vega (más de 16 Ha.) y la aparición de otros medianos, y finalmente el abandono de ciertos asentamientos en la Vega y de las torres en la Campiña.

Después se matizan más aún los tipos de yacimientos gracias a los análisis multivariantes. Si en 1993 [RUIZ, A -MOLINOS, M. 1993] se establecen cuatro tipos de asentamientos en base a las variables de potencialidad de suelos inmediatos, visibilidad, distancias y estructura:

- En meseta, bien fortificado, gran visibilidad, tierras de alto valor 6-9 Km.V/P.
- Meseta, bien fortificado, mediana visibilidad, tierras de valor medio, 6-9 Km V/P.
- Meseta, bien fortificado, poca visibilidad, tierras valor medio, 10-12 Km V/P.
- En terraza, fortificado, poca visibilidad, tierras bajo valor, más de 12 Km V/P.

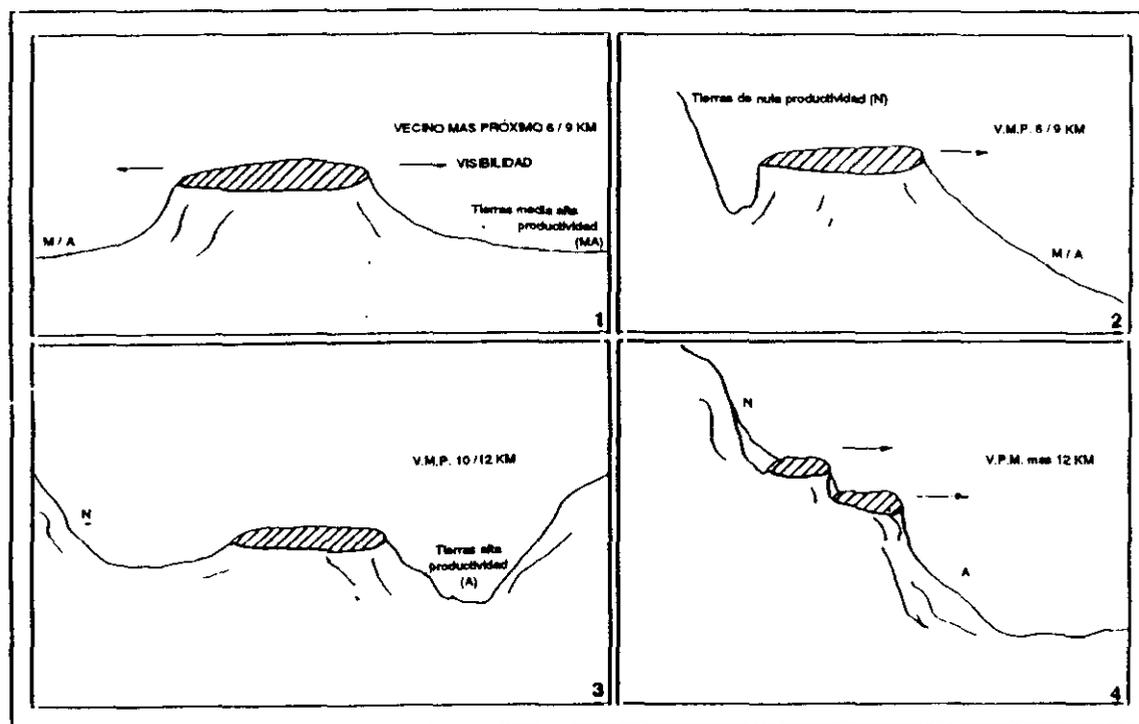


Figura IV.1 Modelos de *Oppida* en el Alto Guadalquivir. RUIZ, A. -MOLINOS, M. -CHOCLAN, C. Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía. *Fortificaciones*. Manresa, 1991.

En 1994 [MOLINOS, M. ET AL. 1994] son 12 tipos con subtipos, aunque estas tipologías obtenidas por análisis *Cluster Average Linkage* (ACL) y factoriales, se resumen en 4 que corresponden a las anteriores. Las variables han crecido y son ahora 15, si bien se agrupan

en las 4 ya conocidas: área, V/P, visibilidad y potencialidad. El tamaño se establece por grupos de menores de 0,5 Ha, 3-10 Ha y más 10 Ha; se consideran 3 V/P; la potencialidad a 1, 2 y 4 km, y los porcentajes de tierras de vega en 2 y 4 Km, y la visibilidad de acuerdo a 12 perfiles topográficos radiales hasta 4 km, y el número de yacimientos divisados desde cada uno. Otras variables son las altitudes absolutas y relativas 1 y 2 (se divide la altura absoluta por la altura máxima y mínima del territorio); pendientes (altitud absoluta y relativa 1 y 2 hasta 4 km del núcleo), etc. Los propios restos cerámicos se agrupan por tipos establecidos mediante diversas mediciones de los bordes y bases. El total de yacimientos asciende a 136 (28 *oppida*) con todas las pequeñas estaciones en llano, para un área de 2381 km², o densidad de 0.012. Se constata un horno cerámico en la pequeña estación del llano (Calañas de Marmolejo), mientras que los V/P se articulan en función del tamaño de los yacimientos, con 1,5 km para los de 0,5 ha, 4 km para los de 3-10 ha y 8 km para los mayores de 10.

De este modo se trascienden los conceptos descriptivos de la Geografía locacional, tales como el Lugar Central, convertido ahora en la residencia de las nuevas aristocracias y los polígonos Thiessen, que no son el resultado de la adaptación a unas condiciones físicas. La jerarquización de los asentamientos sirve también para la formulación de los modelos de *frontera*, que igualmente trascienden los conceptos físicos del *black hole*. El fortalecimiento del sentido territorial se efectúa tanto desde la erección de sistemas de atalayas, como desde la definición de rasgos culturales tales cuales los "estilos" cerámicos.

El aparato técnico de la arqueología espacial adquiere un protagonismo cada vez mayor, con la influencia de lo que I. Hodder denominaba 2ª generación de análisis espaciales, donde la estadística multivariante juega un papel primordial. Este marco estadístico se utiliza para refrendar el modelo teórico de la plasmación del estado en el territorio, para la cual no se duda en echar mano de variables de la arqueología del paisaje. El modelo ibérico se articula sobre una dualidad de asentamientos en el *ibérico antiguo*: factorías agrícolas sin defensas y ubicadas en el llano, y recintos fortificados que configuran una trama de control y señalización al tiempo que de dominio sobre las factorías. La evolución de este sistema territorial basado en la coacción, desemboca en la atomización del *ibérico pleno*, donde las murallas son la expresión del reforzamiento de las aristocracias. Aristocracias empeñadas ahora en un nuevo proyecto político que se refleja en las fuentes latinas como etnias. De este modo se generan los etnónimos prerromanos derivados de un *oppidum*: oretanos, edetanos, bastetanos, etc. Las alternativas de las luchas de expansión de los *oppida* producirán las áreas de dominio de los nuevos grupos político-étnicos, donde las fuentes mencionan reyezuelos con la posesión de varias ciudades: Culchas, Orisón, etc. Los diferentes modelos de asentamiento: reticular en las campiñas y longitudinal en los valles,

darán lugar a diferentes estrategias de ocupación del territorio, la luchas directas en el primer caso y la colonización de las tierras más altas en el segundo.

La destrucción de los relieves de Porcuna es una manifestación más del auge de estas nuevas aristocracias que necesitan derribar los signos del poder de los viejos modelos sociales y étnicos de la época tartésica. La atomización de patrón de asentamiento en los siglo V-IV aC. se plasma en la consolidación del modelo de *oppida* que excluye tanto las torres como las estaciones agrarias de la vega, y viene a representar la particularización de las aristocracias y sus clientelas, que ahora no adoptan la escultura para su representación. Será de nuevo en el siglo III aC. cuando las aristocracias de los grupos gentilicios resultantes de la atomización: Bastitanos de Basti, Oretanos de Oria, etc., tiendan a la expansión, a generar otra vez un modelo de grupos étnicos identificados a conjuntos políticos para convertirse en formaciones sociales étnicas, proceso que abortarán primero los Barca y después los romanos [RUIZ, A. 1993].

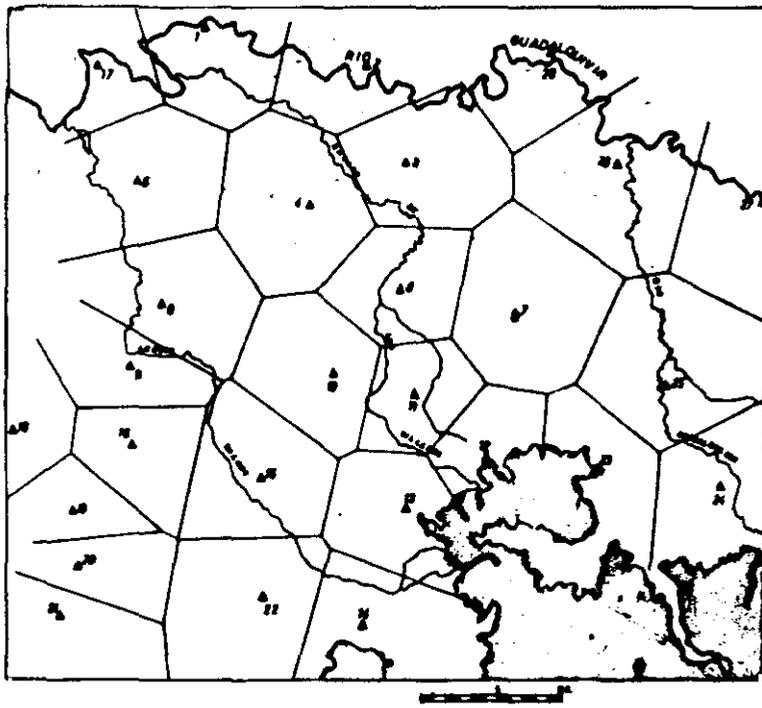


Figura IV.2 Polígonos Thiessen de los *oppida* en la Campiña de Jaén. RUIZ RODRIGUEZ, A MOLINOS, M. Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial* IV, Teruel, 1984.

Siguiendo fundamentalmente a Torelli y Bate¹ se argumenta la existencia de dos

¹ M. Torelli, *Dalle aristocrazie gentilizie alla nascita della plebe. Storia di Roma*, Einaudi, Roma 1988. L.F. Bate, *Cultura, clases y cuestión étnico-nacional*. Méjico, 1988.

modelos derivados de del grupo aristocrático gentilicio. Por un lado la servidumbre gentilicia nuclear o absorción de unidades familiares dispersas o pequeñas comunidades por la *gens* aristocrática, de otro la servidumbre gentilicia territorial con sistemas de dependencias comunales de otros núcleos por conquista, pasto, etc., que determinarán la preponderancia de una *gens* o ciudad [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993]. Las fuentes escritas avalan este modelo de servidumbre gentilicia territorial al otorgar varias ciudades a un reyezuelo o aceptar la preponderancia de los reyes de una ciudad determinada sobre los de toda un área [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:246ss].

Se trata de un modelo perfectamente estructurado, que arranca del Hierro I y la extensión de la agricultura debida a fenómenos de tipo colonial, expresado en el paisaje por la dualidad granjas agrícolas-torres fortificadas. Socialmente corresponde al desarrollo de las aristocracias que emplearán los productos foráneos como elementos de prestigio: vajillas griegas, esculturas, tumbas tumulares. El desarrollo de estos sistemas de coacción dará lugar a la atomización del modelo con el *oppida* independiente como centro de cada aristocracia, para convertirse después algunos de ellos: Basti, Oria, en el lugar central de un verdadero estado territorial, proceso truncado por cartagineses y romanos.

En otros lugares de Andalucía faltan prospecciones sistemáticas, o al menos exhaustivas, por lo que los modelos no pueden alcanzar el mismo grado de definición [RUIZ, A. MOLINOS, M. 1993:116], quizá con la sola excepción de algún trabajo en Córdoba y Huelva. En esta última la incidencia de las minas produce disposiciones lineales a lo largo del río Corumbel: Castillo, Viguera, Tujena, Tejada, que son los yacimientos mayores.

En Córdoba se confirma el modelo reticulado de Jaén con las mismas coincidencias en lo que a factorías agrarias y torres fortificadas para los siglos VII-VI aC. se refiere. Los grandes *oppida* de más de 8 Ha: Torreparedones, Cerro Boyero, Cerro de los Molinillos, articulan a su alrededor los recintos fortificados, especialmente el primero de ellos. Hacia la vega abundan los yacimientos de mediano tamaño (según la tipología establecida para Jaén), junto a las factorías agrícolas. El área considerada es algo inferior a los 2.500 km² con un total de yacimientos para el ibérico pleno de 33, lo que da una densidad de 0.013.

El modelo en base a la disposición de los polígonos Thiessen, tiende a ser circular, con centro en Ategua, Ucubi y Torreparedones, y con las típicas alineaciones longitudinales en la vega del Guadalquivir. El análisis de los TPR representado por los círculos de 5 km. muestra una área mayor de los polígonos para la zonas más bajas y de vega, mientras que los asentamientos más altos tienen un TPR que se solapa, cuyo resultado teórico sería, de acuerdo a los autores [MURILLO, J.F. ET AL. 1989], la existencia de unidades políticamente autónomas (autosuficientes) en las zonas bajas, y unidades político-territoriales con varios

asentamientos dependientes en las zonas altas, aunque se podría pensar en lugares centrales que necesitan recursos de otros yacimientos, o sencillamente que no son contemporáneos. Las relaciones visuales forman dos líneas E-O al N-S de Torreparedones, que además tiene un anillo de recintos fortificados, conformando el centro de la región.

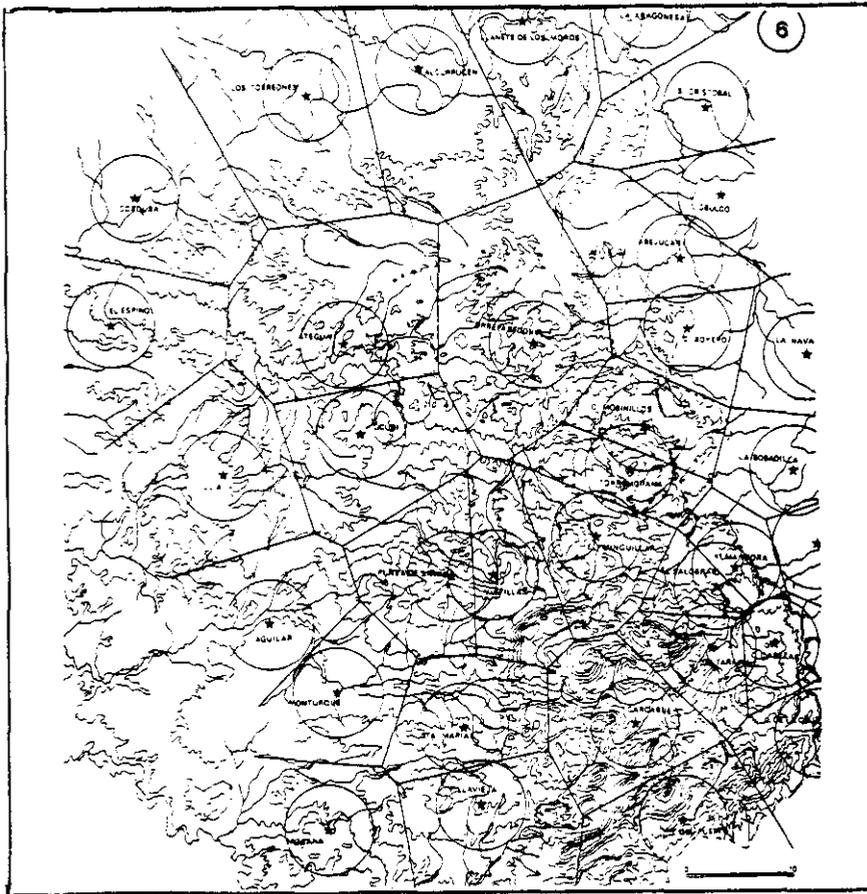


Figura IV.3. Distribución espacial de los asentamientos en la zona oriental de Córdoba. MURILLO, J.F. -QUESADA, F. -VAQUERIZO, D. -CARRILLO, J.R. -MORENA, J.A. Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel, 1989

IV.1.2 Levante

Siguiendo a Ruiz y Molinos [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993], existe un modelo intermedio en la cuenca del Segura para llegar al modelo mixto: *oppida*, atalayas-caseríos, del Levante. Los trabajos de J.A. Santos [SANTOS VELASCO, J. A. 1987; 1989; 1992] tienden a afirmar la existencia del estado en el Bajo Segura, pero los datos son parciales, a falta de prospecciones sistemáticas, al igual que ya ocurriera en un trabajo anterior [LILLO CARPIO, P. 1981]. De este modo, los referentes han de buscarse entre la cultura material de las necrópolis y el análisis de los centros mayores. Con el apoyo de las fuentes y los restos escultóricos se determina un modelo tripartito adaptado al relieve, con asentamientos pequeños y medianos

sin murallas y los grandes amurallados y asimilados a centros de refugio, donde su tamaño medio ronda las 10 Ha. como es el caso también de Ilici [SANTOS VELASCO, J. A. 1992].

A medida que el relieve se hace más abrupto, hacia la provincia de Valencia, las posibilidades de habitación se limitan a valles encajados entre sierras, y allí se da una dicotomía entre yacimientos grandes (Tossal de Manises) y pequeños (La Serreta de Alcoy) [ABAD, 1987; 1992], alguno de ellos ubicado en los inicios del mundo ibérico y especializado en la fabricación de vino, como el Alt de Benimaquí².

En la comarca de Liria existe un trabajo más pormenorizado [BERNABEU, J. ET AL. 1987]. Los yacimientos mayores por encima de las 8 Ha. se identifican con ciudades o protocidades, por coincidir además con la emisión de moneda: Arse, Kelin y Saiti. Hay grandes entre 3 y 5 Ha. medianos entre 1 y 1,5 Ha. y pequeños de menos de 1 Ha., además de atalayas y caseríos, estos últimos son los únicos lugares sin fortificar. La diferenciación de los asentamientos es funcional, así las vías de comunicación constatadas por las fuentes se convierten en criterios selectivos para los núcleos más grandes, a su vez las vías secundarias enlazan yacimientos medios, mientras que las atalayas se diferencian de los caseríos por la existencia de torres y una mayor visibilidad, aunque se pueden establecer relaciones entre caseríos y atalayas, como lugar de refugio de aquellos. Los yacimientos mayores se sitúan a igual distancia entre ellos.

El territorio posee 900 Km² donde se han encontrado 50 yacimientos de época ibérica plena y tardía, y aunque no se especifica cuántos pertenecen cada período, existen 10 *oppida* que darían una densidad de 0.011, valor muy próximo a los de Córdoba y Jaén, por lo que sería plausible concluir una continuidad en los yacimientos del ibérico pleno al tardío. El patrón de poblamiento es piramidal, es decir, los asentamientos decrecen en número a la par que aumenta su extensión. La evolución tipológica de los yacimientos, que se establece en llano, ladera y cerro -con o sin murallas-, tiende hacia la ubicación en llano y a no utilizar las murallas, concretándose en los yacimientos tardíos o republicanos al pie de las lomas donde antes se asentó un recinto amurallado [BERNABEU, J. ET AL. 1987].

Las características de la comarca de Liria tienen grandes similitudes con otras del valle medio del Ebro, que hace pensar en modelos de momentos tardíos, modelos ya de época republicana y especialmente del siglo I aC., en el que las guerras sertorianas jugarán un destacado papel sobre los patrones espaciales en cada caso.

² C. Gómez et alii. L'Alt de Benimaquí, El vino en los inicios de a cultura ibérica. *Revista de Arqueología*, Feb. 1993, Madrid.

En Castellón los trabajos realizados sólo permiten esbozar un modelo descriptivo en el que predominan los recintos fortificados en dirección a la costa, ubicándose los yacimientos mayores en el estrecho corredor entre el mar y las montañas. El mero cálculo de los yacimientos existentes desde Bronce Final al período Ibérico: 14, permite dividirlos en las tres fases: 4.3, añadiendo alguna pervivencia 40%: 7, en un área de 450 km, con una densidad de 0.015. Se estudian especialmente los recintos fortificados cuyas dimensiones no sobrepasan la Ha el mayor de ellos. A pesar de las características morfológicas de los amurallamientos, la banda cronológica establecida es muy amplia, desde el siglo VII aC. o un momento anterior al de la cultura ibérica, hasta el siglo II aC. [GUSI, F. -DIAZ, M. -OLIVER, A. 1991].

En la zona central de Valencia se siguen igualmente los presupuestos de Ruiz y Molinos y los recintos defensivos se jerarquizan en función de su superficie y la complejidad de sus murallas, por la existencia de torres, etc. En el *Camp de Túria*, las atalayas se conciben como recintos exclusivamente militares, ubicados en lugares estratégicos, existiendo entre ellas una red intervisual que a su vez las conecta con el lugar central: *Tossal de Sant Miguel - Edeta*- [BONET, H. -MATA, C. 1991]. Siguiendo los modelos estudiados en Grecia –Ober³–, las atalayas se ven como sistemas de defensa y alerta del territorio, ello se demostraría en factores como la intervisibilidad, la posibilidad de enviar señales, la relación con supuestas vías prerromanas, etc. La malla intervisual de atalayas delimitaría un territorio, en este caso el de los *edetanos*, determinando asimismo una frontera, frontera del patrón de asentamiento que, como en Andalucía, también lo es étnica. Estas defensas se construyen de acuerdo a un plan preestablecido, ya que se trata de asentamientos de nueva planta, de principios del siglo IV aC., que no sufrirán reestructuraciones urbanísticas. La destrucción por los romanos de estos recintos, avalaría la teoría sobre su carácter de puntos de control territorial. Sin embargo, en el registro arqueológico existen restos de actividades económicas, que se consideran secundarias y de transformación, y se justifican como un forma de amortizar el coste de construcción de los recintos.

La falta de unas prospecciones sistemáticas e intensivas y de trabajos específicos de arqueología espacial en el Levante, dificultan la definición de un modelo coherente de distribución espacial. Estas carencias se suplen con la aplicación mecánica de las teorías de lugar-central, y la conformación de territorios y fronteras derivados de la existencia de asentamientos amurallados. Estos pequeños núcleos presentan estrechas similitudes con los yacimientos del tipo B2 de la Mesa de Ocaña, dimensiones en torno a 1 Ha, sólo una

³ J. Ober. *Fortress Attica: defenses of the Athenian Land Frontier, 404-322 B.C.* Leiden, 1985.

ocupación, que abarca *grosso modo* el siglo III aC., ubicación en cerro o espolón amurallados, etc: pero falta por definir su relación con otros asentamientos mayores. El conocimiento exhaustivo del poblamiento ibérico en el Levante, podría aportar otras relaciones más dinámicas y complejas, que las supuestas sobre la base de los esquemas jerárquicos del lugar-central.

IV.1.3 Cataluña.

El modelo de asentamiento es la expresión material de la organización espacial de una formación económico-social, de sus relaciones de producción y los elementos supraestructurales, políticos e ideológicos [IZQUIERDO, P. -GIMENO, T. 1991:227]. Desde estos planteamientos tan próximos a los de Ruiz y Molinos, se aborda el estudio de las fortificaciones del Ibérico Pleno (V-III aC.) en el Bajo Ebro. Aunque existen poblados con murallas desde el siglo VI, éstas son características de mediados o finales del IV y III aC. De hecho, las murallas son los indicadores materiales del control político. Los asentamientos se localizan en *Turós*, y presentan una o más torres cuadradas en la entrada. La forma de asentamiento típica de esta fase es el *oppidum*, concebido a la manera de A. Ruiz como un espacio estructurado para captar la producción agraria, que actúa como receptor y redistribuidor. En el primer nivel de análisis: *territorialización primaria*, existe un modelo dual, con el *oppidum* ejerciendo un control político sobre los recursos del área de captación y los asentamientos productores en el llano, que serían centros casi tributarios. En el segundo nivel: *territorialización secundaria*, el *oppidum* controla las vías de intercambio para lo que utiliza las atalayas o recintos fortificados que sirven a su vez para la protección de los límites territoriales, lo que genera la demarcación de las fronteras. De nuevo, este territorio político se corresponde con una etnia, en este caso la de los ilerconvones.

Para el Bajo Ebro el estudio se basa sobre la producción agrícola [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993]. Los parámetros que se emplean son la visibilidad, la superficie, la población, que se calcula sobre la superficie efectiva de viviendas en un yacimiento, dividida por 35 m² cada vivienda y con una estimación de 4-5 habitantes por casa; el área de captación, sobre un círculo de 5 km de radio, en aquellas zonas controladas visualmente desde el poblado; productividad total, que se calcula en base a productividades constatadas en la Edad Media y la arqueología experimental, junto a la capacidad de trabajo por individuo de acuerdo a las fuentes clásicas; finalmente se calcula el consumo total de la población para averiguar la producción destinada al consumo y valorar el excedente.

La hipótesis parte de la explotación intensiva del cereal con destino a mercados

económicos en la esfera greco-latina. De una parte, se analiza la coyuntura histórica de estos mercados para establecer la posibilidad de los intercambios, y de otra se rastrean los efectos de estos posibles intercambios cuyos indicios estarían en la aceleración de los procesos de intercambio capitalizados por Ampurias (manufacturas a cambio de cereal), introducción de cultos agrícolas y el desarrollo de poblados fortificados a fin de controlar la explotación exhaustiva de los territorios, a la par que la proliferación de campos de silos en la costa. Habría poblados centralas que dominarían una amplia área, poblados dependientes con estructuras constructivas permanentes y contacto visual directo con el poblado principal, y estaciones subdependientes, con estructuras permanentes o no, y sin contacto visual con el núcleo central pero sí con los dependientes, cuya función sería la de ampliar el campo de control de éstos.

La explicación de la estructura social se articula en torno a la interpretación de ciertos edificios singulares como almacenes comunitarios de excedentes agropecuarios. Estos excedentes se interpretan por Ruiz y Molinos como el exponente económico de una estructura principesca, que los autores niegan [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993] al no reconocer ni en la cultura material ni la estructura territorial indicios de un poder aristocrático. Por contra, las áreas de captación y control de los yacimientos similares (en este caso a distancias de 11 km y con contacto visual): Puig de la Nao, Puig de la Misericòrdia y Moleta del Remei, son en extremo reducidas para interpretar cada poblado como centro autónomo. Si se ha de conjugar la necesidad de una dirección organizativa, con una distribución de zonas de dependencia reducida, por proximidad de asentamientos equivalentes, *el análisis del territorio indica la no existencia de jerarquizaciones macroterritoriales* [GRACIA F. -MUNILLA, G. 1993:254], dentro de un ambiente de estabilidad prolongado en el que destaca el control de las zonas de explotación próximas a los núcleos principales.

Sobre la base de la Chora de Ampurias, se ha planteado un modelo con *oppida* en lugares estratégicos controlando los campos de silos, con el siguiente esquema: s. VI hábitat disperso y reducido con separaciones regulares y explotación sólo del entorno del poblado, para convertirse en el siglo V en *oppida*, aumentando de tamaño con silos y fondos de cabaña, que indican una especialización de la producción, que ya se desarrolla en el IV. Se da en el reborde montañoso para controlar el territorio, con centro en Ampurias. en la costa los vecinos se dan a 5-8 km, mientras que en el interior a 15-20 km. En el siglo III aC. se amurallan algunos, y otros se llevan al llano, pero los campos de silos sólo llegan a la primera mitad del IV. al tiempo que bajan los precios del grano en Atenas y cesa la importación de cerámica ática.

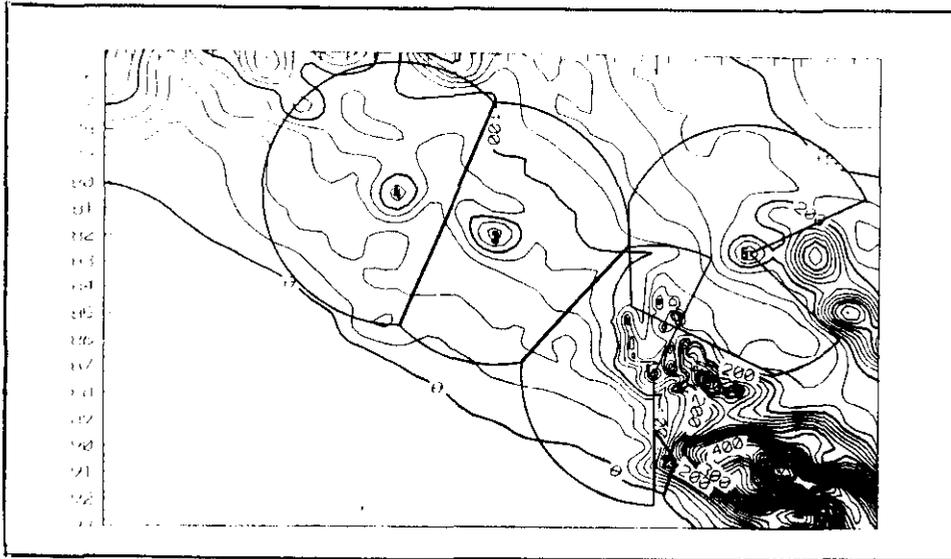


Figura IV.4 GRACIA, F. -MUNILLA, G. [1993] .Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro. Actes. *El poblament Ibèric a Catalunya. Laietania* 8, Barcelona.

Para el resto del territorio se constata la existencia de centros próximos a las 10 Ha. junto con atalayas y caseríos en el Llobregat, y campos de silos junto a la costa en el Ampurdán (Rosas, Ampurias), con tendencia a la nuclearización y jerarquización en época romana. Para el Bajo Ebro en general se desarrolla un modelo de pequeños asentamientos (San Antonio de Calaceite) que no superan la Ha. o a lo sumo llegan a 1.5 Ha., fortificados desde el siglo VI aC. sin que se pueda observar los núcleos jerárquicos del poblamiento [SANMARTÍ GRECÓ, E [1984]. Al unísono con su reducida dimensión las distancias V/P son muy cortas, con medias según las zonas de 1.6 o de 3.5 a 6.5 km. [BENAVENTE, J.A. 1984], lo que los sitúa ya de lleno en modelos de montaña.

Con la llegada de los romanos se observa el cambio de la agricultura extensiva a la agricultura de plantación [MIRET, M. ET AL. 1988]. El tipo de asentamiento son pequeñas factorías de 1000 m² separados por distancias de 0.5 y 1 km. cerca de la llanura costera sobre ligeras elevaciones del terreno, con otros más alejados en torno a 0.3 Ha. y Adarró que es el núcleo central de la región. La acción de los romanos se deja sentir primero en los yacimientos de mayor jerarquía, que son los destinatarios del excedente de las pequeñas granjas (Alorda Park), sin que éstas varíen mucho aun siendo suplantadas por las *villae* y se sucedan grandes trabajos de acondicionamiento agrícola: desecación de marismas, roturación de bosques, etc.

En el Maresme y la Laietania el siglo IV aC. es el momento de la estructuración tribal con la delimitación de áreas de influencia de cada asentamiento, y una explotación más sistemática de la tierra. Se asiste a una concentración de los núcleos de la fase anterior con una dualidad entre poblados en las cimas de cerros, fortificados, junto a otros más pequeños en el llano, con carácter rural. Esta reestructuración que se puede seguir en el

asentamiento de Burriac, significa de hecho un cambio de patrón de asentamiento, junto con la erección de nuevos poblados. La influencia griega de Ampurias se considera el motor de estos cambios, que se dejará sentir incluso en la construcción de murallas que siguen los ejemplos de la Magna Grecia. Sin embargo, a pesar de una estructuración general del territorio, que hace suponer conflictos entre poblados, la ubicación de varios recintos amurallados, es de protección, pero disimulados en el paisaje [ZAMORA, D. -GUITART, G. -GARCIA, J. 1991].

IV.1.4 El Valle del Ebro.

Enmarcado todavía dentro de los estudios del poblamiento, antes que en la arqueología espacial propiamente dicha, el trabajo de F. Burillo sobre el valle medio del Ebro [BURILLO, F. 1981], es un intento pionero de los análisis sobre el territorio. Se cartografían 50 yacimientos de forma no exhaustiva, para un área de 5000 km² de superficie aproximada, lo que da una densidad de 0.010, ó 0.020 si se consideran los valores del autor: 45 yacimientos en 2170 km². La tipología de los yacimientos se establece fundamentalmente por las características físicas de fosos, murallas, y disposición en el relieve, correspondiendo el 45% a cerros mientras que el resto se distribuye en lomas 35% y llano 20%. La visibilidad es un factor ambiguo que no configura ni mucho menos la ubicación de los yacimientos, al menos en cuanto a intervisibilidades, sí por lo que a dominio del entorno inmediato se refiere.

La disposición de los asentamientos es lineal en torno al río Jalón, aunque está condicionada por la elección de la zona de estudio que cubre el valle de este río. La trama de caminos que puede establecerse sobre esta disposición es reticular, como asimismo los territorios resultantes de los polígonos, aunque no se llegan a hacer. La clasificación de los tamaños de los asentamientos se establece desde menos de 0.2 Ha, de 0.2 a 0.5 Ha, de 0.5 a 1.6 Ha y más de 4 Ha. Se establecen los parámetros de especialización económica y militar dictados por la ubicación de los asentamientos y los restos de murallas, etc. La distancia media al V/P es 4.43 km.

El proceso en el valle Medio del Ebro se inicia, como en el Levante, afines de siglo V, comienzos del IV aC., cuando comienza el Ibérico Pleno, con poblados de nueva planta. Las torres o recintos fortificados se circunscriben esencialmente a la depresión del río Jiloca, aunque se advierte que los modelos andaluces y extremeños son de cronología tardía (siglos I aC.-I dC.) [BURILLO, F. 1991], postura que será retomada años más tarde por otros investigadores.

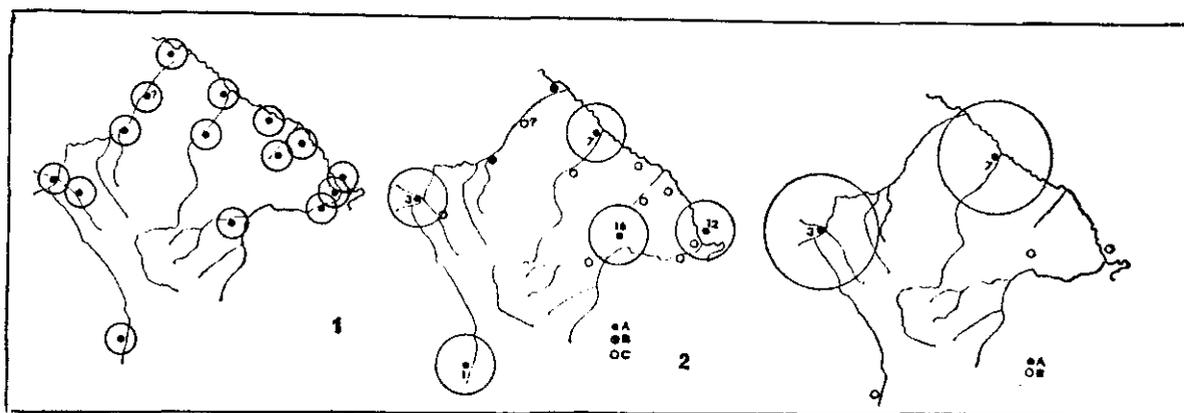


Figura IV.5 Proceso diacrónico de jerarquización. 1- Ciudades de época ibérica. Ø 10 km. 2- Ciudades existentes en el cambio de era: B sin datos. C Ciudades que desaparecen. Ø 20 km. 3- A Ciudades que perduran a partir de Claudio B Ciudades que desaparecen. Ø 40 km. F. BURILLO, La aplicación de los modelos del Lugar Central a la Arqueología. *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria, 1981.

Para la jerarquización del hábitat se amplía la zona de estudio hasta englobar las ciudades de Salduba, Contrebia Belaisca y San Esteban del Poyo del Cid, –todas mayores de 10 Ha–, y Belmonte (15 Ha), Calatayud (Bilbilis 30 Ha), Nertóbriga, etc. Son 15 ejemplos que se seleccionan por: superficie, emisión de moneda e identificación con una ciudad citada en las fuentes clásicas. Estas ciudades se concentran en torno al Ebro y sus afluentes, siempre cerca de los suelos aluviales. La disposición será afectada por Roma que jerarquiza todavía más el poblamiento como consecuencia lógica de la pertenencia de la región a un sistema político mayor⁴. En la etapa de transición o Ibérico Tardío, la ciudad es ya el centro político de un territorio, jerarquía expresada en las acuñaciones de plata. Las fundaciones *ex novo* se disponen para control del territorio creciendo o naciendo las ciudades por sinecismo, en el que las élites juegan un importante papel. Los yacimientos son pequeños, y en llano, como los romanos Arcóbriga o Bilbilis. Roma cortará el proceso donde todavía se dan casos de sinecismo como en Complega. Se fundan nuevas ciudades en llano con plantas ortogonales.

Pero estas características aplicadas al modelo ibérico, responden en realidad a la problemática de un período ya romano-republicano. La cecas ibéricas obedecen a una deliberada ordenación del territorio por Roma. Estos criterios jerárquicos sólo son aplicables en general a las ciudades romano republicanas, y no estrictamente ibéricas, e incluso han sido puestos en duda, argumentando, por ejemplo, que las monedas se emiten para pagar a la tropa [ASENSIO J.A. 1995].

⁴ Este proceso se trata en detalle en F. Burillo, The evolution of Iberian and Roman Town in the Middle Ebro Valley. G. BARKER, -J. LLOYD. *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Región*. Londres, 1991.

A pesar de todo, se acepta la existencia de verdaderas ciudades-estado desde el s III aC., aunque circunscritas al valle fluvial, al igual que ocurría en Italia con etruscos y latinos, frente a los samnitas que vivían en *pagi y vici* de las montañas, en núcleos amurallados. Se establece una dicotomía entre pueblos plenamente agricultores del llano y comunidades esencialmente pastoriles de los montes, que se guarecen en poblados amurallados, donde prevalecen los lazos de parentesco por contra a lo que ocurre en las verdaderas ciudades [ASENSIO, J.A. 1995]. Esta interpretación se aleja de los presupuestos de la arqueología espacial y retoma viejas ideas de una arqueología empirista empeñada en la historia de las etnias y las comunidades gentilicias morgonianas.

Como en Levante, la falta de prospecciones exhaustivas impide trazar una esquema de ordenación espacial del Hierro II, que no se vea afectado por las distorsiones de asentamientos de épocas distintas, lo que incide sobre las consideraciones funcionales de los sitios. Por contra, si está perfectamente estructurado el modelo tardío o romano republicano, que produce una paulatina jerarquización de los núcleos, con la creación de asentamientos nuevos en las vegas.

Para el Bajo Aragón, en una zona que abarca las comarcas de Matarranya y Regallo, existe un estudio teórico de los inicios de la iberización sobre la base de los asentamientos conocidos, sin prospección sistemática [RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ, V. 1984]. La distribución de los asentamientos se va definiendo de acuerdo a una serie de principios teóricos tomados de trabajos anglosajones, de las leyes generales de la Nueva Arqueología, así, se considera una dispersión de poblados articulada a los cursos fluviales, proponiéndose la existencia de otras tantas supracomunidades (5) sobre la base del principio de *área local* de Clarke, que presupone la comunicación entre los asentamientos del grupo mayor que entre cualquiera de ellos y otro ajeno a dicha área. El patrón se denomina *agrupado-lineal-discontinuo* (denominación seguida por otros autores), estableciéndose teóricas fronteras locales coincidiendo con las divisorias de aguas, de modo que cada cuenca fluvial se podría corresponder con una tribu. El área estudiada ocupa casi 3000 km², con 39 yacimientos y una densidad de 0.013, mientras que la media de distancias V/P es de 2.38 km.

En el poblamiento del Hierro Antiguo en los Monegros [ROYO, J.I. 1984] existen 8 yacimientos en un área de 900 Km², lo que significa una densidad de 0.009, con unas distancias V/P 3.5 km.. Al igual que en el H II, la ubicación se produce en cabezos planos, colinas en llano, laderas de cerros testigo, etc, siempre muy próximos al agua, ya sea río arroyo o cuenca endorréica. La intervisibilidad es grande. Por superficie se distinguen los grupos de 0,3-5 Ha 1 Ha, más un poblado de 5 Ha. Existen dos franjas de poblados defensivos una a 6.5-8.5 km y otra a 11.5-12.5 Km.

IV.1.5 La Meseta Norte* .

Dentro de la Meseta Norte destacan los trabajos sobre el área vaccea. En un primer acercamiento a la zona oriental [SACRISTAN DE LAMA, J.D. 1989] se parte de la identificación de las *civitates* de las fuentes para la jerarquización del poblamiento, ya que son tratadas como verdaderas ciudades-estado, –incluso con amojonamiento de términos–, para plantear un patrón disperso –aunque no existe una prospección sistemática–, de grandes distancias que superan los 15 km V/P, con asentamientos de 20 y hasta 60 Ha. Los yacimientos se alinean en franjas a los bordes de las parameras orientadas a las vegas. Los vacíos se corresponden con los páramos interfluviales, sólo donde los ríos han roto la llanura formada por la cuenca sedimentaria, abriendo anchos corredores, hay yacimientos. Los páramos, hoy cerealistas, tienen una costra caliza y los restos de un antiguo bosque que los hacían inadecuados para la agricultura. Por lo tanto, no son los ríos sino los pasillos con tierras de campiña, los que ordenan el territorio.

Como puede apreciarse, estas características son las mismas que las de la Mesa de Ocaña, y la distribución de los yacimientos también se da en los mismos dominios geográficos, en corona, bordeando los páramos. La mayor extensión de estos páramos, y la existencia por tanto, de unos interfluvios más amplios, determina unas distancias mayores entre los yacimientos que, a su vez, tienen unas superficies mayores.

En el lado occidental, todavía en la cuenca media del Duero, el patrón genérico es el mismo, con las poblaciones que evitan los interfluvios y se articulan a los valles, en lugares fácilmente defendibles. Pero estas son consideraciones generales que es necesario precisar. Por ello se estudia [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1989] un área de 10.470 Km², no prospectada en su totalidad, con la inclusión de 79 yacimientos o ciudades, cuya densidad resulta algo baja: 0.0075. Las clases agrológicas, los suelos, los V/P, y los TPR, muestran divergencias que se achacan a distintas funcionalidades de los poblados o variables de los sistemas económicos, a veces estrechamente adaptadas a los nichos ecológicos.

Varios años después se publica un nuevo estudio, ahora sobre la provincia de Valladolid [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1993]. Llama la atención el número de poblados del Hierro I: 51, que se concentran en la etapa celtibera reduciéndose a 19 grandes núcleos, algunos de enormes dimensiones, con una media de 13.7 Ha por yacimiento. Consecuentemente, se dividen en 3 grupos por tamaños: de 0 a 5 Ha, de 5 a 10 Ha y de más de 10, donde destacan Las Quintanas, Valoria la Buena con 26, Melgar de Abajo con 34, La

* A pesar del título del capítulo se ha incluido esta zona por sus semejanzas con la Mesa de Ocaña.

Peña, Montealegre con 49 y Tordesillas con 55 Ha. La disposición es regular sólo para la categoría de poblados mayores, situándose linealmente en el Pisuerga-Duero y al Norte, mientras que el resto de yacimientos se reparten a distancias intermedias salvo dos excepciones. Las murallas están constatadas para el 50% de la muestra, mientras que las intervisibilidades o las condiciones generales de visibilidad no determinan el emplazamiento, a diferencia de la etapa anterior. La distancia al agua, que no supera los 500 m. y la proximidad a las tierras de mayor rendimiento agrícola, parecen ser los parámetros que más condicionan la ubicación de los asentamientos.

El modelo presenta notables vacíos (los vacíos vacceos que citaba Sacristán [SACRISTAN DE LAMA, J.D. 1989]), explicados por la existencia de unos terrenos no aptos para la explotación agrícola y la consideración de un franja de seguridad que delimita la frontera occidental vaccea: *buffer zone*. A nivel teórico se piensa en la ampliación de la producción agraria gracias a nuevas técnicas como los aperos de hierro con un mantenimiento de la ganadería ya muy desarrollada en el Hierro I y un desarrollo de las actividades artesanales, como causa de la concentración del hábitat, aplicando teorías expresadas en otras áreas: Guadalquivir, Ebro, de forma un tanto mecánica.

Se vuelve a insistir sobre la proximidad de los yacimientos a las vías pecuarias medievales. El modelo general se denomina *agrupado-lineal-discontinuo*. Las distancias entre las ciudades se promedian en 35 km, entre los asentamientos mayores de 10 Ha en 25 km y los situados entre 5-10 Ha en 15 km, distinguiéndose de acuerdo a su ubicación por valles en 8.5 km, páramo 16 km y campiñas 16.5. La media total es de 14.5 km. Finalmente se establecen tres asentamientos con la categoría de *civitas*: Montealegre con 49 Ha, Nuestra Sra. de Tiedra con 14 y Simancas con 7.1, en orden a sus características comunes y diferenciadas del resto: localización al borde del páramo con orientación visual de 180°, obviando el páramo, ubicaciones de carácter defensivo, baja productividad de su TPR, disposición equidistante en el esquema regional e identificación con las ciudades romanas citadas por las fuentes: *Septimanca*, *Amallobriga*, *Intercantia*, pues las tres tienen una amplia ocupación romana [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1993].

Es de notar que estos lugares centrales no se establecen desde el parámetro de la superficie, sino en función de su posición relativa en el espacio y de su posterior ocupación romana. La distorsión que los restos romanos producen sobre las cerámicas de superficie, y la notoriedad que las fuentes otorgan a las ciudades cuyos nombres se citan, así como la equidistancia de los lugares centrales, responden más a modelos espaciales romanos, que del Hierro II propiamente dichos. La falta de prospecciones detalladas, exhaustivas e intensivas, y la propia naturaleza fragmentaria de las excavaciones en la península, se suplen por lo común con estas conclusiones derivadas de otras fuentes, que han de ser

romanas invariablemente. Sólo allí donde los estudios espaciales responden a la programación de un proyecto de investigación, los patrones del Hierro II se pueden diferenciar de aquellos producidos por los efectos de la conquista romana.

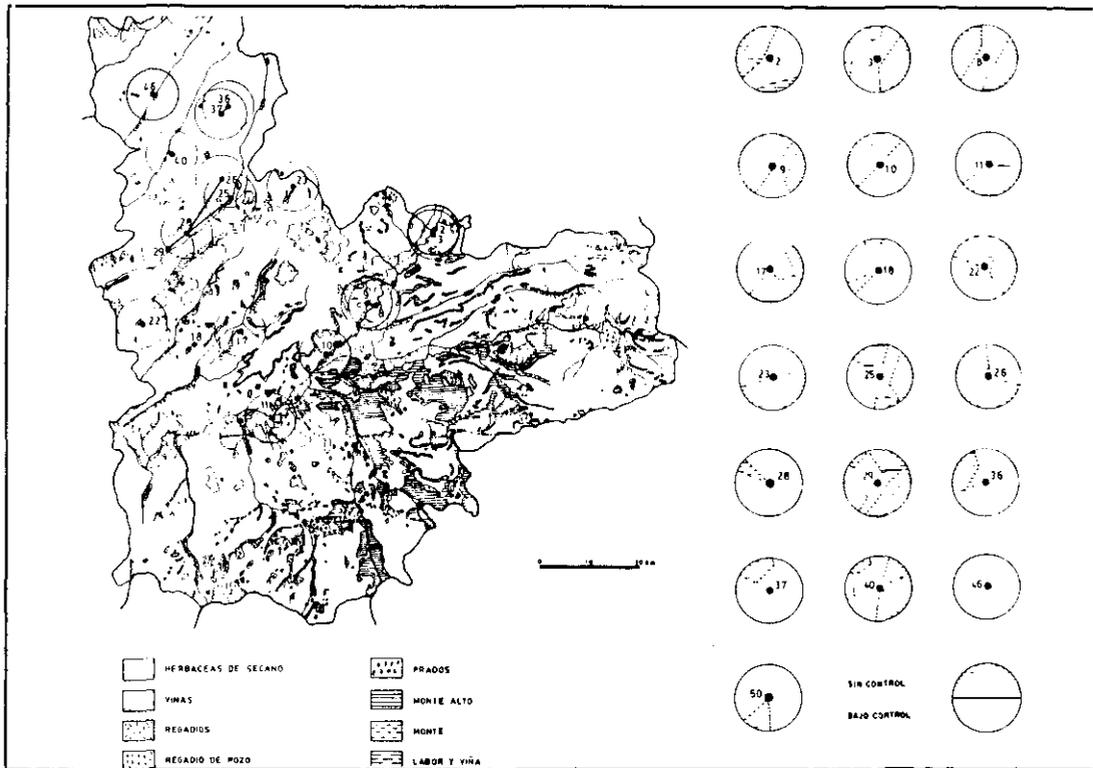


Figura IV.6. Poblamiento vacceo. L.C. SACRISTAN DE LAMA. El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero. ROMERO CARNICERO ET AL. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid. 1993.

En la última de las publicaciones [SACRISTAN, J.D. ET AL. 1995] se intenta sintetizar los rasgos característicos del patrón de asentamiento en el Duero medio. Destacan la falta de jerarquías y de visibilidad entre los centros, éstos se ubican en el reborde del páramo asomándose a la vega, (tipo "balcón"), con unos territorios de 400 km² y una distancia al vecino más próximo de 12 km. Desde el Hierro I se produce una concentración del hábitat hasta los 52 yacimientos contabilizados para 20.000 km², en un ambiente de continuidad, de modo que los asentamientos de Soto perviven en un 30%. La ruptura del modelo se produce en el siglo I aC. Destacan los complejos de cenizales en torno a los yacimientos y las áreas fabriles dedicadas a la alfarería: Padilla de Duero, Roa...

La orientación de los yacimientos a la vega se interpreta como una mayor intensificación de la agricultura. El modelo se basa en la homogeneidad cultural y la falta de jerarquías sociales y territoriales, aspecto que se enfatiza dada la tendencia a transportar mecánicamente modelos de otras regiones. Cada asentamiento se orienta hacia su territorio constituido por la campiña y la vega a despecho de un páramo que no es posible arar por la

existencia de una costra caliza, con una distribución de los terrenos de regadío, seco y no cultivables, muy similar entre las áreas de captación los poblados, cuyo emplazamiento no está condicionado por el potencial de recursos del entorno. Estos "no óptimos" se acentúan en: Simancas, Tiedra y Montealegre, con ocupaciones extensas en época romana, por lo que se consideran los yacimientos que jerarquizan el conjunto [SAN MIGUEL, L.C. 1995].

La concentración en extensos asentamientos constituye la *proyección territorial de la celtiberización del territorio* [SAN MIGUEL, L.C. 1995:377]. Este autor rechaza la falta de jerarquías sociales en base a las diferencias de los ajuares de las tumbas y propone un tipo de explicación, siguiendo a Gilman, que parte del aumento de la producción por medio de los cultivos especializados: agrícolas de regadío, ganadería ovina seleccionada; propiciada por la estratificación de clase. En este ambiente, la concentración de la población beneficia a ciertos sectores sociales que así disponen de una gran masa de población que utilizan en el forma de servidumbre colectiva, cuya mera organización del trabajo será interpretada por Diodoro como "colectivismo". La ciudad, por tanto, se convierte en la clave del modelo de asentamiento, los barrios artesanales son un producto suyo [SAN MIGUEL, L.C. 1995].

Si los poblados del horizonte del Soto de Medinilla (HI) representan una ruptura con el hábitat del Bronce Final, ahora con asentamientos estables (o al menos con arquitectura "en duro"), en los valles sedimentarios de 1 a 5 Ha, el HII o *vacceo*, supone una continuidad, acentuando todavía más los procesos de concentración del hábitat. Desaparecen, por tanto, yacimientos del HI, mientras que los del HII presentan superficies superiores a las 5 Ha. De las *distancias medias al vecino más próximo del horizonte Soto*, cifradas en 4 km, se pasa a 10 y 12 km en el HII, con territorios del orden de 400 km². No obstante, predomina la irregularidad del patrón dictada por las condiciones geográficas. Estos hábitats extensos perdurarán en sus mayor parte durante el mundo romano, apareciendo incluso las menciones del nombre y los genitivos de plural junto al *origo* [DELIBES, G. ET ALII. .

En el Alto Duero (provincia de Soria) con las grandes diferencias existentes en el tamaño de los asentamientos, se documenta una secuencia general parecida [JIMENO, A. - ARLEGUI, M. 1995]. La ruptura en el hábitat no se produce del Hierro I al II, donde perviven más del 50% de los yacimientos, si no en el Hierro II tardío, siglos II-I aC., donde casi una cuarta parte de los asentamientos son nuevas fundaciones, produciéndose una polarización entre los asentamientos en el llano y los cerros, al tiempo que se diversifica la morfología y funcionalidad de los asentamientos, achacable a la creación de una estrategia territorial por parte de Roma, con la creación de centros jerárquicos y una intensificación de las explotaciones agrícolas, mediante el sistema de *villae*. El modelo celtibérico plenamente desarrollado, corresponde al siglo II aC. como consecuencia de un aumento de la productividad agrícola (orientación económica que en el Hierro I fue ganadera), gracias a la

utilización de abonos orgánicos y rotación de cultivos: cereales-legumbres. Con relación a la cronología de los asentamientos amurallados y encastillados (supuestos del siglo IV) se afirma que:

Será ahora y no en el inicio de la Segunda Edad del Hierro, cuando hay que situar los núcleos y castillos fortificados, que se disponen no con criterio aislado, sino en redes perfectamente estructuradas que permiten el control y dominio de amplios territorios y de sus vías de comunicación, con especial referencia en aquellas ciudades, que centralizan su articulación. [JIMENO, A. -ARLEGUI, M. 1995:122].

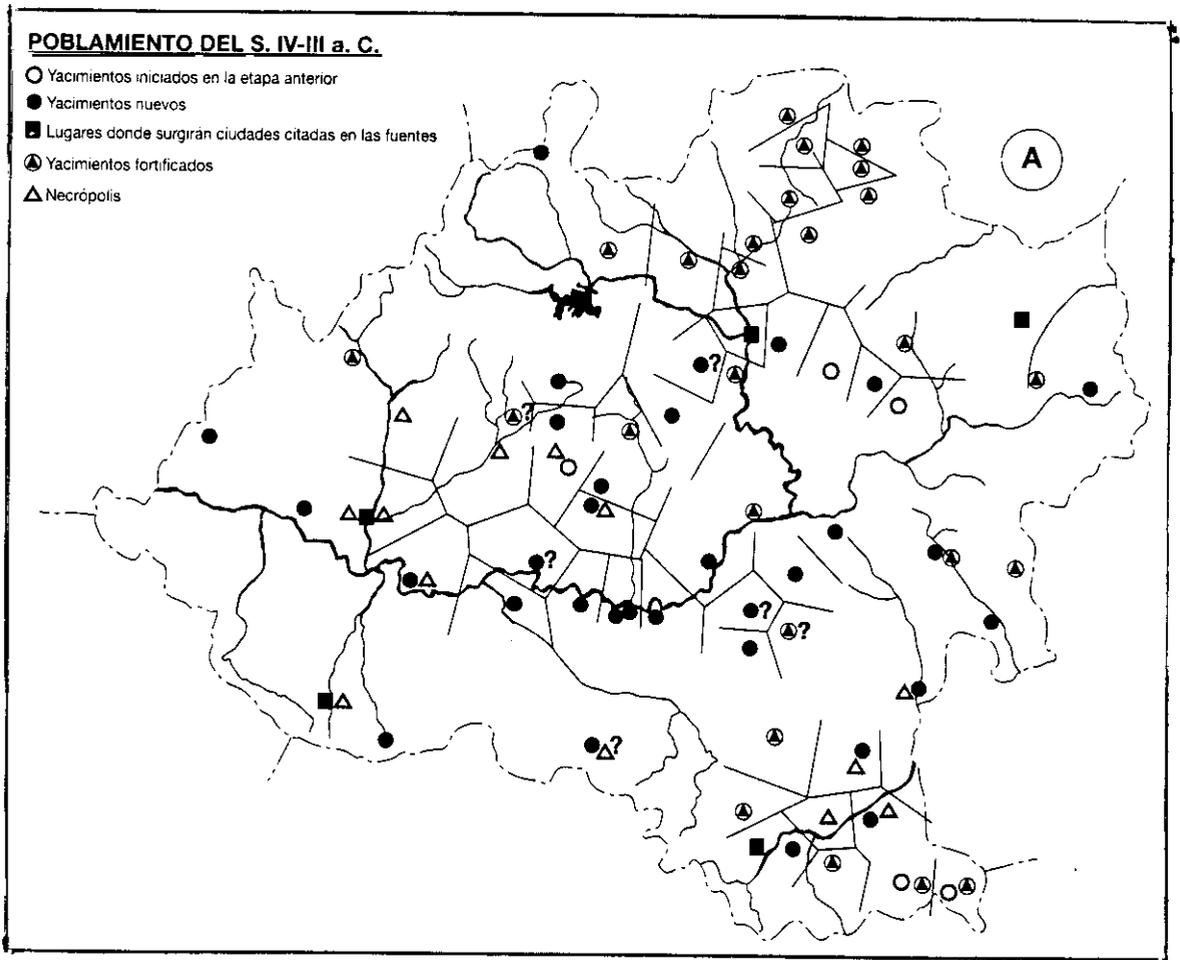


Figura IV.7. Castros sorianos del Alto Duero. JIMENO, A. -ARLEGUI, M. [1995] El poblamiento en el Alto Duero. BURILLO, F. (Coord). III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero. Zaragoza.

De nuevo, los yacimientos amurallados sirven para expresar la territorialidad, medida en el grado de control que este tipo de núcleos definen, suponiéndose una articulación en torno a los asentamientos que funcionan como lugares centrales. Sin embargo, el planteamiento siempre adolece de la dependencia de unas premisas: algunas teorías de la geografía locacional como la de lugar central, frente a la experimentación o contrastación de variables medidas, por ello, este tipo de interpretaciones siempre suplen la falta de unos datos precisos y se dan en lugares donde no existen registros o prospecciones exhaustivos.

El poblamiento del Hierro II de la zona NO del Duero ha sido estudiado desde la perspectiva de la *arqueología del paisaje* [OREJAS, A. 1992]. El análisis pretende medir el cambio tipológico de los asentamientos al fin del Hierro II, o el impacto producido por los romanos en una amplia región que es la Cuenca NO del Duero. Las variables se relacionan en una amplia ficha con los grupos fundamentales, como distancias a la vega, grados de accesibilidad de los asentamientos, visibilidad, morfología de yacimientos con indicación de superficie y distancias entre ellos. El esfuerzo mayor se dedica al estudio de las áreas de captación. Faltan, incomprensiblemente, datos sobre la metodología de la prospección, que sólo se indican escuetamente, lo cual no permite medir la representatividad de la muestra. El área de captación se basa por entero en los datos agrológicos del presente, por lo que sólo se puede apuntar una "tendencia económica del asentamiento", como es típico de este tipo de estudios.

Los modelos de asentamiento se definen esencialmente desde parámetros de correlación de variables, adecuación de la ubicación al medio ambiente, optimización de la explotación sobre los recursos, y cálculos de población total. De acuerdo a estos criterios tipológicos se establece una distribución de yacimientos lineal en relación a las cuencas fluviales, la existencia de una frontera en el río Orbigo, tanto por diferencias tipológicas como por la presencia de elementos de cultura material celtibéricos, y una autosuficiencia de los asentamientos dada la distribución espacial equilibrada y el acceso a los recursos, así como su espaciamiento que se considera amplio a pesar de que las distancias V/P oscilan entre 1.2 y 4.5 km.

La reacción local ante los romanos se detecta por los tesorillos y el reforzamiento de murallas, así como la huida a castros más inaccesibles, de forma que hay más yacimientos que antes y en lugares más recónditos y peor ubicados con relación a su accesibilidad a los recursos, en umbría, etc. Este aumento de asentamientos no se ha de traducir, por tanto, en un aumento de la población. Durante el siglo I dC. perviven elementos morfológicos indígenas, pero el castro no es ya el único tipo de asentamiento, existiendo ahora en la vega y el llano. Se rompe la tendencia al autoabastecimiento habiendo ahora núcleos en desequilibrio de recursos, como fruto de su pertenencia a una red política más amplia, con

una clara orientación hacia la explotación del oro, lo que exige que una parte de los esfuerzos se dediquen a nuevas actividades: mantenimiento del sistema viario, abastecimiento de *Asturica Augusta*, etc., reordenando por tanto su forma de acceso a los distintos tipos de recursos. Como consecuencia y a modo de conclusión, se da una población redistribuida espacialmente, ocupando zonas hasta entonces desahabitadas (cursos altos del Duerna, Turiezno y Argañoso) y que, indudablemente, contó con aportes demográficos externos que no se consideran elevados [OREJAS, A. 1992].

Igualmente desde los presupuestos metodológicos de la *arqueología del paisaje* se analizan los castros del Valle del río Noceda [ALVAREZ GONZALEZ, Y. 1993]. Se vuelven a encontrar los parámetros de altitudes absolutas y relativas, y distancias lineales y reales a la vega, junto a los potenciales agrícolas muy pormenorizados, etc. Los tamaños de los castros dan idea de una morfología peculiar: menores de 0.5 Ha y mayores, con una superficie máxima de 1.05 Ha. Las conclusiones son las mismas que en el caso de la cuenca NO del Duero, el modelo se basa en la economía agrícola donde el yacimiento ejerce un control sobre su entorno inmediato, la presencia romana intensifica la ocupación y diversifica la funcionalidad, fundamentalmente con la explotación de las minas de oro.

IV.1.6. Los rebordes septentrionales de la Meseta Sur.

La zona que se denomina genéricamente así engloba las partes altas de Guadalajara, Cuenca e incluso Teruel; son regiones montañosas donde las características geográficas condicionan un tipo de hábitat particular, como ocurría en el NO del Duero, o en Soria.

En las parameras de Sigüenza y Molina de Aragón [GARCIA HUERTA, R. 1989-90] la mayoría de los poblados se sitúan sobre un cerro aislado: 70%, mientras que en llano sólo lo hace el 13%, y el resto en escarpes o espolón. En conjunto hay 25 yacimientos, –que no son el resultado total de prospecciones, pues aún se están realizando–, en un área de más de 5000 km² de los cuales el 50% son menores de 0.2 Ha, y casi en progresión geométrica decrecen: 0.2-0.5 Ha, 0.6-1 Ha, y mayores de 1 Ha. Esta división se acerca mucho a la del Valle del Jalón, mientras que el principio jerárquico de reducción del número de yacimientos en relación directa a su extensión, es un fenómeno común, al menos en los poblados más pequeños. El Castejón, con más de 5 Ha, ocupa aquí el rango de ciudad.

De nuevo se ubican a menos de 1 km del agua, y además de su emplazamiento en cerros, presentan murallas, lo que hace suponer una fuerte conflictividad para toda la zona, aunque aun en estos cerros y escarpes eligen los valles con alguna capacidad agrícola. prueba de ello son los silos de La Coronilla con capacidad media de 1.500 kg, cada uno. Las

actividades ganaderas están constatadas más ampliamente, se supone que tendrían pequeños rebaños acordes a la reducida población de los asentamientos, sin necesidad de movimientos migratorios. En el río Gallo la prospección ha sido más exhaustiva y allí se documenta un modelo que ocupa el valle en su totalidad con distancias V/P sobre los 7 km, existiendo grandes vacíos entre las estrechas cuencas fluviales.

En otro estudio sobre la región de Molina de Aragón [JIMENEZ SANZ, P.J. 1988] las áreas de captación se establecen en los entornos más inmediatos de los yacimientos, dado el solapamiento sobre los clásicos círculos de 5 km de radio, como se pone de manifiesto al trazar los polígonos en la retícula rectangular de los territorios, si bien, la cronología de los distintos sitios apenas queda esbozada.

También con prospecciones en curso, existe un avance de los resultados de la comarca de Molina, esta vez sobre la depresión de Tortuera-La Yunta [ARENAS, J.L. 1993]. En total existen 18 yacimientos para 533 km², de los cuales 2 son necrópolis, 3 torres y 5 instalaciones industriales: alfares, etc. lo que deja 8 poblados, con una densidad de 0.015 por km². La superficie de los asentamientos es pequeña, con un máximo de 1.9 Ha, 1.5, 0.7 y el resto por debajo de las 0.5 Ha. Por lo que a la evolución del poblamiento se refiere, la mayor densidad corresponde al Hierro II, observándose una fuerte reducción en época romana con 6 yacimientos, 2 de ellos de nueva planta, y el resto modificando el asentamiento anterior. Para el Hierro I se documentan 7 yacimientos de los cuales 6 perviven en el Hierro II.

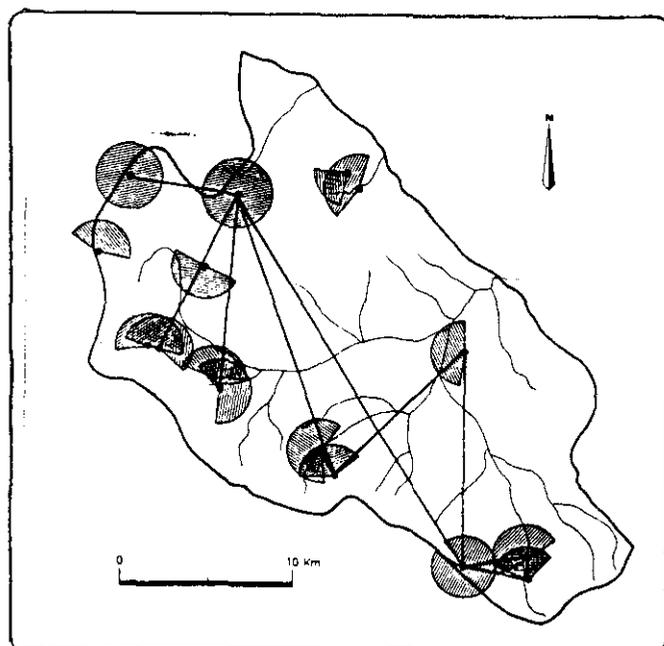


Figura IV.8. Ángulos visuales y contactos intervisuales de los poblados. J.A. ARENAS ESTEBAN. El poblamiento de la segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara). *Complutum*, 4, Madrid. UCM. 1993.

La ubicación topográfica se corresponde con la de las parameras, así como la distancia a los puntos de agua que nunca excede los 500 m. La visibilidad es muy alta, lo que no significa que existan muchos controles intervisuales; mientras que la distancia media V/P es de 4 km. con mínimos de 1.1. km y máximos de 12.2 km. Dado que la población no se distribuye por los valles fluviales, se interpreta que existe un interés específico por los aprovechamientos ganaderos o mineros. Del Alto Tajo y Alto Jalón se añadió una nueva reseña [CERDEÑO, M. L. ET AL. 1995] que no presenta ninguna novedad sobre el panorama aquí descrito.

En la provincia de Cuenca tan sólo existe un pequeño trabajo sobre el valle del río Guadamejud [DÍAZ-ANDREU, M. -SANDOVAL, M.D. 1991-2]. Se trata de 14 poblados ubicados en cerros y espolones con murallas, y otros en los llanos sin defensas, de época tardía, en torno al siglo III-II aC. Como corresponde a las condiciones geográficas, los yacimientos son muy pequeños de 0.1 a 0.6 Ha. El área de estudio es en torno a los 1000 km² lo que da una densidad aproximada de 0.012. Existen dos ámbitos claramente marcados entre los yacimientos de la vega, todos, excepto una torre, en la margen izquierda del río con superficies medias de 0.35 Ha, por las 0.4 los amurallados del páramo.

Recientemente se amplía el modelo con los resultados de la prospección del río Mayor [DÍAZ-ANDREU, M. -SANDOVAL, M.D. 1995] que vienen a corroborar los datos del río Guadamejud: poblados muy pequeños con una dualidad morfológica entre los ubicados en altozanos de la vega o en cerros testigo, generalmente sin murallas. Las conclusiones son de carácter descriptivo, sin pretender trascender más allá de la confirmación de hipótesis como la existencia de un camino longitudinal al río, o expresar la dualidad morfológica de asentamientos emplazados en valle o reborde de páramo. Se recurre a explicaciones de tipo genérico, como la jerarquía piramidal de los asentamientos a cuya cabeza estarían Ercavica y Fosos de Bayona, y en un segundo nivel el Castillo de Huete, el Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella y Valdelosantos. Este sistema piramidal que aún permite diferenciar pequeñas aldeas, junto a la existencia de unos yacimientos amurallados, se desarrollaría por la presión de Roma desde el siglo II aC.

En la provincia de Teruel existe un estudio sobre el poblamiento ibérico en Mora de Rubielos, municipio cuyo proyecto de prospección intensiva se comenzó en 1984 [PERALES, M^ºP. 1989]. La estructura del trabajo es idéntica a la de Albarracín. Se documentan 29 yacimientos en un área de 95 km, con una densidad inusitada de 3.27, de forma que la distancia media V/P es de 0.9 km. Al analizar las distancias y las fotografías se comprueba que 9 de los yacimientos se encuentran a menos de 750 m. y 12 a menos de 250 m, existiendo cierta indefinición en la consideración del término "yacimiento", aplicado por igual a necrópolis o porciones erosionadas de un mismo sitio que se desglosa en tres núcleos

distintos: cima, ladera y base de los cerros.

En el NO de la sierra de Albarracín se documentan 30 yacimientos en un área de 396 km², una densidad de 0.075. La distancia media V/P es de 2.65 km, aunque no se evalúan 7 casos y volvemos a encontrar 4 yacimientos con distancias de 200 m que deben corresponder a necrópolis. Las categorías por tamaño se establecen en menores de 0.2 Ha, de 0.2 a 0.5, 0.5 a 1 y mayor de 7 Ha. De nuevo se aprecia la jerarquía en función del tamaño, de modo que sólo hay un yacimiento mayor de 7 Ha. Más de 1/3 de los asentamientos lo hacen en lugar defendible y tienen murallas, por un 27% que se ubican en el llano [COLLADO VILLALBA, O. 1990].

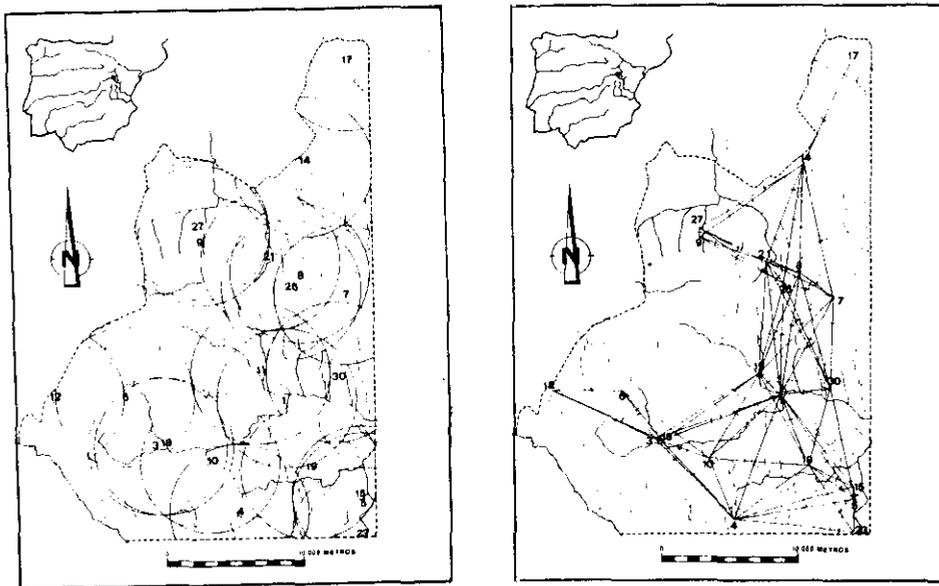


Figura IV.9. NO. de la Sierra de Albarracín. Círculos de 5 km y visibilidad. O. COLLADO VILLALBA, *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín*. Teruel, 1990.

A falta de otros datos, y en vista del solapamiento de las áreas de influencia de los yacimientos, se aplica una fórmula de gravitación universal que distribuye los territorios en función de la superficie de los yacimientos.

IV.1.7 El Suroeste.

Si hasta hace unos pocos años no existían prácticamente estudios espaciales en este área, desde 1989 se han iniciado una serie de investigaciones que vienen a llenar ese vacío. En el valle del Guadiana a su paso por la provincia de Badajoz [RODRIGUEZ DIAZ, A. 1989] se observa la ya conocida disposición lineal en torno a los ríos al tiempo que los

asentamientos se dividen en grandes: más de 4-5 Ha, y pequeños 1-3 Ha. Junto a ellos existen asentamientos agrícolas en las vegas, sin fortificar y torres similares a las de Córdoba y Jaén.

Aunque con una década de desfase, los estudios espaciales en el SO se inician con una síntesis del pobamiento, a modo de catálogo [BERROCAL RANGEL, L. 1992], muy similar en su conjunto a la obra de F. Burillo en el valle del Ebro. Tras una pormenorizada descripción de la cultura material: cerámicas, casas, urbanismo, necrópolis, etc. se describe la morfología de los emplazamientos. Las variables morfológicas son la base de las consideraciones espaciales, quizá por el hecho de que no se cuenta con prospecciones sistemáticas.

La tipología morfológica de los 133 yacimientos estudiados, tanto de las ubicaciones como de las recintos amurallados y el urbanismo, es exhaustiva, distinguiendo tres grupos según el grado de adaptación de las estructuras humanas al relieve, predominando el mixto, esto es, el refuerzo de taludes naturales con murallas y la adaptación del urbanismo a la topografía. La superficie de los asentamientos sólo es conocida en la mitad de los casos, se agrupan entre los de 0.5-3 Ha, que aún se pueden subdividir hasta los menores de 1 Ha, que se corresponden con los *castella* romano-republicanos o los asentamientos sin defensas y de escasa ocupación. La mayor densidad corresponde a los asentamientos en cerro o espolón de 1 a 3 Ha y los del siguiente grupo de 3 a 5 Ha. Por encima de 6 Ha el 50% de la muestra se corresponde con lugares que serán ocupados también en época romana. No existen yacimientos mayores de 8 H.

La falta de grandes núcleos, tanto ahora como en época romana, se relaciona con las citas de Estrabón sobre el carácter rural de las poblaciones célticas, lo que sirve para confirmar la etnicidad "céltica" de esta región lusitana (Beturia), ignorando la relación existente entre el tamaño de los núcleos de población y las condiciones geográficas de cada región, que conforman la escala poblacional de cada cultura, algo que se puede observar incluso en el poblamiento de la actualidad. Desde ese punto de vista, habría que considerar "celtas" todas las áreas agrestes y montañosas, como las de los castros sorianos, de Teruel, Cuenca, parameras de Molina, etc. Se propugna en celtismo autóctono avalado por las fuentes y por el patrón de asentamiento.

El estudio del área de captación se realiza sobre dos zonas concretas, ambas con 1800 km² (densidad 0.008) de extensión y 15 yacimientos. Una de ellas, la cuenca central del río Ardila, se presenta en un nuevo trabajo [BERROCAL RANGEL, L. 1994] que recoge parte del material anterior: texto, gráficos y mapas, así como sus planteamientos generales. De nuevo los niveles de descripción morfológica y la asociación de sus características unidas a otras más subjetivas, como caminos y cañadas, y los datos de las fuentes escritas tomados a priori

como categorías espaciales, se conjugan con la deducción lógica para relacionar los factores en lugar del análisis espacial y validación hipotética de los resultados. Probablemente la ausencia de prospecciones sistemáticas obligue a ello.

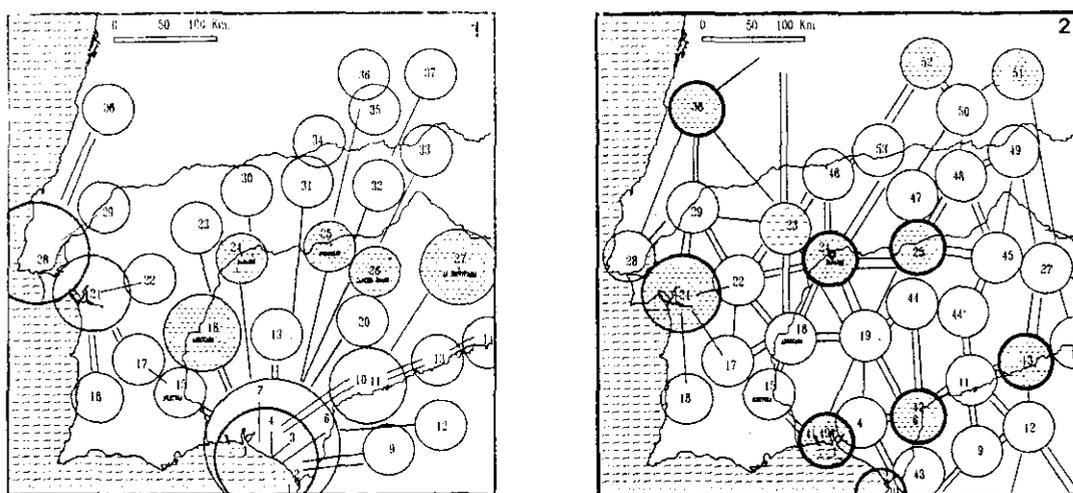


Figura IV.10. Patrón geopolítico de los asentamientos protohistóricos del SO. Siglos VI-IV a.C. L. BERROCAL RANGEL. El oppidum de Badajoz. ALMAGRO, M. -MARTIN, A.M^a. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum, Extra, 4.* Madrid, UCM

A pesar de una ubicación en cerros, se busca, sin embargo, los manantiales cercanos. En esta cuenca del territorio de la Beturia, las distancias al V/P son de 3.35 km, y los yacimientos se articulan en torno al núcleo central de Nertobriga, en una disposición casi hexagonal. Aguas arriba se constata un patrón de tipo disperso y en el curso medio se alinean una serie de asentamientos en la margen derecha del río, en torno al cauce de agua y los yacimientos mineros, con separaciones de 10 km entre asentamientos.

En sendos trabajos sobre el occidente de la provincia de Cáceres [MARTIN BRAVO, A.M^a, 1993; 1994], la morfología de los hábitats vuelve a ocupar un lugar destacado y los sistemas de murallas son descritos con detalle. Las superficies de los yacimientos son reducidas: grupos de 1-2 Ha, 2-5, 6 y 12; que se ponen en contraste con las grandes superficies de la Meseta Norte, pero no llega a definirse un modelo de distribución espacial. Al parecer, se produce un "encastillamiento" en el Hierro I (Hierro I y II se tratan de forma conjunta) donde también existen pequeños asentamientos en el llano, sin defensas, que desaparecerán en el H II. El área de estudio ocupa unos 2000 km² con un total de 22 yacimientos (HI-HII) [MARTIN BRAVO, A.M^a, 1994]. La falta de productividad de las tierras orientaría la economía hacia la explotación ganadera. Estos datos se toman de una prospección selectiva sobre lugares con alta visibilidad, pasos naturales, ríos y topónimos relacionados con la palabra castillo.

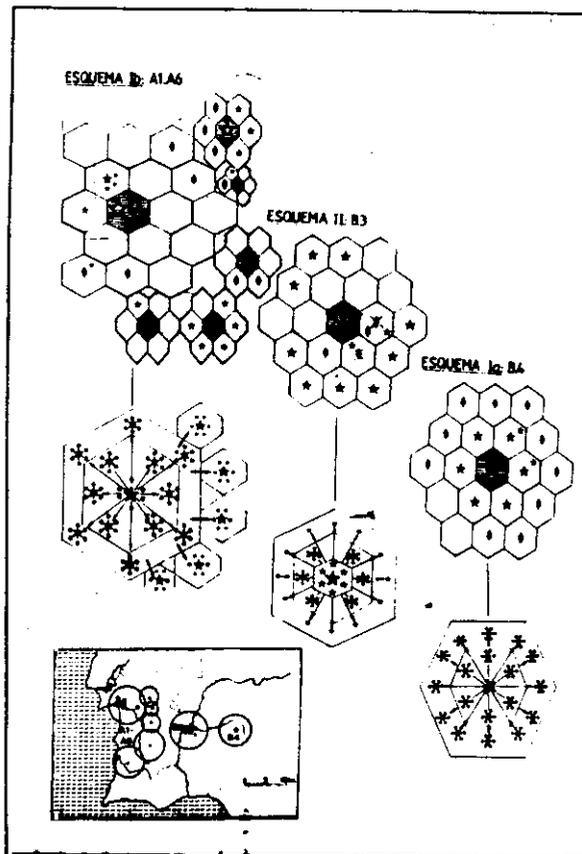


Figura IV. 11. Esquema de las propuestas geopolíticas. A Alcácer-Setúbal, B3 Azouaga-San João, B4 Nertobriga. BERRÓCAL RANGEL, L. [1992] *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 2. Madrid. UCM.

La aparente homogeneidad de los asentamientos prerromanos extremeños: localización sobre un cerro estratégico, gran control visual, proximidad a un río, etc., se matiza tras un examen más detallado, estableciéndose tres grupos: poblados que controlan los principales vados del Guadiana durante todo el I milenio aC., poblados del Hierro II, y fortificaciones [RODRIGUEZ DIAZ, A. 1995]. Dada la larga ocupación del primer grupo o *poblados de vado*, su valor como indicativos de los patrones de asentamiento del Hierro II es sólo parcial. Los poblados fortificados arrancan del siglo IV, tras la profunda reorganización territorial surgida a consecuencia de la crisis del horizonte tartésico. La ubicación de estos *castros* se da en pequeños cerros con poco control visual. Este patrón de la Segunda Edad del Hierro, se interpreta como consecuencia de los movimientos hacia el sur de pastores en busca de pastos y hierro.

La historiografía del Hierro II en el SO. se centra fundamentalmente en la definición étnica del territorio, aquí definida como la *baeturia céltica* de las fuentes: *...e identificar con certeza este nuevo panorama etnocultural surgido en el Guadiana Medio con la "Beturia prerromana". Entendemos ésta como un espacio sociocultural y económico, individualizado y*

diverso a la vez, surgido...como consecuencia directa del fin de la hegemonía tartésica. [RODRIGUEZ DIAZ, A. 1995:169].

Tras la destrucción de los asentamientos indígenas, se crearán nuevas ciudades para controlar y concentrar la población, que son las que aparecen en las fuentes clásicas: *Mirobriga, Nertobriga, Lacimurga*, etc., orientadas a la explotación de las galenas argentíferas, en detrimento de las anteriores explotaciones de hierro relacionadas con los poblados indígenas.

Las explotaciones de plata darán lugar al desarrollo de las torres o recintos fortificados, que se caracterizan por una ubicación a gran altura, en zonas de pasos naturales, con ausencia de armas y herramientas agrícolas, pero abundancia de grandes tinajas, ánforas y escorias (p. ej. Hijovejo). Las torres de la comarca de La Serena, se explican como recintos militares construidos a raíz de las guerras entre Sertorio y Metelo [ORTIZ ROMERO, P. 1995]. Posteriormente se construirán torres en el llano hasta el cambio de Era, y ya en el siglo I dC, cumplida su función militar, serán reaprovechadas por asentamientos ahora de carácter agrícola. Este hecho ha llevado a varios autores a considerar las torres como asentamientos romanos rurales o granjas fortificadas. Del mismo modo, las torres del siglo I aC. se han venido considerando en otros lugares como Andalucía, de época ibérica, sirviendo para argumentar las teorías sobre la articulación de los territorios políticos del Ibérico Pleno, el establecimiento de fronteras étnicas o políticas a raíz de un pretendido patrón de asentamiento, y en general la expresión del control político de los núcleos jerárquicos o lugares centrales [ORTIZ ROMERO, P. 1995].

IV.1.8. La Meseta Sur.

Para la Meseta Sur, exceptuando los ejemplos antes comentados, no se cuenta con ningún estudio espacial de relieve, los datos se van incluyendo en repertorios cada vez más abultados pero a falta de consideraciones como tamaño, densidad de yacimientos, etc: *Los problemas que se presentan a este respecto son evidentes, dichas prospecciones no se han realizado, y de los pocos hábitats que se conocen, sólo una pequeña parte están publicados. [SANTOS VELASCO, J.F. 1987-8].*

Así las cosas, sólo se pueden realizar comentarios de carácter genérico, insistiendo sobre la alineación de acuerdo a unas vías de comunicación antiguas que no se conocen a fondo en realidad. Las consideraciones sobre el poblamiento [LOPEZ ROZAS, J. 1987] se basan en ejemplos aislados cuya representatividad se desconoce. Esta escasez de datos no permite profundizar más, y de este modo se repiten los esquemas interpretativos de hace años

[LOPEZ ROZAS, J. 1987].

Mientras tanto hemos de conformarnos con los paralelos de otras áreas y la exposición de las metodologías deseables, amén de unas pinceladas que hablan de una jerarquía espacial representada por grandes yacimientos como Fosos de Bayona o Dehesa de la Oliva II, cercanos a las 50 Ha, otros de mediano tamaño como los de Illescas, Yeles o Consuegra, y finalmente los pequeños como Pedro Muñoz, Cerro Redondo o los denominados "fondos de cabañas", que se corresponderían con las granjas agrícolas ubicadas en las vegas en otras regiones [SANTOS VELASCO, J.A. 1987-8].

En la provincia de Madrid la situación no es muy diferente, con una continua publicación de noticias aisladas hasta el final de los 80⁵. La prospección llevada a cabo en esta provincia es de esperar que fructifique en breve. De momento sólo se cuenta con los trabajos publicados sobre el valle del Tajuña, primero en el término de Morata [ALMAGRO, M. -DE LA ROSA, R. 1991], donde se citan 5 yacimientos, si bien dos de ellos a escasos 100 m, en el cauce del río todos ellos, excepto 1. Estos yacimientos se integran en un esquema mayor [ALMAGRO, M -BENITO, J.E. 1993] en el que se cartografía un total de 14 yacimientos, repitiendo de nuevo localizaciones muy próximas (100-300m.) en varios de ellos. Dado que los resultados se presentan como una primera aproximación, se desconoce el carácter, la funcionalidad, y la extensión de estos asentamientos.

Los autores constatan la existencia de dos asentamientos *fortificados en altura*, de tipo "castro" en zonas de control visual del valle y sus accesos [ALMAGRO, M -BENITO, J.E. 1993:303], lo que se interpreta como signo de una organización estable, se trata de los últimos cerros que se apoyan sobre la vega con fuertes desniveles. Los únicos indicios sobre el carácter de los yacimientos son indirectos, al paralelizar su disposición con la del territorio de los pueblos actuales, lo que viene a equivaler a 4 poblados. No se comprende la afirmación sobre la falta de *oppida* en todo el valle, y el consecuente carácter rural de la población, que expresaría los procesos de jerarquización operantes a gran escala, de modo que estos lugares dependerían de centros más importantes como Titulcia o Compluto. Se destaca la continuidad que parece observarse desde el Bronce Final al Hierro II, continuidad que se rompe en época romana, con una ligera ampliación de asentamientos que se concentran en la vega y en torno a dos puntos, mientras que se colonizan nuevos lugares curso arriba del río. En todo momento se tratan como contemporáneos los 14 asentamientos adscritos genéricamente al Hierro II.

⁵ La última obra que las reúne VALIENTE, S. [1987] *La II Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid. Inédita

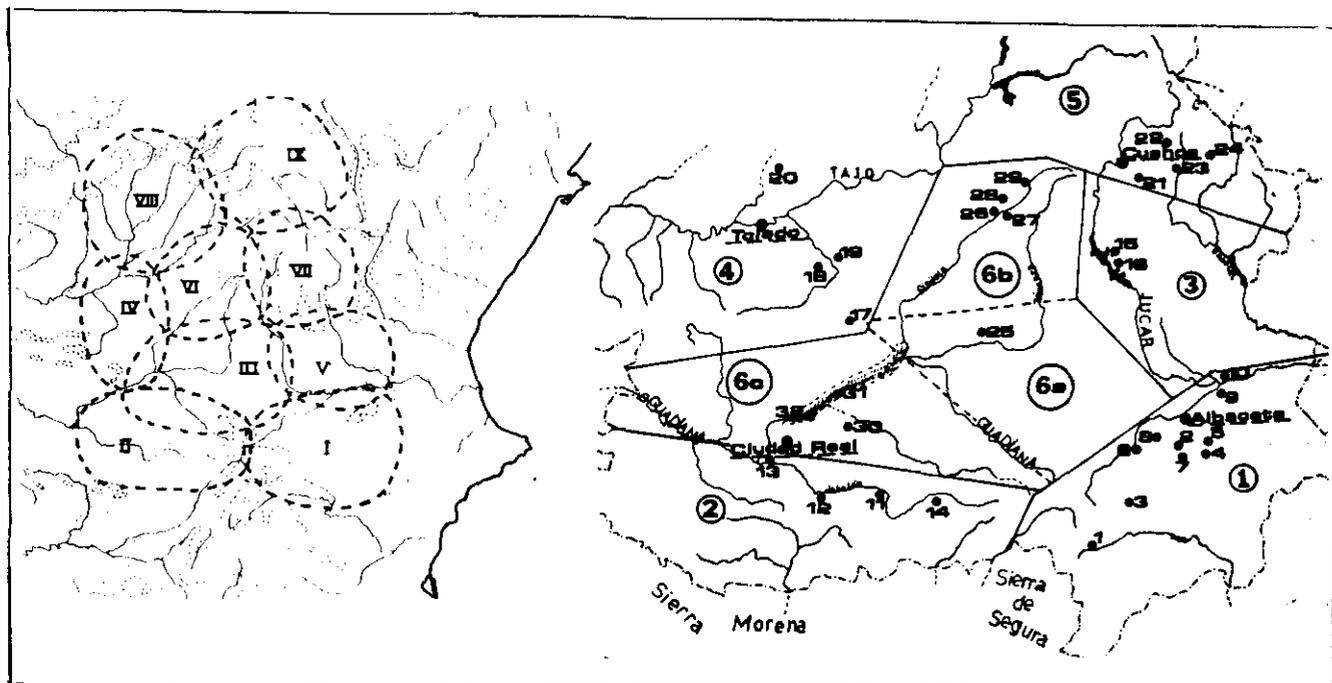


Figura IV.12. Compárense las áreas culturales establecidas por M. Almagro, La iberización de las zonas orientales de la Meseta. "Simposium Internacional Originis del Món Ibéric". Ampurias 38-40, Barcelona, 1977, y J. López Rozas [1987] El poblamiento ibérico en la Meseta Sur. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.

IV.1.9. Algunos ejemplos del exterior.

Entre muchos ejemplos del ámbito mediterráneo, cabe destacar en el mundo griego el estudio sobre Tesalia [AUDA, Y. ET AL. 1990]. Los métodos empleados se basan en las relaciones sobre el V/P, para citar después varios casos de agrupación de ciudades por sincicismo, como Metrópolis o Demetrias, esta última configurará la liga de los Magnetes. Destaca la reutilización de algunos viejos límites por los romanos, pero en un contexto general de reorganización territorial y ruptura de la vieja malla original, con una acusada tendencia a la jerarquización de los modelos. La muestra agrupa 62 yacimientos en un área de 14.285 km² y V/P con media de 9.8 km, y una densidad en extremo baja: 0.004, lo que hace dudar de la exhaustividad del registro. Otros datos en bruto arrojan valores con densidades 0.012 yacimientos por km², como por ejemplo en Creta, con un área de 85 km² para cada asentamiento; o en Fócide, con 22 asentamientos en 1650 Km² (densidad de 0.013), mientras que los territorios de ciudades estado como Argos son de 1400 Km², Corinto 880 Km², y Atenas 2500 Km², o lo que equivale a círculos de 20, 15 y 25 km de radio. [BINTLIFF, J.L. 1977].

Desde una perspectiva global los patrones de asentamiento se basan en las grandes

ciudades, ciudades estado, de las que existen unas 500 en Grecia continental, con unas medias de 2000-3000 habitantes y unos 400 km² de territorio (círculos de unos 10 km. de diámetro y 20 km. distancia V/P). En el territorio se distribuyen pequeñas o medianas aldeas, siendo común de 10 a 20, e incluso sin la existencia de una ciudad, lo cual se interpretaba como un signo de atraso en su tiempo. También se dan granjas y cobertizos que aumentan en número desde el siglo IV aC. Las ciudades se ubicaban en principio en lugares fácilmente defendibles, para después asentarse cerca de las tierras más fértiles [JAMESON, M.H. 1990]. Pero este proceso de "encastillamiento" se produce en el siglo IV aC. tras las guerras persas, cuando las ciudades griegas han realizado alianzas y ampliado el horizonte de su propio territorio. Los cambios de la estrategia militar condicionan un nuevo patrón de asentamiento, con intentos por anexionar los territorios vecinos, que hacen que éstos deban ser defendidos. Así se inicia la construcción de murallas en las ciudades y torres en el campo [OSBORNE, R. 1987], donde la acrópolis se convierte en la atalaya de todo el territorio, como notara A. Ruiz [RUIZ, A. 1986].

Ya en ámbitos centroeuropeos, en Francia, en el valle del Herault [GARCIA, D. 1993] existen 11 yacimientos en un área de 1000 km² lo que da una densidad de 0.011. Al igual que en numerosos ejemplos, destaca la pervivencia de los lugares habitados en el H I y el H II, produciéndose un proceso de jerarquización y concentración hacia la vertiente derecha de la cuenca. En los siglos II y I aC, el modelo cambia produciéndose una verdadera explosión de asentamientos en llano, a la par que aumenta el número de los yacimientos.

En el valle del río Aisne [PION, P. 1990] se realizó una prospección intensiva desarrollando un modelo de evolución de los asentamientos. Las teorías de Christaller se examinan desde las aportaciones a la naturaleza del intercambio en la Antigüedad, de Polanyi, que enfatizaba el intercambio y la reciprocidad. La redistribución, en las jefaturas o estados es una forma centralizada de integración social asimétrica, algo que sí puede evaluar la teoría del Lugar Central.

El área tiene 1800 km² con un total de 264 yacimientos para los dos milenios anteriores a nuestra era. Las comunidades se articulan en el espacio en relación a la ubicación de las necrópolis, ocupado las llanuras fluviales. Se trata de jefaturas con núcleos que controlan territorios de 30-60 km² hasta el Bronce Final. En el Hallstatt Medio y La Tène Inicial (600-250 aC.) aparecen ya asentamientos fortificados (3) en los rebordes del llano con superficies de 15 a 1 Ha, mientras que en el valle existen pequeñas unidades sin amurallar divididas en 3 categorías: cercados ortogonales con foso de 1 Ha; unidades de trabajo donde se encuentran silos, hornos domésticos, etc. de 1 a 2 Ha, y baterías de grandes silos (5-15) en descampados. Este tipo de asociación se denomina centralizado y supracomunal, formado por 4 ó 5 grupos familiares de una docena de personas que controlan un territorio de 15-20

km² en la vega y 100 km² en el llano. Estas comunidades serán reagrupadas cada 6 o 10 en entidades socio-políticas centralizadas compuestas por 300 a 500 individuos, bajo el control jerárquico de una comunidad al frente de la cual se halla un individuo que estaría representado por las tumbas de carro.

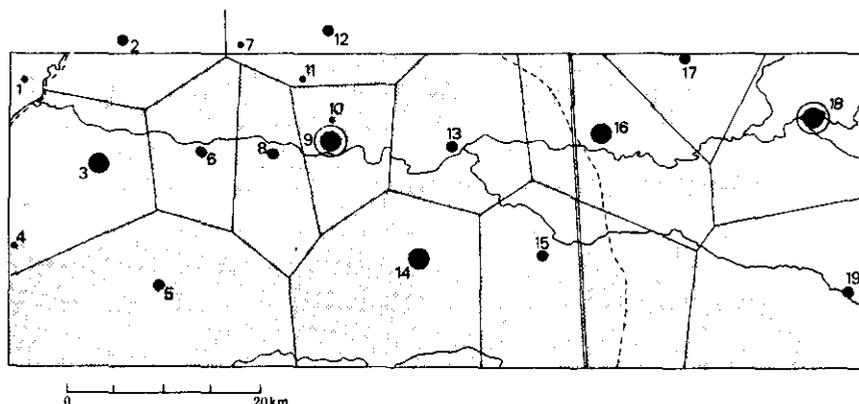


Figura IV.13. Lugares fortificados del territorio sueon. PION, P. [1990] De la chefferie a l'état? Territoires et organisation sociale dans la vallée de l'Aisne aux âges des métaux (2200-20 av. J.-C.). *Archéologie et Espaces. X Reencontre Internationale d'Archéologie et d'Histoire. Antibes. Paris. 1989.*

En el período de La Tène Media y final (hasta 20 aC.) se documentan 79 pequeños cercados, a veces asociados 2 ó 3 entre ellos, de 1 Ha y circundados por fosos, que se podrían interpretar como los *aedificia* que cita César, sin embargo, no existe ninguna categoría de asentamientos que se pueda asociar a los *vici*. Poblados fortificados existen 23, 2 de ellos en la vega, con superficies que varían de 1 a 40 Ha. Para comprobar la homogeneidad del patrón se aplica la técnica del lugar central estableciendo cuatro niveles de acuerdo a la superficie: 1-3 Ha, 6-10 Ha, 15-26 Ha, y mayores de 26 Ha, existiendo un orden jerárquico con el módulo 1:3, pues hay de mayor a menor 1 yacimiento, 3, 8, (debería ser 9) y al final 7, lo que rompe el modelo. Se aplica después el test del vecino más próximo en la versión modificada adaptada a superficies lineales⁶, de acuerdo al cual se toma en consideración las distancia al V/P del mismo rango y al V/P de rango superior. Las distancias obtenidas muestran como para los yacimientos más pequeños no se cumple la ley, mientras que para el resto existe una jerarquía piramidal sobre las distancias 13 km, 25 km. y 50 km., confirmando la hipótesis de lugar central para el yacimiento de 40 Ha, con un territorio de 2000 km², para los segundos unos 500 km², para los terceros 150-200 km² y los cuartos 15-30 km².

La confirmación de la validez de la teoría de Lugar Central ha sido comprobada especialmente para las ciudades romanas, cuando ya predominan los principios de mercado,

⁶ D.A. Pinder. M.E. Wiherick. A modification of nearest-neighbour analysis for use in linear situations. *Geography*, 60, 1975.

donde se aprecia, además, la generación de mercados secundarios por crecimiento de las capitales de región, a medio camino entre las capitales mayores, ya que ahí es el lugar donde hay menos competencia de los grandes centros [HODDER, I. 1972].

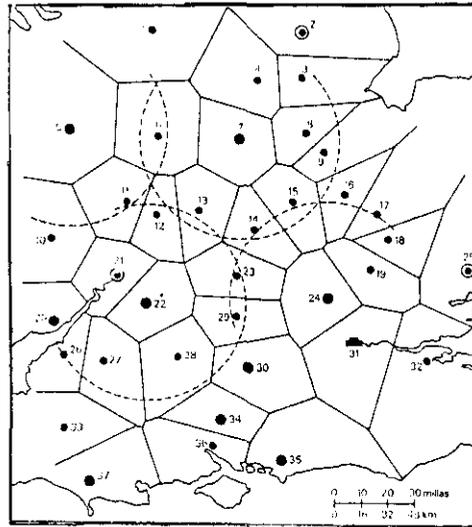


Figura IV.14. Ciudades romano-británicas. Mercados centrales y secundarios. I. HODDER, *Locational models and the study of Romano-British settlement*. D.L. CLARKE. *Models in Archaeology*. Londres, 1972.

IV.1.10 Conclusión.

Todo análisis espacial exige un registro arqueológico riguroso a la vez que extenso. Las diferencias, tanto en la extensión como en la intensidad de los registros, hace a veces difícil la comparación de los modelos. Asimismo, la falta de exposición de las metodologías de prospección en las que se fundamentan los análisis, no permite evaluar al mismo nivel los resultados de las distintas zonas. Sólo el conocimiento detallado de los yacimientos permite establecer secuencias cronológicas más precisas, o en su caso intentar corregir las deficiencias mediante algún test estadístico, a la vez que se trasciende el mero ejercicio geométrico de relacionar puntos en el espacio.

• Por ello, la cuantificación básica de algunas variables esenciales constituye aún un punto de partida importante, a fin de poder contrastar los distintos resultados. La cronología, la jerarquización de los asentamientos sobre la base de su extensión, y las distancias a los vecinos más próximos, son parámetros que dependen estrechamente de la calidad del registro arqueológico.

Una de las formas de contrastar indirectamente la intensidad de las prospecciones o los ajustes cronológicos, son los índices de densidad de yacimientos en la superficie de las áreas

estudiadas. Sorprendentemente, estos índices presentan unos valores más o menos estables, o al menos dentro de unos umbrales de variabilidad muy pequeños. Así, en diversas zonas diferenciadas geográficamente y de distintos ámbitos del Mediterráneo, las cifras oscilan entre 0.009 y 0.013 yacimientos por km^2 , lo que implica unas distancias al V/P cercanas a los 10 km y un territorio de 66 a 100 km^2 para cada yacimiento. (nótese que el área de un círculo de 5 km de radio en torno al yacimiento supone 78.5 km^2). Para la Mesa de Ocaña los valores eran 0.011 y polígonos de 80-90 km^2 . Esta densidad de yacimientos no tiene en cuenta el tamaño de los mismos, que parece estar más en función de las condiciones geográficas, pero son valores que se pueden tomar como representativos, tanto del momento cultural de la Segunda Edad del Hierro, como de una determinada intensidad en las prospecciones.

El índice de superficie de ocupación por área, debería ser uno de los factores más significativos de cada cultura y medio ambiente y, sin embargo, apenas puede calcularse en la mayoría de los casos. Los valores en torno a 1000 m^2 de yacimiento por km^2 se dan en el Alto Guadalquivir y, de acuerdo a nuestros cálculos, en la Mesa de Ocaña. El resto de los ejemplos donde se puede medir este índice tienen valores más bajos, con los 500 m^2 del Valle Medio del Duero, o los 170-140 de las tierras altas de Cuenca Guadalajara y Teruel. En Francia, los yacimientos fortificados de los suessones en el valle del río Aisne, presentan 800 m^2 de yacimiento por km^2 .

El parámetro más asequible en los estudios basados sobre prospecciones arqueológicas es la superficie de los asentamientos. Hace años se publicó un listado comparando las áreas de los yacimientos hispanos ibéricos [ALMAGRO, M. 1986]. Allí se hacía énfasis en la falta de datos existentes al respecto y la aleatoriedad de los mismos. De otra parte, se constataba la reducida extensión de las ciudades hispanas si se las comparaba con las ciudades estado de Etruria, Lacio o Grecia. Excepción hecha de Cádiz y Cartagena con 80 Ha, ninguna ciudad ibérica superaba las 50 Ha, a las que se aproximan Córdoba, Carmo, Cástulo y Hasta Regia, estableciéndose una primera lectura de jerarquización en cuanto al tamaño de los núcleos. Destaca que el 90% de la muestra presenta extensiones de 10 Ha. o menos. Más recientemente el mismo autor vuelve sobre el tema ahora centrado en la zona "céltica" hispana [ALMAGRO, M. 1994]. De acuerdo a estos cálculos los carpetanos y vacceos poseen las mayores ciudades, seguidos de los vettones, mientras que los celtiberos tienen más "oppida" medianos.

Las cifras de estos trabajos reflejan las dificultades que existen en la medición de los asentamientos, por no hablar de la aleatoriedad de unas extensiones tomadas en abstracto y descontextualizadas, ya que de nada sirve medir los perímetros que delimitan estructuras como puedan ser unas murallas, o la extensión de los restos cerámicos de superficie, sin

profundizar en las características de cada lugar. Se ha visto como a las 14.5 Ha de Cogotas se les asignan 200 habitantes a raíz de los datos de las necrópolis excavadas. Dos de sus tres recintos no contienen áreas de habitación, sino artesanales o para ganado [RUIZ ZAPATERO, G. -ALVAREZ-SANCHIS, J.R. 1995]. Algo similar debe ocurrir en Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca). Identificada con la ciudad prerromana de *Contrebia Carbica*, se le han supuesto 50 Ha. de extensión, y así consta en los repertorios, pero se deberían restar los dos recintos más externos, como en Cogotas, con lo cual la superficie se reduciría en torno a las 20 Ha.

Otras circunstancias pueden conducir a error, como es la herencia de viejas concepciones que tendió a identificar ciertas ciudades que se mencionan en las fuentes con los lugares centrales, abultando implícitamente sus superficies. Así, dentro de las ciudades carpetanas, se han supuesto 40 Ha para el casco ibérico de Toledo [ALMAGRO, M. 1994], que la convierten en una de las mayores ciudades protohistóricas de la Península, cuando precisamente para Toledo existe en la fuentes una clara mención a su tamaño: *parva*. Las 40 Ha se calculan sobre la base de la extensión de la península que delimitará posteriormente el asentamiento musulmán, pero el asentamiento ibero debió en realidad reducirse a la cima del Alcázar y Corralillo de San Miguel, que es donde se detectan los restos arqueológicos de esa época, con poco más de un par de Ha. Algo similar ocurre con Consuegra, a la que se le asignan 30 Ha, cuando el cerro del castillo donde se ubicó el yacimiento prerromano del siglo III aC. apenas puede alcanzar más 4 Ha.

Por lo que respecta a las características descriptivas de los patrones de asentamiento, la primera es la de su disposición longitudinal siguiendo los cursos de agua de los ríos, sus afluentes, e incluso los deltas. Se interpreta que tal diseño se debe al interés por el aprovechamiento de las tierras con sedimentos cuaternarios de gran riqueza agrícola, pero habría que matizar estas conclusiones. La disposición de los asentamientos en torno a los cursos de agua no deja de ser una comprobación tautológica, ya que el agua es un recurso indispensable para la vida, por lo que los asentamientos sedentarios de todos los tiempos han buscado su proximidad. Es por tanto, la cercanía a fuentes de agua potable [DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds), 1995] la que dicta la ubicación de los asentamientos y no la accesibilidad a tierras de mayor potencial agrícola. Por otro lado, los suelos aluviales no son los más indicados para una agricultura cerealística practicada con arados livianos: el arado *común* o romano; al contrario, son idóneos para la agricultura de azada, esto es, agricultura intensiva y a menudo mixta, de huerta, que engloba tanto hortalizas como árboles frutales, vides y olivos. Este aprovechamiento de las vegas se constata en época romana, pero no antes. Al igual que en la Alta Edad Media, las vegas debieron permanecer

en su mayoría incultas, cubiertas de taray y retamas⁷. Analizando en profundidad los sistemas de asentamientos, se puede observar como los núcleos del Hierro II buscan los bordes de páramos allí donde los hay, como ocurre en el territorio vacceo o en la Mesa de Ocaña, o bien las laderas de los grandes valles fuviales, como el Guadalquivir o el Ebro, porque son éstas, la que tienen los índices de idoneidad más altos para el cultivo en las condiciones tecnológicas del Hierro II. Los valles del Tajo o el Duero medios, no estuvieron ocupados durante la Segunda Edad del Hierro.

La disposición lineal en torno a los valles viene dictada por la propia topografía en la mayoría de los casos, sin relación a lo que en los mapas agrológicos del siglo XX se cartografía como tierras de mejores cultivos, al contrario, dentro de sistemas económicos que tienden al autoabastecimiento, la disposición lineal debiera obedecer a la segmentación equitativa de los territorios, que se articulan en sectores perpendiculares a las corrientes, de forma que cada asentamiento cuente con un espacio donde exista la mayor diversidad ecológica de tierras y aprovechamientos, condición indispensable, o al menos óptima, en estos sistemas económicos autosuficientes. En un espacio cóncavo los yacimientos situados más próximos a la corriente o más separados de otros, aparecerán como lugares centrales y, la supuestamente mayor potencialidad agrícola de las tierras de las vegas más cercanas a estos sitios, los dotará de variables cuantificables, de justificación estadística, para el modelo de Lugar Central. Por contra, si se eligen varios valles y sus interfluvios como podría ser el caso de la Mesa de Ocaña y los páramos septentrionales de la Meseta Sur, o la Cuenca del Duero Medio, los yacimientos de borde de páramo aparecerán como lugares centrales, dado que sus polígonos serán mayores por la existencia de grandes extensiones de tierras yermas (los *vacíos vacceos*), a la vez que el patrón general aparecerá como reticulado.

Todos los análisis espaciales del ámbito ibero se basan en la existencia de una jerarquización del hábitat, leída de las diferencias de superficie de los asentamientos, a las que se une una dicotomía básica de ubicación o morfológica: llano-cerro, no murallas-murallas. Estas variaciones se interpretan como diferencias funcionales, que para esta época se reducen esencialmente a la existencia de poblados, –que algunos autores han intentado categorizar sobre la dicotomía esencial bajo el apelativo de *oppida* y *castros*; granjas agrícolas: en el llano, de pequeña extensión y sin amurallar, y atalayas o recintos fortificados: de pequeña extensión, amurallados y de gran visibilidad. Este modelo trifuncional se hace más complejo en la costa catalana donde existen numerosos *campos de*

⁷ J. López Agurleta, *Vida del Venerable Fundador de la Orden de Santiago*. Madrid, 1731, cap VII.

silos y, puntualmente, en época arcaica, con la existencia de poblados especializados en la producción de conservas de pescado, factorías mineras o de producción de vino: Alt de Benimaquía, Quéjola, etc.

La superficie del asentamiento por sí sola no puede ser criterio suficiente para establecer modelos de jerarquización. Desde la literatura etnoarqueológica se insiste en la necesidad de combinar varias características, pero la etnoarqueología ha tenido escaso predicamento, paradójicamente, en un país donde las tradiciones populares han estado vivas hasta hace poco. Los análisis locacionales, sin embargo, se aceptaron de buen grado, sin duda por la comodidad de su aplicación, ya que se pueden realizar cómodamente desde un laboratorio u oficina, sin necesidad de los largos y tediosos estudios de campo, a la par que llevan aparejado un imponente aparato técnico que los modernos ordenadores traducen en vistosos gráficos, e impresionantes diagramas estadísticos, capaces de conjurar nuestro complejo de a-científicos en un país en "vías de desarrollo". Y, sin embargo, incluso desde los estudios más ortodoxos de la geografía locacional aplicados a la arqueología, se insiste en que: *alternative ways of thinking about social and spatial relations start from more ethnologically provocative assumptions than those in the social physics of conventional central-place models* [PAYNTER, R. 1983:263].

El factor relevante asociado a la superficie es la población, pero ésta no responde a una relación lineal con la superficie del asentamiento. De otro lado, los estudios etnológicos ponen de manifiesto que el área y la densidad de restos (usualmente traducidos por cerámicas en superficie en trabajos de prospección), se deben a la edad del yacimiento. Su lugar dentro de un modelo regional, sólo puede establecerse desde el estudio conjunto de esa región. Por lo general, el área, la densidad comparada de restos en superficie y la diversidad de los artefactos, pueden aportar indicios sobre la importancia relativa de un yacimiento [KRAMER, C. 1982:197]. Los lugares centrales o ciudades suelen tener estructuras urbanas más complejas, a la par que una diferenciación significativa de items entre su centro y su periferia; una densidad mayor de población, y en general una diversidad de artefactos y estructuras que contiene toda la variabilidad existente en el resto de los lugares, más algunos items que sólo se encuentran en el lugar central [KRAMER, C. 1982:198-9].

A pesar de que la mayoría de los estudios se basan en unos registros con un grado de representatividad desconocido, produciendo modelos descriptivos antes que interpretativos, la combinación de las tipologías de asentamiento en el mundo ibero, dan lugar a varios modelos generales del poblamiento, que A. Ruiz y M. Molinos clasifican en: modelos mixtos, los que engloban aquellas relaciones entre poblados de diverso tamaño y pequeñas granjas rurales, como en la costa catalana, o bien, además, con sistemas de torres de defensa, con o sin granjas agrícolas, como ocurre en Levante; modelos nucleares, o basados exclusivamente

en los poblados bien fortificados: Guadalquivir y, finalmente, los modelos expansivos: Bajo Ebro, con multitud de pequeños poblados amurallados y distancias V/P muy pequeñas. *Grosso modo*, este último parece ser el caso para las zonas de reborde montañoso, como Teruel, Soria y Norte de Cuenca y Guadalajara.

La evolución diacrónica general parte de un sistema de asentamientos medios fortificados o no, al que se adhieren las granjas sin fortificar, como en el Bajo Penedés, que evoluciona hacia asentamientos medios fortificados con otros pequeños sin defensas, a los que posteriormente se les añadirá una torre (Edeta-Liria, Ampurdán), y por último, grandes asentamientos sin fortificar que luego se articulan a granjas sin murallas y atalayas defensivas, para acabar con un sistema único de grandes asentamientos fortificados, o sistema nuclear (Alto Guadalquivir). El incremento de asentamientos del Bronce Final-Hierro I sugiere un aumento de la población con la ocupación de áreas con suelos más pobres, para reducirse de nuevo a las zonas más ricas con una reducción de asentamientos que son ahora mayores. El cambio de patrón de asentamiento en el Hierro II se explica por las transformaciones económicas que incluyen más artesanado especializado, comercio a mayor escala, tanto regional como extrarregional, uso de moneda, etc. con un aumento de la jerarquización social [MILLS, N. 1985].

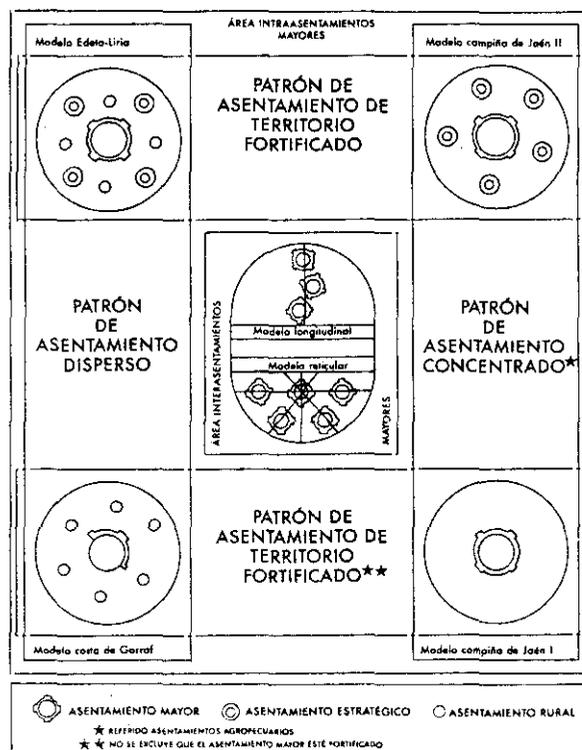


Figura IV.15. Modelos teóricos de poblamiento ibérico. A. RUIZ, M. MOLINOS. *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Barcelona, 1993

Un modelo hasta ahora no incluido dentro del mundo ibero, comienza a constatarse en ambas Mesetas. Comienza con una ruptura desde la fase del Bronce Final, produciendo una dualidad de asentamientos en el Hierro I: cerro-valles (Soto de Medinilla), que se concentrarán en el Hierro II. El aspecto esencial es que la concentración se produce sobre los mismos sitios donde ya existían yacimientos del Hierro I. La iberización, traducida en la presencia de cerámicas a torno, se produce sobre un sustrato que no cambia sus relaciones con el medio ambiente, de modo que los procesos tecnológicos asociados a la influencia colonial en el Sur y Levante, que aquí es iberización, no afectan a los aspectos técnicos, en todo caso a los políticos expresados en la concentración de los sitios. En este modelo con asentamientos de grandes dimensiones, a menudo sin amurallar, enormes distancias entre ellos y un vacío poblacional en las superficies calcáreas de los páramos, las relaciones se producen desde la homogeneidad, desafiando la jerarquización. Se trataría de un modelo nuclear, con lugares independientes y equivalentes, que habría que ampliar a la zona de Alcántara y el Tajuña.

En el área celtibera del Ebro, desde la crisis del siglo VI aC., que se concreta en la fundación de nuevos asentamientos más integrados, en teoría para el control del territorio [BURILLO, F. 1990], se produce una concentración del hábitat que ya en época republicana eclosionará en verdaderas ciudades, fundamentalmente nacidas por sinecismo, como todavía las fuentes relatan para Segeda. La jerarquización del hábitat para época tardía se basa en la extensión de los yacimientos, la emisión de moneda y la mención del asentamiento por las fuentes romanas [BURILLO, F. 1980]. Pero estos criterios sólo son aplicables a un momento ya tardío, dentro del mundo romano republicano y responden a la reordenación del territorio que ellos llevan a cabo [ASENSIO, J.A.]. Reordenación que produce una homogeneidad en los sistemas de distribución espacial de la península, como nunca antes había ocurrido, y que se puede rastrear en modelos a veces confundidos con los del Hierro II, que son la herencia metodológica del historicismo en la arqueología española, todavía en exceso dependiente de unos textos clásicos que son la voz de Roma. Su expresión son modelos jerárquicos, que adquieren carta de necesidad a imagen de los sistemas ibéricos trazados desde las leyes de Lugar Central, las K de Christaller y el Rango-Tamaño. El menor desarrollo de la arqueología en estas zonas, produce una aplicación mecánica de los modelos meridionales, o se suple con la identificación de ciudades con las fuentes, emisiones de moneda, etc.

No obstante, allí donde los registros han sido más exhaustivos, como en el NO del Duero, Cataluña, etc., la ocupación romana se detecta en un cambio de los patrones de asentamiento que duplica los yacimientos, primero con la expresión de la resistencia indígena a la conquista, traducida en los yacimientos de tipo defensivo, que no poseen una

relación equilibrada con su territorio, ni con los recursos; después con la colonización de tierras marginales o antes no explotadas, como los aluviones de los grandes valles, a la que se une la definitiva jerarquización de los asentamientos, y la conformación de unos territorios políticos plurinucleares, cuya expresión más visible son las calzadas y los apelativos étnicos aplicados a regiones enteras.

La cronología es sin duda el factor más discriminante en cualquier estudio de carácter histórico, y la arqueología espacial no es una excepción, al contrario. Los análisis de puntos, el trazado de los polígonos Thiessen, las distancias a los vecinos más próximos, etc., están en función de un conocimiento **completo** de los yacimientos de un determinado momento. A pesar de que Ruiz y Molinos [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993] parecen establecer unas líneas maestras en la evolución de las cerámicas ibéricas, lo cierto es que el material de las prospecciones presenta numerosos problemas, su carácter fragmentario, la larga pervivencia de los modelos, el desconocimiento del tiempo de los procesos de asimilación e imitación, los errores en el registro debidos a los procesos postdeposicionales, etc. se traducen en unas grandes dificultades de atribución cronológica, a veces insalvables. Aún en las zonas mejor investigadas los modelos espaciales propuestos dependen en alto grado de la aceptación de una cronología determinada. El procedimiento parte de la atribución cronológica a priori de los sitios, a menudo en base exclusivamente a la cerámica, por lo que los errores se traducen en la manipulación de los sistemas espaciales para conformar la expresión de una u otra teoría, cuando el proceso lógico llevaría a considerarlos como un medio en sí mismos de apoyo a una cronología.

Los recintos fortificados son un buen ejemplo de ello. Sobre los recintos fortificados descansa en buena medida la teoría de los territorios políticos del *Ibérico Pleno*, o la justificación de la existencia del estado. Las atalayas y torres defensivas, aparte de constituir una red de control estratégico, delimitarían las fronteras de los territorios políticos. Así se incluyeron los recintos fortificados del trabajo pionero de Fortea y Bernier en los planteamientos de Ruiz y Molinos, luego extrapolados a todo el mundo ibérico. Pero los estudios más modernos y minuciosos, sobre los materiales de superficie de estos recintos, rebajan la cronología hasta el siglo I aC. [ORTIZ ROMERO, P. 1995], por lo que se impone una revisión de los modelos hasta ahora construidos. De este modo, buena parte de los "soportes" espaciales que justifican los territorios políticos mediante la teoría del Lugar Central, se vienen abajo. De paso, los recintos fortificados se convierten en un ejemplo de manipulación cronológica al servicio de los análisis espaciales. Estos, ponen de manifiesto su insuficiencia para detectar anomalías en los registros primarios, al tiempo que verifican su capacidad –máxime cuando la cronología se toma como un factor externo e impuesto a

ellos-, para avalar teóricamente cualquier supuesto⁸.

Algo similar ocurre con las "granjas agropecuarias", o pequeños asentamientos que se han venido considerando como pequeñas comunidades, a veces unifamiliares, de carácter rural, dependientes del lugar central. Estos yacimientos situados en la escala más baja de la jerarquía del poblamiento, pocas veces han sido publicados con detalle. Este hábitat disperso se halla escasamente especificado, en él se engloban desde los hallazgos fortuitos hasta los pequeños campos de silos, las estaciones de transformación como son los hornos cerámicos, supuestas explotaciones agrarias de vega, orientadas a un cultivo extensivo de azada, esencialmente hortícola, etc. La cronología de todos ellos se establece una vez más sobre baremos poco fiables. En las Campiñas de Jaén: Calañas de Marmolejo [MOLINOS, M. ET AL. 1994], se han pretendido seriar los fragmentos cerámicos como bordes y bases, de acuerdo a ciertas variables 'morfométricas', en busca de unas secuencias evolutivas que puedan aportar una cronología relativa⁹; el problema es que los estudios etnológicos o etnoarqueológicos aplicados a la cerámica, ponen de manifiesto multitud de dudas a la hora de extrapolar esas variaciones como criterio cronológico.

⁸ Peligros que ya advirtieron I. Hodder y C.Orton en 1976. (cap. I).

⁹ Las bases de partida son similares a las que utilizó F. Nocete [NOCETE, F. 1989 Y 1994].

Bibliografía.

ABAD CASAL, L. [1987] El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

-[1992] Las culturas ibéricas del área suroriental de la península. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Madrid, 1989

ALMAGRO GORBEA, M. [1987] El área superficial de los pueblos ibéricos. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

-[1994] Urbanismo de la Hispania céltica: Castros y oppida. ALMAGRO, M. -MARTN, A.M^a. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, Extra. 4. Madrid. UCM.

ALMAGRO, M -BENITO, J.E. [1993] La prospección arqueológica del valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta. *Complutum*, 4. Madrid.

ALMAGRO, M. -DE LA ROSA, R. [1991] Prospección arqueológica del valle del Tajuña: Morata de Tajuña. *Estudio de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7, Madrid.

ALVAREZ GONZALEZ, Y. [1993] Arqueología del paisaje: modelos de ocupación y explotación de los castros del valle de Noceda (León). *Complutum*, 4. Madrid. UCM.

ANDOUCE, F. -BUCHSENSCHUTZ, O. [1989] *Villes, Villages et Campagnes de l'Europe celtique*. Paris.

ARENAS ESTEBAN, J.A. [1993] El poblamiento de la segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara). *Complutum*, 4. Madrid. UCM.

ARQUEOLOGIA ESPACIAL [1985] *Intervenciones*. Vol 6. Teruel.

ASENSIO ESTEBAN, J.A. [1995] *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Zaragoza.

AUDA, Y. ET ALII. [1990] Espace géographique et géographie historique en Thessalie. *Archéologie et Espaces. X Reencontre Internationale d'Archéologie et d'Histoire*. Antibes. Paris. 1989.

BENAVENTE, J.A. [1984] El poblamiento ibérico en el Valle Medio del Regallo (Alcañiz, Teruel). *Kalathos* 3-4. Teruel.

BERNABEU, J. -BONET, H. -MATA, A. [1987] Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica: el ejemplo del territorio de Edeta-Liria. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

BERROCAL RANGEL, L. [1992] *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. *Complutum* Extra 2. Madrid. UCM.

-[1994] Oppida y Castros de la Beturia céltica. ALMAGRO, M. -MARTN, A.M^a. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, Extra. 4. Madrid. UCM.

BINTLIFF, J.L. [1977] *Natural environment and Human Settlement in prehistoric Greece*. BAR Supp. Series 28. Oxford.

BLASCO BOSQUED, M.C. [1992] Etnogénesis de la Meseta Sur. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Madrid, 1989.

BURILLO, F. [1980] *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza.

-[1990] *La segunda edad del hierro en Aragón. Estado actual de la arqueología en Aragón*. I. Ponencias. Zaragoza, 1989.

-[1991] *Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del valle Medio del Ebro. Fortificacions. La problemática de l'Ibèric Ple: (segles IV-III aC.)*. Manresa.

CERDEÑO, M.L. -GARCIA, R. -ARENAS, J. [1995] *El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo*. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

COLLADO VILLALBA, O. [1990] *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín*. Teruel. SAET.

CORRAL CAÑON, M. [1987] *Aspectos socioeconómicos del poblamiento durante el primer milenio antes de C. en la zona media de Guadalajara*. *Wad-al-Hayara*, 14. Guadalajara.

DELIBES, G. ET ALII. [1995] *Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio*. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid, 1995.

DIAZ-ANDREU, M. -SANDOVAL, M^{AD}. [1991-2] *El poblamiento en la cuenca del río Guadamejud (Cuenca) durante la II Edad del Hierro*. *Zephyrus*, XLIV-V. Salamanca.

-[1995] *El poblamiento en la Alarria de Cuenca durante la II Edad del Hierro*. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

ESCACENA, J.L. [1987] *El poblamiento ibérico en el bajo Guadalquivir*. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

FERNANDEZ JURADO, J. [1987] "Tejada la Vieja": una ciudad protohistórica. *Huelva Arqueológica*, 9. Huelva.

GARCIA, D. [1993] *Entre ibères et ligures. l'Âge de Fer:architecture et territoires*. Revue d'Archeologie de Narbonnaise. Supp. 26 CNRS. Paris.

GARCIA HUERTA, R. [1989-90] *El hábitat durante la edad del hierro en las parameras de Sigüenza y Molina de Aragón (Guadalajara)*. *Kalathos*, 9-10. Teruel.

GONZALEZ PRATS, A. [1992] *El proceso de población de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica*. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Madrid, 1989

GRACIA, F. -MUNILLA, G. [1993] *Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro*. *Actes. El poblament Ibèric a Catalunya. Laietania* 8, Barcelona.

GROUBER, L. [1981] *Black Holes in British Prehistory: The analysis of Settlement distribution*. ISAAC, G. -HAMMOND, N. (Eds) *Patterns of the Past*. Cambridge.

GUSI, F. -DIAZ, M. -OLIVER, A. [1991] *Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano*. *Fortificacions. La problemática de l'Ibèric Ple: (segles IV-III aC.)*. Manresa.

HODDER, I. [1972] *Locational models and the study of Romano-British settlement*. CLARKE, D.L. *Models in Archaeology*. Londres.

HODDER, I. -ORTON, C. [1976] *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge. [1990] *Análisis espacial en Arqueología*. Barcelona.

HODGES, R. [1987] *Spatial Models, Anthropology and Archaeology*. WAGSTAFF, J.M. (Ed) *Landscape and Culture. Geographical and Archaeological Perspectives*. Oxford.

IZQUIERDO, P. -GIMENO, T. [1991] Les fortificacions ibèriques dels segles V-III A.C. a les comarques del Baix Ebre. *Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric Ple: (segles IV-III a.C.)*. Manresa.

JAMESON, M.H. [1990] Domestic space in the Greek city-state. KENT, S. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge.

JIMENEZ SANZ, P.J. [1988] Patrones de asentamiento en la comarca de Molina de Aragón (Guadalajara) durante la Segunda Edad del Hierro. *Wad-al-Hayara*. 15. Guadalajara.

JIMENO, A. -ARLEGUI, M. [1995] El poblamiento en el Alto Duero. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

JUNYENT, E. [1987] El poblamiento ibérico en el área ilergeta. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

KRAMER, C. [1982] *Village Ethnoarchaeology. Rural Iran in Archaeological Perspective*. Londres-N. York

LILLO CARPIO, P. [1981] *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.

LOPEZ ROZAS, J. [1987] El poblamiento ibérico en la meseta sur. *I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.

MARTIN BRAVO, A.M. [1993] La comarca de Alcántara (Cáceres) durante la Edad del Hierro. *Complutum*, 4, Madrid. UCM.

-[1994] Los castros del occidente de la provincia de Cáceres. ALMAGRO, M. -MARTIN, A.M^a. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, Extra, 4. Madrid, UCM.

MILLS, N. [1985] Regional Survey and Settlement Trends: Studies from Prehistoric France. BARKER, G. -GAMBLE, C. *Beyond Domestication in Prehistoric Europe. Investigations in subsistence archaeology and social complexity*. Londres.

MIRET, M. -SANMARTI, J. -SANTACANA, J. [1987] La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

MOLINOS, M. [1986] *La Campiña Oriental de Jaén durante las fases ibéricas*. Universidad de Granada. Tesis doctoral.

MOLINOS, M. -RISQUEZ, C. -SERRANO, J.L. -MONTILLA, S. [1994] *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Jaén.

MOLINOS, M. -RUIZ, A. -NOCETE, F. [1986] El poblamiento ibérico de la campiña del Alto Guadalquivir: proceso de formación y desarrollo de la servidumbre territorial. *I Congreso de Historia Antigua*. Santiago de Compostela.

MONTILLA, S. -RISQUEZ, C. -SERRANO, J.L. -COBA, B.E. [1989] Análisis de una frontera durante el horizonte ibérico en la depresión de Priego-Alcaudete. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13. Teruel.

MURILLO, J.F. -QUESADA, F. -VAQUERIZO, D. -CARRILLO, J.R. -MORENA, J.A. [1989] Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

NOCETE, F. [1994] *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. (3000-1500 a.n.e.)*. Granada

OREJAS, A. [1992] *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca Noroccidental del Duero*. Madrid, 1992. Tesis Doctoral UCM, inédita.

ORTIZ ROMERO, P. [1995] De recintos, torres y fortines: Usos (y abusos). *Extremadura Arqueológica V. Homenaje a la Dra. D^a MilagroGil-Mascarell Boscà*. Cáceres-Mérida.

OSBORNE, R. [1987] *Classical Landscape with figures. The ancient Greek City and its Countryside*. Londres.

PAYNTER, R. [1983] Expanding the Scope of Settlement Analysis. MOORE, J.A. -KEENE, A.S. (Eds). *Archaeological Hammers and Theories*. Londres-N. York.

PERALES, M.^{AP}. [1989] *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel.

PION, P. [1990] De la chefferie a l'état? Territoires et organisation sociale dans la vallée de l'Aisne aux âges des métaux (2200-20 av. J.-C.). *Archéologie et Espaces. X Reencontre Internationale d'Archéologie et d'Histoire. Antibes*. Paris. 1989.

PLANA MALLART, R. [1994] *La Chora d'Emporion. Paysage et structures agraires dans le nord-est catalan á la période pré-romaine*. Paris. CRHA 137.

RODRIGUEZ DIAZ, A. [1989] La segunda edad del hierro en la baja Extremadura. Problemática y perspectiva en torno al poblamiento. *Papeles del Laboratorio de Arqueología Valenciana*. 22. Valencia.

-[1995] El "problema de la Beturia" en el marco del poblamiento protohistórico del Guadiana Medio. *Extremadura Arqueológica V. Homenaje a la Dra. D^a MilagroGil-Mascarell Boscà*. Cáceres-Mérida.

ROYO GUILLEN, J.I. [1984] Hábitat y territorio durante la 1^a Edad del Hierro en el valle de la Huecha. Zaragoza. *Arqueología Espacial* IV. Teruel.

RUIZ RODRIGUEZ, A. [1987] Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

-[1992] Etnogénesis de Andalucía Oriental. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989

RUIZ RODRIGUEZ, A MOLINOS, M.[1984a] Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio. *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria 1981

-[1984b] Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial* IV, Teruel.

-[1989] Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

-[1993] *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.

RUIZ RODRIGUEZ, A. -MOLINOS, -HORNOS, F. -CHOCLAN, C. [1987] El poblamiento ibérico en el alto Guadalquivir. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.

RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ, V. [1984] Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico. *Arqueología Espacial IV*, Teruel.

SACRISTAN DE LAMA, J.D. [1989] Vacíos vacceos. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

SACRISTAN DE LAMA, J.D. -SAN MIGUEL, L.C. -BARRIO, J. -CELIS, J. [1995] El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del río Duero. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

SANMARTÍ GRECÓ, E [1984] Observaciones acerca del poblado ibérico de San Antonio de Calaceite en relación a su funcionalidad rectora en el poblamiento de su área de influencia. *Arqueología Espacial IV*. Teruel.

SAN MIGUEL MATE, L.C. [1989] Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

-[1993] El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero. ROMERO CARNICERO ET AL. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid.

-[1995] Civitas y secundarización de la producción: ¿las dos claves de interpretación del modelo de poblamiento vacceo? BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

SANCHEZ, E. [1991] Distribució del poblament i control del territori a la conca alta del Llobregat en època ibèrica. *Fortificacions. La problemàtica del l'ibèric ple (segles IV-III a.C.)* Manresa.

SANTOS VELASCO, J. A. [1987] *Revisión para un análisis sobre la transición a una forma de estado primitivo en la cuenca media del Segura en época ibérica*. Universidad de Alcalá de Henares Tesis doctoral.

-[1987-8] Metodología para el análisis del territorio y aproximación al estudio del poblamiento en la II Edad del Hierro en la Carpetania. *Kalathos* 7-8, Teruel.

-[1989] Análisis sobre la transición a una sociedad estatal en la cuenca media del Segura época ibérica (s. VI-III a.C.). *Trabajos de Prehistoria*, 46, Madrid.

-[1992] Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica. *Archivo Español de Arqueología*. 65. Madrid.

VALIENTE CANOVAS, S. [1987] *La II Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

ZAMORA, D. -GUITART, J. -GARCIA, J. [1991] Fortificacions a la Laietània litoral: Burriac (Cabrera del Mar) i el Turó d'en Boscà (Badalona). Cap a un model interpretatiu de l'evolució del poblament ibèric laietà. *Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric Ple: (segles IV-III a.C.)*. Manresa.

ZUBROW, E. [1994] Knowledge representation and archaeology. A cognitive example using GIS. RENFREW, C.-ZUBROW, B. *The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*. Cambridge.

PARTE IV. Capítulo 2.

P
ROCESOS HISTORICOS EN

LA M
ESA DE O
CAÑA.

IV.2.1. Cronología y producciones cerámicas.

La cronología del Hierro II descansa esencialmente sobre las fechas atribuidas a la cerámica. Las fechas absolutas vienen determinadas por las importaciones; en primer lugar los objetos fenicios de engobe rojo, pintados y grises, después las producciones griegas, y finalmente las campanienses. Las tipologías de la cerámica ibérica se van confeccionando con los repertorios de los propios yacimientos excavados, aunque desde 1969 se comienzan a realizar repertorios provinciales o regionales que todavía constituyen la práctica común en la década de los 80 [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:23ss].

Basándose en estas tipologías se han definido cuatro grandes grupos en la cerámica ibérica. El más abultado tanto en formas como en número es el de la cerámica "clara", que se corresponde genéricamente con las cerámicas a torno pintadas, las cerámicas de tipo ibérico por excelencia. El segundo lo forma la cerámica "gris" a torno, como el resto, de claros antecedentes orientales; el tercero la de "barniz rojo" o "engobe rojo", que deriva en un principio de los barnices rojos fenicios, pero que conoce una fase tardía que aquí denominamos de engobe rojo para diferenciarla y, finalmente, un apartado que tanto se denomina "cerámica grosera", "de cocina" o "común". En este cajón de sastre se agrupan las pervivencias de cerámicas a mano, las cerámicas de cocina ya fabricadas a torno, las vasijas de almacenamiento y aquellas de función desconocida eufemísticamente denominadas comunes. [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:23ss].

En todas estas clasificaciones la relación forma-función es la variable fundamental para definir los tipos. La funcionalidad viene dictada desde unas concepciones pseudo-etnológicas no siempre explícitas, cuyo reflejo se ve en el nombre de los tipos, que en muchos de los casos expresan un difusionismo latente al copiar las denominaciones de los modelos mediterráneos (griegos sobre todo), y por extensión, su función [NORDSTRÖM, S. 1969]. La forma se establece de acuerdo a una serie de variables "técnicas" o descriptivas de los distintos ejemplares, aunque a menudo estas variables se subordinan a los atributos funcionales, sirviendo únicamente para establecer los subtipos. Así ocurre en una de las últimas propuestas de clasificación, donde la funcionalidad ya no se extrapola de modelos orientales, sino que parte de los grandes grupos funcionales de la cerámica como vasijas de "almacén", de "mesa", etc. [MATA, C. -BONET, H. 1992]. Sólo en una de las propuestas tipológicas [PEREIRA, J. 1988] se añade la variable cronológica y espacial, única capaz de ubicar los tipos en un contexto significativo, al ofrecer el desarrollo evolutivo y la diferenciación regional.

Sin embargo, el aspecto esencial de estas tipologías, el aspecto esencial de cualquier tipología, debería ser su propósito. La ciencia misma se define más por sus propósitos que

por sus métodos [ADAMS, W.E. y Y.W. 1991:39]. La finalidad de las tipologías normativistas es la obtención de unas "plantillas", que son las formas, para ser reconocidas en otros yacimientos o contextos. Se trata en definitiva del concepto de "fósil guía", que sirve de partida y argumento para la "arqueología del paralelo". Esta postura epistemológica elaborada en el ambiente de los "círculos culturales", no persigue la reconstrucción de patrones sociales o económicos, ni siquiera la explicación o el desarrollo histórico, sino la descripción expositiva. Construye una realidad intrínseca, formada en este caso por los conjuntos cerámicos, entre los que se miden y observan variabilidades, pero cuya relación con la realidad o aspecto histórico de la sociedad o cultura que se pretende investigar, es, sobre todo, desconocida. Esta es la "cultura arqueológica" definida desde sus propios parámetros extrahistóricos.

En las clasificaciones de Adams y Adams [IBID:216ss] las diferentes tipologías de la cerámica ibérica se englobarían dentro del tipo "morfológicas". Ya sean descriptivas, comparativas o analíticas, su propósito específico no va más allá de la descripción del material para el examen de su variabilidad, la comparación (o mejor identificación) con los materiales de otros yacimientos, o la conveniencia para su descripción e inventariado. Sólo la clasificación de Pereira se ubicaría en un nivel diferente definido como "cronológico-espacial", en su estadio básico o "analítico-histórico", cuyo propósito específico es el de aportar conocimiento sobre el desarrollo y la distribución espacial del material clasificado. Las tipologías basadas en la funcionalidad no alcanzan el nivel que correspondería a unos propósitos de identificación de áreas de actividad o reconstrucción de las actividades de fabricación y uso.

La morfometría se ha desarrollado en los últimos años gracias a la evolución de las herramientas de medición y la perfección de los registros. Pero en esencia adolece de los mismos defectos que las tipologías anteriores, ya que no es la perfección de la medida de las características formales en las cerámicas la que ofrece un nivel de explicación general más alto, sino el propósito de la clasificación. Sea cualquiera que sea la finalidad de una tipología, ésta debe considerar los aspectos inherentes a la propia naturaleza del objeto estudiado, en este caso, la cerámica. Las dificultades para establecer criterios tipológicos mínimamente fiables se ejemplifican en los recientes esfuerzos por clasificar fragmentos, sobre la base de las variables morfométricas empleadas con criterio cronológico en el valle del Guadalquivir [NOCETE, F. 1994; MOLINOS, M. ET AL. 1994], fundamentalmente porque la propia producción alfarera contiene ya unos índices de variabilidad intrínsecos que dificultan en gran medida su encuadre dentro de unos "tipos" formales que se construyen como entidades perfectamente definidas, máxime, cuando la series disponibles son en extremo fragmentarias. Los problemas se multiplican si la cerámica está hecha a mano.

Desde el materialismo histórico se elabora una alternativa a las tipologías normativistas que transforma el objeto en "producto" [RUIZ, A. ET AL. 1986]. El nivel "técnico" o morfológico se deriva de los análisis morfométricos como son las medidas de la tendencia de bordes y pies: engrosamiento, horizontalidad, relaciones entre sus partes, etc. Estas medidas se convierten en los índices que definirán los tipos, previo agrupamiento estadístico por medio de análisis "cluster" o de "componentes principales". La cronología se establece por medio de las variables morfométricas de los bordes. Se eligen los bordes porque la cerámica es el material más representativo de la prospección en la que tampoco hay formas completas, y los bordes presentan más variabilidad, cualificación y cuantificación [NOCETE, F. 1994: 204]. La funcionalidad se determina desde el "contexto", leído como espacio, de forma que son los análisis típicos de la arqueología espacial: polígonos Thiessen, desviación típica de distancias, etc., los que determinan la función de los tipos. La dispersión de estos tipos en un contexto desglosado en los niveles de "habitaciones" y "casas", se convierte en un ayuda de gran valor para los análisis de las "áreas de actividad".

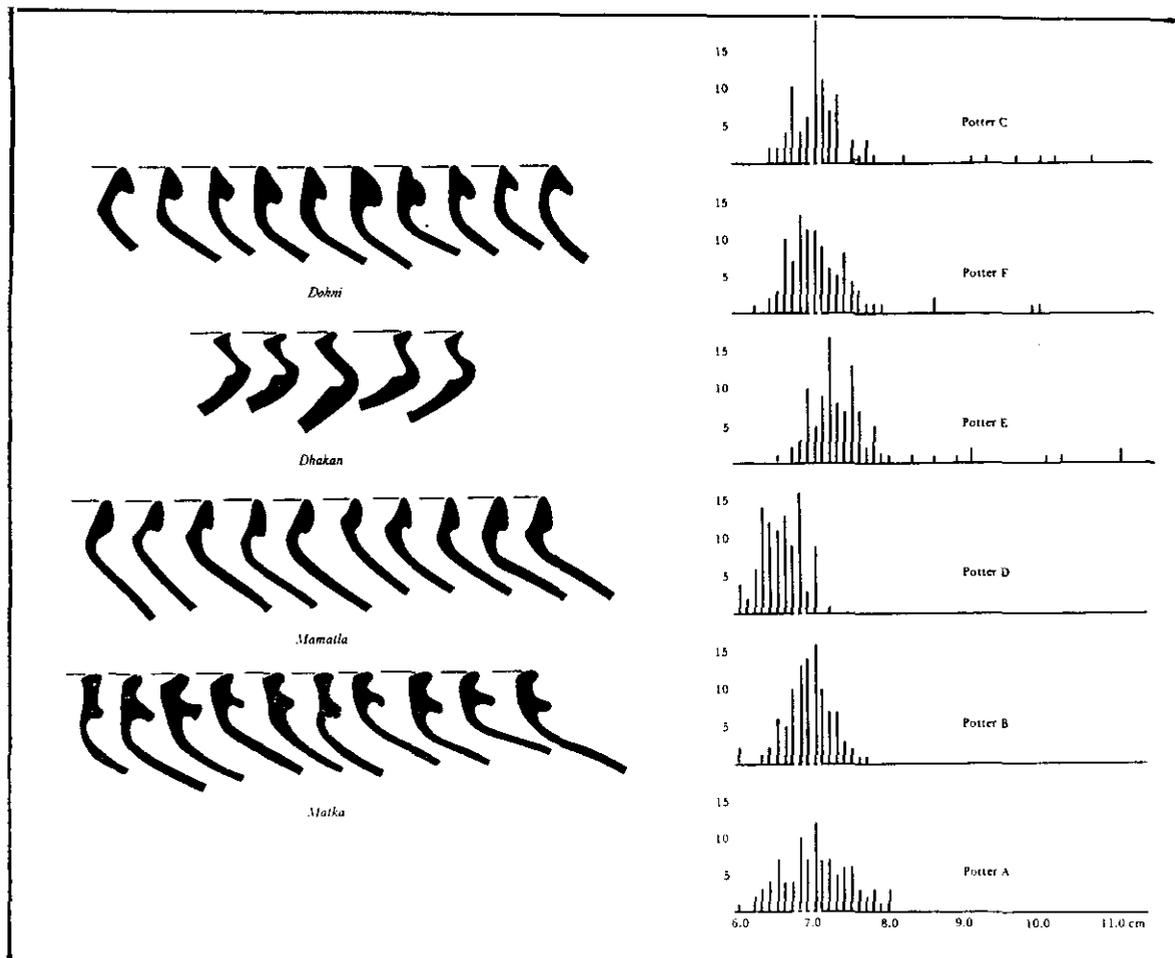


Figura IV.16. Variaciones en las formas de los bordes producidas por un alfarero en una sola sesión. Histiograma con los diámetros máximos de 6 alfareros sobre 100 lucernas. D. Miller. *Artifacts as categories*. p.42-3.

La morfología y los atributos técnicos de las cerámicas encierran numerosos problemas a la hora de su clasificación, fundamentalmente cuando se trabaja con fragmentos, dada la escasa homogeneidad de la producción alfarera. No existe a menudo una línea de demarcación morfológica entre un tipo y otro, una forma puede responder al prototipo, tanto como alejarse hasta la frontera de otro. Al mismo tiempo, los tipos o formas, no son traducibles de un contexto social a otro, ya que están en relación, o cambian, según la heterogeneidad de la sociedad que los produce. Tampoco las formas se adecúan siempre a la tecnología, sino que se fabrican para un uso determinado que a menudo conlleva una función simbólica. Por último, la forma física, tal y como sale de las manos del alfarero, depende en buena medida de la cantidad (pella) de arcilla que se utiliza, y que nunca es una medida exacta. Al tiempo que no es posible distinguir el alfarero por la forma de la vasija, porque cada uno introduce una gran variabilidad en la forma de los bordes, pies, asas, diámetros, etc. [MILLER, D. 1985]. Los gráficos y dibujos de la figura 16 son un ejemplo de ello, que puede servir de meditación.

Por otra parte, la funcionalidad de las cerámicas también es problemática. Se ha intentado deducir desde análisis tales como la forma y el tamaño [SMITH, M.F. 1983], por medio de las huellas de uso [SKIBO, J.M. 1992], pero los estudios etnoarqueológicos no hacen más que poner de relieve una serie de características que echan por tierra los principios de estas construcciones teóricas. De un lado, la tecnología no determina el tipo de objeto, que se fabrica a menudo por tradición, ésta se mantiene por los significados simbólicos asociados a la forma.

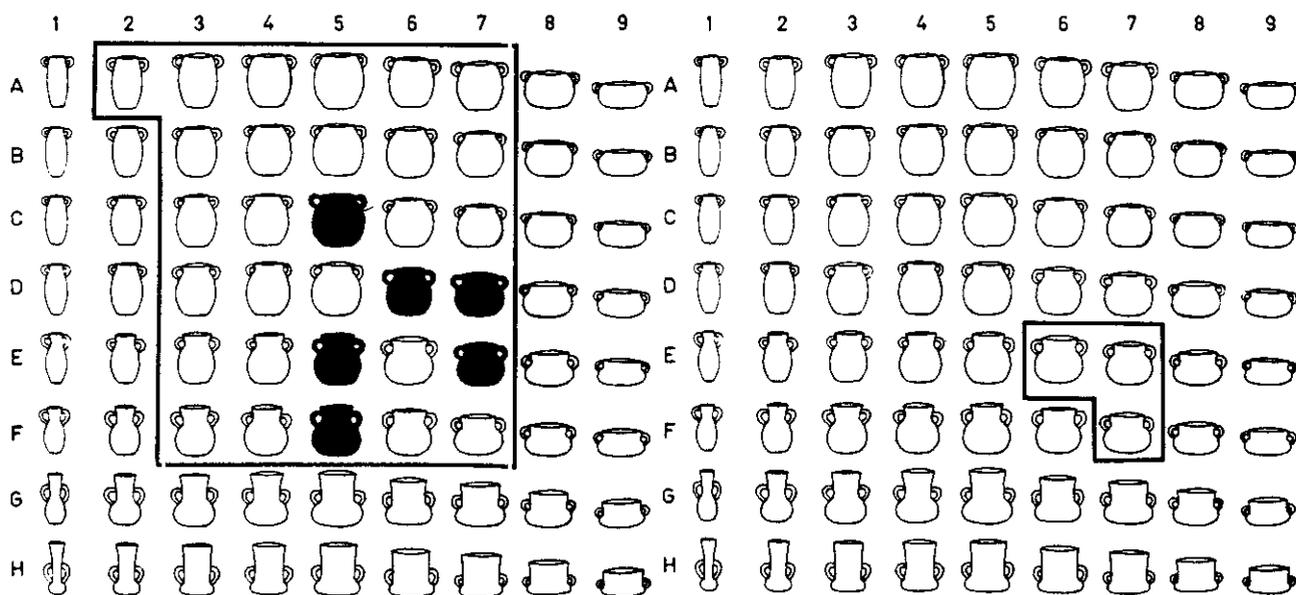


Figura IV.17. Olla, identificada por trabajadores de 25 años de la factoría de Axotla. Jarro, identificado por estudiantes de 24 años de ciudad de Méjico. KEMPTON *The Folk Class of Ceramics*.

Por otro lado, cada tipo no es el más apropiado para su función, aunque así sea considerado desde dentro de la cultura que lo produce y utiliza. La funcionalidad de las vasijas también está determinada por la edad, ya que al fin de su vida útil, se emplean para múltiples cometidos, como contenedores en general [MILLER, D. 1985]. Asimismo, la identificación de la forma, el nombre o la función de una vasija varía de unos observadores a otros.

También habría que tener en cuenta que en la producción cerámica los distintos grupos funcionales presentan sus propios ritmos, desde la vida media del objeto hasta la pervivencia de los tipos. Un ejemplo lo constituye la cerámica ibérica usualmente considerada como vajilla de cocina [GONZALEZ PRATS, A. 1981], para el fuego. Entre ellas se engloban las producciones a torno, así como aquellas a mano que en un primer momento fueron denominadas "célticas", "arcaizantes", etc. Estas producciones, herencia del pasado del Hierro I, perviven hasta muy tarde. En general se las considera como un reducto del mundo indígena, una pervivencia, antes asimiladas a los influjos del Norte, frente a los productos del torno, en un principio importados. El porcentaje de vasijas a mano y a torno en los diferentes estratos de un yacimiento se utiliza a menudo como criterio cronológico. Pero los estudios etnoarqueológicos confirman la inexistencia de un progreso tecnológico lineal. En la Kabylia maghrebí, los alfareros trabajan tanto a torno como a mano debido a la demanda que sigue gustando de unos productos bien adaptados a su función. Al mismo tiempo, se puede constatar la existencia de una producción a mano que no es familiar, sino fabricada en los mismos circuitos que la cerámica a torno¹. Sería sin duda de interés analizar el momento en que las cerámicas a mano del Hierro II son totalmente sustituidas por el torno.

Las decoraciones de la cerámica ibérica pintada apenas han sido objeto más que de listados descriptivos. Los estudios sobre las decoraciones de las cerámicas, se encuadraron en lo que se denominó genéricamente "estilo". El optimismo de la Nueva Arqueología llevó a la confianza de que el estilo y la estructura de las decoraciones cerámicas podían servir para identificar grupos culturales. Fruto de ese entusiasmo son las identificaciones del engobe o pintura jaspeada (a brocha) con los carpetanos. Pero posteriores análisis mostraron una vez más la inexactitud de los esquemas simplistas. En principio, era la estructura decorativa y no el contenido, el baremo más fiable para el reconocimiento de grupos culturales. Pero los estilos decorativos frecuentemente reflejan la existencia de distintos grupos dentro de un

¹D. Parayre. Des hurrites et des pots. M. Barrelet, y J.-C Gardin. *A propos des interpretations archéologiques de la poterie. Questions ouvertes.* Paris, 1986.

mismo poblado. Las diferencias estilísticas pueden reflejar la competencia en los bordes o fronteras de dos grupos que compiten por los recursos, o por el contrario, un intercambio de información producido por el contacto entre los grupos determina un estilo más homogéneo [CONKEY, M. -HASTORF, Ch. 1990].

Para el resto de los grupos de la cerámica ibérica, los catálogos apenas superan el listado descriptivo. En las cerámicas grises se ha puesto el énfasis en la delimitación de grupos locales, su funcionalidad y su origen [ROOS, A.M. 1982], mientras que su evolución apenas se ha estudiado. La cerámica de barniz o engobe rojo tiene dos momentos, uno antiguo, derivado de los engobes fenicios, que se corresponde con el área de Andalucía oriental, y otro tardío, desde el siglo IV aC., que abarca desde Huelva hasta Alicante, incluida la Meseta Sur [CUADRADO, E. 1969]. A pesar de la falta de sistematización de este grupo, puesto que sus formas no se diferencian en general de las formas pintadas, si acaso se producen sobre ejemplares en general más pequeños, es uno de los que aporta mayores precisiones cronológicas.

La evolución cronológica de las producciones alfareras del mundo ibérico en general, resulta todavía poco definida. En el trabajo de Pereira [PEREIRA, J. 1988], que era uno de los pocos que se esfuerza en cartografiar la evolución de los tipos, los momentos más antiguos vienen definidos por las "tinajillas" o vasijas cuya forma deriva de las ánforas fenicias, y platos y cuencos, todos con decoraciones monocromas o bicromas en bandas y filetes. También se documentan otras formas fenicias como el vaso "a chardon". Formas autóctonas como la urna de orejetas iniciaría una fase posterior centrada en el siglo V, donde las producciones anteriores se diversifican, aparecen las urnas de orejetas perforadas y algunas imitaciones áticas como la cratera de volutas. La decoración es monocroma y aparecen puntos, triángulos, etc., y al final semicírculos concéntricos. La nueva fase (IV aC.) se caracteriza por un nuevo desdoblamiento de los tipos y la presencia de más influjos griegos. Aparecen nuevas formas como los "tarros" (8). Las bandas ahora delimitan zonas de la vasija donde se encierra una gran variedad de motivos geométricos, también entrelazados entre sí. Es la época de predominio de las importaciones áticas, sobre todo desde mitad del siglo V a mediados del IV. Ya en el s. III aC. aparecen los vasos de borde dentado, *kalathos* y motivos vegetales estilizados.

Para el área ibérica se han estructurado una serie de etapas de acuerdo a sus producciones cerámicas en general. Aquí se relacionan solamente las zonas andaluza y levantina. Por su parte, Ruiz y Molinos [1993:97-99] presentaban un esquema cronológico del mundo ibero que comenzaba con el IBERICO I (siglo VI), caracterizado por las ánforas fenicias, barniz rojo fenicio, los vasos tripodes o con asas triples del borde al hombro. Se trata del *ibérico inicial* y del comienzo de las producciones a torno. IBERICO II (siglo V).

definido por las urnas de orejetas, urnas tipo Cruz del Negro, los vasos *a chardon* y los cuencos con borde engrosado al interior. Comienzan a desarrollarse los borde de pico de ánade y en la decoración predomina la policromía. Entre las importaciones destacan la copa jonia B-2 y la ática C. IBERICO III (siglo IV). En este momento se diversifican las producciones cerámicas por regiones, apareciendo el barniz rojo ibérico en la mitad Sur peninsular. Se conservan tipos de etapas anteriores como las urnas de orejetas. Importaciones áticas de figuras rojas con copas de tipo Cástulo y *kylix* del Pintor de Viena hacia 425 aC. Se trata del *ibérico Pleno*. IBERICO IV (siglos III, 1/2 II). Desarrollo cerámico poco conocido. A fines del siglo III se encuentran los estilos decorativos de Liria y fitomorfos de Elche, el grupo de las estampilladas y tipos como el *kalathos*. Comienzan las importaciones de Campaniense A. IBERICO V (siglos 2/2 II, 1/2 I dC.). Estilos de Elche-Archena y Azaila. Los fósiles guía vienen determinados por las importaciones itálicas: Campaniense A tardía, B, paredes finas, *sigillata* aretina y subgálica, etc. El IBERICO VI, pertenecería ya a un momento residual, a las cerámicas pintadas romanas, denominadas de tradición indígena. En esquema sería algo similar a este cuadro:

ANDALUCIA		
S. VIII. 1/2	Torre Dñ ^a Blanca Acinipo Cerro de la Mora	Casas rectangulares-Divisiones internas. Hierro. Torno Rápido. Horno de alta Temperatura. ¿Compás? ¿Pigmentos? ¿ División del trabajo ?
S. VIII. 2/2	Carambolo. Carmona Pte Tablas. Colina Q.	Difusión de elementos a: Valle del Guadalquivir y Vega de Granada.
S. VII. 1/2	Tejada la Vieja Puente Tablas Otros	Generalización: Desaparición cerámica mano. Cambio cultura material indígena. Murallas en seco gruesas y grandes refuerzos.
S. VII. 2/2	Torre Dñ ^a Blanca Pinos Puente. Acinipo Calañas Marmolejo	90% Cerámica a torno. Hornos locales. Barniz Rojo: Platos fenicios. Gris: Cuencos-Platos. Borde engrosado. Pintada a mano zoomorfos. Pintada a torno: Bicromas rojo-negro (banda-filete) Grosera a mano con cordones en parte superior.
S.VI.1/2	Puente Tablas IV-V. Cazalilla IV-V Toya Castellones Ceal Cerro de la Mora	<u>Ibérico antiguo. Protoibérico. Tartésico Final.</u> Caída de Tartessos y reestructuración general. Calles estructuradas en yacimientos. Desaparece la cerámica a mano y Barniz Rojo. <i>Pithoi</i> de asas dobles desde el cuello a hombro. Urna <i>Cruz Negro</i> . Grandes vasos ovoides. Gris: Borde engrosado, almendrado y carenas ext. Melenas o aguas, reticulados, ajedrezados. Filetes

S.VI 2/2-V 1/2		Vaso a Chardon. Urna Toya y de Orejetas. Bordes Pico Anade.
S. V.2/2- IV 1/2	Alhonz. Ategua. Montoro. Carambolo Puente Tablas.	Abandono de yacimientos: Desarrollo de pequeños asentamientos. Fuertes contactos griegos. Copa Cástulo. Vaso S. Valentín. Pintor Viena II 6. 2 Grupos andaluces. Barniz Rojo no fenicio. Gris de formas abiertas. Pintada monocroma y más estilizada y delgada.
S.IV. 2/2	Alhonz II. Pte Tablas VIII Cerro Macare VIII	Ruptura secuencias, hiatus y nuevas ocupaciones Kalathos, Toneles, platos borde muy caído. Biselamiento y caída de bordes. Estampillas. Gris: Cuencos borde afilado. Plato de Barniz Rojo.
S. III	Pajar Artillo Alcores Porcuna	Campaniense A. Pintura interior de los platos. Desarrollo toneles, kalathos, etc.
S. II-I 1/2	Pajar Artillo.	Campaniense A tardía y -B. Cuencos de borde engrosado ambos lados y en Pestaña.
Roma		Pintada romana de Tradición Indígena.
LEVANTE.		
S. VII	Penya Negra II Saladares IA3-IB1-2	Torno. Anforas de hombro marcado. Tinajas doble asa desde la boca. Grises. Engobe rojo, ampollas. Fíbulas doble resorte.
S. VI-V 1/2	Pozo Moro. Saladares II. Los Villares III	Urnas pico ánade, orejetas, bicónica. Ollas boca ancha. Copa Jonia B2. Bandas Rojo-Negro.
S.V 2/2- IV	Saladares III Los Villares IV	Monocromía. <i>Kylix</i> , <i>Pyxis</i> , <i>Skiphos</i> . Barniz rojo en La Mancha, no al Este del Júcar.
S.III.	Puntal Llops. El Amarejo Tossal Manises S. M. Liria. La Serreta.	Reestructuración. Crisis final IV. Fósil guía Campaniense A (ausencia), Barniz Negro ático del IV. Enriquecimiento Decorativo con Oliva-Liria en Levante. B. Rojo en La Mancha. Ornitomorfos. Gris: Jarritas carenadas, 1 asa, vasos caliciformes
S. II.		Abandono de asentamientos. Estilo Oliva-Liria.

Sin embargo, el panorama es muy distinto en la Meseta Sur, o más concretamente en la Cuenca Media del Tajo. El desarrollo de la arqueología de esta región es muy escaso, como tuvimos ocasión de ver (I.3). Las excavaciones nunca han respondido a ningún proyecto global, sino a impulsos que se podrían denominar como "arqueología fortuita", y a consecuencia de ello los resultados son en extremo fragmentarios. Las investigaciones se centran todavía en la búsqueda de fósiles guía culturales, ya sea para la definición del grupo de los carpetanos: cerámica estampillada y pintada o de engobes jaspeados; o bien para realizar una adscripción más genérica o medir los influjos célticos, indoeuropeos, ibéricos, etc.

Quizá este contexto sea capaz de explicar la contradicción que supone el hecho de que la cronología del Hierro II descansa sobre los "estratos" de las necrópolis. Después de una primera etapa en la que se buscaban las evidencias de las oleadas de invasiones centroeuropeas, reflejadas en los fósiles guía de la cerámica *hallstattica* y los *campos de urnas*, es la tipología de la necrópolis de "Las Madrigueras", en Carrascosa del Campo, la base de la periodización del Hierro II, pasando a ser el yacimiento epónimo de una facies cultural Tajo-manchega: Carrascosa I y II. Los ajuares de Las Madrigueras constituyen un conjunto heterogéneo que se intenta ordenar mediante su pertenencia a unos estratos contruidos a posteriori: "*capa de tierra vegetal del prado*", "*capa de gredas claras de color que varía desde el amarillento al pardo claro*", "*gredas de color oscuro debido, seguramente, a estar mezcladas con las cenizas y los restos de las cremaciones*", "*suelo natural*" [ALMAGRO, M. 1965:12]. A pesar de su artificialidad y de que la secuencia cronológica es poco definida: "*el estrato II no ofrece elementos cronológicos tan seguros como el anterior*", "*el estrato III es aún más difícil de datar*", "*para la datación del estrato IV...son aún menos los elementos que poseemos*" [ALMAGRO, M. 1969:144-5], su éxito fue innegable. Sin duda, la absoluta preferencia por excavaciones en necrópolis contribuyó a ello.

En las Madrigueras sólo se aísla mediante una tipología clara el primer estrato, al que se atribuye una cronología de mediados del siglo IV aC. hasta finales del III, por la presencia de barniz rojo ibérico, de barniz negro ático, precampanienses y grises a torno tardías. El estrato II se fecha un siglo antes: 4/4 V-1/2 IV, aunque presenta también algún ejemplar de barniz negro ático y engobe rojo ibérico, junto a cerámicas a mano, algunas con pintura postcocción. En el estrato III predomina la cerámica a mano, a veces pintada, pero en la publicación de 1965 a él se adscribe la sepultura III (fig. 6) con una urna de orejetas perforadas, que en la clasificación de Pereira (fig. 221) se data en la primera mitad del siglo IV. El comienzo de la necrópolis y el estrato IV, se fechan con dificultades a mediados del siglo V aC. Los elementos cronológicos de las cerámicas son bastante escasos, en la tabla VI [ALMAGRO, M. 1969] se incluyen urnas de la forma 5-C de Pereira, del siglo IV-III. La tabla

VII en general corresponde a las vasijas pithoides o tinajillas con una amplia cronología del VI al III. Probablemente sea el vaso *a chardon* el único elemento que se podría adscribir claramente a un ibérico antiguo, aunque su perduración sea también larga.

Como era de esperar, el único catálogo que existe de la cerámica del Hierro es también sobre materiales de necrópolis [MENA, P. 1984]. Sus preocupaciones son más clasificatorias que evolutivas o cronológicas.

El listado de necrópolis continúa con las Esperillas (Santa Cruz de la Zarza), donde se toman los paralelos y cronologías propuestos en las Madrigueras y otras necrópolis conquenses. El inicio de la necrópolis se lleva a finales del siglo VII, en base a las cerámicas a mano similares a las de las Madrigueras, algunas de ellas con pintura postcocción (amarilla) o engobe rojo, fibulas de doble resorte y algunos cuchillos afalcatados o de hoja curva. La cerámicas a peine se desarrollarían en los siglos VI y V [GARCIA, A.-ENCINAS, M. 1990a], cuando aparecen los productos a torno. De este momento serían las copas de pie alto, muy frecuentes en las necrópolis de la Meseta Sur, sobre todo en los ámbitos serranos de Guadalajara y Cuenca. Este tipo de copas no es frecuente en el mundo ibérico, su escasez se atribuye a que su función sería suplantada por los caliciformes [MATA, C. -BONET, H. 1992]. Precisamente, en la región oriental de Castilla-La Mancha, son escasos los pequeños caliciformes, que sí aparecen en Titulcia, Cerro de la Gavia (Vallecas), etc. Las copas se suponen derivadas de modelos griegos, como kilices o crateroides, de los cuales derivan los grandes caliciformes presentes en Guadalajara, Cuenca y Toledo. También ahora se desarrollan las urnas de orejetas perforadas. La última fase vendría definida por las fibulas anulares, entre los siglos IV-III aC., junto a algunos ejemplares de cerámicas estampilladas [GARCIA, A.-ENCINAS, M. 1990b].

La última de esta serie de necrópolis con amplia cronología sería la del Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros) [CARROBLES, J. -RUIZ ZAPATERO, G. 1990]. Al igual que en los ejemplos anteriores, los momentos iniciales correspondientes a una fase temprana del Hierro II o ibérico antiguo, están mal documentados, y se basan en la presencia de cerámicas a mano pintadas postcocción, fibulas de doble resorte y cuchillos afalcatados. Por contra, el ibérico pleno, o mejor tardío, desde aproximadamente mediados del siglo IV aC., cuenta con todos los elementos típicos, como son: barniz negro ático (*kantharos* de la forma 40 C de Lamboglia), barniz rojo ibérico, cerámicas estampilladas y pintadas con motivos geométricos como *kalathos*, junto a fibulas anulares y cerámicas a mano que ahora imitan los modelos del torno.

En un panorama de este tipo, las cerámicas de importación adquieren una relevancia todavía mayor, convirtiéndose en el referente cronológico casi exclusivo, tanto por su

presencia, como por su ausencia. Fragmentos áticos se han encontrado en Titulcia, Madrigueras, Esperillas, Yeles, Cerrón (Illescas), Villafranca de los Caballeros, Cerro de la Muela (Corral de Almaguer), Oreto, Sisapo, Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz), Alarcos, Amarejo [PATIÑO, M^AJ. 1987], Cerro Butarrón (Mejorada del Campo) y Cerro Redondo (Fuente el Saz del Jarama). La adscripción cronológica va de la segunda mitad del siglo V para las figuras rojas, como el cuenco *later and light* del Cerro de la Muela [SANTOS, J.A. ET AL. 1990] a los barnices negros que enlazan con la precampaniense de Titulcia o el Amarejo [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985], pasando por los *skyphos* suritálicos de la primera mitad del IV del Cerro de las Nieves [FERNANDEZ V. ET AL 1994].

Existe una fuerte tendencia a no rebajar las cronologías de los barnices negros áticos por debajo de la mitad del siglo IV, a pesar de que está constatada su presencia en varios lugares. En esta comarca llama la atención el hecho de que muchas de las cerámicas griegas se reducen a un fragmento de base con pie, como es el caso del Cerrón de Illescas, del Cerro del Butarrón o de Yeles. Bases de figuras rojas claramente reutilizadas se encuentran en las Madrigueras, Sisapo. Este es un dato importante, ya que esa parte de las vasijas es la más duradera, y afecta notablemente a la vida de unos objetos que han servido para fechar ocupaciones de yacimientos en la primera mitad del siglo IV.

En todos los yacimientos mencionados se documentan asimismo ejemplares de engobe rojo ibérico [FERNANDEZ, M. 1988], que Cuadrado fechaba desde fines del siglo IV al II aC., excepto en el Cerro de las Nieves. Habría que añadir a esta lista el Cerro del Gato de Villanueva de Bogas, el Cerro del Castillo de Consuegra y el Corralillo de San Miguel en Toledo, mientras que en yacimientos como las Esperillas o las Madrigueras son muy escasos. La presencia de cerámicas pintadas y estampilladas se circunscribe a los yacimientos más occidentales, desde el Cerrón de Illescas, Yeles, Villafranca, o Consuegra, mientras que está ausente en la Mesa de Ocaña o Cuenca. Las cerámicas campanienses sólo se documentan en lugares con ocupaciones muy extensas, como Sisapo, Toledo, Titulcia, Fosos de Bayona (Villas Viejas), Santorcaz, Dehesa de la Oliva II, o el Cerro del Gollino (Corral de Almaguer). En estos tres últimos la ocupación arranca precisamente en torno al siglo II aC.

Este grupo de yacimientos donde se encuentran producciones tardías de barniz negro ático, barniz rojo ibérico, y pintadas con estampillas, perfila un horizonte relativamente homogéneo. A él corresponden los pequeños cerros como el Cerro del Gato de Villanueva de Bogas [LLOPIS Y LLOPIS, S. 1950], el Cerro del Castillo en Consuegra [GILES PACHECO, F.J. 1971], el Cerro de la Gavia en Vallecas [BLASCO, M^A C. -BARRIO, J. 1992], el Cerro de Bonilla, aunque falten en este poblado, y quizá por ese hecho, las producciones estampilladas y de barniz rojo [VALIENTE, S. 1982], así como Plaza de Moros en Barchín del Hoyo, que posee unas de las pocas dataciones absolutas por C₁₄: 320, 330 y 210 aC.

[SIERRA DELAGE, M. 1981], al igual que los niveles I y II de la Coronilla en Chera, u otras necrópolis de Guadalajara también asociadas a pequeños cerros como la Yunta, Riba de Saelices, Luzaga o Aguilar de Anguita [GARCIA HUERTA, M.R. 1990].

Los materiales de los poblados presentan menos ejemplares de barniz rojo, probablemente por el mayor empleo de este tipo cerámico en los enterramientos, al tiempo que un mayor abanico de formas en su mayoría pintadas con filetes o motivos geométricos combinados, a veces con engobes, incluso aquellos denominados "jaspeados". Este horizonte corresponde a la Fase C del Cerro de las Cabezas de Valdepeñas y está bien representado en Alarcos, en ambos con cronologías de en torno a mediados del siglo IV aC. hasta el III. Esa es precisamente la cronología del poblado del Amarejo, ya en Albacete, y totalmente inmerso en el ámbito ibérico, con repertorios cerámicos compuestos por *kalathos*, toneletes, vasos de borde dentado, jarras con asa y vasos ornitomorfos [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985].

Es el mismo Horizonte del Cerro de Oreto, en Granátula de Calatrava. En el estrato I ya aparecen decoraciones geométricas a veces combinadas con estampillas, junto a barnices rojos ibérico y varios fragmentos de figuras rojas y barniz negro áticos. Parece existir un hiatus hasta el estrato II donde se documentan ya producciones campanienses, junto a las pintadas de barniz rojo y otras con decoración bruñida y pastas grises. En este momento (siglo II aC.) se traslada la ocupación a la ladera del cerro [NIETO, G.G. ET AL. 1980].

También se podría hacer extensivo a yacimientos en llano ocupando pequeños "cerrones", como es el caso del Cerro de las Canteras, de Yeles, con el perfil típico compuesto por un fondo de barniz negro ático, abundancia de barniz de rojo y algún fragmento de pintada con estampillas [CUADRADO, E, 1973]. En el Cerro Redondo, de Fuente el Saz del Jarama, existen dos ocupaciones, aunque se desconoce el lapsus de tiempo transcurrido entre ambas. Se supuso una anterior al siglo IV aC. por la existencia de un fragmento ático en el nivel superior, pero la estratigrafía no es del todo clara, al tiempo que la nomenclatura de los periodos es deudora de etapas anteriores: Cogotas IIB. Aparecen *kalathos* de borde quebrado, caliciforme grises, estampillados, a peine y cerámicas de cocina a torno, que llevan hasta el siglo III aC.

Sólo en los últimos años se han constatado secuencias paralelizables a las andaluzas o levantinas en algunos poblados de Ciudad Real. Tal es el caso de Sisapo. Allí, los niveles más antiguos del orientalizante se definen por las cerámicas a mano pintadas, los cuencos grises a torno con pie apuntado y algún fragmento pintado bicromo. En el *Ibérico Antiguo* (2/2 VI-1/2 V aC.) las cerámicas a mano todavía predominan sobre las producciones a torno. La cerámica gris se compone de cuencos con borde engrosado al interior. Entre la cerámica pintada destacan los bordes de urnas tipo Cruz del Negro, y aparecen los filetes, círculos

concéntricos y melenas. En el *Ibérico Pleno* (2/2 V-fin IV aC.) existen ya los cuartos de círculo y semicírculos, y la alternancia de anchas bandas rojas bajo filetes negros; se desarrollan los tarros, también llamados *kalathos de borde estrangulado* o *sítulas sin asa* (forma 8 de Pereira). El volumen de las cerámicas a torno supera al de las a mano. En el *siglo I aC.* ya se constata a presencia de grises estampilladas y cerámicas de cocina a torno. Existen dos hiatus en la secuencia estratigráfica, uno cubre el primer cuarto del *siglo IV* y otro los *siglos III y II aC.*

En el Cerro de las Cabezas la cerámica a torno (*siglo VI aC.*) aparece en el nivel III en un pequeño porcentaje. Se trata de algún cuenco gris y fragmentos pintados de anchas bandas, junto a una fibula de doble resorte. En la Fase A (*fin VI*) se extienden las cerámicas grises y entre las pintadas se dan los bordes vueltos redondeados de gruesas paredes. Ahora las formas a mano imitan las del torno. La Fase B se corresponde con la primera muralla del poblado (*siglo V aC.*), la producción cerámica se diversifica en formas y decoraciones. Abundan los motivos geométricos o los filetes frente a las bandas anteriores, la cerámicas grises son muy numerosas, y aparece un plato de barniz rojo no ibérico. El nivel termina con las primeras cerámicas griegas, como las copas tipo Cástulo. En la Fase C se asiste a una remodelación del poblado. Las cerámicas griegas están presentes con *skyphos* de figuras rojas y otras fechadas desde mediados del *siglo IV*. La cerámicas grises son todavía más abundantes, con pies anillados y decoraciones a base de retículas bruñidas. Las decoraciones de la cerámica pintada cubren casi toda la superficie de los vasos, con motivos alternados, geométricos y filetes o melenas sobre bandas de pintura o engobe. Aparecen las estampillas, algunas sobre pintadas y se localiza un horno cerámico. Se documentan fibulas anulares hispánicas. La ocupación finaliza a fines del *siglo III*, sin que se hayan encontrado producciones campanienses.

Estas dos secuencias guardan estrechos paralelos con las de poblados levantinos como los de *Penya Negra*, *El Oral* o *Los Villares*. En este último la secuencia comienza con un predominio de las cerámicas a mano: incisas, pintadas y grafitadas. Entre las cerámicas a torno se encuentran ánforas, y tinajillas con asas geminadas desde el labio. En la siguiente fase las cerámicas a mano se mantienen en sus tipos, pero decrecen en porcentaje con relación al torno, donde aparecen las urnas de orejetas y los labios subtriangulares. La copa jonia B-2 marca el comienzo de la fase III, ya en el *siglo V aC.* En este momento la cerámica a mano es residual, desapareciendo las pintadas postcocción, al tiempo que se constatan las primeras producciones groseras, de cocina o almacenaje, hechas a torno. Se asiste a un desarrollo de los tipos a torno y los labios de pico de ánade así como las grises. La fase IV se equipara al *ibérico pleno* desde mediados del *siglo V*. Las cerámicas a mano han desaparecido, mientras que llegan las importaciones griegas, como los *kylix* F. 42 A de *Lamboglia*. Este nivel acaba en el *siglo III* con fósiles guía como las fibulas anulares y La

Tène Antigua. En este momento se constata el abandono de numerosos poblados; Los Villares sufre de hecho una destrucción a pesar de que habrá una ocupación posterior en los siglos II-I aC.

IV.2.2. Propuesta de evolución cronológica de las producciones cerámicas en la Cuenca Media del Tajo.

No se pretenden con esta propuesta de clasificación evolutiva ofrecer una tabla tipológica con su desarrollo cronológico, el estado de la investigación en esta región todavía no lo permite, sino de aportar unas pautas que puedan servir de guía general para unos materiales recogidos en su mayoría fuera de contexto arqueológico, ya se trate de colecciones privadas o de conjuntos de superficie. Se trata de una propuesta abierta, en consonancia con el espíritu con el que se ha abordado la revisión de las tipologías cerámicas del mundo ibero. De otro modo, no se tendrían en cuenta las peculiaridades de las vasijas, como es la larga perdurabilidad de ciertos tipos, la variabilidad intrínseca al oficio, etc.

Las proporciones entre las cerámicas a mano y a torno se toman como uno de los indicadores evolutivos genéricos. Así lo encontramos expresado en los artículos preliminares a la publicación de la memoria de excavación: Sisapo, Cerro de las Cabezas, donde los primeros niveles se definen sólo por la cerámica a mano, después la aparición de los primeros productos a a torno, y finalmente la desaparición de las vasijas a mano.

Los porcentajes de cerámicas a mano y a torno presentan una evolución bastante similar en diferentes zonas. El momento más antiguo sólo se refleja en dos yacimientos: Villares y Cástulo, en el siglo VII. Para mediados del siglo VII al VI los porcentajes rondan la proporción 1/3 a favor de la cerámicas a mano. Esto se cumple también en Sisapo. De mediados del siglo VI a mediados del V, las proporciones se invierten llegando a un 40%-60%. Estas relaciones se dan también en el primero de los momentos de ocupación de yacimientos como el Cerro de las Nieves y Hoyo de la Serna o Villar del Horno II, (Villar del Horno I debe ser algo más antiguo, probablemente de pleno siglo VI). A partir sobre todo del siglo IV, desaparece la cerámica a mano en muchos yacimientos o se mantiene con porcentajes en torno al 10-15%, que llegarán prácticamente hasta la implantación de las cerámicas romanas. El Cerro de las Nieves II debe corresponder a un momento anterior, encuadrado en pleno siglo V aC. En el siguiente cuadro se relacionan algunos de los yacimientos más próximos a la Mesa de Ocaña para los que existen datos de este tipo:

Villares I 700-650 aC.	Villares II 650-550 aC	Villares III 550-450 aC	Villares IV 450-300aC
Mano 91%	Mano 79%	Mano 30%	Mano -
Torno 9%.	Torno 21%	Torno 70%	Torno 100%
Sisapo Orientalizant 12-11. 650-550 aC.	Sisapo Ibér Antiguo 10-9b. 550-450 aC.	Sisapo Ibérico Pleno 9a-7. 450-300 aC.	Sisapo Rom Republic 6. 100 aC.-30 dC.
Mano 65%	Mano 45%	Mano 22%	Mano -
Torno 35%	Torno 55%	Torno 78%	Torno 100%
Cástulo I 720-650 aC	Cástulo II 650-500aC	Cástulo III 500-400aC	Cástulo IV siglo IVaC.
Mano 93%	Mano 74%	Mano 41%	Mano 14%
Torno 7%	Torno 26%	Torno 59%	Torno 86%
Hoyo de la Serna I ² 550-450 aC.	Mano 41% Torno 59%	Hoyo de la Serna II 450-300 aC.	Mano 11% Torno 89%
Villar del Horno I 600-500 aC.	Mano 59% Torno 41%	Villar del Horno II 480-420 aC.	Mano 36% Torno 64%
Cerro de las Nieves I 550-450 aC.	Mano 44.6% Torno 55.4%	Cerro de las Nieves II 450- 350 aC.	Mano 33% Torno 67%

En las decoraciones, las secuencias más antiguas pertenecen a las bicromas andaluzas y los barnices rojos fenicios, aunque ambas apenas se dan en Levante y están ausentes en La Mancha y la Cuenca Media del Tajo. Las bandas anchas y estrechas, sin alternarse, son los motivos más antiguos estrechamente dependientes de modelos fenicios. Se documentan sobre todo en la costa. La alternancia de bandas y la aparición de finos filetes se produce en Levante y Andalucía en la segunda mitad del siglo VII aC., junto a melenas, rombos y reticulados. Desde mediados del siglo VI se documentan las composiciones a base de bandas de distinto grosor dejando "fajas" que se rellenan con melenas, reticulados y círculos concéntricos principalmente, a modo de metopas. En toda esta fase del *Ibérico Antiguo*, es común que la decoración cubra casi la totalidad del recipiente, al tiempo que la existencia de una banda más o menos ancha en el interior del borde. Las asas y los labios suelen llevar unas líneas rectas, muy distintas a los triángulos en forma de borde dentado, de momentos tardíos [GONZALEZ PRATS, A. 1983:226ss; MATA, C. 1991:119; ABAD, L. -SALA, F. 1993].

² Los datos de este Yacimiento provienen de la excavación de urgencia que dirigimos en Junio-Julio de 1994 en Villarrubia de Santiago, Toledo. El Informe Final de la excavación se halla en la Consejería de Educación y Cultura de Toledo.

Desde este momento las decoraciones se barroquizan, con la aparición de temas de compás múltiple, como cuartos de círculo, semicírculo, secciones de círculo, al tiempo que perviven los círculos concéntricos, a veces atravesados por un filete, melenas, rombos, ondas, etc. La disposición de los motivos es ahora en friso continuo a lo largo de todo el diámetro de la pieza, en una, dos, o a lo sumo 3 bandas, generalmente nunca por debajo del diámetro máximo de la vasijas. Los cuellos y bordes llevan franjas, al interior y en el labio, dejando al descubierto las aristas redondeadas de los bordes de pico de ánade.

Es común el empleo de engobes, que forman parte integral de la decoración alternando con la pintura. En un primer momento se trata de verdaderas franjas muy anchas de pintura roja sobre la que se disponen los motivos geométricos en negro, a imitación del *black on red*, o más bien combinando la imitación de los barnices rojos fenicios con la decoración geométrica. Posteriormente, hacia el siglo IV, se trata de engobes anaranjados que complementan la pintura sobresaliendo al interior del borde y en la mitad de la parte inferior de la vasija, donde no había decoración. Estos engobes o a veces pintura diluida, se aplican con pinceles gruesos o brochas, dejando la superficie desigual, con la impronta de los brochazos. Esta apariencia es la causa del apelativo "jaspeada" que reciben estas cerámicas, cuya dispersión se corresponde *grosso modo* con la Cuenca Media del Tajo. El "jaspeado" es a veces un engobe de fondo sobre el que se aplican las decoraciones geométricas, a veces una pintura que intenta imitar las bandas sobre el engobe alternando un fondo diluido con franjas más espesas.

El Primer Estadio en la Cuenca Media del Tajo corresponde a la tradición del Hierro I con la existencia de cerámicas a mano pintadas postcocción, pequeños cuencos bruñidos con paredes delgadas y carenas altas, incisas con decoración a peine muy elaborada, fibulas de doble resorte y cuchillos afalcatados. Este primer momento se desarrolla desde el siglo VII. Hacia mediados del VI aC. comenzarían a llegar las primeras producciones a torno. En esta comarca no se documentan ánforas en los momentos más antiguos, los primeros tipos son tinajas o tinajillas, anforoides derivadas de los pithos del Mediterráneo oriental. Tienen en general asas geminadas que arrancan desde el borde o el hombro. Usualmente los bordes planos con líneas de pintura, aunque también se documentan bordes de pico de ánade. La decoración es a base de franjas, con bandas y líneas horizontales dispuestas hasta el tercio inferior de la vasija. En la mitad superior se disponen frisos con motivos geométricos como círculos concéntricos, melenas, rombos, etc.

Estas tinajas derivan claramente de las tipologías de ánforas del Levante Mediterráneo. Las ánforas fenicias son el referente material de la colonización semita. La importancia del vino en los procesos de colonización se está poniendo de relieve sólo en los últimos años

[CELESTINO, S (Ed.) 1995], al tiempo que se estudian las huellas de esa importancia materializadas en pequeños asentamientos fortificados y especializados en la fabricación y/o elaboración del vino, como el Alt de Benimaquia [GOMEZ, C. ET AL. 1993] de la 2/2 VII-1/2 VI, o La Quéjola, en Albacete de la 2/2 VI-V [BLANQUEZ, J. -OLMOS, R. 1993].

Las carenas de la parte superior de las ánforas como la R1 o A1 se cortarán para formar de un lado las urnas de orejetas, mientras que por otro se desgajan las tapaderas clasificadas a menudo como cuencos o platos. A partir de esta ruptura de la forma del ánfora desglosada en tinajilla-tapadera, comienzan a evolucionar los bordes, apareciendo los labios, en principio planos y en forma de pico de ánade. Esta curiosa morfología de los bordes de las tinajillas anforoides, que después se aplicará a muchas otras vasijas del repertorio tipológico ibérico, se adecúa al borde vuelto en forma de "s" de los platos-cuencos que son en realidad tapaderas. Mientras que las ánforas evolucionarán hacia otros modelos [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:64, fig 4], las tinajas o tinajillas ibéricas lo harán sobre la base de esta forma primigenia, unas veces desarrollando un cuello separado por uno o dos baquetones, pero conservando las asas, como ocurre en la forma E13 b2 de Peña Negra II, otras con un cuello recto y cuatro asas (E13 a1 y 2), o bien con cuellos troncocónicos (en este caso se dan los mayores índices de bordes pico de ánade). Al mismo tiempo, las bases se ensanchan, a veces planas, a veces con tendencia al rehundido interior, proporcionando una superficie de apoyo.

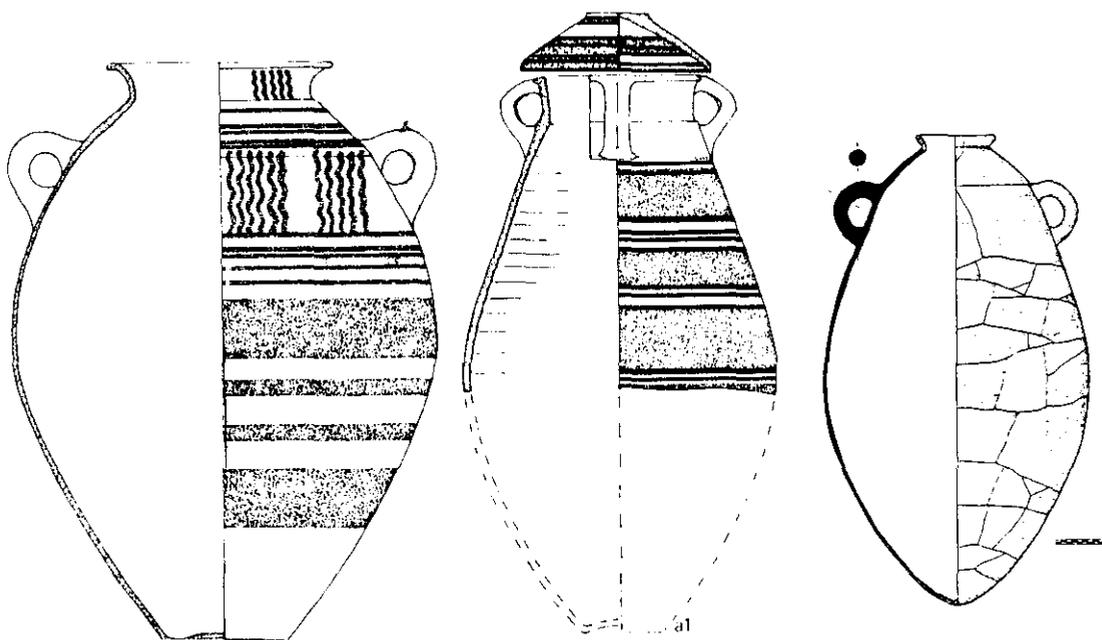


Figura IV.18. Tinajas de Peña Negra II. E13a 2 con tapadera E4. E13a1. Anfora R1.

Esta evolución de las ánforas vinarias hacia las tinajas se explica por un cambio de funcionalidad: la de contener áridos en vez de líquidos. Las tinajillas de bordes pico de ánade del mundo ibérico ensamblan perfectamente con los platos-tapadera. Estos suelen ir acompañados de dos pequeños orificios, que a menudo se explican como agujeros de suspensión, aunque parece que sea más correcto interpretarlos como elementos para cerrar mejor la tinaja por medio de una cuerda que ate al cuello o las asas, lo que justificaría la existencia de éstas en las tinajillas, al tiempo que una base más ancha se adecuaba mejor al suelo de la habitación de una casa, que a un barco. Esa sería también la función de las orejetas perforadas de las urnas de ese nombre, y en buena medida la de otros orificios similares, como los mamelones perforados, de muchos de los cuencos-tapadera de la cerámica a mano desde el Bronce al Hierro, y es probable que también sea la función de las altas carenas de la cerámica a mano bruñida del Hierro I. Las tapaderas separadas eran conocidas de ciertas ánforas relativamente frecuentes en los asentamientos fenicios del Mediterráneo, y es frecuente encontrar esta asociación en las necrópolis de incineración desde los Campos de Urnas, como se pone de manifiesto en los ejemplos de Peña Negra I [GONZALEZ PRATS, . A. 1983:126], o en otros muchos del Centro peninsular.

Este primer momento se documenta en yacimientos como Villar del Horno. Su cronología se rebajó de la fecha de C 14: 640 ± 100, a mediados del VI, y siglo V para Villar II. Sin embargo, estos pequeños cerros cuyo hábitat arranca del Hierro I, donde la cerámica a torno se considera importada y existen altos porcentajes de cerámicas grises junto a algún fragmento de retícula bruñida, se fechan a mitad del siglo VII: Villares, Oral. Las semejanzas con la Peña Negra de Crevillente son notorias, incluido su temprano abandono. Pero los paralelos más estrechos se han establecido con el Cerro de las Nieves, en Pedro Muñoz [FERNANDEZ, V. M. ET AL 1994].

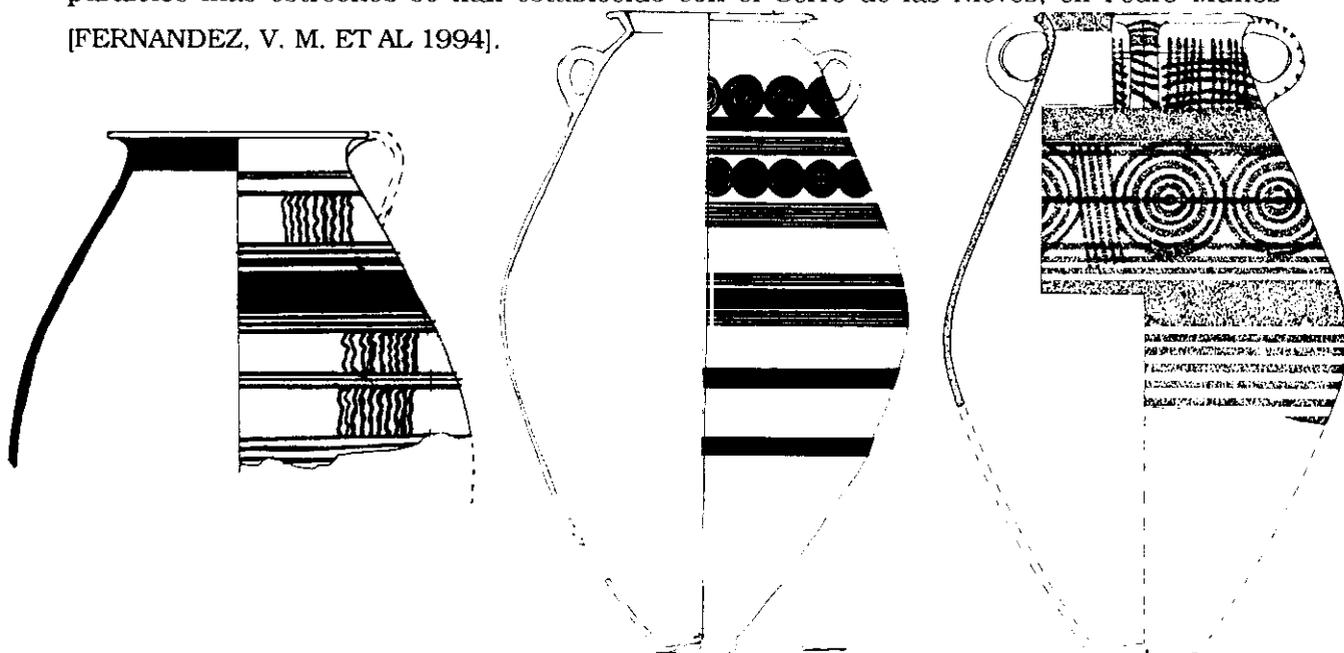


Figura IV.19. Villar del Horno II. Fig. 25, pag. 319. Hoyo de la Serna I. T8. Peña Negra II, E13,a2.

De este último yacimiento apenas se han publicado unas páginas, pero los grandes *pithoi* del Cerro de las Nieves que se exhiben en el museo provincial de Ciudad Real, hacen pensar en un momento similar a Villar del Horno I. A finales del siglo VI se construye el lugar fortificado de La Quéjola, en San Pedro, Albacete, casi 100 años después de la llegada de la alfarería a torno al Levante. Las peculiaridades económicas del asentamiento permiten suponer que se trata de un centro de distribución de productos orientales al centro peninsular, por lo que la llegada de los primeros productos a torno en la Cuenca Media del Tajo se debería situar en esa época. El *Ibérico Antiguo* de Sisapo se lleva hasta mediados del siglo VI en el estrato 10 b, con la aparición de urnas "Cruz del Negro" [FERNANDEZ OCHOA, C. ET AL 1994], al igual que Villar del Horno I, pero hay que hacer notar que en la Cuenca Media del Tajo no se documenta el primer estadio de la cerámica a torno fenicia, como puedan ser las decoraciones bicromas o los barnices rojos fenicios, al igual que no se encuentran ánforas. Las tinajas anforoides del Tajo Medio parecen llegar ya como formas evolucionadas en sí mismas. Irrumpen en un ambiente de tradición local del Hierro I, por lo que este primer momento se enmarcaría entre mediados y finales del siglo VI aC. Ello no es óbice para que en el futuro se pueda producir un hallazgo excepcional similar al de Belvis de la Jara, ya el Tajo Occidental³.

En necrópolis como las Esperillas y Madrigueras no es fácil evaluar el momento en que llegan las primeras producciones a torno, debido a la falta de contexto estratigráfico de los ambientes funerarios. En ambos lugares se fecha el inicio de la ocupación en torno a mediados del siglo VI aunque sobre la base de producciones a mano u objetos de metal. Entre las vasijas a torno tan sólo un vaso *a chardon* y 3 tinajillas [ALMAGRO GORBEA, M. [1969:t.VII 1,3,5, t. VIII6] de las Madrigueras, podrían llevar a una fecha de comienzos del siglo V. De las Esperillas apenas hay materiales publicados, pero consta la existencia de, al menos, un vaso *a chardon*.

Pero en realidad estos materiales nos llevan ya al siglo V aC. y, por tanto, al **Segundo estadio**. La caracterización de este momento es bastante difícil, dada la falta de materiales en contexto. Correspondería a los momentos avanzados del Cerro de las Nieves y Cerro de los Encaños, donde no existen claros fósiles guía entre las producciones cerámicas. Los vasos *a chardon* evolucionados (en valle medio del Tajo no se documentan verdaderos vasos *a chardon*) antes de la aparición de los verdaderos caliciformes, y las urnas de orejetas perforadas de las Esperillas y Madrigueras (aquí no se documentan otras urnas de orejetas),

³ J. Pereira y E. de Alvaro. *El enterramiento de la Casa del Carpio. Belvis de la Jara (Toledo). Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo. 1990.

podrían ser dos de ellos. En este momento es cuando deben comenzar a desarrollarse las decoraciones geométricas con el empleo del compás múltiple que produce las series de semicírculos y cuartos de círculo. Los bordes subtriangulares o de pico de ánade ya son predominantes. Aunque las tinajas se continuarán fabricando hasta muy tarde, existe una mayor proporción de tinajillas, que posteriormente derivarán en urnas, globulares o bitroncocónicas, perdiendo altura hasta casi confundirse con los caliciformes en el siglo IV (forma 5-C de Pereira o tabla VI 1a6 de Almagro).

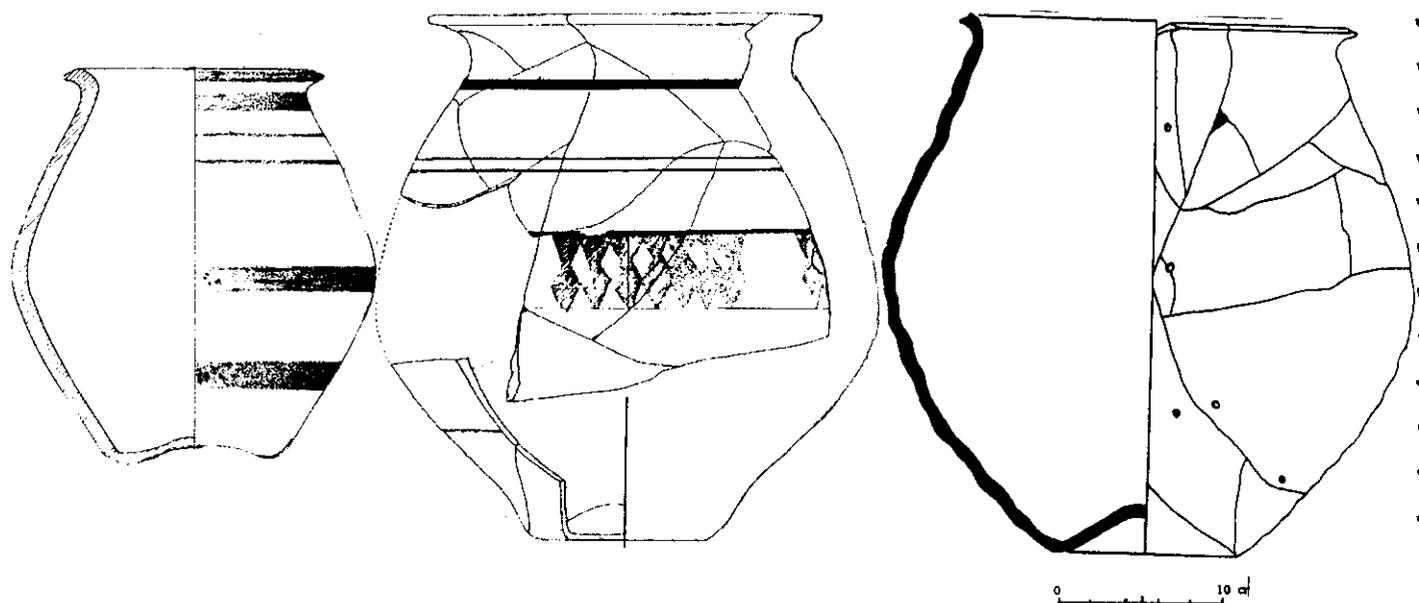


Figura IV.20. Tinajillas bitroncocónicas. Los Villares Albacete. Cerro de las Nieves. Hoyo de la Serna

Todavía no se han documentado los tarros o *kalathos* antiguos de borde quebrado. Entre las formas más grandes: tinajillas, urnas, aparecen los primeros ejemplares con engobe. Estos engobes tienen una calidad muy buena y son en color rojo vivo. Cubre casi toda la superficie de la vasija hasta la mitad inferior, y sobre ellos se disponen los frisos de semicírculos, etc. separados por bandas o líneas, siempre en negro. Formalmente corresponden al tipo *black on red*, pero aquí el rojo es un fondo que cubre toda la vasija. Quizá podría relacionarse con la tradición de los engobes rojos fenicios (existiendo las mismas dificultades que en este tipo de cerámicas para determinar si se trata de un engobe o un barniz), reinterpretada y combinada con la series decorativas geométricas de compás múltiple. Finalmente, todas estas producciones todavía se conjugan con cerámicas a mano de tradición del Hierro I: cuencos bruñidos de carena alta, etc., y no es extraño encontrar algunos fragmentos o vasos con decoración a peine. Sin embargo, los cuencos semiesféricos alisados, y troncocónicos de base gruesa con resalte, pervivirán hasta prácticamente la llegada de los romanos.

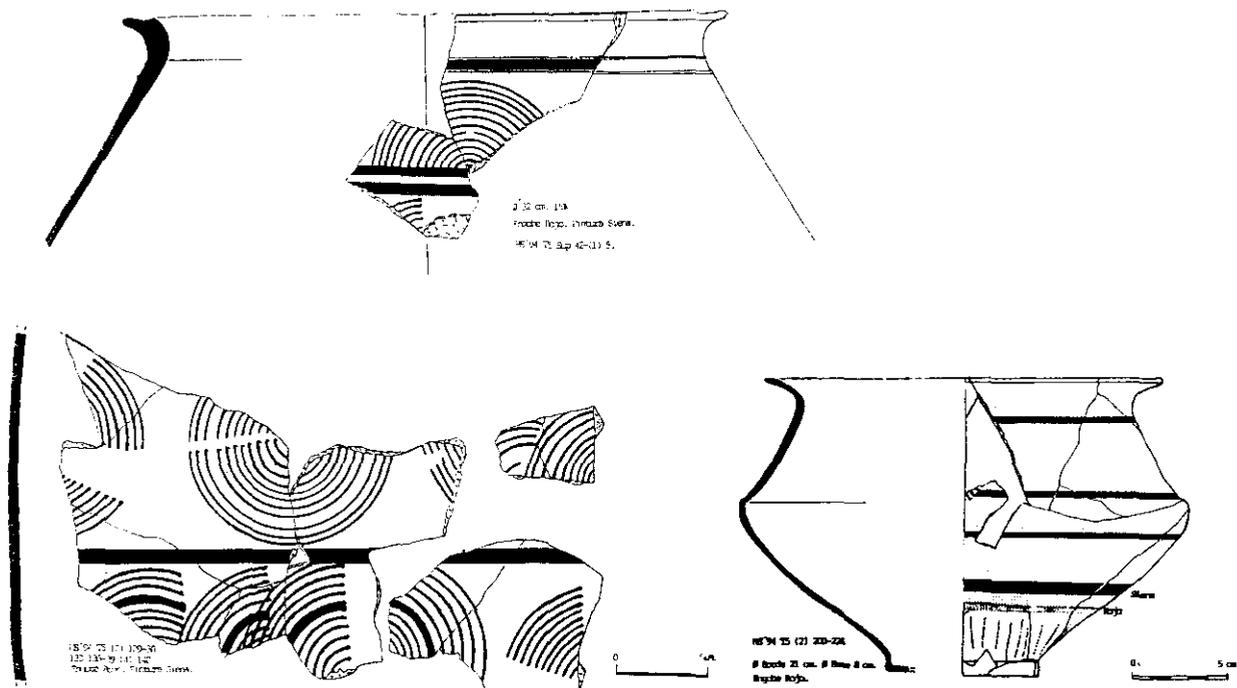


Figura IV.21. Hoyo de la Serna, T5: Superficie. Tinajilla engobada en rojo. T2: Caliciforme.

La larga pervivencia de las formas de otros tipos de cerámica, como los cuencos grises a torno, impide, en el estadio embrionario de la arqueología en esta región, tomarla en consideración como referente cronológico, a pesar de que aparecen platos y cuencos con bordes vueltos, planos, engrosados al interior, etc. Pero desde el último cuarto del siglo V comienzan a llegar las producciones griegas a los yacimientos de la Meseta Sur. Su presencia no es muy abundante en la Cuenca Media del Tajo. Las figuras rojas se documentan en todos los asentamientos de larga vida, como la necrópolis de las Madrigueras, y los poblados del Cerro de las Cabezas, Cerro de las Nieves, etc. No obstante, en muchos otros sólo han aparecido hasta el momento pequeños fragmentos de cuencos áticos de barniz negro, usualmente pies con alguna palmeta, como en Yeles, Cerrón de Illescas, Hoyo de la Serna y las Esperillas, donde el fragmento era algo mayor.

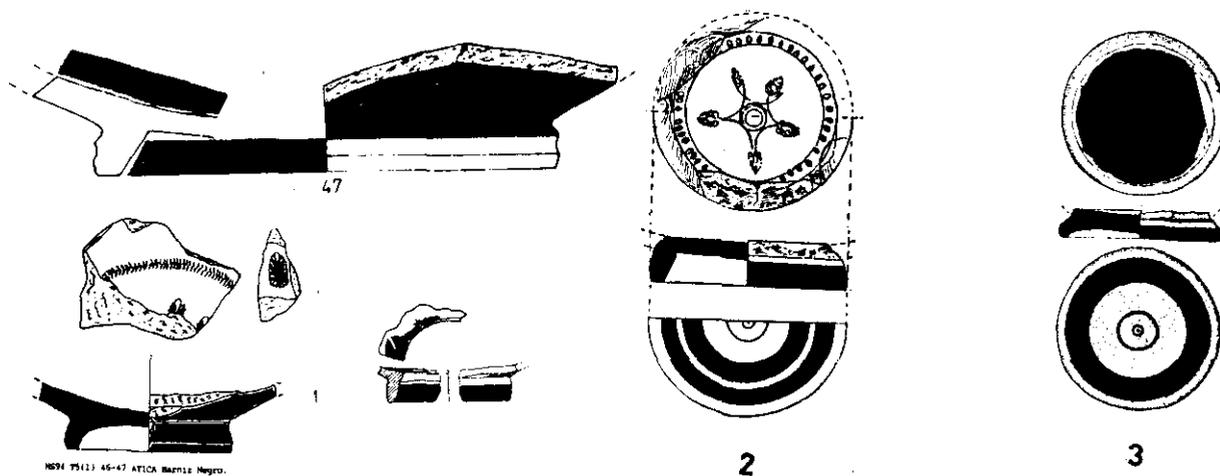


Figura IV.22. Fragmentos de pie de cuencos áticos de barniz negro: Cerro de las Cabezas (Lám. IX.47), Hoyo de la Serna (T5 {1}), y Cerrón de Illescas (Fig. 23). Madrigueras Tabla V.2 y 3.

Si el primer estadio, en el siglo VI, se podía denominar *Proto Ibérico*, este segundo correspondería al *Ibérico Antiguo*. Una cronología aproximada llevaría de comienzos del siglo V a finales del mismo, cuando comienzan a aparecer los productos griegos importados. Desde entonces se desarrollaría el *Ibérico Pleno* hasta la llegada de cartagineses y romanos. En una fecha imprecisa desde mediados del siglo IV a comienzos del III se constata la ocupación de nuevos hábitats en la Mesa de Ocaña y en la Meseta Sur en general, o se producen abandonos y reestructuraciones. Se trata de pequeños cerros o penínsulas más grandes, bien defendidas. En el mundo ibérico, especialmente en Andalucía y Levante, se documenta en esta época el abandono o la desaparición de numerosos poblados, dentro de lo que ya se conoce como la "crisis del ibérico pleno". En la Mesa de Ocaña se pudo documentar la existencia de un fuerte nivel de incendio al final de la ocupación del Hoyo de la Serna.

Aunque las producciones cerámicas continúan las tendencias ya iniciadas anteriormente, la presencia de vasos griegos permiten fechar hacia finales del siglo V o comienzos del IV los primeros engobes "jaspeados". Estos engobes representan una degeneración de los anteriores rojos. Se aplican con brochas o "escobones" que dejan impresa la marca de las cerdas, como fruto de una aplicación irregular del engobe en la superficie de la vasija, donde aparecen zonas sin engobar y otras franjas más densas, imitando la alternancia de bandas en las cerámicas pintadas. Esta técnica se ha tomado como un estilo decorativo propio y se ha interpretado como *item* caracterizador de una supuesta etnia carpetana, pero más parece el producto de la peculiar asimilación de la técnica del engobe o la pintura con barniz de raigambre oriental, por los alfareros de la comarca. La pintura de una buena parte de las vasijas del Valle Medio del Tajo, presentan esta apariencia descuidada, a veces con líneas sobre el engobe, a veces imitando esa disposición de líneas con el propio engobe.

La presencia de los barnices negros áticos y los engobes jaspeados en este **Tercer estadio** conviven con unos fósiles guía muy característicos. Uno de ellos es la presencia de estampillas. Las más antiguas aparecen sobre grandes recipientes sin decorar. Se trata de verdaderas tinajas, hechas a mano y a torno, en donde las estampillas recuperan o mantienen los esquemas decorativos incisos o digitales de los grandes contenedores del Hierro I. Resulta curiosa la proliferación de estos grandes recipientes desde mediados del siglo IV. Las estampillas se aplican igualmente a pequeñas vasijas generalmente pintadas. Esta característica se ha definido como propia del área carpetana, aunque también se encuentran en toda la provincia de Ciudad Real. Cerámicas pintadas combinadas con estampillas se documentan desde el siglo III hasta fechas muy tardías, que llegan incluso al cambio de Era.



Figura IV.23. Cerámicas con engobes a brocha. Valdelascasas. Aranjuez. S. Valiente. La cultura de la Segunda Edad del Hierro. 130 años de Arqueología madrileña. Exposición, Madrid. 1987.

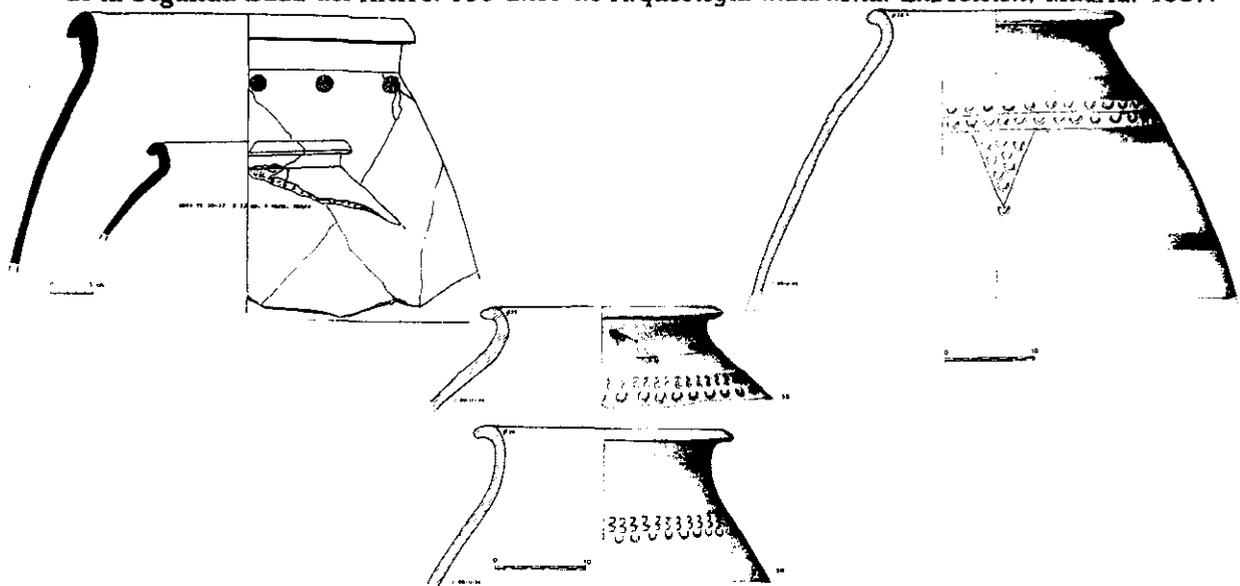


Figura IV.24. Tinaja del Hoyo de la Serna. T1. El Cerrón. Tinajas estampilladas. Fig. 18.

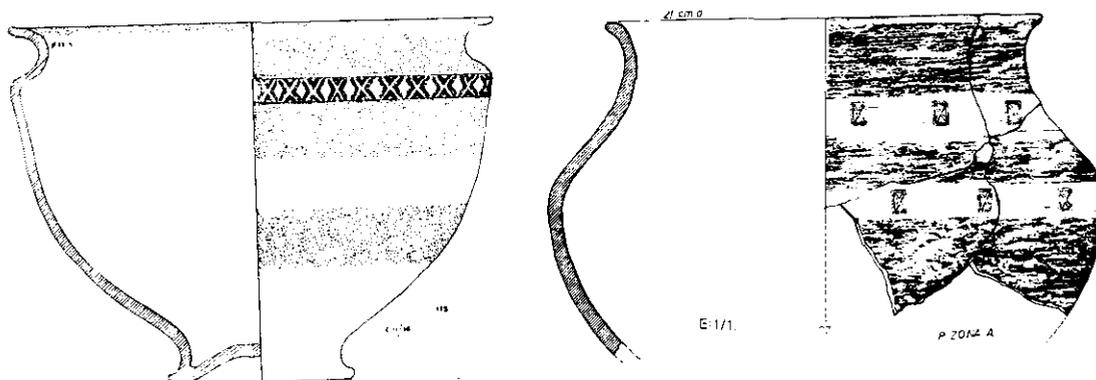


Figura IV.25. Vastijas estampilladas. El Cerrón. Illescas. Fig. 33. Bonilla. Cuenca. Fig. 10.

También desde finales del IV comienzan a ser abundantes los pequeños cuencos de barniz rojo ibérico. Aparecen tanto en poblados como Alarcos, Barchín del Hoyo, Cerrón de Illescas, Oreto, etc., o necrópolis: Bogas, Esperillas, Madrigueras, etc. Son muy comunes los cuencos o pequeños platos, las botellitas de perfil quebrado, los cestos o sítulas y los pequeños caliciformes o pomos. Estos pomos son muy comunes en los santuarios en cueva levantinos, y en los yacimientos madrileños, como Titulcia, Cerro de la Gavia y otros.

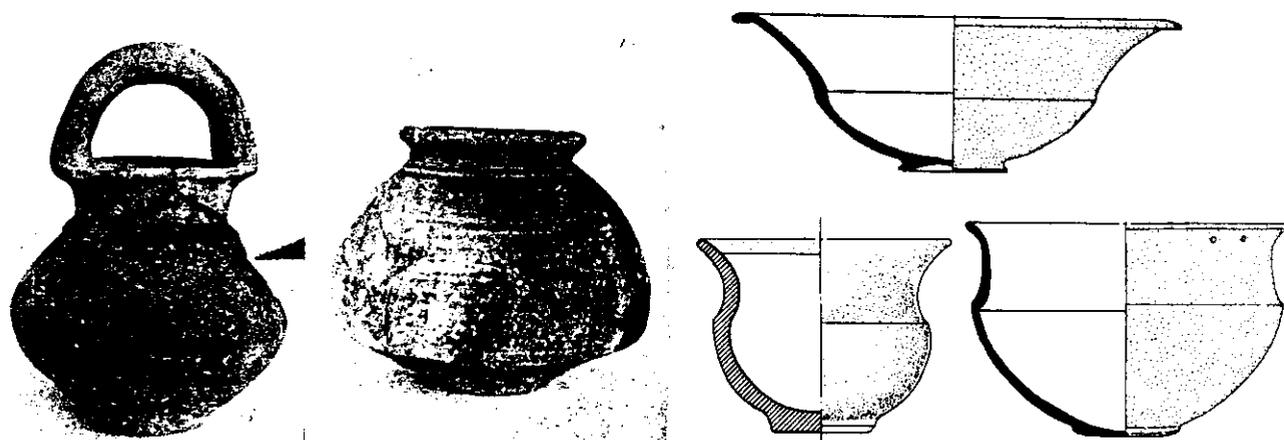


Figura IV.26. Barniz Rojo ibérico. Sítula y botellita de perfil quebrado. Villanueva de Bogas. Caliciforme. E. Cuadrado, 1991. Fig. 2.3. Madrigueras, Tabla X, 4 y 16.

En la cerámica pintada las series de motivos geométricos desarrollan todo su repertorio. Sobre superficies engobadas que pueden alcanzar $2/3$ del recipiente o se disponen en anchas bandas, aparecen los frisos de ondas y melenas alternadas con semicírculos, círculos concéntricos, cuartos de círculo, etc., y separadas por una ancha banda o varias líneas. Se trata de recipientes medianos o grandes, tinajillas y tinajas que enlazan con la antigua tradición de anforoides. En el levante y Albacete los frisos barrocos de estas tinajas preludian de algún modo los estilos tardíos de Oliva-Liria y Elche-Archena, mientras que en La Mancha y la Cuenca Media del Tajo las decoraciones son menos complejas pero se alternan con juegos de engobes y barnices, generalmente a base de pintura a brocha negra o roja que se disponen en bandas irregulares sobre un engobe anaranjado.

Entre las nuevas formas ahora se documentan como especies minoritarias los *kalathos* y los toneletes, presentes en yacimientos como el Cerro del Gollino en Corral de Almaguer [PEREA, A. ET AL. 1988], El Amarejo, la necrópolis de Palomar de Pintado, en Villafranca de los Caballeros [CARROBLES, J. -RUIZ, G. 1990] o Pantoja [PERIRA, J. 1982], mientras que abundan los cuencos-tapadera y los platos, con combinaciones mayoritariamente de engobes y líneas o bandas, tanto al exterior como al interior. No es extraña la presencia de motivos geométricos ya vistos en otros recipientes dispuestos en frisos enmarcados por

bandas. Son típicas de un momento tardío las cenefas de "dientes" u ondas en el interior del labio, formadas a veces por la disposición de cuartos de círculo, que también se contraponen en torno a una línea o franja.

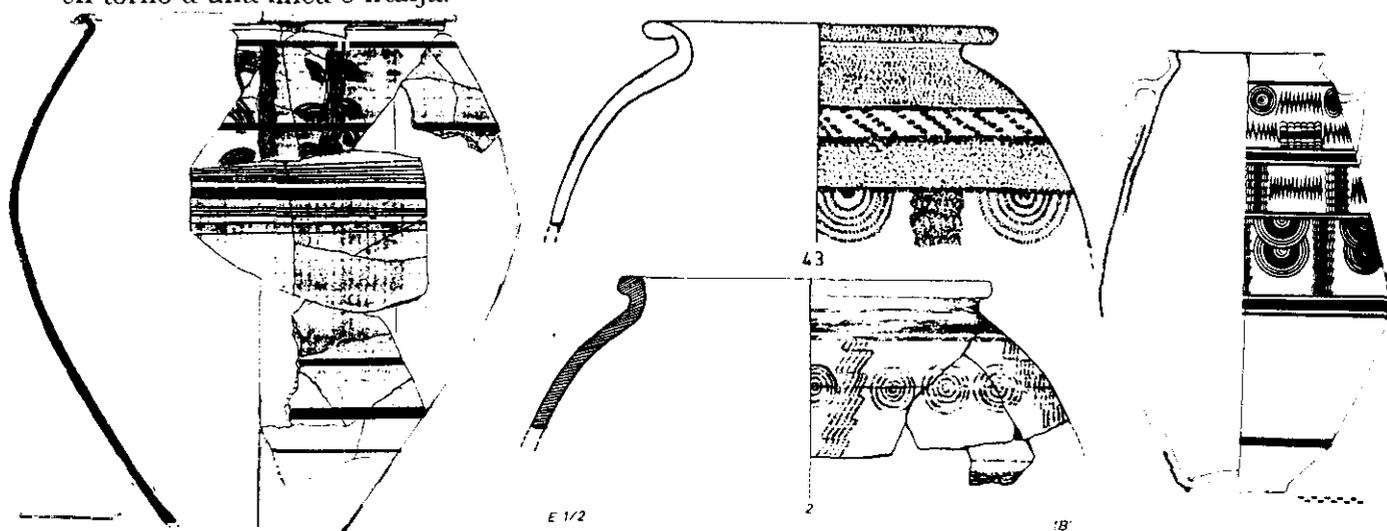


Figura IV.27. Tinajas del Hoyo de la Serna. Cerro de las Cabezas. Barchin del Hoyo. Amarejo. C. B. A.

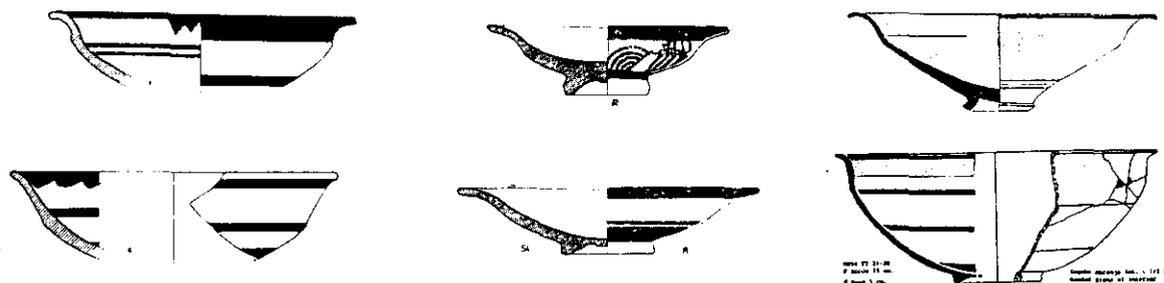


Figura IV.28. Platos y cuencos-tapadera. Cerrón de Illescas. Barchin del Hoyo. Hoyo de la Serna.

También en un momento tardío se documentan las copas de pie alto. Aunque no son muy numerosas, aparecen en casi todos los yacimientos, más en la parte aoriental de Castilla-La Mancha. El pie frecuentemente es moldurado, o con una moldura central. Los bordes por lo general vueltos. Las decoraciones son muy variadas, a base de simples líneas alternadas con amplios espacios vacíos, con engobe, etc. Alguno de los ejemplares se aleja del prototipo hacia formas claramente griegas, como la copa de Olmedilla de Alarcón, estampillado, pero en general existen antecedentes en las producciones a mano del Hierro I. Son poco frecuentes en los repertorios ibéricos, y más abundantes en las serranías orientales de Castilla-La Mancha, la tierra de Molina de Aragón y el Valle Medio del Ebro, hasta Numancia.

Otras producciones documentadas en los yacimientos más tardíos, son las jarras u oinochoes, con decoraciones pintadas y estampilladas.

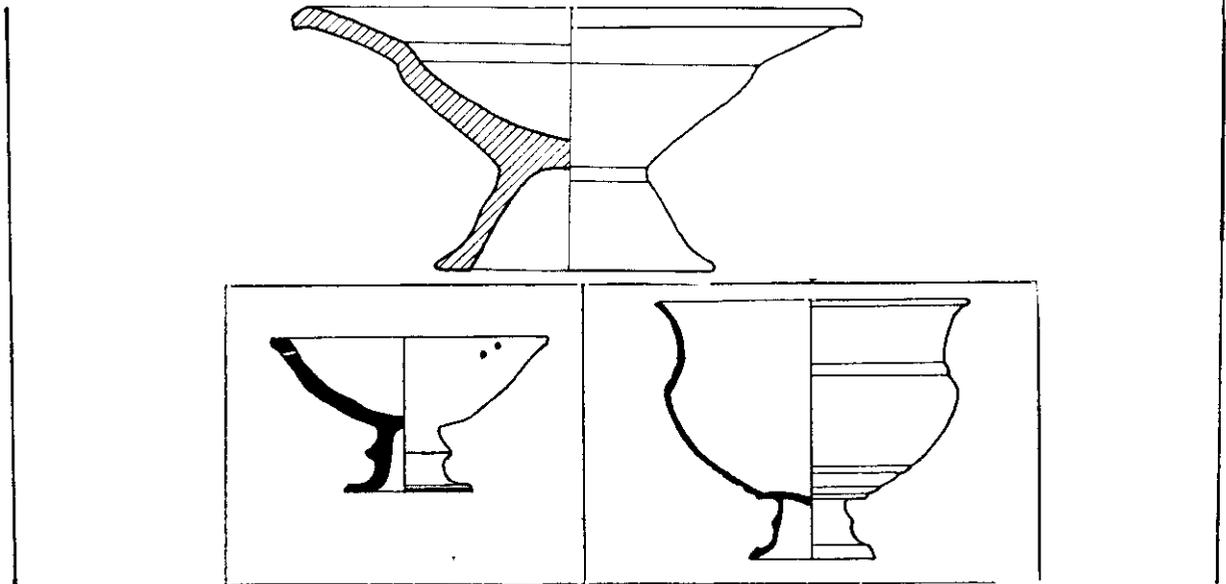


Figura IV.29. Copas de Las Esperillas. Las Madrigueras. Olmedilla de Alarcón.

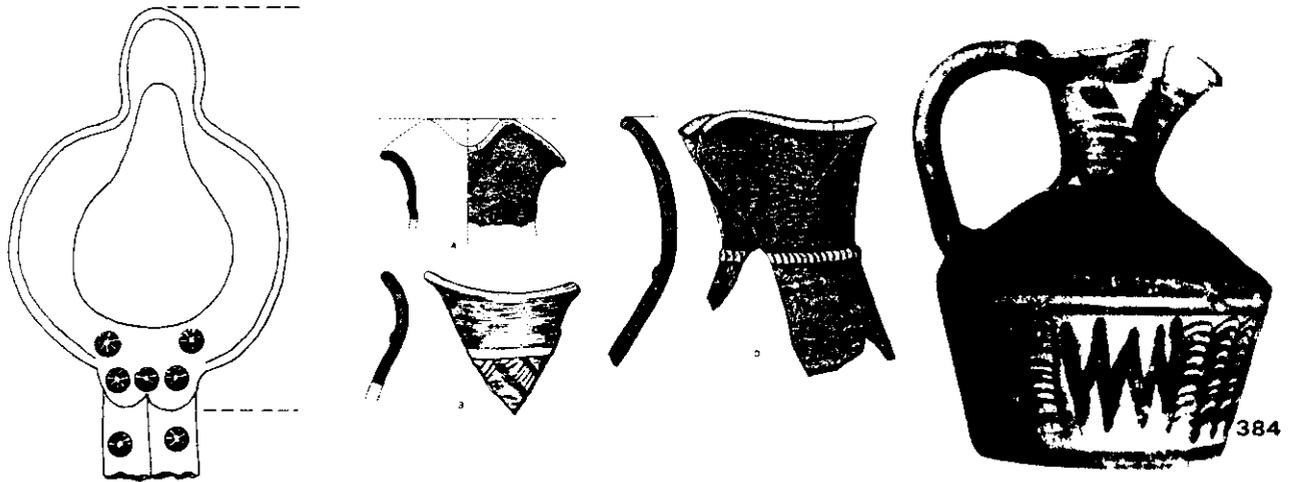


Figura IV.30. Jarras del Cerro de las Cabezas. Barchín del Hoyo y Puntal dels Llops.

El **Cuarto estadio** corresponde ya a la época romano republicana, y su comienzo viene marcado por las producciones campanienses, sin embargo, cuando falta este fósil guía es difícil realizar un encuadre cronológico preciso, puesto que se mantienen todas las producciones anteriores, pintadas, estampilladas, de barniz rojo, etc. Un claro ejemplo de estas dificultades se puede apreciar en la figura 31, donde aparecen bordes de tinajas del primer nivel del Hoyo de la Serna y del Cerrón de Illescas, encuadrables desde el siglo IV a comienzos del II aC., junto a otros del yacimiento romano republicano de Los Villares en Ocaña, del siglo II, y de Segobriga del siglo I aC. Estas pervivencias justifican el apelativo de *Ibérico Tardío*, ya que la cultura material del Hierro II pervive hasta el cambio de era. Sin embargo, la cerámica campaniense que define este momento aparece en buen número de yacimientos de nueva planta, evidenciando los nuevos patrones de asentamiento derivados de la influencia de Roma, como es el caso del Cerro del Gollino de Corral de Almaguer [SANTOS, J.A. ET AL. 1990], o Los Villares, de Ocaña, donde excavamos en Junio-Julio de 1994.

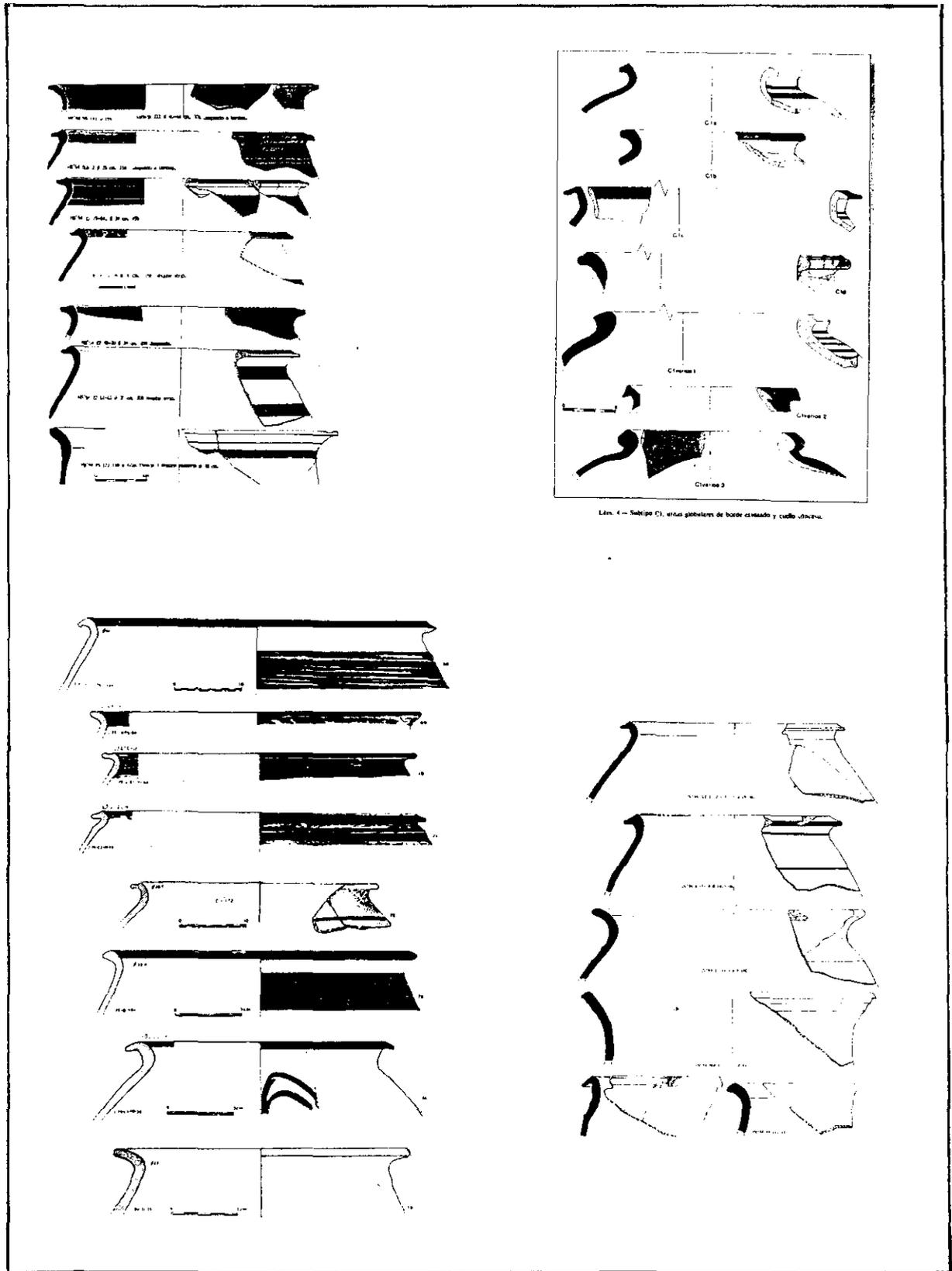


Figura IV.31. Bordos de tinajas. Hoyo de la Serna. Cerrón de Illescas. Villares de Ocaña. Segobriga.

Estas secuencias y sus denominaciones no significan más que una aproximación al desarrollo de la cultura material en el Valle Medio del Tajo. No es posible en el estado actual de la arqueología en la comarca caracterizar inequívocamente cada periodo, al tiempo que las secuencias cronológicas son en extremo frágiles, no sólo las de la región, sino en general las de la Protohistoria peninsular. Este estadio sólo puede superarse cuando las dataciones radiocarbónicas se conviertan en la práctica normal y los resultados de un lugar sirvan para matizar los de otro y no, como ocurre ahora, para estirarlos o encogerlos a placer, de acuerdo a otras consideraciones subjetivas.

IV.2.3. Cronología de los asentamientos en la Mesa de Ocaña.

Las anteriores propuestas se concretan en la Mesa de Ocaña en tres momentos cronológicos que corresponden a otros tantos sistemas de asentamiento. Uno de los factores que mayor extrañeza causó durante el desarrollo de la prospección fue la falta de hallazgos de un horizonte del Hierro I. Si bien es cierto que cuando la prospección se orienta a una etapa cronológica, las otras pasan desapercibidas, llamaba la atención no encontrar un solo núcleo del Hierro Antiguo, cuando se habían detectado pequeños asentamientos del Bronce e incluso Neolíticos. Las inspecciones detalladas de los materiales de superficie de ciertos yacimientos con cerámicas a torno, comenzaron a evidenciar ocupaciones anteriores. El enigma del Hierro I se descifraba así, era tan sencillo como que se ocultaba bajo los asentamientos del Hierro II. Algo similar evidenciaban los materiales de la necrópolis de Las Esperillas, a la que se ha atribuido unas fechas de inicio tan tempranas como el siglo VII aC., o del Palomar de Pintado, en Villafranca de los Caballeros. Las Esperillas responde a un esquema en parte prestado de las Madrigueras, donde el nivel del Hierro Antiguo conformaba la fase I. Estos hábitats nada tienen que ver con los pequeños cerros como el de los Encaños en Villar del Horno, o de las Nieves en Pedro Muñoz. Cerámicas a mano, algunas de ellas con incisiones o bruñidas, de paredes finas, y con restos de engobes a la almagra o pintura postcocción, se documentaron en las prospecciones superficiales de los sitios de Fuente de la Calzada, Venta de Juan Cano, Montealegre, San Ildefonso, La Plata, Villasequilla y Hoyo de la Serna, donde en la excavación de urgencia se pudo aislar un horizonte *Proto Ibérico* o nivel antiguo dentro las producciones a torno que nos ha venido sirviendo de guía. Todos estos yacimientos tienen en común su ubicación, superficie y relaciones a los vecinos más próximos, y se incluían dentro del grupo A.

Un fenómeno similar pareció existir en la Cuenca Media del Duero, donde los grandes yacimientos del Hierro II, se ubicaban sobre las antiguas facies como Soto de Medinilla, si bien, se había producido una concentración del hábitat, reduciéndose prácticamente a la

mitad los asentamientos del Hierro II [SAN MIGUEL MATE, L.C.1993], fenómeno que no podemos verificar en la Mesa de Ocaña ante la falta de excavaciones sistemáticas.

Sobre la base de los paralelos que se pueden establecer con los yacimientos de Las Madrigueras, Las Esperillas y Hoyo de la Serna, este tipo de asentamientos tiene una larga vida, que llega al menos hasta el siglo III aC. y puede hacerse extensible a todos los del grupo A: Melgar, Villatobas, Vitoria y Fuente del Berrato. Las ocupaciones romanas y musulmanas ocultan los restos en Camino de Yepes, Ciruelos y Atalaya. En la ficha de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, sin embargo, se cita un Hierro II antiguo en el yacimiento de similares características de Villamejor.

En los yacimientos del Tipo B no se constata ninguna ocupación antigua. En muchos de ellos se documenta un nivel del Bronce Medio como en Peña de la Muela, Valdajos, Valdelascasas y Monreal, o del Bronce Final como en Fuente del Pozuelo. En otros sólo existe una ocupación corta en pleno Hierro II: Sotomayor, Plaza de Moros, Villapalomas, Peñón, San Cristóbal y Valderretamoso. En todos ellos predominan las cerámicas pintadas con engobes a brocha. Estos tipos, aunque no evidencian una ocupación antigua, sólo aportan una cronología vaga entre los siglos IV y I aC. Producciones de barniz rojo se han hallado en Castrejones, Valdajos y Valdelascasas, también en Sotomayor, junto a campanienses, y estampilladas en Plaza de Moros y otros yacimientos del tipo B del Cedrón.

Los ejemplos conocidos en la zona donde se han practicado excavaciones, avalan una adscripción tardía de los asentamientos del tipo B, e incluso la matizan. Los barnices rojos del Cerro del Gato en Villanueva de Bogas se fechan en pleno siglo III [LLOPIS Y LLOPIS, S. 1950], en la misma época que cabe situar las producciones estampilladas y de barniz rojo del Cerro del Castillo de Consuegra, junto a algunos fragmentos de barniz negro ático de cerros sobre un frente de escarpe de las terrazas del Henares, Manzanares, Tajo y Tajuña, como el Cerro del Butarrón, en Mejorada del Campo [ASQUERINO, M.D. CABRERA, V. 1980], el Cerro de la Gavía, en Vallecas [BLASCO, M^a C. -BARRIO, J. 1992], el propio Titulcia, e incluso el Cerro del Alcázar y Corralillo de San Miguel de Toledo, donde aparecen producciones de barniz rojo ibérico, pintadas y estampilladas y engobes jaspeados [BARRIO, C. MAQUEDANO, B. 1996], o de yacimientos similares tan característicos como El Amarejo, en Bonete, Albacete, o Plaza de Moros en Barchín del Hoyo. Este último yacimiento es una copia en toponimia, ubicación y morfología, al de la Mesa de Ocaña, tiene unas dataciones de C₁₄ desde 300-320 aC. a 210 aC. [SIERRA, M. 1981:290]. Esta cronología de fines del siglo IV, puede servir de referencia para el inicio en la Meseta Sur de la "crisis del Ibérico Pleno". El Cerro de Bonilla es otro ejemplo característico [VALIENTE, S. -1982], así como los poblados en pequeños cerros de las numerosas necrópolis excavadas en el alto Jalón y alto Tajo, donde sólo llegan al "celtibérico" pleno la Aguilar de Anguita [GARCIA HUERTA, M. R. 1990].

Este momento se puede hacer extensible incluso a las ocupaciones de pequeños cerros en la Sagra Toledana, como es el caso del Cerro de las Canteras en Yeles [CUADRADO, E. 1973], el Cerro de la Horca, en Pantoja [BLASCO, M^a C. -BARRIO, J. 1992], el propio Cerrón de Illescas, o el Cerro Redondo en Fuente el Saz del Jarama. En el Cerrón de Illescas la ocupación llega hasta el siglo II, y se supone su comienzo (primer santuario) en la primera mitad del siglo IV, por el hallazgo de un pie de barniz negro ático [VALIENTE, S. 1994], una situación similar se produce en Cerro Redondo, por la existencia de un fragmento similar en el nivel superior [BLASCO, M^a C. -ALONSO M.A. 1985]. Sobre la conveniencia de rebajar las cronologías de estos fragmentos residuales ya se ha hablado más arriba, de ese modo el Cerrón de Illescas entraría en el marco cronológico de las nuevas fundaciones de la 2^a mitad del siglo IV. Si se examina detalladamente la estratigrafía del Cerro Redondo, se llega a las mismas conclusiones.

Este momento está igualmente atestiguado en otros yacimientos de larga ocupación, produciendo a veces un corte en los registros, como ocurre del 300 al 100 aC. en Sisapo [FERNANDEZ, C. ET AL. 1994]. En el cerro de Alarcos se constata la existencia de un santuario desde el siglo IV al II aC., en el sector IV, con materiales de barniz rojo, ánforas o tinajas con estampillas, y exvotos [DE JUAN, A. ET AL. 1994]. La Fase III, inmediatamente anterior, termina con un nivel de incendio hacia mediados del siglo IV, de acuerdo a las cerámicas griegas. En el Cerro de las Cabezas, a pesar de una cronología poco definida, el mejor nivel documentado corresponde a los siglos IV-III, con las producciones cerámicas típicas para este momento que, además, comienza con una reorganización del urbanismo general del poblado y se construye una nueva muralla [VELEZ, J. -PEREZ, J.J. 1987].

En definitiva, esta ocupación más tardía, que parece no remontarse más allá del siglo IV, corresponde a los yacimientos amurallados y defensivos del tipo B. Sus características eran la orografía defensiva: sobre cantiles de las cuencas fluviales, espolones de los bordes de páramo o cerros testigo, complementada en muchos de los casos con fosos y murallas, y unas superficies pequeñas, que en su mayoría no sobrepasan la Ha. en el valle del Cedrón, y con 6-8 Ha. en el Tajo.

Estos yacimientos en cerros hicieron pensar que este era el hábitat consustancial a las poblaciones indígenas del Hierro II. Lógicamente, estos cerros son visibles más fácilmente y de ahí que sobre ellos se hayan centrado las prospecciones o actuaciones ocasionales. Sin embargo, las prospecciones sistemáticas han puesto de relieve la existencia de otros yacimientos en llano, ladera o pequeñas elevaciones, comúnmente más antiguos, ya que son precisamente los que heredan las tradicionales ubicaciones del Hierro I. Desde esta óptica, todas las características no hacen sino confirmar la existencia de una "crisis del ibérico pleno", también en la Cuenca Media del Tajo, presentida ya por extrapolación de los modelos

andaluces y levantinos, con los típicos niveles de incendio o abandonos de asentamientos junto al establecimiento de otros nuevos, en torno a la segunda mitad del siglo IV.

Pero antes de proseguir, es necesario matizar la cronología de algunos de los yacimientos que se han encuadrado en la misma época. A propósito del abandono del yacimiento del Cerro de las Nieves, se afirma que en ese momento "se produce un cambio en la estructura de los poblados ibéricos y la fundación de grandes castros defensivos por contactos mediterráneos, como los de Consuegra, Mora, Gollino..." [FERNANDEZ, V. M. ET AL 1994]. El Cerro del Gollino es uno de los pocos ejemplos excavados con cronología de los siglos II-I aC. Sus materiales se diferencian del resto de pequeños asentamientos: campaniense, paredes finas, ánforas republicanas y un vaso con motivos zoomorfos de estilo Elche [SANTOS, J.A. ET AL. 1990]. Un asentamiento anterior se documenta a pocos cientos de metros, en el Cerro de la Virgen de la Muela, sobre el río Riánsares. Niveles de ocupación de esa época se documentan en Fosos de Bayona, Villas Viejas. Este asentamiento se ha identificado con *Kontrebia Karbika*, y tanto los hallazgos de estatuaria como monedas y su recinto amurallado, hacen pensar en una de las pocas ciudades de la región [GRAS, R. ET AL. 1984]. Su final se fecha a mediados del siglo I aC. pero su inicio se supone vagamente a finales del IV o comienzos del siglo III. También fuertemente amurallado y de grandes dimensiones (casi 50 Ha. como Fosos de Bayona), el asentamiento de la Dehesa de la Oliva II, en Torrelaguna, se desarrolla desde finales del siglo II aC. al siglo V dC. [CUADRADO, E. 1991]. Por su parte, el LLano de la Horca en Santorcaz, presenta unas características similares el Cerro del Gollino, se trata de un cerro amesetado de 14 Ha., si bien con una fecha de inicio ligeramente más tardía, en el siglo I aC. [CERDEÑO, M. L. ET AL. 1992].

En la Mesa de Ocaña se realizó una excavación de urgencia en un extenso yacimiento de amplia cronología, cuyo inicio era tenido anteriormente como típico del Hierro II⁴. Esta sensación se basaba en la cerámica pintada de tipo ibérico aparecida en superficie. En la excavación, muy parcial, se documentó una zona con asentamiento típico del Hierro II, aunque de dudosa antigüedad. En realidad los materiales se adecúan bien al dato que aportan los fragmentos de Campaniense B, con un inicio en pleno siglo II aC. Cerámicas campanienses no se han encontrado al presente en la Mesa de Ocaña, excepto en Sotomayor, aunque deben existir en Camino de Yepes, Ciruelos, Atalaya y Villamejor. Para los riscos de Sotomayor (yacimiento encuadrado en la Comunidad de Madrid), se alberga la sospecha de una fecha más tardía que para el resto de los yacimientos del valle del Tajo,

⁴ En el Inventario Arqueológico de la Diputación de Toledo y la Carta Arqueológica de Castilla-La Mancha.

"colgados" sobre el frente de escarpe de la vega, precisamente por sus materiales diferentes, con los fragmentos de campaniense incluidos, además de las distancias a sus vecinos más próximos del mismo tipo, escasamente 3 km., así como por su emplazamiento que, aunque reproduce el esquema de foso, en este caso es doble y se produce sobre un cerrete con fuerte pendiente y no en una meseta plana.

IV.2.4. El Ibérico Antiguo en la Mesa de Ocaña.

La escasa información arqueológica disponible en esta comarca sólo permite realizar un esbozo del comienzo de la iberización en estas tierras. Los yacimientos del Bronce Final descubiertos en la prospección arqueológica sólo se pueden tomar como un punto de partida para la caracterización de la región, que resulta, por otra parte, absolutamente desconocida [VVAA, 1994], ya que no son fruto de un estudio sistemático y mucho menos exhaustivo. Los poblados del Bronce Final parecen continuar tradiciones anteriores y eligen la línea de cerros testigo que se disponen en los rebordes del páramo y los llanos contiguos, en muchos casos, bajo los futuros poblados del Hierro II, como en Fuente del Pozuelo, Monreal u otros cerros no ocupados posteriormente: Atalaya (La Guardia). Asimismo, se disponen sobre los frentes de escarpe de la vega del Tajo o sus afluentes, también en parte bajo posteriores poblados del Hierro II como Alharilla, Valdajos, Oreja, etc., o en ocupaciones similares que no han tenido continuación y conforman extensos asentamientos cuya toponimia se confunde con la propia del Hierro II, caso de El Castro, en Barajas de Melo, junto al Tajo, o las Salinas de Espartinas, en Ciempozuelos, junto al Jarama. La relación de estos poblados en altura con los "fondos de cabaña" que se dan en los valles de los ríos, apenas se han precisado.

La Primera Edad del Hierro es peor conocida que el Bronce Final, si cabe. Se supone una fase de transición u horizonte denominado Pico Buitre que abarcaría del siglo IX a mediados del VII aC., en la que desaparecen las decoraciones típicas de Cogotas I sustituidas por vasos de paredes finas y en general de superficies bruñidas y carenas altas, que enlazan con el Hierro I donde a las mismas producciones se les añade la pintura postcocción y el grafitado, y se documentan los primeros enterramientos de incineración, los primeros objetos de hierro y se produce el cambio en los componentes y la estructura de las casas que son ahora de adobe y de planta rectangular [ALMAGRO ET AL. 1994]. Esta fase tradicional del Hierro Antiguo, bien conocida en el yacimiento del Ecce Homo presenta, la particularidad del

comienzo de las estructuras en adobe en los valles de los ríos (Las Calderas, Aranjuez)⁵, al igual que ocurre en el Duero con Soto de Medinilla, y será continuada en el Hierro II con la verdadera arquitectura "en duro" [BLASCO, C. 1992].

Pero esta secuencia lineal, dictada por una concepción evolucionista, pierde su coherencia examinada a luz de algunos datos. Al igual que ocurría en el Bronce Final, se desconocen las vinculaciones de los poblados de aluvión de los valles, herederos de la tradición de "fondos de cabaña", con otros que se ubican en cerros. Asentamientos con arquitectura a base de un zócalo de piedra y paredes de adobe o tapial, que se continuarán construyendo con la misma técnica durante todo el Hierro II, se documentan desde la pequeña elevación del Cerro de los Encaños, en Villar del Horno [GOMEZ, A. 1986], a los grandes "castros" de yacimientos como Salinas Espartinas o El Castro, en todo punto equivalentes a los poblados fortificados del Hierro II como Peña de la Muela, Valdajos, etc. Esta misma arquitectura cabe suponerla en los niveles del Hierro Antiguo de Las Esperillas, quizá no en Las Madrigueras, pero con seguridad en Hoyo de la Serna.

Si el carácter orientalizante se manifestaba en las producciones pintadas a mano, se pasa sin solución de continuidad a los primeros productos de influencia fenicia tamizados por el ibérico antiguo de Andalucía o Levante. La escasez de hallazgos como las tinajillas tipo *Penya Negra II*, documentadas en Villar del Horno, y asociadas a un fragmento de retícula bruñida, o las mismas tinajillas asociadas a cuencos grises a torno con bordes engrosados al interior del Hoyo de la Serna, parecen borrar las demarcaciones entre las dos fases del Hierro, estableciendo un desarrollo continuado de las producciones locales a mano, sobre las que se van imbricando elementos, primero orientalizantes y después, de un horizonte ibérico antiguo, que eclosionarán a finales del siglo VI o comienzos del V en un ambiente ibérico perfectamente formado, atestiguado en necrópolis como Las Madrigueras o Las Esperillas. La escasez de estos elementos "orientalizantes" justifica que se mantengan denominaciones como Hierro I o Hierro II, que ya han sido sustituidas en yacimientos de Ciudad Real como *Sisapo* [FERNANDEZ, C. ET AL. 1994], aunque puedan luego matizarse con apelativos como las fases del Ibérico en Andalucía y Levante.

Desconocemos los detalles de la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo, los sistemas de asentamiento apenas han sido estudiados en uno u otro período y sólo la prospección en la Mesa de Ocaña comienza a aportar alguna luz al respecto. Decíamos que esta fase del Hierro I se ocultaba bajo los asentamientos del Hierro II que se han

⁵ Agradecemos a Fco. Moreno Arrastio, director de las excavaciones, esta noticia de la campaña de 1996.

denominado de tipo A. La falta de excavaciones impide constatar este extremo en la totalidad de los sitios, aunque sabemos que algunos de los yacimientos del Hierro I: Atalaya, El Castro, Salinas de Espartinas, no tienen continuidad en la Segunda Edad del Hierro. Pero en todo caso, parece claro que las relaciones entre la ubicación de los yacimientos y el medio, y las relaciones espaciales de la mayoría de los sitios, se producen ya desde el Hierro I, por lo que la consolidación del Ibérico en la zona, traducido como la preponderancia de las producciones a torno, no comporta cambios en los sistemas de asentamiento. En el capítulo anterior se ha podido ver como esta es una característica común a muchas otras áreas.

Por más que alguna futura excavación puede matizar los abandonos de hábitats del Hierro Antiguo, así como la creación de nuevos en el Hierro II, o su posterior abandono sin llegar al Ibérico Pleno, como ocurría en Villar del Horno y Pedro Muñoz, el modelo que definen los yacimientos de tipo A, marca una adaptación muy concreta al medio, caracterizada por la ocupación de las cabeceras de los arroyos en busca de los mejores manantiales y las tierras de cultivo ligeras, formadas por las coluviones de arenas y arcillas sobre los yesos vindobonienses, donde las hay, -los "amarillos", como se conocen en la zona-. En el valle del Cedrón se ocupan las pequeñas elevaciones contiguas a la vega y a poca distancia del arroyo, con un modelo reticular adaptado al perfil del cauce, produciendo territorios longitudinales en sentido perpendicular a la dirección de la corriente.

Falta por matizar en este esbozo las ocupaciones de fondo de valle, por la dificultad que entraña su prospección intensiva. Sólo durante el Hierro I se ocupó el fondo de la vega del Tajo, pero desconocemos la frecuencia y extensión de estos poblados, así como su morfología. Al presente contamos con algunos materiales sueltos, algunas incineraciones y los paralelos en la vega de Aranjuez, mejor prospectada. Con todo ello, la impresión es que se trata de asentamientos pequeños, probablemente con "fondos de cabañas", pero que en general se encuentran muy mal definidos, por lo que no es posible establecer las pautas que pudieran indicar la supuesta concentración ocurrida durante el Hierro II.

Tan sólo a modo de sugerencia, se pueden trazar dos modelos diferenciados. De una parte los yacimientos con estructuras de piedra y adobe ubicados en pequeños altozanos de las laderas de la Fosa del Tajo, cuyo ocupación llegará hasta el Hierro II, como puedan ser Hoyo de la Serna, Fuente del Berrato, Fuente de la Calzada, Madrigueras, Esperillas, Venta de Juan Cano, Montealegre, San Ildefonso, La Plata y Villamejor. El abandono de estaciones como El Castro, se verá compensado con los yacimientos de nueva planta que surgirían en torno al siglo V aC: Villasequilla, Melgar, Atalaya, Ciruelos, Camino de Yepes, Villatobas y, probablemente también Viloria. La relación entre asentamientos de vega como Castillejo y Valdelacierva, en Aranjuez, o la vega del Castellar, con los antes citados, no es fácil de establecer, tan sólo constatar su abandono antes de la llegada de la cerámica a torno.

A pesar de varios reajustes que debió sufrir del modelo, y que no estamos en disposición de precisar, el factor de mayor relieve es que el cambio de sistemas de asentamiento se produce en el paso del Bronce Final al Hierro I. Cuando la cerámica a torno hace su irrupción en la Cuenca Media del Tajo, los patrones espaciales que se constatan en el siglo V aC. y que llegan básicamente hasta el siglo II, ya estaban formados. De este modo la cerámica a torno no sería más que otro de los factores externos que se adosan a un proceso específicamente autóctono, a veces ocultándolo son su apariencia orientalizante o iberizante. Algo que se podría acentuar más aún caso de confirmarse la existencia de un torno lento en los procesos de fabricación de las cerámicas bruñidas de paredes finas y altas carenas del inicio de la Edad del Hierro⁶. En definitiva, el sistema socioeconómico que definen los yacimientos del tipo A en la Mesa de Ocaña, se generó hacia el siglo VIII aC., antes de la llegada de los primeros objetos de carácter orientalizante.

IV.2.5. Fortificaciones. La problemática del Ibérico Pleno.

En muchos de los estudios espaciales del mundo ibero o del Hierro II peninsular, las diferencias cronológicas no eran tenidas en cuenta, en parte debido a la imposibilidad para establecerlas. Entonces todos los yacimientos son tratados como contemporáneos y a ellos se aplican diversas teorías derivadas de la Geografía, fundamentalmente se busca la existencia de un lugar central o una jerarquía de los asentamientos basada a menudo exclusivamente en el área de los restos de superficie. La falta de crítica de estos modelos locacionales tomados ya como "relaciones naturales" en el espacio protohistórico, dispone los lugares en torno al centro sobre el que girarían los demás sitios, y especialmente los yacimientos menores amurallados que se ordenan como puntos de vigía que controlan visualmente el territorio de un yacimiento o de toda una región. Cuando los territorios definidos por los polígonos Thiessen no se solapan, se entiende que el sistema está formado por comunidades o yacimientos con autonomía que funcionan como unidades políticas. Cuando los polígonos se solapan, la unidad política estaría formada por varios asentamientos. Las redes de control visual de los recintos amurallados conforman al mismo tiempo la "frontera" de los territorios políticos.

Todo este sistema se basa de un lado en la jerarquización de los asentamientos expresada en la trilogía: poblados, atalayas, granjas agropecuarias; de otro en la

⁶ M Almagro y A. Dávila. *EL Ecce Homo. La secuencia cultural de la Protohistoria en la Meseta Meridional. En prensa.*

contemporaneidad de estos tres tipos de asentamiento. El modelo, sin embargo, sólo ha sido estudiado en detalle en el valle alto del Guadalquivir y en la región de Edeta-Liria. En el resto de las comarcas los datos casi nunca eran exhaustivos, así ocurría en el valle del Ebro o en la cuenca baja del Segura. Más común era la superposición del modelo teórico, la aplicación mecánica a unos datos parciales que se articulaban en función de aquel, y no al contrario. Esta "ley del martillo" se puede ver operando en asunciones que toman ya el modelo como una realidad natural: Grandes oppida, recintos fortificados, siempre conectados a los grandes oppida, como el existente a 1 km. del Cerro de las Cabezas, y cortijadas y quinterías [VELEZ, J. -PEREZ, J 1987:175].

Por lo que respecta al modelo jerárquico, en la Mesa de Ocaña no se ha detectado el nivel inferior, los supuestos pequeños asentamientos en las vegas de los ríos, este hábitat disperso a base de pequeñas granjas agrícolas no parece existir aquí. En realidad, este tipo de ocupación no está bien documentado en el período del Hierro II peninsular, salvo en medioambientes muy particulares, como algunas franjas costeras catalanas. Se asimiló a un asentamiento como el Cerro Redondo de Fuente el Saz del Jarama, en Madrid, porque entonces en el Valle del Guadalquivir parecían haberse detectado las granjas agrícolas, pero falta de contexto, su significación es dudosa. Mientras, en el Valle del Guadalquivir los pequeños asentamientos rurales eran relegados más allá del siglo VII aC. o bien traídos a época romana [RUIZ, A. 1987].

En la Mesa de Ocaña existe un yacimiento de dimensiones sensiblemente mayores al resto. Se trata de Viloria; aunque ya se indicaron las razones que nos aconsejaban cautela a la hora de hacer de él un Lugar Central. El asentamiento amurallado más próximo es Valdajos. De este yacimiento se conocen algunas piezas por la desgraciada circunstancia del saqueo de su necrópolis alta. Esta necrópolis se ubica al Sur, a la entrada del poblado, antes del foso y de la muralla, que son, por otro lado, los más espectaculares de toda la zona. En 1990 se realizó una excavación de urgencia en otra necrópolis situada ya en la vega, al Norte, de la cual no existe informe preliminar ni materiales en el museo.

Se ha podido conocer por referencias de la directora de la excavación⁷ el hallazgo de varias tumbas de incineración, -junto a una de inhumación como es normal en otras necrópolis de esta comarca: Esperillas, Palomar de Pintado-, entre cuyos materiales destacan una urna de orejetas perforada de pequeño tamaño, una fibula de La Tène y otra anular hispánica, y una cuenta de collar en forma de cabecita de pasta vítrea, monocroma. Este

⁷ D^a M. Lourdes Fernández, a quien agradecemos estos datos.

tipo de cuentas de collar pertenecen a ambientes púnicos; se pueden ver en la portada del catálogo de la exposición *I Fenici*, de Venecia, en 1988. Proceden de Olbia, en Cerdeña y se datan en los siglos IV-III aC. Un vaso de asta vítrea policromado, con máscara similar, apareció en la tumba 191 de Piscolt-Nisiparie (Rumania), y se data en el siglo III⁸, los conjuntos de cuentas de pasta vítrea y otra cabecita de Cancho Roano son algo anteriores, del V aC⁹. Cuentas de collar en pasta vítrea azul, gallonadas o lisas, junto a otras con los típicos *ocelos*, se hallaron en Las Esperillas. De la necrópolis alta hemos podido ver otra urna de orejetas perforadas, varias fusayolas y un ungüentario de pasta vítrea; también un cuenco tapadera y un borde de barniz rojo ibérico con labio ancho, muy similar a los platos de El Amarejo [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985:fig.137-274]. Todos estos materiales se pueden encuadrar perfectamente en la segunda mitad del siglo IV o primera del III aC., en consonancia con la cronología supuesta para este tipo de yacimientos defensivos.

Considerados como elementos excepcionales dentro de la cultura material de la zona, complementarían los demás caracteres distintivos que ya posee Vitoria: mayor superficie, ubicación en mitad de la Fosa del Tajo y alfar cerámico. Para ello sería necesario aceptar la identidad Vitoria=Valdajos, es decir, que la población de Vitoria se trasladó en un momento del siglo IV aC. al lugar fortificado de Valdajos. Estos hallazgos tienen una apariencia de excepcionalidad que, sin embargo, puede ser engañosa, ya que las excavaciones son muy exiguas en la región. Basten como ejemplo los hallazgos en prospección de cerámicas incisas de Cogotas I en el mismo término municipal de Villarrubia de Santiago, cuya presencia el Sur del Tajo se considera siempre excepcional, al igual que otros fragmentos de boquique o un par de enterramientos de carácter "orientalizante". Por otro lado, el traslado de población de uno a otro asentamiento nos enfrenta directamente con la "crisis del Ibérico Pleno".

La "crisis del siglo IV" fue planteada en primer lugar por Tarradell [TARRADELL, M. 1961], en base a la comparación de estratigrafías de diversos yacimientos valencianos. Para este autor los efectos de la crisis se deben a la influencia del tratado romano cartaginés del 348 aC. Aunque hoy se atribuye a factores internos, en parámetros de contradicciones sociales para aquellos que defienden la existencia del estado; su formulación general no ha cambiado. Los aspectos visibles son el abandono de algunos asentamientos y la total desaparición de cerámicas importadas.

⁸ R. Corzo. *Los fenicios, señores del mar*. Madrid, 1988. Historia 16. P. 69. *I Celti*. Venecia, 1991, Catálogo p. 381. Respectivamente.

⁹ S. Celestino. Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental. *Rivista di Studi Fenici*. XX.1, 1992, tavola III,6.

En este momento es cuando entran en escena los yacimientos amurallados de la Mesa de Ocaña, tanto los pequeños del Valle de los Carábanos, como los mayores del Tajo, conformando dos sistemas de asentamiento superpuestos en el espacio, de un lado los yacimientos mayores del llano o ladera, sin restos visibles de murallas, más antiguos, que representan la herencia de las tradiciones del Hierro I, y a los que se adosan los asentamientos fortificados, más pequeños y con una cronología más tardía, presumiblemente de la segunda mitad del siglo IV aC., con un solo momento de ocupación. El comienzo de la ocupación de estos "recintos amurallados" se puede situar hacia el final del siglo IV, pero la falta de excavaciones impide constatar fehacientemente el abandono de los yacimientos del llano, o tipo A; en otras palabras, si los recintos amurallados constituyen un sistema de asentamiento en sí mismos, o son una parte del antiguo modelo que se especializa con la creación de estos asentamientos. Entre los materiales de Las Esperillas y del Hoyo de la Serna se dan algunas producciones con estampillas, pero nunca combinadas con pintura, al tiempo que tampoco se encuentra el barniz rojo ibérico, pero estos datos son débiles argumentos para sostener el corte de las secuencias de ocupación, mientras que las producciones precampanienses y campanienses están muy mal documentadas.

Las cerámicas áticas desaparecen paulatinamente hacia fines del siglo IV en el ámbito ibérico, aunque serán sustituidas por las producciones precampanienses y campanienses, de modo que en algunos lugares los barnices negros aparecen sin solución de continuidad con los mismos cuencos y sus decoraciones interiores a base de estrias y palmetas. Así se encuentran en el siglo III producciones ampuritanas que llegan a Albacete (El Amarejo), en toda Cataluña, etc. La decadencia de los productos griegos se adecúa al bajón de la producción en Atenas durante todo el siglo IV, al tiempo que las oscilaciones de las guerras de los cartagineses contra Agatocles incidirían en la distribución de los productos áticos en la Península realizada por cartagineses [SANTOS, J.A. 1992].

El análisis sobre el territorio de Elche se interpreta como una reestructuración del modelo de ocupación del territorio. Esta reordenación sería la consecuencia de la crisis de las aristocracias anteriores identificadas en las tumbas principescas como las de El Cigarralejo. Cuando los registros reaparecen a mediados del siglo III aC. se constata la existencia de una nueva clase aristocrática reflejada en las escenas de los vasos de Liria y en las tumbas tardías de guerreros, donde continúan abundando las armas [SANTOS, J.A. 1992:44-5]. Este modelo sigue el esbozado para Andalucía Oriental, como el agotamiento de los patrones nucleares, sustituidos por nuevos grupos que responden a un nuevo "proyecto étnico-político", vinculados a un *oppidum* homónimo: Oria, Basti, Mentesa. Estas nuevas etnias son las responsables de la desaparición de los túmulos en las necrópolis y de las

estatuas como las de Porcuna, y constituyen verdaderos estado territoriales cuya trayectoria será cortada por los Barca, primero, y por los romanos después. Se trata en definitiva de un estado aristocrático protourbano que controla un territorio más o menos amplio [SANTOS, J.A. 1992:45]. Tales estados son los que subyacen a las citas de los cronistas latinos que nombran las ciudades mandadas por reyezuelos como Culchas, Orisso, Edecon, etc. [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993].

El refrendo ideológico de estos cambios se halla en el auge de los santuarios rupestres, como la Serreta de Alcoy, que funciona desde el IV-III aC, caso similar al de El Cigarralejo, Mula; el Cerro de los Santos en Albacete, el Collado de los Jardines en Despeñaperros, o la Cueva de la Lobera en Castellar. Entre todos ellos se cuenta una gran cantidad de exvotos que representan la antropomorfización de los dioses. Estos exvotos acaparan el excedente que antes se gastaba en los edificios tumulares y en las cerámicas griegas. Los ajuares pertenecerían a una aristocracia heredera de la clase que tenía el poder y la riqueza para controlar un excedente que amortizaba en sus tumbas con productos del otro lado del Mediterráneo [SANTOS, J.A. 1991].

Los nuevos patrones de asentamiento, aun a pesar de su relación con los conflictos interaristocráticos de la sociedad indígena, se vinculan de una otra forma a los cartagineses, al tiempo que incorporan nuevas formas de poblados como las atalayas del Puntal dels Llops, en Valencia, el Piug Castellet en Barcelona, o Castillarejo, en Córdoba [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:273]. A ellas se podrían añadir las de Las Cumbres en Castillo de Doña Blanca, Cádiz, El Tartrato en Teruel, los Castellares de Herrera de los Navarros, por ejemplo y los ya citados de la Meseta Sur como Aceca, Barchín del Hoyo, Bonilla, Cerro del Gato (Bogas), y fundamentalmente, los poblados del tipo B de la Mesa de Ocaña, al menos los del Valle del Cedrón, ya que la crisis del siglo IV se manifestaría en la Mesa de Ocaña, como el origen de este tipo de asentamiento.

Estas consideraciones nos llevan de nuevo a los principios de la estructura jerárquica de los sistemas de asentamiento. Para los poblados del tipo B de la Mesa de Ocaña, esto es, los que presentan estructuras defensivas visibles, a base de un frente de muralla con foso, se ha sugerido una cronología similar a la de estas atalayas del mundo ibérico de fines del siglo IV-III aC. Más aún, como esas atalayas, presentan tan sólo un momento de ocupación. F. Burillo señalaba que estos recintos amurallados del Ibérico Pleno, se caracterizaban por la disposición en "calle central": *corresponden a asentamientos de nueva planta, cuyas casas de similar tamaño están indicando un reparto homogéneo del espacio habitado. Este surgimiento implica un desplazamiento de sus pobladores desde otro punto, lo cual no implica que deba estar alejado en el espacio. El desarrollo de estos pequeños asentamientos se configuran como puntos vigías, situados estratégicamente en la organización del territorio de Edeta. Sin embargo*

en el Valle del Ebro: *Carecemos todavía de estudios para determinar el tipo de patrón de asentamiento en que se imbrica este tipo de asentamientos, sin que existan testimonios para vincularlos, como en el caso de Edeta, con la organización territorial que supone el surgimiento de una ciudad centro, ya que, con los datos que tenemos actualmente, éstas serán posteriores a la aparición de estos poblados* [BURILLO, F. 1991:42]. Surgidos en el Hierro I, los del Hierro II presentaban la peculiaridad de incorporar una torre cuadrada a la entrada del recinto amurallado que forman las traseras de las casas, a veces reforzadas [BURILLO, F. 1991]. Y se podría añadir que las ciudades en el Valle del Ebro, identificadas con las cecas ibéricas, responden a una deliberada ordenación del territorio por Roma [ASENSIO J.A. 1995].

Muchas de estas atalayas o *poblat tancat (village clos)*, tienen ocupación del Bronce Final, como ocurre en la Peña de la Muela, Fuente del Pozuelo, Monreal, etc., en la Mesa de Ocaña, o en Levante, donde esta circunstancia confundió durante varias décadas a los investigadores que no acertaban a enlazar las secuencias culturales. Se trata, en definitiva, del esquema de las Cogotas: Cogotas I o Bronce Final y Cogotas II o Hierro II, que tan acertadamente distinguió J. Cabré hace más de 70 años, presente hasta en la propia ciudad de Toledo

El panorama actual es confuso, ya que no se acierta a diferenciar las simples torres o atalayas de otros pequeños recintos fortificados e incluso yacimientos de tamaño medio también fortificados, que proliferan por doquier a partir de finales del siglo IV aC. Unos y otros se interpretan como atalayas que conforman redes de control del territorio, y sistemas de señalización y alerta, de vigilancia y primera defensa, esto es, como pequeñas guarniciones para varias docenas de guerreros que opondrían una primera resistencia, ante una invasión que se supone de un pueblo vecino, y a su vez, poco numeroso. Esta guarnición puede también ser la expresión de un control del propio territorio. Se dedicaría a labores complementarias como la forja y la agricultura, aunque de forma deficitaria, porque a menudo se disponen poblados agropecuarios en las cercanías de los recintos amurallados [DIES, E. 1991].

Es preciso excluir de estos recintos fortificados las torres andaluzas y extremeñas, de cronología más tardía (siglos I aC.-I dC.), fruto ya de una problemática plenamente romana, como indicaran [MORET, P. 1990; BURILLO, F. 1991], o más recientemente [ORTIZ ROMERO, P. 1995]. El pormenorizado análisis de los materiales y estructuras de estas torres ha obligado, a encuadrarlas en un contexto de plenas guerras sertorianas, siendo por tanto contemporáneas de los *castella* libios citados por los escritores clásicos y poblados bien defendidos como el Cerro del Gollino y Villas Viejas. Las torres o castillos se disponen por los campos. Granjas fortificadas y castillos que podían servir de refugio y almacén estratégico: *aquí* (Andalucía), *a causa de las frecuentes correrías de los indígenas, todos los lugares*

alejados de una ciudad, se defienden, como en África, con torres y fortificaciones cubiertas con grava, no con tejas. Asimismo, en ellas tienen atalayas que debido a su altitud, ven en todas direcciones a lo lejos. (Bellum Hispaniense, VIII, 3). En la Meseta Sur existen dos buenos ejemplos de estos asentamientos agrícolas fortificados; uno en el Cerro de la Muela, en Carrascosa del Campo, Cuenca, y el otro en la laguna de Tirez, Villacañas, Toledo¹⁰.

En las fuentes clásicas existen numerosas referencias a poblados, fortines, atalayas y recintos amurallados; como son un ejemplo en otras las de Zonaras: *También arrasó los campos y capturó numerosos fortines...{castella}* (9, 1, año 217 aC.); o las de Livio: *...distribuyó todo su ejército por las ciudades en todas direcciones, de tal forma que debían defenderse con los muros y defender con las armas al mismo tiempo las ciudades amuralladas {oppida}...envió a su hermano...a conquistar la muy opulenta ciudad de Orongis, que decían los bárbaros...Había sido una fortaleza {turre} de Asdrúbal para hacer incursiones contra los pueblos del interior. (XXVIII,2,16, y 3,2-3, año 207 aC.). G. Flaminio en Hispania citerior capturó la ciudad de Inlucia en Oretania.....tomó dos plazas fuertes {oppida} hispanas: Vescelia y Helón, así como muchos castillos {castella}; otras ciudades se le entregaron voluntariamente. (XXXV, 22,5, año 193 aC.)...en Hispania citerior Aulo Terencio tomó entre los Suessetanos la ciudad de Corbio con máquinas de asalto...(XXXIX, 42, 1-2, año 184 aC.)...en el mismo año el proconsul A. Terencio, no lejos del río Ebro, en el campo {agro} de los Ausetanos sostuvo ambas batallas victoriosas contra los celtiberos y capturó unas ciudades {oppida} que ellos había fortificado. (XXXIX, 56, 1)...describiendo la rendición de Contrebia y su propio desastre, previnieron la partida de otra fuerza de celtiberos que se aproximaba. Todos se dispersaron inmediatamente a sus pueblos y torres {vicos castellaque}...Flaco...capturó muchas fortalezas {castella}...(XL, 33, 8-9, 181 aC.). Entonces, aceptando rehenes y dejando una guarnición, capturó fortalezas {castella} y quemó los campos hasta que llegó a otra ciudad {urbem} muy poderosa que los celtiberos denominaban Certima...Los ciudadanos tras encender en vano fuegos en sus torres {turris} por la noche, que era la señal convenida, perdieron la esperanza de recibir ayuda y se rindieron...Después Ercavica, una ciudad {civitas} fuerte y noble, teniendo miedo de la derrota de las gentes de los alrededores, abrió sus puertas a los romanos. (XL, 48 a 50, año 179 aC.). Existen otras descripciones sobre el hábitat en cerros y lugares elevados, como las de César:...están generalmente defendidos por montañas y se levantan en elevaciones naturales del terreno, de manera que tienen difícil escalada...En consecuencia, las ciudades {oppida} de Hispania, debido a la naturaleza del terreno, están tan aseguradas contra los asedios, que no es fácil para el enemigo tomarlas. (Bell. Hisp. VIII, 3-4).*

¹⁰ M.J. Sadek. Cerro de la Muela (Carrascosa del Campo). *Noticario Arqueológico Hispánico*. 4 Arq. 1976. Informe preliminar de la excavación de los años 70 dirigida por D^a Carmen Poyato.

Cuando se trata de una ciudad amurallada las fuentes así lo hacen explícito, empleando los términos *civitas*, *urbem*, *oppida*, de forma indiscriminada, por contra, el termino que se traduce generalmente por torres, fortines, fortalezas, castillos..., es *castella*, que también puede traducirse como los *πίργοι* de Polibio (Hist. XXV.1): *Cuando Polibio dice que Tiberio Graco destruyó trescientas ciudades, Posidonio aclara que, en esto exagera...llamando ciudades a las fortalezas.* El termino *castella* se ha traducido siempre más próximo a la acepción tradicional de *castillo* que a otras similares pero con matices diferentes como puede ser, por ejemplo, el de: *aldea fortificada*.

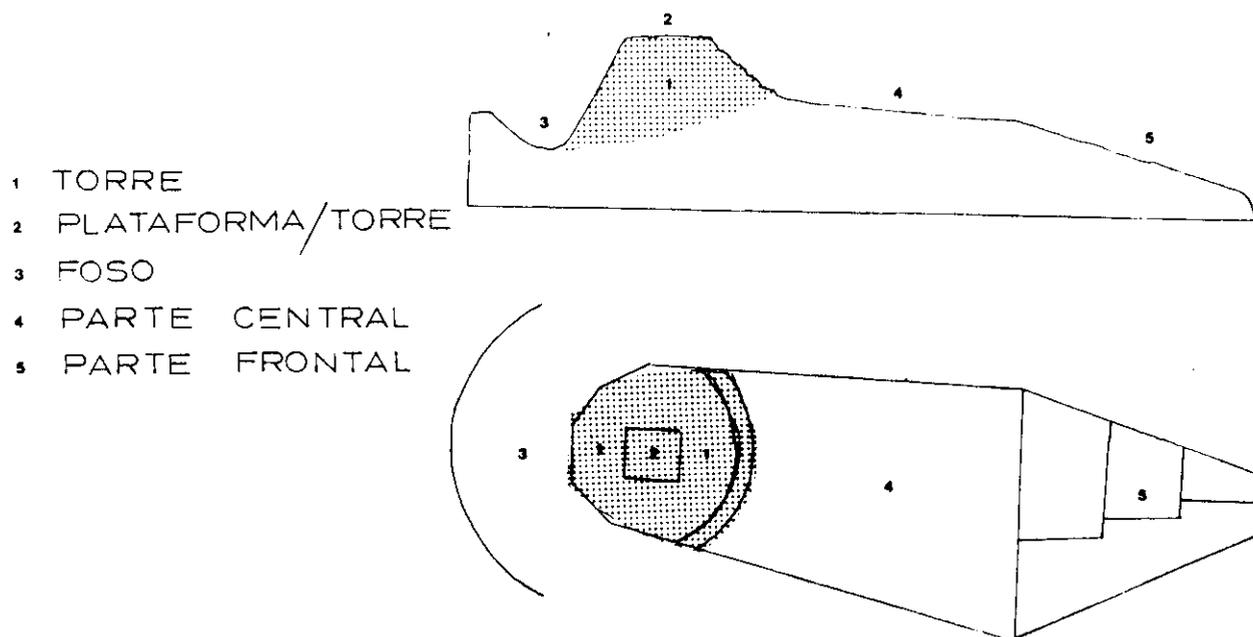


Figura IV.32. Partes principales de la fortificación, F. Gusi, M.A. Díaz y A. Oliver. Modelos de fortificación ibérica en el Norte del País Valenciano. *Fortificacions. La problemática de l'Ibèric Ple: (segles IV-III aC.)*. Manresa. 1991. Fig. 6.

Los factores de carácter estratégico que se mencionan para las atalayas no están presentes en la Mesa de Ocaña. En principio, sólo los yacimientos amurallados del Valle del Cedrón: Plaza de Moros, Villapalomas, El Peñón, Monreal y San Cristóbal pueden ser englobados dentro de la denominación genérica de recintos fortificados. Los yacimientos amurallados del Valle del Tajo, con sus 7 Ha. de media, son parte de otra categoría. Atalayas en sentido estricto sólo pueden considerarse Cabeza del Can, Castillo de Huerta y Atalaya (el espolón del frente de escarpe sobre el yacimiento de este nombre). Las tres, como el resto de yacimientos con murallas del Cedrón, orientan su visibilidad hacia el Oeste y Sur, conformando un arco óptico cuyo centro lo constituye el vacío poblacional de los llanos de la Mesa, el páramo. Las altas visibilidades están determinadas por el relieve, ya que hacia el

Norte, a espaldas de cada recinto, apenas existe, y en el caso de los poblados del cauce alto como Plaza de Moros, la visibilidad general es escasa. Si a estas peculiaridades se une la asociación exclusiva de cada recinto amurallado con uno de los yacimientos del llano, y se tiene en cuenta el tipo de fortificaciones, la conclusión es el marcado carácter defensivo de estos yacimientos.

Los fosos de todos estos yacimientos no constituyen una defensa en sí mismos, sino que son el hueco, la consecuencia de la construcción de la murallas, que se limita a la parte accesible del asentamiento. Se desarrollan desde el siglo V en Grecia. Estos fosos simples defienden el ataque directo de la infantería a la muralla por medio de arietes, escalas, zapadores, etc. (Los fosos múltiples se aplican contra catapultas, etc., y son más tardíos, se datan desde el siglo III en la Península [DÍES, E. -GIMENO, L. 1995]). En la Mesa de Ocaña, aparte de Sotomayor, quizá pudieron existir en Valderretamoso, Plaza de Moros y El Peñón, aunque es más probable la existencia de un doble muro, con el exterior sin foso. El trabajo empleado en la construcción de estas defensas es de poca importancia –contrariamente a la opinión que lo toma como indicador de una organización social desarrollada–, pudiendo realizar la obra completa en pocos días, y de ello quedan reflejos en las fuentes, por ejemplo, en sendas citas de Apiano: *Durante la noche los bárbaros (de Intercantia) volvieron a construir la parte de la muralla que había sido derribada* (Ib. 54), o bien destruirlas en un día: *De este modo y gracias a una sola estratagema, las ciudades ubicadas a lo largo del río Ebro destruyeron sus murallas en un solo día* (Ib. 41).

En conclusión, los recintos amurallados presentan unas características marcadamente defensivas, serán por tanto recintos de defensa que no se disponen para establecer controles territoriales, sino para guarecerse, pudiendo llegar a absorber de forma continuada toda la población de cada yacimiento próximo del llano, –como parece ocurrir en el Valle del Tajo–, o no, en cuyo caso se trataría de recintos amurallados en sentido estricto, ya que coexistirían con los anteriores, –como parece ser el caso del Valle de lo Carábanos. Los rasgos comunes a todos ellos son la existencia de murallas, fosos y torres cuadradas en la entrada, enclaves en cerros testigo o espolones, pequeña superficie, unas estancias pequeñas, de tamaños homogéneos y apenas subdivididas, una calle central, un sólo momento de ocupación, y una amplia distribución por el espacio peninsular: Valle del Ebro, Baja Cataluña, Levante, Andalucía, Meseta Sur, etc. En la Mesa de Ocaña, o mejor aún, en los valles fluviales del centro peninsular, en muchos casos hay añadir una nueva característica, la existencia de cuevas artificiales en sus inmediaciones.

IV.2.6. Cuevas artificiales del Hierro II en la Mesa de Ocaña.

Una circunstancia fortuita nos permitió descubrir los primeros vestigios materiales asociados a cuevas artificiales que pertenecían sin ambigüedad al Hierro II, algo que se venía sospechando desde comienzos de siglo, aunque sólo algunos investigadores lo habían aceptado sin reservas: *en los términos municipales de Tielmes, Perales y Carabaña, junto a las cuevas denominadas prehistóricas se han hallado gran cantidad de vestigios correspondientes a la II Edad del Hierro, principalmente fragmentos cerámicos pintados y estampillados* [VALIENTE, S. 1987:123-4].

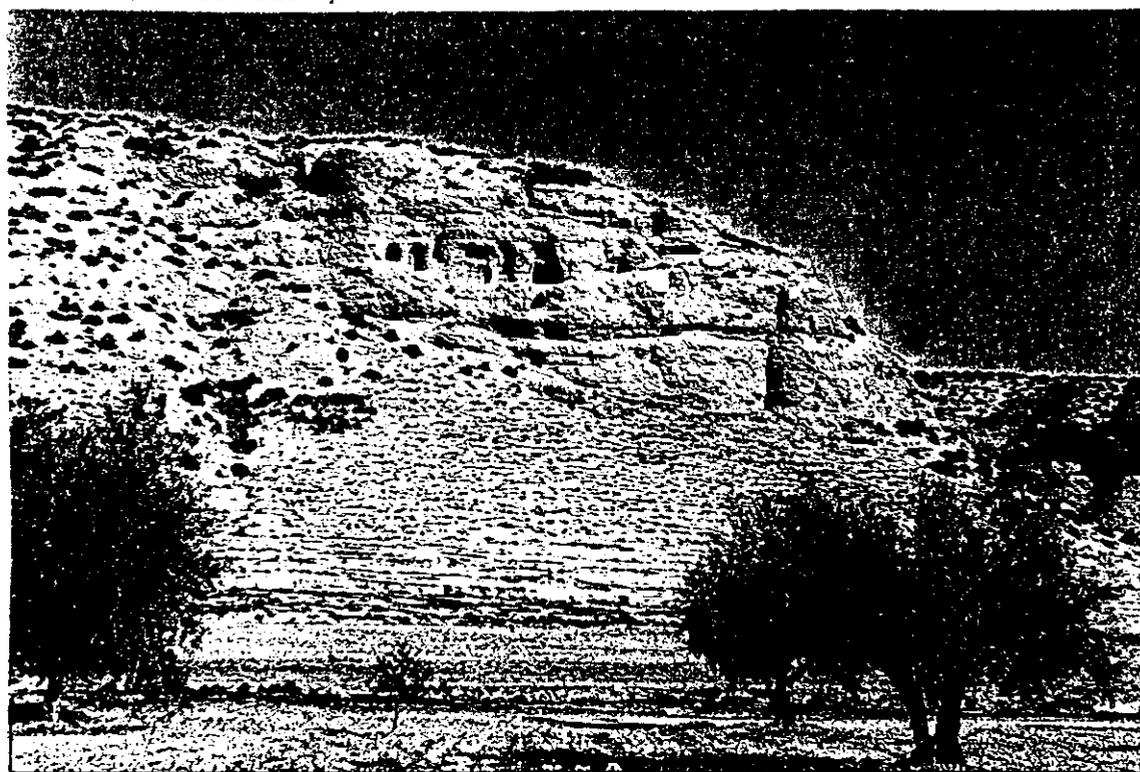


Figura IV.33. Cuevas del yacimiento Arroyo de los Castrejones. Colmenar de Oreja, Madrid.

Este tipo de cuevas se disponen sobre los frentes de escarpe de la primera gran terraza de los valles encajados, en dominios de yesos y calizas. Pero en vez de utilizar los yesos especulares como cornisa, y excavar los yesos masivos grises a pie de llano, más fáciles de extraer, como hicieron las cuevas de las poblaciones modernas (Fuentidueña de Tajo), o excavar las arcillas bajo la cornisa caliza del páramo (La Guardia, Santa Cruz de la Zarza, etc.), se cava la roca de espejuelo en la mitad del cantil o las calizas de los frentes de escarpe del páramo, por lo que a la dificultad del trabajo de excavación se añade la dificultad del acceso, pues se disponen a menudo en paredes que fueron verticales a 30 y 40 m. de altura sobre los aluviones de la vega. La homogeneidad tipológica de las cuevas protohistóricas se mantiene en condiciones geológicas diversas. Sobre las paredes calizas de los cauces excavados en el páramo, se vuelve a encontrar la misma disposición que sobre los yesos de

las fosas fluviales. De nuevo, a media altura sobre el frente de escarpe, e incluso más elevadas, se abren conjuntos de cuevas, excavadas en lo más duro de las calizas. Aunque por su posición estructural, corresponden al reborde de los páramos, su orientación es equivalente a las de los valles de los ríos con taludes de yesos. Esta homogeneidad intencional, invita a pensar en un fenómeno cultural antes que en una relación biológica causal dictada por los condicionantes geológicos.



Figura IV.34. Algunas cuevas del Puente de Piedra, La Guardia. Al pie, en el llano Villapalomas.

El hallazgo casual de las cuevas anejas al yacimiento de la Segunda Edad del Hierro de los Castrejones, en Colmenar de Oreja, sirvió, de forma inesperada, para confirmar una sospecha que nacía como fruto de la prospección arqueológica. Este yacimiento es en realidad un recinto fortificado con un gran foso y una muralla sobre una ladera muy pendiente que acaba bruscamente en taludes sobre la vega. Este "nido de águilas", cuyo espacio útil habitable no supera las 2 Ha., se sitúa en un cerro contiguo a las cuevas y no sobre ellas, por lo cual fue fácil deducir la procedencia de los fragmentos esparcidos por la ladera de erosión contigua, bajo las cuevas semiderruidas. Entre los materiales, junto a varios fragmentos de cerámica a mano de difícil adscripción, predominan los trozos a torno pintados, con engobes jaspeados, bordes de pico de ánade, fragmentos de *terra sigillata*, alguno con grafito en caracteres ibéricos, etc.

Bajo el yacimiento del Cerro del Puente de Piedra, en La Guardia, semidestruidas por la erosión natural, en forma de desprendimientos de las calizas pontienses, se alineaban varias aberturas de cuevas con la existencia de restos cerámicos del Hierro II en las laderas de erosión. Este conjunto de cuevas dio origen al topónimo medieval de Villapalomas, debido a que se utilizaron como anidaderos naturales de estas aves, y más tarde, como palomares acondicionados *ex profeso*, lo que determinó el saqueo de sus materiales ya de antiguo. Hoy la erosión ha destruido casi la mitad de las 10 ó 12 cuevas que debieron existir.

Tanto en las cuevas del Valle del Tajo (Castrejones) como en las del Cedrón (Villapalomas), existen varios conjuntos, uno orientado al Sur y otro separado por unos 200 m. al Sureste. Los desprendimientos han sido muy importantes en ambos lugares. En el Tajo, se abren al Sur hoy 5 huecos, todos con una sola habitación, excepto uno de ellos con dos, una tras la otra; pero quedan las huellas del fondo de otros 3 huecos, al menos, lo que invita a pensar en una disposición de varias habitaciones conectadas y proyectadas hacia el fondo. En origen sólo aparecerían unos cuantos huecos al exterior en cada conjunto, con una docena de habitaciones dispuestas en dos o tres ejes conectados.

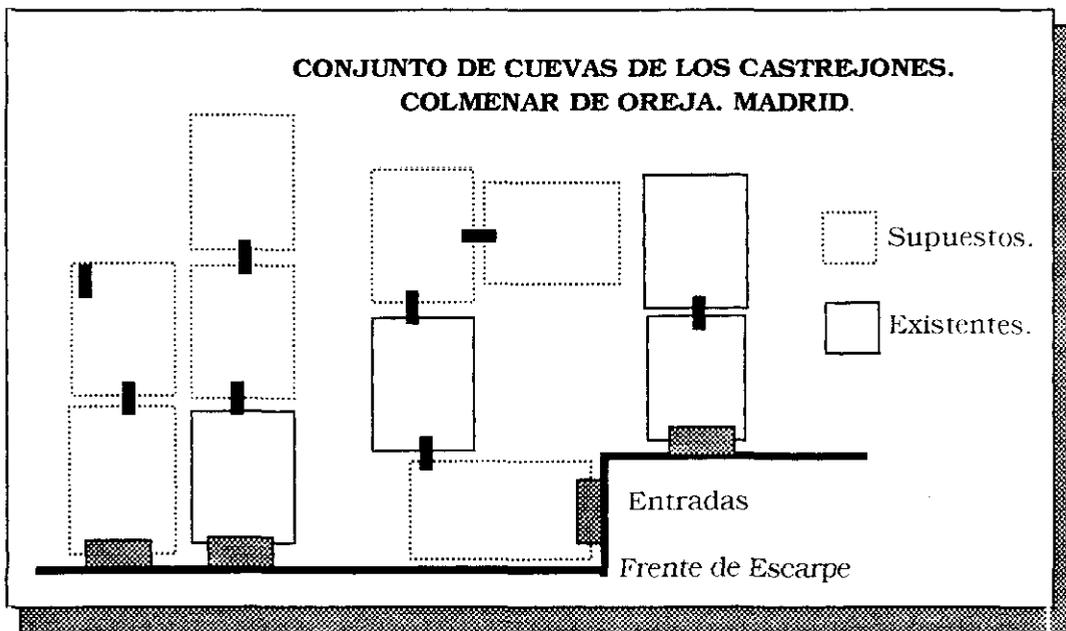


Figura IV.35. Disposición ideal de un conjunto de cuevas de frente de escarpe.

Se originan de desprendimientos naturales que la fractura propia de las calizas hace más evidentes. Los bloques de las calizas se fracturan en forma de cubos que se extraían conformando un techo y un suelo perfectamente horizontales. Las paredes laterales, sin embargo, no son verticales, sino que se curvan en lo alto en forma de arco truncado, de

modo que el espacio y la entrada adquieren una apariencia muy similar al de la puerta de la cámara sepulcral de Toya. Esta característica es menos usual en las cuevas sobre yesos del Valle del Tajo, donde a menudo las paredes sí son verticales, pero se conserva a veces en la forma de las aberturas entre habitaciones y siempre en los vanos que dan al exterior, a menudo enmarcados por un rebaje en forma de arco. Las habitaciones están alguna vez reforzadas con una columna central. El espacio interior es casi cúbico, con planta trapezoidal, de 2 a 4 m. La entrada siempre es más pequeña que el hueco del frente de la cueva, y arranca a mayor altura que el suelo, diseñada a propósito con rebajes y barandillas en los que quedan las huellas de portones de madera. Una escalerilla de piedra da acceso desde la abertura al interior. Esta escalera sirve para saber que espacios daban originariamente al exterior; ninguno de ellos se ha conservado en Villapalomas, donde la erosión es mayor, y existían 3 grupos de cuevas. El espacio útil ronda los 25 m²: los metros habitables de las cuevas de las zonas de Perales y Tielmes, cuya medida estaría en torno a los 25 m² [VALIENTE, S. 1987:127].

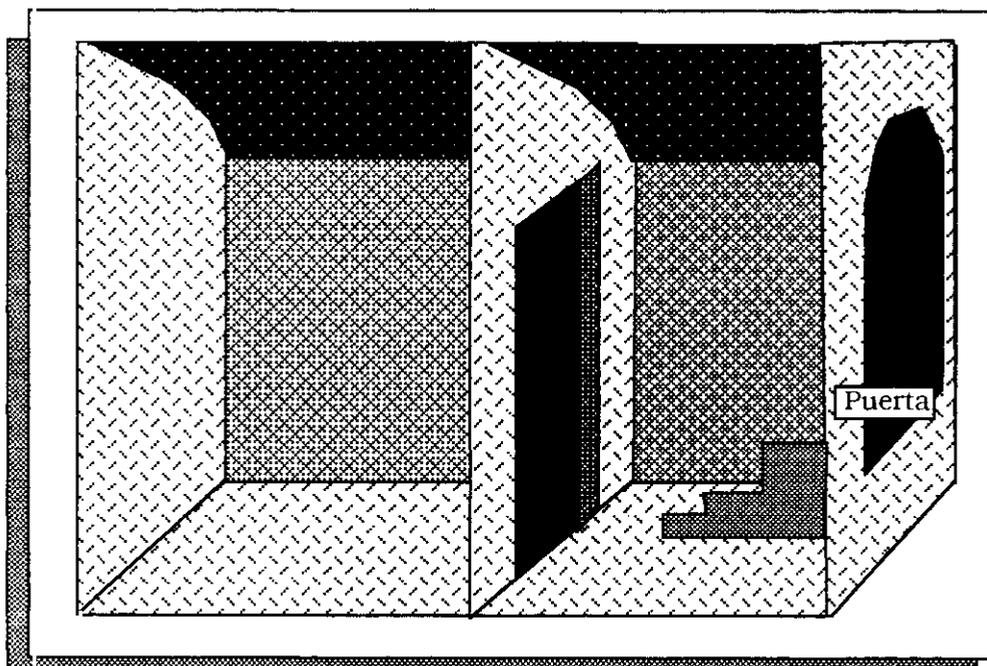


Figura IV.36. Disposición interior de un conjunto de cuevas en los Castrejones.

El examen minucioso de los derrumbes, aportó materiales típicos del período ibérico, como cerámicas pintadas de motivos geométricos: semicírculos, melenas; engobes y pinturas jaspeadas, etc. También se encontró algún fragmento de *terra sigillata* tardía, decorada. Pero sin duda, el hallazgo más interesante es un trozo de base de un cuenco ático con pie, de barniz negro. Lo fragmentario del hallazgo no permite realizar ninguna precisión. Este objeto, aunque aislado, aporta un pequeño indicio cronológico que puede servir para encuadrar la utilización de las cuevas a fines del siglo IV o comienzos del III aC.

Estos descubrimientos aportan una base fiable para la investigación de otras cuevas similares. Cuevas, geológica y morfológicamente parecidas se encuentran muy próximas, en torno al casco urbano de Colmenar de Oreja, y en la parte baja del valle, junto a los cerros de la Lebrera. Pérez de Barradas señalaba la existencia de cuevas que merecían ser estudiadas junto a las de Carabaña, en Chinchón, Valderacete, Valdelaguna y Villarejo de Salvanes¹¹. Existen cuevas similares en las riberas del Manzanares al sur de Madrid, entre muchas otras en el cauce del Tajo hasta Almoguera, o del Jarama, Tajuña, Manzanares y Henares.

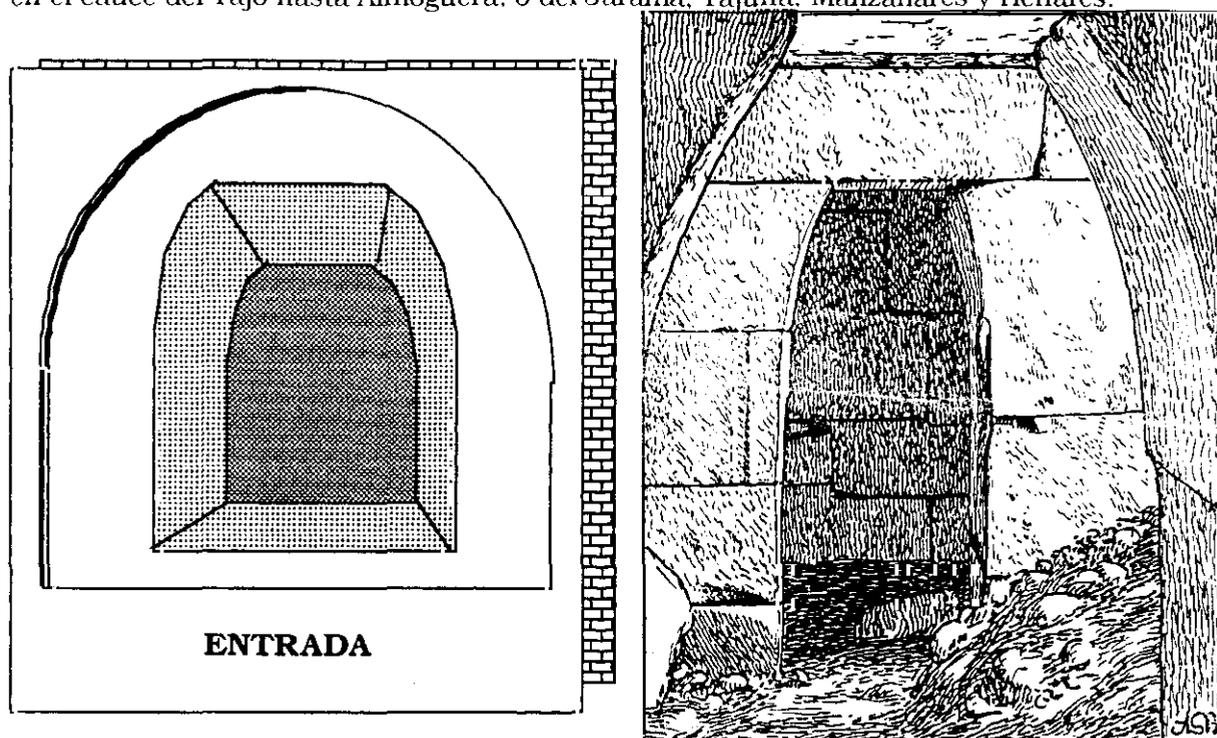


Figura IV.37. A. Entrada típica de una cueva en la Mesa de Ocaña. B. Puerta de la cámara de Toya. A. García y Bellido. *Arte Ibérico en España*. Madrid, 1980. Fig. 16.

La proximidad entre cuevas artificiales excavadas en un frente de escarpe abierto al valle, y un yacimiento de tipo amurallado sobre ellas, se da también en la célebre Titulcia. El famoso yacimiento de Titulcia, se trata en realidad de una "muela", de acuerdo a la toponimia conservada: "callejón de la muela", en idéntica disposición a Los Castrejones, pues se trata de una superficie triangular: "cerrón", en la confluencia de los ríos Tajuña y Jarama, que debió estar amurallada hacia el noreste a juzgar por el declive del foso que hoy se conserva. La superficie ronda las 6 Ha. Aunque las cuevas de *Los Vascos* que se abren al valle del Jarama, al oeste, no han sido investigadas, existen noticias en el pueblo de hallazgos de materiales arqueológicos en ellas.

En la Carta Arqueológica del término de Carabaña el yacimiento amurallado del Hierro II

¹¹ J. Pérez de Barradas. *Crónica. Anuario de Prehistoria Madrileña*. I, 1930.

se ubica en la margen izquierda del río, a 400 m. de las cuevas del cerro Cabeza Gorda. En Tiernes los yacimientos se sitúan en la margen derecha, frente a las cuevas de la ermita de los Mártires. En Fuentidueña de Tajo se constata otra vez la existencia de cuevas artificiales en cantil, junto al espolón amurallado del Hierro II del Cerro de la Horca. En el término de Rivas-Vaciamadrid, en el espolón que lame el Manzanares en su desembocadura al Jarama, vuelve a aparecer de nuevo la asociación entre un yacimiento del Hierro II de tipo defensivo y unas cuevas artificiales en el cantil sobre el que se asienta el poblado¹².

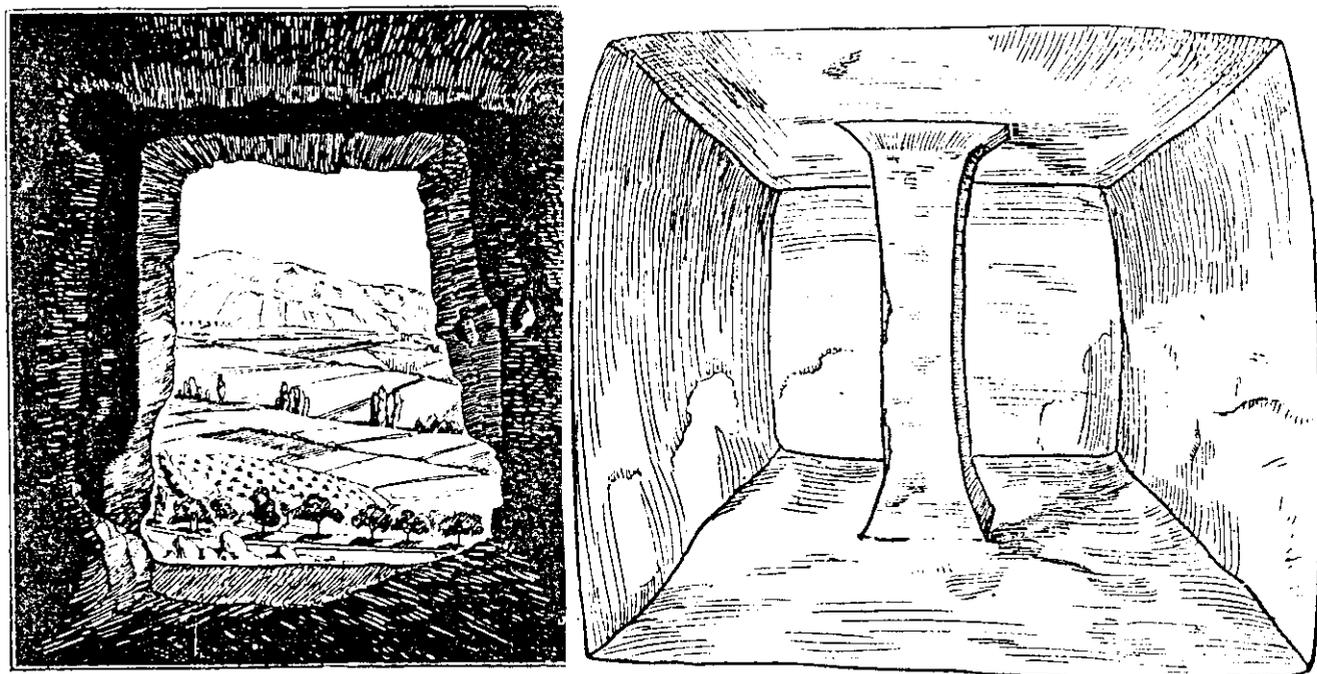


Figura IV.38. Cuevas de Perales de Tajuña. J. Pérez de Barradas. Las cuevas artificiales del valle del Tajuña (provincia de Madrid). Lám. II.

Algo similar debía ocurrir en el yacimiento amurallado del Cerro de la Gavia, en el término de Vallecas, bajo el que se hallaba la *Cueva de la Magdalena*, nombre con el que también era conocido el cerro. Este yacimiento se asienta de nuevo sobre un espolón en el frente de escarpe del valle del Manzanares con el acceso llano amurallado. *En la ladera existen varias cavidades excavadas por la mano del hombre en torno a las cuales se han podido recoger imbrices, ladrillos y restos de argamasa de época romana*¹³.

¹² Noticia que debemos, y agradecemos a A. Méndez de la Consejería de Cultura de Madrid.

¹³ J. Pérez de Barradas. El Eneolítico de la provincia de Madrid. *Rev. Bib. Arch. Museo*, IX, Ayuntamiento de Madrid, 1926.

Estos ejemplos son suficientes para encuadrar cronológicamente la construcción y uso de las cuevas artificiales y su relación con una tipología muy determinada de yacimientos del Hierro II, aquellos ubicados sobre cerros, espolones o muelas, fuertemente defendidos por medio de fosos y murallas, además de los accidentes naturales: La Gavia, Vaciamadrid, Titulcia, Castrejones, Villapalomas, etc; lo cual no significa que todos los yacimientos de este tipo tengan cuevas asociadas. En la Mesa de Ocaña, debieron existir en Valdajos, hoy destruidas por la erosión, probablemente también en Oreja, y en el Valle del Cedrón en El Peñón y Monreal. La orientación general es al Sur, pero no de forma exclusiva, ya que está determinada por la orientación del Talud o frente de escarpe donde se ubican las cuevas.

Por lo que respecta a la funcionalidad de las cuevas son pocos los elementos directos disponibles, aparte de los fragmentos de cerámica encontrados en los derrumbes y su asociación con los yacimientos amurallados del Ibérico Pleno. Pocas so las referencias a cuevas que se hallan en las fuentes antiguas. Quizá el episodio más conocido sea la famosa anécdota de Sertorio y los caracitanos citada por Plutarco: *Este es un pueblo situado más allá del río Tajo, que no se compone de casas, como las ciudades o aldeas, sino que, en un monte de bastante extensión y altura, hay muchas cuevas y cavidades de rocas que miran al norte...* Estas cuevas se disponen en un monte que *por ninguna parte tenía subida...* y ellas no tenían otro respiradero.... Allí guardaban sus habitantes los víveres y; cuando tenían ser perseguidos, se retiraban con las presas que habían hecho a sus cuevas, y de allí no se movían. (Sert. XVII). Esta descripción se adapta bien a las cuevas de los valles bajos de los afluentes del Tajo y de la Mesa de Ocaña; la tierra fina que levantaba ese polvo tan pernicioso que llevó a los caracitanos a la derrota por asfixia, se identifica bien con los yesos y calizas de la laderas producto de la erosión.

Existen pocas referencias más sobre el uso de cuevas protohistóricas, a excepción de aquella de los baleares que cita Diodoro Sículo: *Viven en los huecos de las peñas y abren cavernas en los acantilados y subterráneos en diversos lugares en los cuales habitan buscando a la vez abrigo y seguridad.* (V, 17). Son interesantes estas cavernas de los baleares, abiertas en los acantilados, porque las cuevas artificiales de los valles fluviales de la Meseta Sur, también podrían definirse como cavernas abiertas en los acantilados. En ellas buscaban los honderos isleños abrigo y seguridad, refugio.

La utilización de las cuevas en el mundo ibérico está restringida a los centros religiosos o santuarios¹⁴. Entre los materiales se destaca la presencia sistemática de vasos

¹⁴ Cuevas sagradas o cuevas santuario; un aspecto poco valorado de la religión ibérica. *Mem.Inst. Arqueología y Preh.U. Barcelona*, 1973.

caliciformes de pasta gris y cuencos. Tampoco son inusuales las fusayolas o cerámicas romanas. Al contrario de lo que se puede apreciar en la Cuenca Media del Tajo, no parece existir relación entre una cueva y un poblado, sino que cada cueva ritual se correspondería con varios yacimientos, ubicándose a distancias que oscilan entre 5 y 10 km de ellos. Hay dos tipologías básicas por la existencia o no de agua en su interior, pero siempre se trata de cavidades naturales.

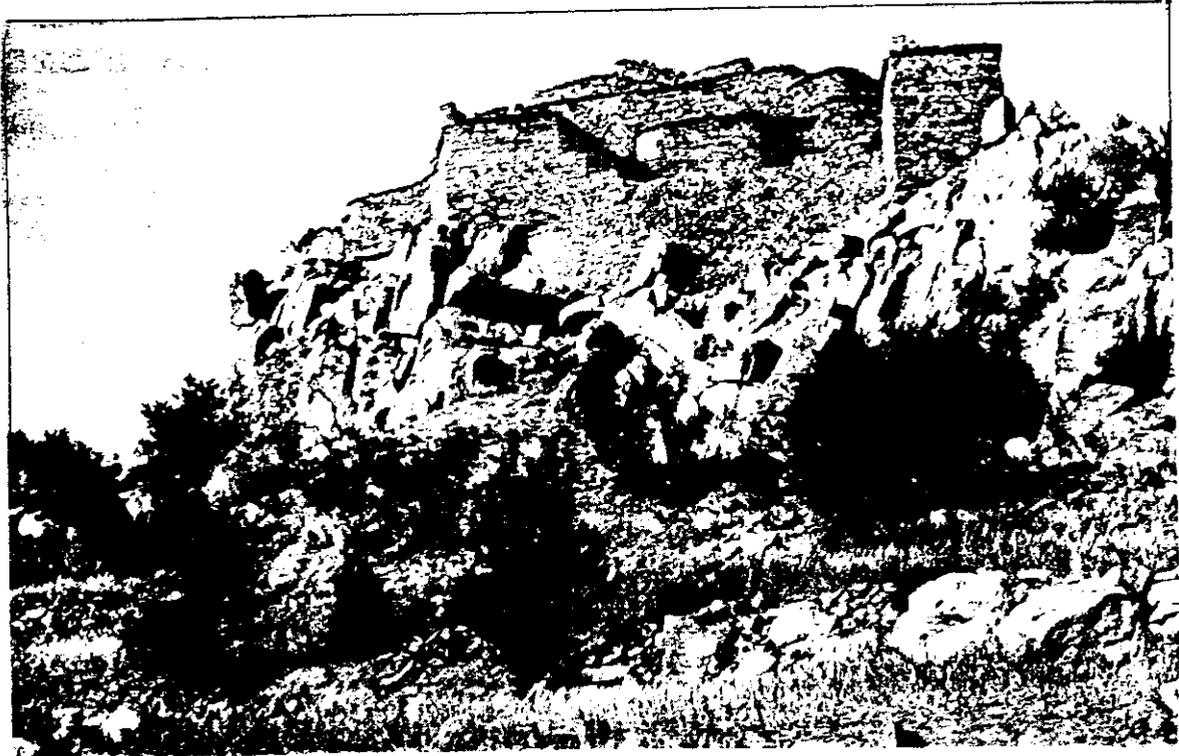


Figura IV.39. Agadir n. Ourhtoui. Anti-Atlas Central. J. Jacques-Meunié. *Sites et Forteresses de l'Atlas. Monuments Montagnards du Maroc.* Paris, 1951. Vol II.

La forma de la entrada de las cuevas en la Mesa de Ocaña recuerda aquella de la cámara sepulcral de Toya, y un dibujo de Pérez de Barradas sobre una cueva del "risco" de Perales, en el que se aprecia una habitación con una columna en el centro, se asemeja a la vista lateral de la cámara del túmulo de Tutugi, en Galera. Pero estos paralelos morfológicos se dan en elementos en extremo comunes a cualquier arquitectura, como es el caso de la columna central o la puerta y paredes laterales rematadas en medio arco, para ofrecer mayor superficie de apoyo a las rocas que sirven de techo. Por otro lado, son conocidas diversas necrópolis de yacimientos, amurallados y del tipo A de la Mesa de Ocaña, situadas en los alrededores de los poblados, y con la típica disposición de campos de urnas de incineración.

Cuevas de unas características formales similares a las del Centro peninsular se encontraron en uso hasta hace poco en algunas regiones de África y las islas Canarias. Se trata principalmente de los graneros de los bereberes del Atlas, los *magasins de falaise* o graneros de acantilado o de frente de escarpe, cuyo nombre por sí solo ya es significativo. En su propia lengua se denominan *agadir iroumin*. Estos almacenes y graneros fortificados consisten fundamentalmente en...*un edificio de carácter público, fortificado y/o situado preferentemente en un lugar de difícil acceso, administrado, vigilado, y eventualmente defendido, de forma colegiada; pero en el que la propiedad se ejerce de forma individual* [ONRUBIA, J. 1986:283]. Se vinculan indistintamente a comunidades agrícolas sedentarias o agricultores que alternan su tiempo con un pastoreo trashumante.



Figura IV.40. Antigua aldea Dogon de Dorf Ireli, con casas y graneros en los acantilados que bordean la llanura de Bandiagara. Las casas y los graneros se disponen en las oquedades del cantil, al igual que las cuevas artificiales de los valles fluviales del centro peninsular.

Su origen se asocia a los graneros troglodíticos del Maghreb, en la transformación de la cueva natural en hábitat doméstico temporal, acondicionando la entrada y los espacios interiores. Después coexisten dos tipos: las cámaras excavadas artificialmente, a menudo dispuestas en pisos superpuestos, y las habitaciones cúbicas dispuestas a lo largo de las

cornisas a medio talud. Ambos serían la transición arquitectónica hasta los graneros ya edificados al exterior, pero adosados a los grandes abrigos rocosos. Las tesis que avalan su antigüedad parten de su propio nombre: *igudar (agadir) irournin*, o "graneros de cristianos". La palabra *agadir (al-gadir)* no es árabe, sino que deriva de la semita *gadir*, mientras que *iruomin, irhumin*, o *rhumí*, designa en árabe a "los antiguos", ya sea "cristianos", "romanos", etc. Significaría literalmente el "granero de los antiguos" o la "fortaleza de los antiguos".

También en el Africa Negra, entre los Dogon de las montañas de Hombori, en el noreste de Mali, se pueden ver sus vistosos poblados con los no menos vistosos graneros, dispuestos a gran altura sobre las tierras fértiles de la llanura, en medio de los inaccesibles acantilados de Bandiagara. Algo similar ocurre entre los Kirdi, refugiados en las montañas de Mandara, donde habitan en poblados fortificados, cultivando las ásperas terrazas de los montes.

Los autores clásicos citaban el empleo del silo: hoyo o cueva, para guardar el grano en Hispania Citerior, el Norte de de Africa, Tracia y Capadocia: Varrón (Re rust. 1.57.2). *En realidad la disposición de las viviendas rústicas turdetanas de esta época debía de ser parecida a la de las granjas fortificadas que De Foucauld describió en su diario del viaje a Marruecos de 1883-4 [CARO BAROJA, J. 1981:219n.112]. Aunque se aprecian sensibles divergencias, las cuevas artificiales protohistóricas de los valles fluviales centro-peninsulares, están muy próximas, morfológica y topográficamente, a los almacenes de acantilado del Maghreb. Los paralelos estructurales con estos graneros ciudadela, se establecen en las cuevas artificiales, mediante se asociación a los yacimientos amurallados y explica su emplazamiento, que busca la inaccesibilidad, aun a costa de tallar la roca más dura.*

Estas habitaciones elevadas y horadadas en la roca constituyen un almacén de extraordinaria calidad para la conservación del grano. Las formas constatadas de almacenar el grano en la protohistoria peninsular se basan principalmente en los "silos subterráneos", documentados especialmente en la región costera catalana y el Languedoc, aunque también presentes en el Valle del Ebro y las dos Mesetas. Las cuevas han sido los silos de grano por excelencia en Castilla. Tanto es así que su propio nombre se confunde. En La Mancha, es común otorgar el nombre de silo a las cuevas subterráneas, como ocurre con las célebres de Villacañas. La palabra 'silo' se ha derivado del griego σιλόσ, pozo, al latín *sirus*. Sin embargo, las citas de autores como Varrón atestiguan el extendido uso del silo en España, lo que confirma Plinio (Nat. Hist. XVIII, 28), que avalaría el origen hispano del término. Por ello el sentido de hoyo, sima, mazmorra, cueva, se contiene en la acepción de la palabra castellana

silo, la catalana *sitja*, o la vasca *zulo*¹⁵. El silo era un agujero subterráneo o una cueva natural o artificial: *silo para encerrar trigo y otro grano en cuevas soterrañas, como lo usan en Capadocia, y en Tracia y en España: y algunas veces abriendo el silo de nuevo pierden todo el aliento los que entran.* (Rimado de Palacio, 489 a).

Tanto las habitaciones de los graneros construidos como las estrechas aberturas que a modo de puerta se abren en el frente de los taludes, se cierran con portones y se sellan con pedazos de arcilla cuya decoración es una marca de propiedad, como ocurre con las "pintaderas" canarias, cerrando herméticamente el espacio del grano, lo que justifica la inexistencia de oxígeno y la pérdida de "aliento al abrirlo". Estos portones debieron estar camuflados en origen, con arcilla o polvo de yeso, por ejemplo, ocultando totalmente la existencia del granero a los ojos extraños.

IV.2.7. La teoría de los "graneros fortificados".

Un hecho llamativo de muchos de los recintos amurallados ibéricos es su distribución interior, que no se ajusta a los modelos urbanísticos de los poblados mayores [RUIZ RODRIGUEZ, A. 1994]. Todos los espacios presentan una superficie homogénea y apenas compartimentada se distribuyen en torno a una calle central que sólo por un extremo se abre a la entrada, defendida por una torre, un frente de muralla o un foso. Estas habitaciones no pueden considerarse como casas en sí mismas, y se han interpretado como dependencias de distinta funcionalidad: almacenes, lugares de transformación de alimentos, de forja, etc., pero siempre como partes de un sistema integral, de una unidad funcional que es el propio yacimiento [BERNABEU, J. ET AL. 1986]. En todo caso, las dependencias de estos recintos se asemejan todavía a la distribución de algunos poblados del Bronce Final-Hierro I, con espacios cuasi rectangulares apenas compartimentados, de superficies entre los 12-15 y 20-25 m², que son partes de unidades de habitación más amplias, o constituyen una unidad funcional asimilable al poblado completo, como en el Puntal dels Llops, pero que no llegan a ser casas¹⁶. Contrastan notablemente con la elaborada compartimentación que habían sufrido ya las casas de los asentamientos mayores en el Hierro II, desde el Ibérico antiguo, como ocurre en el El Oral (Alicante), con 110 m²; o en los más tardíos de El Raso

¹⁵ J. Corominas y J. Pascual. *Diccionario etimológico castellano e hispánico*. Madrid. Gredos, 1980. T. V, p. 247-8

¹⁶ A. Beltrán Martínez. Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón (Caspe). *Boletín del Museo de Zaragoza*. 1984.

de Candeleda (Avila), con 90 m², o Lattara (Lattes), con 250m², por citar algunos ejemplos de regiones muy distintas.

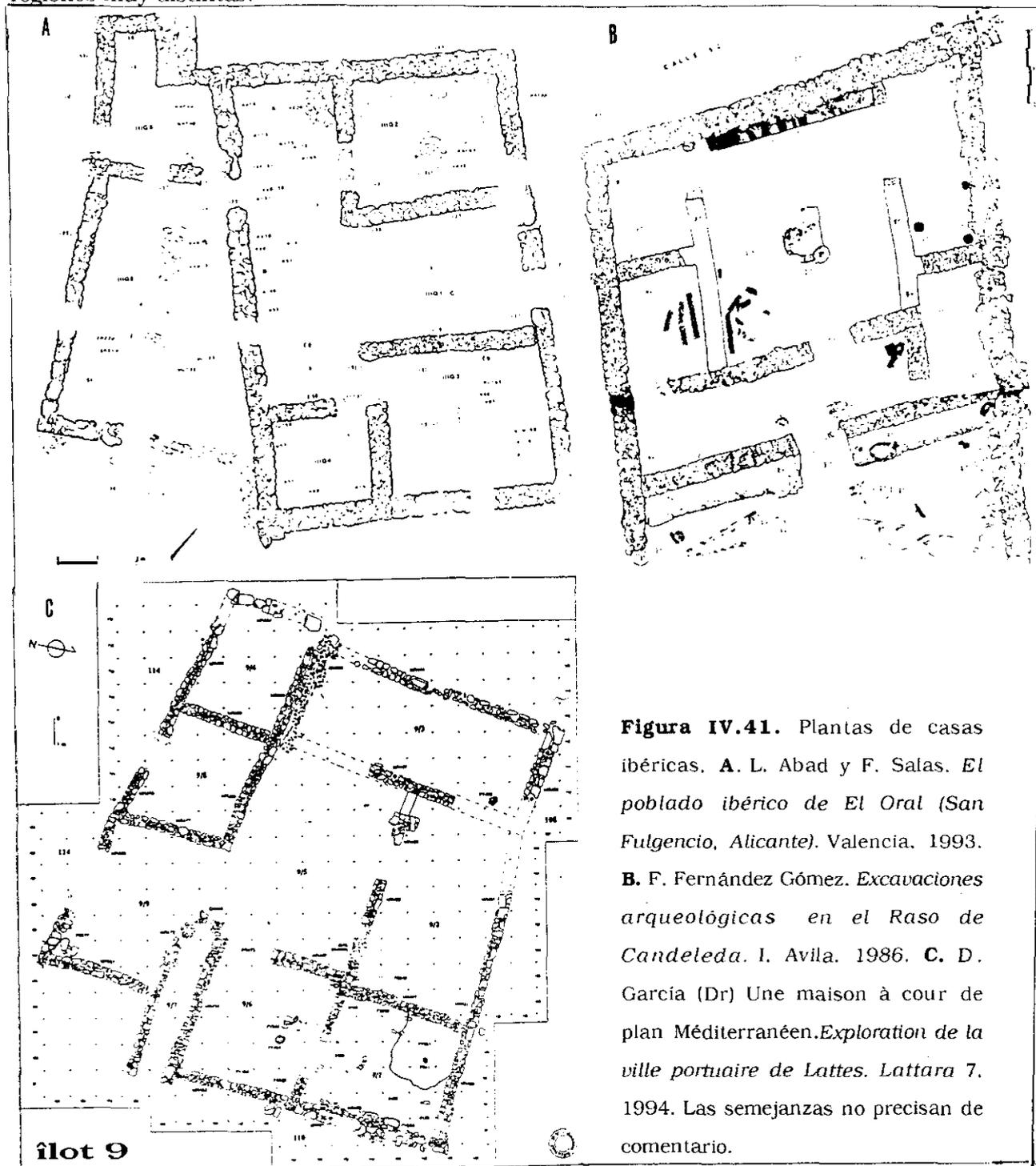


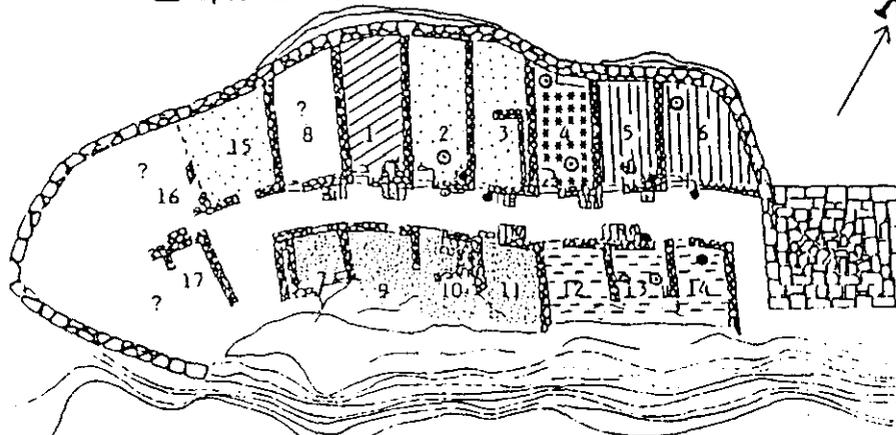
Figura IV.41. Plantas de casas ibéricas. **A.** L. Abad y F. Salas. *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Valencia, 1993. **B.** F. Fernández Gómez. *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda. I*. Avila, 1986. **C.** D. García (Dr) *Une maison à cour de plan Méditerranéen. Exploration de la ville portuaire de Lattes. Lattara 7*, 1994. Las semejanzas no precisan de comentario.

Las plantas de los graneros fortificados maghrebíes guardan estrechas semejanzas con la disposición de estos recintos amurallados ibéricos, o los poblados en altura del Hierro I. De acuerdo a la topografía, las estancias de los graneros se disponen en torno a una calle central, en aquellos cerros alargados como el Puntal dels Llops, La Balaguera, Villanueva de Bogas, o alrededor de un espacio central a modo de plaza en los cerros testigo redondeados

como Puig Castellet, Vilaró, San Cristóbal, en la Mesa de Ocaña, o el preibérico de Zaforas.

La estructura interna de los graneros se puede complicar con la existencia de dos calles centrales paralelas, y varias transversales. En el interior de los recintos se disponen a menudo cisternas, que recuerdan bastante las "charcas" de los poblados en cerro del Hierro I, plazoletas o espacios vacíos, así como diversas dependencias entre las que figuran la cocina del vigilante, una fragua, varias dependencias para los vigías, a menudo en barracones elevados, y salas de guardia o torres, a la entrada y en los ángulos. También es frecuente la existencia de mezquitas o tumbas de santos, que se disponen en la entrada o en los lugares más visibles, e incluso la instalación de cementerios en el cerro. Estas connotaciones religiosas están presentes también en las cuevas de acantilado de los antiguos almacenes y poblados de los Dogon, donde sus tradiciones más recientes ubican los genios protectores de las cosechas.

-  Dpts. no activos
-  Dpts. actividad limitada
-  Dpts. de transformación de alimentos
-  Dpts. de actividades domésticas y almacen
-  Dpts. multifuncionales
-  Dpts. centrales



Puntal dels Llops. Olocau.

0 2 4
1 3

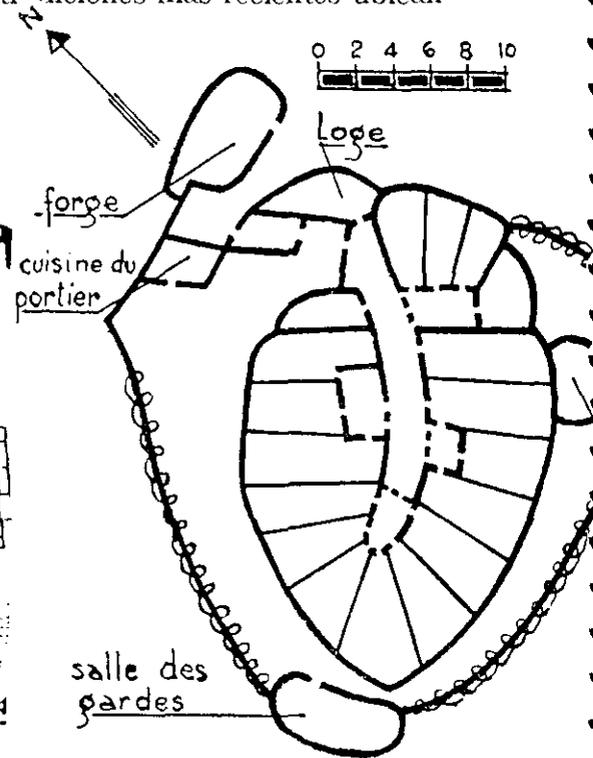


Figura IV. 42. A.- Puntal dels Llops (Valencia). J. Bernabeu y otros. Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Coloquio sobre el Microespacio. Arqueología Espacial* 9. Teruel, 1986. Vol 3. B.- Agadir Dougadirte. J. Jacques-Meunié. *Sites et Forteresses de l'Atlas. Monuments Montagnards du Maroc*. Paris, 1951. Vol II. Se puede apreciar la gran semejanza estructural, y la equivalencia de sus diferentes partes con los recintos ibéricos.

Existen en el Maghreb graneros separados del lugar de habitación que pueden ser construidos en la cima plana de cerros testigo o espolones, o bien utilizar las antiguas cuevas habitadas de los acantilados. Otros graneros se ubican dentro de las aldeas fortificadas, que integran casas y graneros junto con recintos para algunos animales.

Los graneros ciudadela pueden adquirir diversas formas, a menudo en talud alargado que corresponde a la típica disposición en "muela" de numerosos asentamientos amurallados del Hierro II. Es frecuente que el poblado se ubique en estas muelas, mientras que el granero la hace al lado en la punta del espolón, a modo de acrópolis, separado incluso por un foso. Esta curiosa disposición es, no obstante, muy frecuente en los mayores yacimientos amurallados hispanos situados en "muelas", se encuentra en el Arroyo de los Castrejones, en Valdajos y en la Peña de la Muela, en el valle medio del Tajo, todos ellos con más de 6 Has. y en otros poblados como el Castellar de la Meca, en Ayora (Valencia).

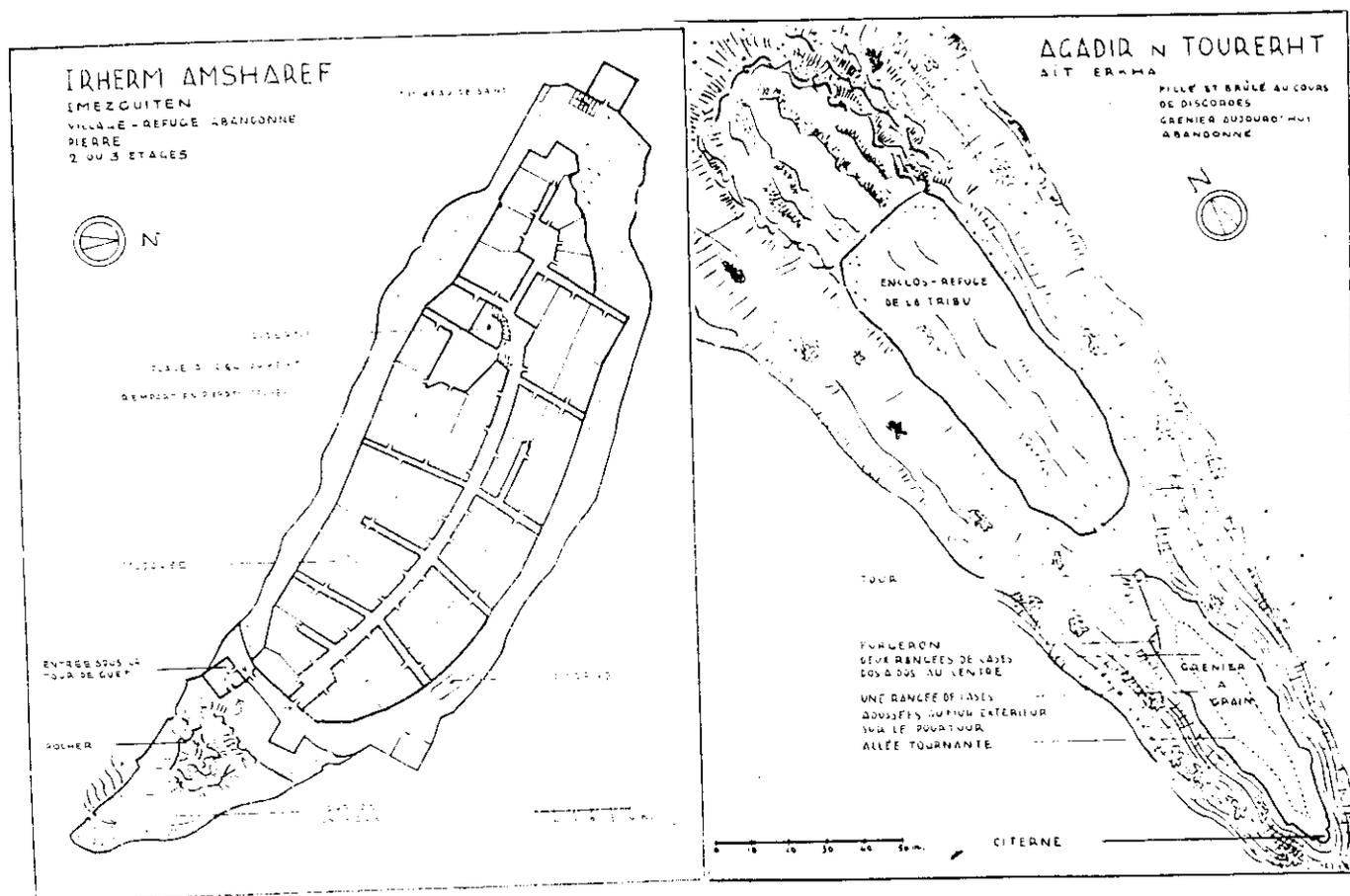


Figura IV. 43. Plantas de granero fortificado y granero asociado a recinto fortificado en el Atlas. J. Jacques-Meunié. *Sites et Forteresses de l'Atlas. Monuments Montagnards du Maroc*. Paris, 1951. I.

La funcionalidad como graneros, o al menos espacios que podían albergar gran cantidad de grano, de algunos de los recintos amurallados del Hierro II, está fuera de toda duda. Tal parece ser el caso del yacimiento de Mas Castellar de Pontós (Gerona) [ADROHER, A.M. 1993]. El número de silos documentado era capaz de contener grano para abastecer a toda la región de Ampurias y Rodas, y en consecuencia, se ha interpretado como el eje de redistribución del trigo excedentario de las comunidades indígenas, con destino a la exportación a Grecia. Mas Castellar de Pontós es un yacimiento de 3 Ha. con una cronología

de los siglos IV al II aC., del tipo de espolón sobre una península. El foso-muralla se dispone en el frente que aísla el poblado de la lengua de tierra.

Esta tipología está muy difundida por toda la Península. En la Mesa de Ocaña existe un ejemplo muy parecido, con algo más de 1 Ha., denominado Plaza de Moros. El mismo topónimo y la misma orografía que en el yacimiento de Barchin del Hoyo (Cuenca), con unas dimensiones similares. Este poblado se data desde fines del siglo IV a fines del III aC. En él se hallaron una serie de hoyos, interpretados entonces como hornos cerámicos [SIERRA, M. 1981:289] y que, sin embargo, tienen todo el aspecto de silos, similares a los de Mas Castellar. A la entrada del poblado se distingue la muralla y la planta de una torre cuadrada [SIERRA, M. 1981:Lám. I.1].

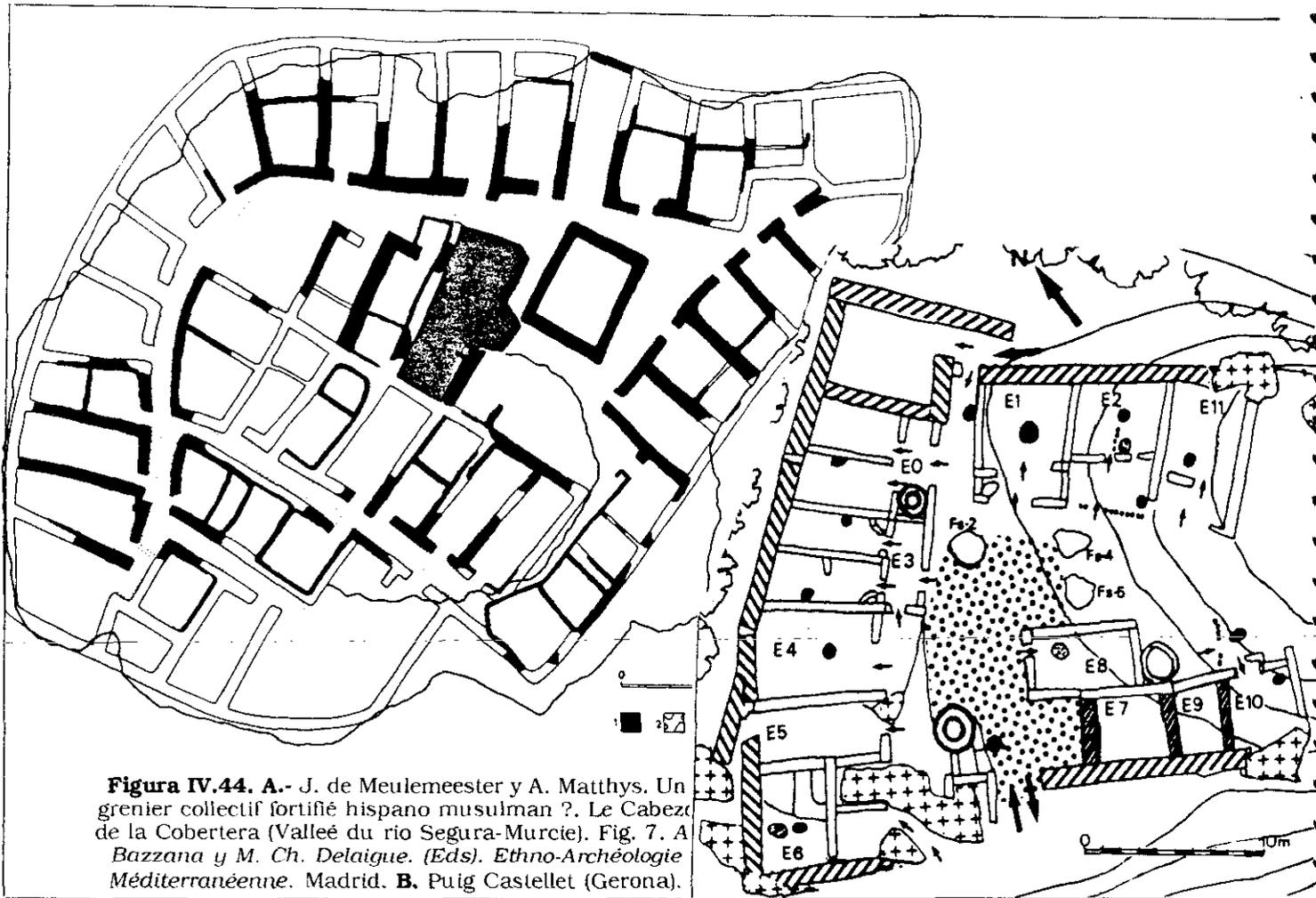


Figura IV.44. A.- J. de Meulemeester y A. Matthys. Un grenier collectif fortifié hispano musulman ?. Le Cabezo de la Cobertera (Valleé du rio Segura-Murcie). Fig. 7. *A Bazzana y M. Ch. Delaigue. (Eds). Ethno-Archéologie Méditerranéenne. Madrid. B. Puig Castellet (Gerona).*

A diversos espacios arquitectónicos denominados usualmente como "espacios singulares" de los yacimientos de esta época se les ha supuesto una funcionalidad como almacén o granero. Así el departamento 3 de El Amarejo, interpretado recientemente como granero [GRACIA, F. 1995]. En él se encontraron numerosas ánforas junto a fusayolas, pesas de telar y una rueda de carro. Al Norte del poblado existe otra dependencia similar, con

más ánforas y tinajas y elementos de moler grano, junto a una cabeza femenina de terracota. El propio pozo votivo es un silo [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985]. En una de las casas de Los Castellares de Herrera se hallaron los restos de 100 vasijas y 59 fusayolas. En otro supuesto almacén de San Antonio de Calaceite aparecieron 40 vasijas de almacenaje [BURILLO, F. DE SUS GIMENEZ, M.L. 1986]. En las altas parameras de Guadalajara se vuelven a encontrar los silos en pequeños poblados que se ubican en los cerros para control visual contra robos, alimañas, etc. [GARCIA HUERTA, M^a R. 1990].

Además de los distintos departamentos para almacenar grano, que existen en poblados de morfología diversa, en los recintos fortificados son frecuentes los elementos relacionados con rituales propiciatorios, especialmente aquellos ligados al grano y las cosechas, al ciclo agrícola. Al tiempo que se desarrollan los santuarios rupestres, en los recintos fortificados se documentan los pozos o depósitos votivos. Uno de los más conocidos y cercanos al Valle Medio del Tajo es el de El Amarejo [BRONCANO, S. 1987]. Otros pozos votivos se han encontrado asociados a silos, como en Mas Castellar de Pontós, Bordisal de Carmales, etc. Los rituales practicados en los depósitos votivos se relacionan con el ciclo de las cosechas, o más específicamente con una divinidad femenina, que en El Amarejo se interpreta como Tanit, Démeter, Coré, etc.; representada en la asociación de vasos ornitomorfos o palomas (Dpto. 4), figuraciones de sirenas y una cabeza de león, junto a un *kernos* o pebetero con cabeza femenina [BRONCANO, S. 1987], a menudo asociados a cerámicas de importación de barniz negro. Es fácil encontrar paralelos entre estos motivos y la Triple Diosa o *Potnia Theron*, comúnmente representada en el Mediterráneo Oriental por una serpiente, una cabra y un león, simbolizando la división tripartita del año agrícola, o los tres estadios de las plantas.

Silos o pozos con conjuntos como las ánforas, el *kalathos* y la cabecita femenina de Mas Castellar de Pontós, han hecho pensar que se trataría de santuarios. No obstante, quizá habría que matizar el término, ya que los depósitos con vasijas de almacenaje se asocian fundamentalmente al grano, a la existencia de silos o graneros. Quizá por ello los pebeteros con cabeza femenina de Démeter o Coré, son tan frecuentes en los pequeños yacimientos o recintos amurallados donde se documentan grandes conjuntos relacionados con el depósito de granos: Albufereta, Amarejo, Cabecico del Tesoro, Font Calent, Mas Castellá de Pontós, La Monravana, Puntal dels Llops, Ullastret, etc.

Estas terracotas representan la asimilación ibérica en los siglos IV al II aC. de una plástica greco-púnica venida desde Sicilia y relacionada con el grano y el ciclo anual de las cosechas [OLMOS, R. 1996]. Se encuentran tanto en contextos votivos, altares domésticos o ajuares funerarios, a veces asociadas a cabezas femeninas de otro tipo [ADROHER, A.M. -ET AL. 1993]. *Su acumulación en depósitos es participación común, indicio de aglutinación -social.*

económica, religiosa- de toda una comunidad que lo comparte...No es símbolo exclusivo de un aristócrata... [OLMOS, R. 1996:11].



Figura IV.45. Pebeteros o Kernos de El Amarejo (junto a vaso ornitomorfo): Puntal dels Llops; Mas Castellá de Pontós (y cabeza femenina), y Albufereta, Alicante (necrópolis).

La existencia excepcional de grano en estos yacimientos determina la aparición de las cabezas de Démeter y Coré. En este sentido su simbolismo estaría más próximo a los rituales místicos de divinidades como Astarté, Cibeles, etc. y los vasos serían vasos de espigas, kernos [RUIZ DE ARBULO, J. 1994], que son la imagen de las muchachas que llevaban las ofrendas, las primicias de la tierra sobre recipientes atados a la cabeza¹⁷. Se pueden

¹⁷ A. Beltrán. "Cuerveras" de Chinchilla y "kernoi" hallstáticos y clásicos. *Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1962, p. 99.

encontrar elementos similares en contextos paralelizables, como son las tumbas de santo ubicadas en muchos de los graneros fortificados maghrebies, e incluso las pequeñas mezquitas. En los graneros de los pueblos de acantilado de los Dogon se cuelgan colas de gato y fusayolas engarzadas a modo de cuentas de collar en las paredes, como amuletos para la protección de los granos, al tiempo que las tradiciones más recientes ubican en ellos los genios protectores de las cosechas. Estos amuletos protectores garantizan la buena conservación del grano en el granero, a la vez que transportan a él sus condiciones benefactoras que de este modo germinarán en las nuevas semillas cuando sea sembrado.

Simbolismos de carácter similar podrían incluso explicar la relativa abundancia de hallazgos de póndera y fusayolas en recintos considerados graneros. No deja de ser curiosa la aparición de trazos de escritura, letras sueltas o caracteres alfabéticos en muchas fusayolas del Levante y centro peninsular. Igualmente asociados a un contexto simbólico –o nobiliar [OLMOS, R. 1995]–, aparecen los *kalathos*, tanto por encontrarse en "espacios singulares" como los de Alcorisa y Azaila, en pozos o silos votivos, y a su vez por las escenas que presentan sus especiales decoraciones; ligadas a veces al simbolismo agrícola y vegetal, o con abundantes representaciones de palomas.

Los paralelos etnográficos de los graneros fortificados del Maghreb, o los poblados en los acantilados de los Dogon y Kirdi, ofrecen un marco de referencia para la interpretación de los fenómenos que se engloban bajo la "crisis del Ibérico Pleno", y que se traducen en el cambio de los patrones de asentamiento y la erección de ciudades amuralladas y almacenes fortificados. Naturalmente, sólo se trata de un marco de referencia, y los fenómenos y sus respuestas debieron necesariamente ser heterogéneos, tanto en las sociedades ibéricas como entre los bereberes, dogon o kirdi.

La razón de ser de los graneros ciudadela maghrebies se ha explicado como la respuesta a la irregularidad de las cosechas en unas tierras montañosas poco fértiles, con abundantes sequías y períodos de malas cosechas, junto a una red de caminos muy precaria. Estas condiciones hacen necesarios edificios donde se conserve el grano mucho tiempo, de modo que las buenas cosechas se aprovechen al máximo¹⁸. Estas condiciones físicas alternan con un clima de inseguridad reiterado, de guerras continuadas y pillajes entre tribus vecinas hambrientas y facciones enfrentadas, en un régimen que se caracteriza por la ausencia de un poder central. A ello se une la forma de vida seminómada de los agricultores-pastores trashumantes, que requiere un alejamiento periódico de los lugares de cultivo en busca de

¹⁸ J. Jacques-Meunié. Greniers collectifs. *Hespéris*. XXXVI, 1949, I, p.133.

pastos de verano. Todo ello se conjuga en los edificios de los graneros que garantizan la conservación del grano por su aireación, y que a su vez son fáciles de defender por un puñado de personas frente a un pequeño enemigo vecino, o como fuerza disuasoria en el caso de la trashumancia.

Algunas citas en las fuentes clásicas dejan translucir la existencia de este tipo de lugares que se utilizan como recintos-refugio en respuesta a un clima de guerra continuado. Residencias defensivas donde se guarda el grano y los ganados parecen desprenderse de las palabras de Jenofonte en el país de los Taocos: *...pues los taocos habitaban en lugares fortificados a los cuales habían llevado todo cuanto tenían. Llegados a un lugar donde no había ni ciudad ni casas, pero en el cual se habían refugiado hombres y mujeres con número ganado...*(Anab. 4, VII). Se trata del emplazamiento que representa el último refugio para los indígenas, y a cuya conquista le sigue un espectáculo harto común en Iberia: *Las mujeres, arrojando a sus hijos, se arrojaban ellas después por el precipicio, y los hombres hacían lo mismo* (Ibidem). También los Cálibes *Vivían en lugares fortificados a los que habían llevado sus provisiones...*(Ibidem). Estas no eran las residencias habituales de estos pueblos, sino que allí se habían refugiado por temor a la guerra entre el rey persa y los Carducos: *...ya que a causa de las guerras con los carducos no se encontraban aldeas en los alrededores del río.* (4, IV).

Las guerras, el paso de los ejércitos, provocan reacciones de huida y ocultamiento: *Y sabed pues que, cuando cosechan (en Circián), esconden su grano lejos de las casas, entre aquellas arenas, en ciertas cuevas, por miedo a los enemigos (tártaros), y desde allí lo traen a la casa cada mes...* (Marco Polo. Lib. de las Maravillas. LVI). Algo similar ocurrió en algunas regiones españolas a consecuencia de la Guerra Civil, como es el caso de las cuevas practicadas por los molineros en las laderas de los montes de ciertas zonas de la provincia de Segovia, para esconder el grano a las requisaciones de los ejércitos.

Estos recintos amurallados constituirían un refugio de carácter general donde se guardarían las producciones "estratégicas" o vitales para la subsistencia del asentamiento. Entre ellos estaría naturalmente el ganado, así al menos se han interpretado los espacios exteriores amurallados de yacimientos como Fosos de Bayona y especialmente Cogotas [RUIZ, G. -ALVAREZ, J.R. 1995]. El encierro del ganado sería colectivo, en el espacio central que existe en el poblado, a modo de calle [ALVAREZ GARCIA, A. 1986]. En estas áreas externas es común encontrar actividades de tipo industrial o artesanal, como la ubicación de alfarerías o herrerías, pero tampoco es extraño que estas actividades se realicen dentro de los muros, e incluso constituyan a veces la razón de ser de estas defensas o de su ubicación en un lugar escarpado, como parece es el caso del poblado de Las Cumbres, próximo al

Castillo de Doña Blanca, especializado en la producción de vino¹⁹.

Junto al ganado aparecen a veces conjuntos de herramientas agrícolas (Mas Castellá de Pontós), que son bastante escasos en los registros arqueológicos peninsulares, sobre todo las halladas en casas, con buenos ejemplos procedentes de tumbas o en en contextos votivos: yuntas de bueyes en Castellet de Banyoles, yunta con yugo y timón en la Bastida de les Alcuses y arado votivo en Covalta, etc. (III.2.9). Pero el carácter de la guerra para las poblaciones indígenas, frente a los grandes ejércitos invasores: púnicos, romanos; hacía necesaria la existencia de estos refugios a donde se llevaban los bienes más preciados. Entre ellos estaban las mujeres y los niños, objetos, ambos, de comercio. En este tipo de guerra participaba todo el pueblo, porque la derrota significaba el final. Por ello las mujeres tomaban una parte activa, escondían las armas, colaboraban en las estratagemas, arengaban a los guerreros, enseñaban los pechos a sus maridos para enardecerlos, el llanto de los niños, sus hijos, les animaba a resistir [CIPRES, P. 1993:85-6]. Pero muy a menudo, todo terminaba en los riscos de un recinto fortificado, y el invasor obtenía el botín de los graneros-refugio.

IV.2.8. El Valle del Cedrón y el Valle del Tajo en el Ibérico Pleno.

La identificación como graneros fortificados de los recintos amurallados del Ibérico Pleno abre nuevas posibilidades de interpretación hasta ahora insospechadas. Muchos de estos yacimientos no serían la expresión de la "frontera de coerción" de un Lugar Central identificado con un estado, ni tan siquiera serían asentamientos en sí mismos, sino una parte especializada de los antiguos yacimientos, unas despensas estratégicas especialmente defendidas, como respuesta al clima de inestabilidad imperante. Un clima de inestabilidad que no existía anteriormente, o que al menos no puede leerse de la morfología de los hábitats ni de los sistemas espaciales anteriores, y que por tanto, pudiera relacionarse directamente con las acciones de los cartagineses en la Península.

No se trata de asimilar todos los recintos amurallados con los modelos de los graneros colectivos o fortificados, ya que estos recintos tienen diversa morfología y diversas relaciones espaciales. Estarán de un lado las granjas fortificadas del siglo I aC.: cerro Tirez, cerro de la Muela, de otro las llamadas atalayas como el Puntal dels Llops, pequeños recintos donde se

¹⁹ D. Ruiz Mata y C.J. Pérez. *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca El Puerto de Santa María, Cádiz*. 1995.

establecen los paralelos más estrechos con los graneros fortificados. De hecho, en la Mesa de Ocaña sólo algunos casos pueden corresponder a esta categoría: Cabeza del Can, Castillo de Huerta, Monreal, Perusa, Valdegato, y la atalaya construida en el yacimiento homónimo. El resto son recintos fortificados probablemente erigidos como refugios de los recursos más vitales, no solamente del grano, y que pudieron servir también como defensa de la población en caso de necesidad. Tienen más de 1 Ha. como Barchín del Hoyo o Mas Castellar de Pontós y en la Mesa de Ocaña se pueden englobar en esta categoría Plaza de Moros, Puente de Piedra, Peñón, San Cristóbal, Valderretamoso y quizá Fuente del Pozuelo. Por último, están aquellos yacimientos del Valle del Tajo estructuralmente semejantes a los recintos fortificados, pero cuya superficie ronda las 6-8 Ha. Algunos de ellos tienen un pequeño espolón separado de la "muela" que pudo servir como granero fortificado: Castellar, Oreja, Peña de la Muela y Valdascasas, o Alharilla, en Villamanrique de Tajo. La utilización de este pequeño espolón en época republicana está constatada en el yacimiento de Valdajos.

La falta de excavaciones arqueológicas en la Mesa de Ocaña impide conocer la reacción sufrida en los yacimientos del llano (tipo A) ante la erección de los recintos fortificados. Si se acepta el total traslado de la población a estos nuevos recintos, los cálculos sobre la población total (III.2) se comprimirían de los 17941 habitantes para los poblados del tipo A, a 7135 habitantes en los amurallados. Pero estas diferencias no reflejan más que una aproximación proporcionada, ya que los baremos de población para los los yacimientos de tipo A pueden ser muy viables, (piénsese por ejemplo, en la relación de poblados como Cogotas: 14 Ha-240 hab). De nuevo, el Valle del Tajo, presenta valores muy diferentes al Cedrón, ya que aquí las diferencias de superficie entre los yacimientos del tipo A y B (a excepción de Viloría) apenas son significativas. Los recintos amurallados del Tajo podían albergar una población media de 1000 habitantes cada uno, pero en el Cedrón las cifras se reducen a 200-250 habitantes.

En los dos conjuntos de cuevas mejor conocidos: Castrejones y Villapalomas, se documentan al menos una docena de cuevas, la superficies medias oscilan de 16 a 25 ²m con alturas aprovechables de 1.50-1.80 m. Si se tiene en cuenta que 1 m³ de trigo pesa aproximadamente 220-250 kg., la capacidad de cada conjunto de cuevas podría albergar la cantidad trigo necesaria para unas 300 personas. Esta cifra está incluso por encima del número de habitantes calculado para cada uno de los yacimientos.

Livio menciona que: *Cuando el ejército llegó a los pasos del Pirineo y se extendió entre los bárbaros el rumor de que la guerra iba a ser contra Roma, 3000 de los Carpetanos de a pie se volvieron.* (XXI, XXIII,4). Polibio que: *Los que pasaron al Africa fueron los tersitas y los mastios, y además los oretanos iberos y los olcades...Los soldados procedentes de estos pueblos sumaban 1200 jinetes y 13850 hombres de a pie.* (III. 33,10-11). Estas cifras arrojan una media de 4000

hombres por cada pueblo o grupo tribal. Y finalmente Apiano que: *Los nertobrigenses...le enviaron emisarios...les ordenó entregarle 100 jinetes...*(Ib. 48). Los 3000 o 4000 mercenarios de carpetanos y olcades se debieron juntar con contingentes superiores a 100 hombres por pueblo, ya que los jinetes sólo representan un escaso porcentaje del total de los guerreros. Anibal saqueó en 2 ó 3 días las ciudades del Tajo, que pudieron ser 8 ó 10, de modo que saldrían hacia los Pirineos unos 200-300 hombres por asentamiento, lo que significa porcentajes del 20-25% sobre la población total; cifras bastante aceptables para los yacimientos del Valle del Tajo.

Si todos estos recintos amurallados se crean en la misma época, o en todo caso en un *lapsus* de tiempo muy corto, –que de acuerdo a los paralelos con otras zonas habría que situar en la segunda mitad del siglo IV aC., pero para el que en realidad no tenemos elementos de juicio, a no ser la fecha de C₁₄ de fines del siglo IV, en Barchin del Hoyo–, parece que el comportamiento de las poblaciones del Valle del Tajo y de los Carábanos es diferente, pues mientras que en el Tajo el nuevo sistema de asentamiento ocupa prácticamente la misma superficie que para la población anterior, en el Cedrón significa tan sólo el 25%. Por tanto, se abre la disyuntiva de que nos encontremos ante dos grupos culturales distintos cuyos fenómenos sociales internos se plasmen en el espacio de manera diversa, o bien una diferente acción de un agente externo en cada uno de los valles.

Los recintos fortificados del Tajo, aquí verdaderos poblados amurallados, apenas representan una reducción en la superficie ocupada con relación a los anteriores y además, se encuentran a distancias sensiblemente mayores de los asentamientos del tipo A, que en el Valle de los Carábanos, con medias de 3-4 km. Las influencias debidas a las diferentes características morfológicas de ambas cuencas, no parecen suficientes para justificar esta variabilidad, aunque el El Valle del Tajo no debió poseer un mayor atractivo en la Antigüedad por su mayor riqueza agrícola, a juzgar por el tamaño de sus asentamientos, con la excepción de Vitoria. Esta excepción podría justificar la existencia de poblados amurallados mayores, si su gran superficie se convirtió en un foco de atracción para los requisamientos de los ejércitos invasores. Aún existe otro elemento que se podría denominar de carácter estratégico, como es la sal. Los asentamientos en "balcón" sobre la vega del Tajo de Valdelascasas, Oreja, Castellar, y Valdajos, se disponen directamente sobre minas de sal, algunas explotadas todavía o con referencias de explotación en los siglos pasados [LOPEZ, A. -ARROYO, F. 1983], la Peña de la Muela lo hace a 3.5 de las salinas de Cárcaballana.

Si bien es cierto que no poseemos ninguna evidencia directa de la explotación de este producto en las latitudes del Tajo, parece probable que fuera conocido desde antiguo por los indígenas, además de confirmarse el interés general de los cartagineses, al menos de los bárcidas, por las industrias salinas del interior, después del control fenicio de las salazones

de la costa²⁰.

Al tiempo que en el valle del Cedrón la superficie de los yacimientos de una y otra época parecen sugerir la continuidad del hábitat en los asentamientos de tipo A, en el valle del Tajo estos mismos datos avalarían lo contrario. De nuevo, la falta de excavaciones no permite constatar la interrupción de las secuencias en los poblados del tipo A, del Tajo. Tan sólo los datos parciales del Hoyo de la Serna podrían aportar alguna luz. Este yacimiento presenta un fuerte nivel de incendio en su estrato superior, que debió ser la causa del abandono repentino que la profusión de cerámicas y los derrumbes de adobes calcinados parecen indicar. Los fragmentos de tinajillas, cuencos y platos recuperados de este nivel podrían inscribirse perfectamente entre las producciones tardías, sin embargo, éstas debieron perdurar sin cambios apreciables durante largos años, porque en el Hoyo de la Serna se encuentran asociadas a un fragmento de cuenco ático, que situaría el fin del poblado a mediados o quizá en la segunda mitad del siglo IV aC. De este modo se avalaría el traslado completo de la población en los asentamientos del Valle del Tajo.

Modelos de asentamiento similares a los de la Mesa de Ocaña, sólo se documentan en el Valle del Segura y en Edeta-Liria, pero en ninguno de los casos es posible encontrar paralelos debido a que en el primero no se pudo establecer la asociación entre los yacimientos sin amurallar y los amurallados, y en el segundo sólo se examinan los periodos del Ibérico Pleno y Romano Republicano (fases IV y V de Ruiz y Molinos), con asentamientos amurallados exclusivamente, en el primero, que se desplazan al llano en el siglo II.

Como causa de la crisis del siglo IV y el origen de los recintos amurallados se ha supuesto un clima de inseguridad reiterado como el del antiguo Maghreb, de guerras continuadas y pillajes entre tribus vecinas hambrientas y facciones enfrentadas, que es comparable a *los conflictos entre aristocracias por la posesión de la tierra...que ...son constantes y comportan altas cotas de inestabilidad* [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:194]. Estos conflictos interaristocráticos se producen a consecuencia de la transformación de "las primeras aristocracias gentilicio-clientelares en servidumbres gentilicias nucleares, que producen la disolución de la comunidad étnica por sinecismo forzado, o servidumbres gentilicias territoriales, expresadas en las atalayas fortificadas que refuerzan el control del territorio [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:265]. La servidumbre comunitaria expresada en decretos como el de la Torre Lascutana (CIL II, 11.5041), se observa en la identificación del nombre de una región con el de una ciudad o grupo étnico: Oria=oretanos.

²⁰ L. I. Manfredi. Le saline e il sale nel mondo púnico. *Rivista di Studi Fenici*. XX.1. 1992.

Basti=bastetanos, etc., proceso que sería equiparable a la existencia de ciudades que funcionan como capitales, al modo que Cartala (Althea) lo era de los olcades, etc., y, finalmente, la posesión de varias ciudades por un mismo reyezuelo, que menciona Livio: *...marchó primero donde los Olcades –una gens que vivía al sur del Ebro...saqueó y tomó Cartala, una poderosa ciudad, cabeza de esta gente...Escipión invadió a los Ilergetes...a todos a la ciudad de Atanagro, que era la cabeza de aquel pueblo. (XXI, 61,6). Y para los Turdetanos...los redujo...los vendió...y destruyó su ciudad. (XXIV, 42,11). Recibió la sumisión de sus ciudades, en número de 12 y finalmente sometió todas las de Iberia. (XXV, 12)...con Culchas iban 17 ciudades, con Luxinio las poderosas ciudades de Carmo y Baldo...(XXXIII, 21, 8).*

Pero la crisis del siglo IV y el origen de los recintos amurallados de la Mesa de Ocaña y de otros lugares, especialmente del Levante, están ligados de una u otra manera a los cartagineses, a pesar de que la irrupción de los bárcidas se produce casi un siglo después de las fechas en las que se supone el nacimiento de este tipo de asentamientos. En la Cuenca media del Tajo, los carpetanos, como muchos otros, sufrieron el rigor de estas levas, y en el año 220 a.C., se reunió el mayor contingente humano citado en las fuentes: 100.000 guerreros, para ser derrotados en una cruenta batalla junto al Tajo por Aníbal. Los carpetanos se sometieron de mal grado y poco antes de cruzar los Pirineos: *Cuando Aníbal se dirigía hacia Italia, tres mil carpetanos lo abandonaron...* (Frontino, II, 7,7). Una escueta cita de Livio (XXI, 11, 13) informa que los carpetanos y los oretanos en el año 218 a.C. capturaron a los reclutadores cartagineses a causa de la dureza de las levas. Pero la captación de esclavos como mercenarios para las guerras de los cartagineses, debe comenzar tiempo antes. Los iberos habían combatido como mercenarios con los cartagineses en las guerras de Sicilia del 480 al 395 a.C. Desconocemos cómo se reclutaban estos mercenarios. En los amplios debates sobre los efectos y las causas de la colonización fenicia o cartaginesa en la península, nunca se ha analizado en profundidad este factor.

Los objetos púnicos, o debidos al comercio púnico como la pasta de vidrio, la cerámica de barniz rojo, la de barniz negro, etc., no dejan de llegar a finales del siglo IV a.C., antes al contrario, en varios yacimientos del Valle del Tajo, como Valdajos, estos objetos aparecen ahora en cantidades mayores que antes. Algún autor relaciona la explotación del cinabrio de Sisapo en la segunda mitad del siglo IV a.C. vía Cástulo, con el auge de los intereses cartagineses en la Península y el desplazamiento de los ejes comerciales del antiguo Tartesos hacia el SE; lo que produciría por otra parte, el cese de las importaciones áticas²¹.

²¹ A. J. Domínguez Monedero. Algunas observaciones en torno al "comercio continental griego" en la Meseta meridional. *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III Pueblos y Culturas prehistóricas y protohistóricas*. Ciudad Real 1988.

El comercio de esclavos era la causa de los peculiares emplazamientos y morfología de los graneros fortificados y los almacenes de frente de escarpe en Africa. La búsqueda de esclavos-mercenarios llevada a cabo en el Norte de Africa por los árabes islámicos, para nutrir los ejércitos que llegaban a la península, acarreó la desarticulación del sistema de asentamiento primigenio beréber, su huida a las montañas y la adopción de una nueva forma de vida y de relaciones, en donde se gestaron los hábitats fortificados y los graneros-ciudadela. Siglos después, en el valle del Níger, se asiste a la misma secuencia. Entonces los agentes esclavistas fueron los Fulani, sus consecuencias sobre los patrones de asentamiento de los pueblos afectados: dogon, kirdi, fue tremenda, como lo había sido en el Maghreb; se produjo el encastillamiento y la ubicación de poblados en los acantilados inaccesibles. El temor a ser apresados y vendidos por los traficantes de esclavos Fulani, llevó a los Dogon desde sus fértiles tierras a orillas del Níger, a los acantilados del macizo de Bandiagara, y a los Kirdi (infieles), hasta los emplazamientos inhóspitos y hostiles de las montañas. En ese clima se desarrollan los *agadir irtoumin*, los graneros fortificados, las ciudadelas granero de los acantilados, las ciudades fortificadas de las montañas y los asentamientos en los acantilados.

Pero no es sólo hombres, mercenarios o esclavos lo que buscaban los cartagineses, en los últimos años se está poniendo de relieve la gran importancia del comercio de cereales del Levante y Cataluña hacia el mediterráneo Oriental [GRACIA, F. 1995]. Las citas de Livio sobre las incursiones de Anibal en la zona centro señalan el saqueo de las ciudades: *Cartalam urbem opulentam, caput gentis eius, expugnat diripitque; quo metu percussae minores civitates stipendio imposito imperium accepere.* (XXI, V,4)...*Tago flumine agmen grave praeda turbavere.* (XXI, V,8)...*fugam ex ripa fecit vastatisque agris intra paucos dies Carpetanos quoque in deditionem accepit.* (XXI, V,16).

La riqueza cerealista o agrícola en general de la Carpetania está fuera de toda duda, al decir de Apiano: *Viriato penetró sin temor alguno en Carpetania que era un país rico, y se dedicó a devastarla...Viriato entonces, se dedicó a recorrer el país sin que nadie le inquietase y exigía de sus poseedores el valor de la próxima cosecha y a quien no se la entregaba, se la destruía.* (Ib. 64). Ya pacificada la zona, se establecen allí los cuarteles de invierno en la guerra contra Numancia: *Elegido general...Calpurnio Pisón...pasó el resto de su mandato en sus cuarteles de invierno en Carpetania.*(Ib. 83). Las referencias a los cuarteles de invierno de las tropas púnicas y, especialmente, romanas (Tarraco) deben interpretarse como enclaves en los que los ejércitos pueden obtener un suministro fácil y abundante, tanto en razón del control y dependencia de la zona con respecto a Roma como de la producción de la misma. [GRACIA, F. 1995:108].

Las riquezas de estos lugares ya habían sido explotadas anteriormente: *En ellas Anibal*

recaudó dinero; tras hacerse con una fuerte suma se presentó en Cartagena para pasar allí el invierno, dice Livio (XXI, V,4). De hecho Cartagena era: *el principal emporio para las mercancías que, llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro* (Estr. III, 4.6). Escipión encuentra en Cartagena en 209 aC. 400.000 modios de trigo y 270.000 de cebada y naves con trigo (Liv. XXVI,47); allí hay trigo, armas, rehenes, barcos, etc. procedentes de toda España (App. Ib. 19). Los romanos necesitan envíos de trigo para la guerra en siglo III aC, pero no ya con Catón en el 195 aC. "la guerra se alimenta a si misma".

Hay almacenes de trigo para los ejércitos púnicos de Asdrúbal en Ascua, señala Livio (XXVII), para los Escipiones en Castro Albo: *La ciudadela había sido fortificada y habían previamente traído el grano...*(XXIV, 41,4). En el año de 203 aC. ya se envía trigo a Roma (XXX,26). Los recursos, el grano, se obtienen del campo y se guardan en los recintos fortificados, tal se desprende de las palabras de Polibio: *...estaban cogiendo provisiones de los campos y los castillos...*(XXXIV, 19, 8). También señala César que ocurre en caso de un asedio como el del año 49 aC., *los marseleses habían transportado a la ciudad el trigo de las regiones vecinas y de todos los castillos* (Bell. Gall. I, 34,4).

Los ejércitos de Aníbal pasaron de largo por Carpetania hacia Salamanca en busca de un botín mayor, de una ciudad con grandes riquezas, más rentable, probablemente por la existencia de estos graneros-ciudadela, de los recintos fortificados que se empleaban como un arma disuasoria para el invasor, con los graneros camuflados en los frentes de escarpe. Por ello, a la vuelta, los carpetanos intactos, estaban en disposición de hacer frente a los cartagineses. Tras su derrota los enfrentamientos con los púnicos se prolongan hasta la llegada de los romanos. Polibio (X, 7,5) señala que hacia el 210 un hermano de Aníbal se encontraba asediando una ciudad carpetana.

El reclutamiento forzoso de mercenarios, o directamente el tráfico de esclavos y las expediciones de castigo, junto a las requisaciones de grano y los conflictos internos, pudieron ser capaces de causar el abandono de los antiguos núcleos ibéricos y/o la erección de unos nuevos poblados. En unos casos, el asentamiento cambió de lugar, buscando la superficie más propicia para la defensa. Estos nuevos emplazamientos son muelas y espolones defendidos por fosos y murallas, con superficies por encima de las 5 Ha. y distancias entre 4 y 6 km. a sus lugares de origen, en ellos se aísla una acrópolis aún más defendida, en la punta más inaccesible del espolón. En otros casos la ubicación de los poblados no varía, pero se habilitan pequeñas muelas o cerros testigos próximos, y se amurallan, usualmente a distancias entre 1 y 2 Km. y superficies por debajo de las 2 Ha. En estos almacenes amurallados se guardan los alimentos, quizá el ganado, los minerales, el hierro, la sal, los recursos estratégicos, en definitiva, y en ocasiones, la población. A veces se

practicaban cuevas en los acantilados, bajo las ciudadelas o próximos, como silos para guardar el grano. Un puñado de hombres podían hacerse fuertes allí, o dar la alarma, pero no resistir a un gran ejército. Se trata de construcciones disuasorias, que guardan con unas defensas importantes un botín no muy grande. Estas nuevas morfologías de poblados-ciudadelas serán aquellas que después encontraron los romanos, quienes también las combatieron y aniquilaron, plasmándolas en sus escritos de gloria militar.

IV.2.9. El impacto de la conquista romana.

La conquista de la Mesa de Ocaña por Roma significará la reordenación de un territorio para encajarlo en el engranaje del Imperio, la implantación de un modelo colonial que destruye el antiguo sistema basado en el autoabastecimiento. Sus grandes líneas son perfectamente visibles, se basan en la fundación de una gran ciudad: Los Villares (Camino Viejo de Santa Cruz), en Ocaña, y un eje de dos calzadas que articula las comunicaciones Este-Oeste entre Segobriga y Toledo, y Norte-Sur, entre Complutum y Titulcia, con Consuegra. Las fases de creación y germinación de este proyecto se pueden rastrear desde su origen a mediados de siglo I aC., a pesar de lo fragmentario de la información, pero existe un *lapsus* de más de un siglo donde todo es absolutamente desconocido, más allá de la evidencia de unos fragmentos de cerámicas campanienses.

Cuando llegaron los romanos al Tajo se enfrentaron a los asentamientos que hemos denominado recintos fortificados, en cerros o muelas defendidos con fosos y murallas. Muchos de estos recintos debieron ser destruidos a comienzos del siglo II, tal y como sucedió con Aebura, Dipo, Toledo, Certima, Alce, etc. Otros, no obstante, se debieron rendir sin que el asentamiento fortificado fuera derruido, como se documenta en varias de las atalayas del macizo de Garraf, en Cataluña [MIRET, M. ET AL. 1987]. Otros, sin embargo, se amurallaron entonces. Ese es el caso del yacimiento de la Virgen de la Muela que a comienzos del siglo II aC. se traslada al vecino Cerro del Gollino [SANTOS, A. ET AL. 1990], o del Cerro de Alvar Fañez, en Huete [MENA, P. 1988]. Los hallazgos más antiguos de Fosos de Bayona: monedas, campaniense A y B, llevan igualmente a comienzos del siglo II para la ciudad fortificada de *Contrebia Karbika* [GRAS, R. ET AL. 1984]. Algo similar se documenta en los riscos de Sotomayor.

Este panorama de recintos fortificados indígenas en plenas guerras de conquista romanas resulta desconcertante. La idea preponderante hasta hoy era que los romanos obligaron a bajar al llano a las poblaciones vencidas. Este esquema parece existir, pero mucho más tarde, en plena época cesariana o augustea, cuando se bajan definitivamente al

llano los asentamientos de ciudades como Consuegra o Toledo. Pero hasta entonces debe existir una ocupación republicana en el mismo solar que la indígena, como parece que se comprueba en lo alto de la meseta de Toledo [PLACIDO, D. ET AL. 1992].

El mayor de los problemas para encuadrar correctamente este periodo es la pervivencia de las producciones cerámicas plenamente ibéricas. De hecho, en aquellos lugares donde no aparece un fósil guía como la campaniense, resulta prácticamente imposible diferenciar los yacimientos de los plenamente ibéricos de la etapa anterior. En algunos de ellos sobre las secuencias de cerámicas pintadas a torno, comienzan a aparecer los restos de tejas para las cubiertas, tejas curvas, grandes ímbrices de 70 u 80 cm de largo, en niveles con total ausencia de *sigillatas* y de los fósiles guía republicanos: campanienses, paredes finas.

En la Mesa de Ocaña este horizonte sólo se documenta en algunos de los núcleos de población anteriores. En el Valle del Cedrón, donde las secuencias poblacionales no se debieron interrumpir a pesar de la construcción de los recintos fortificados, se pueden adscribir claramente al siglo II y 1ª mitad del I aC. los asentamientos de Villamejor, Atalaya y San Ildelfonso. Ninguno de los recintos fortificados presenta una ocupación que se pueda datar con posterioridad a la 1ª mitad del siglo II aC. En el Valle del Tajo se constata una curiosa ocupación en algunos de los yacimientos amurallados del tipo B. Se trata del característico nivel republicano con producciones pintadas a torno, barniz rojo ibérico, estampillas, etc. junto a los ímbrices para las cubiertas, pero circunscrito exclusivamente al pequeño espolón de las grandes muelas. Así puede observarse en Valdajos y Oreja. De los yacimientos del tipo A, este horizonte se observa en Ciruelos, camino de Yepes y Los Villares, en Ocaña.

Este asentamiento se ubica a 4.5 al Este del Camino de Yepes, en la salida oriental de Ocaña hacia Cuenca. En 1994 se realizó un breve campaña de urgencia (Camino Viejo de Santa Cruz) en la que se pudo comprobar la falta de estratigrafía vertical de estos asentamientos, debido a la existencia de una costra caliza que sólo deja de 40 cm a 1.20 m de potencia arqueológica. Por ello, muchos de los yacimientos en la Mesa de Ocaña se desarrollan en sentido vertical. La ocupación más antigua en Los Villares se produce al Oeste, con materiales que pertenecen plenamente a la tradición ibérica y que no sería posible diferenciar de otros yacimientos indígenas, si no fuera por los hallazgos en superficie de algún fragmento de campaniense B y paredes finas. No existen noticias en la zona sobre hallazgos de monedas ibéricas, aunque si republicanas e imperiales, pero sin que se haya podido precisar más.

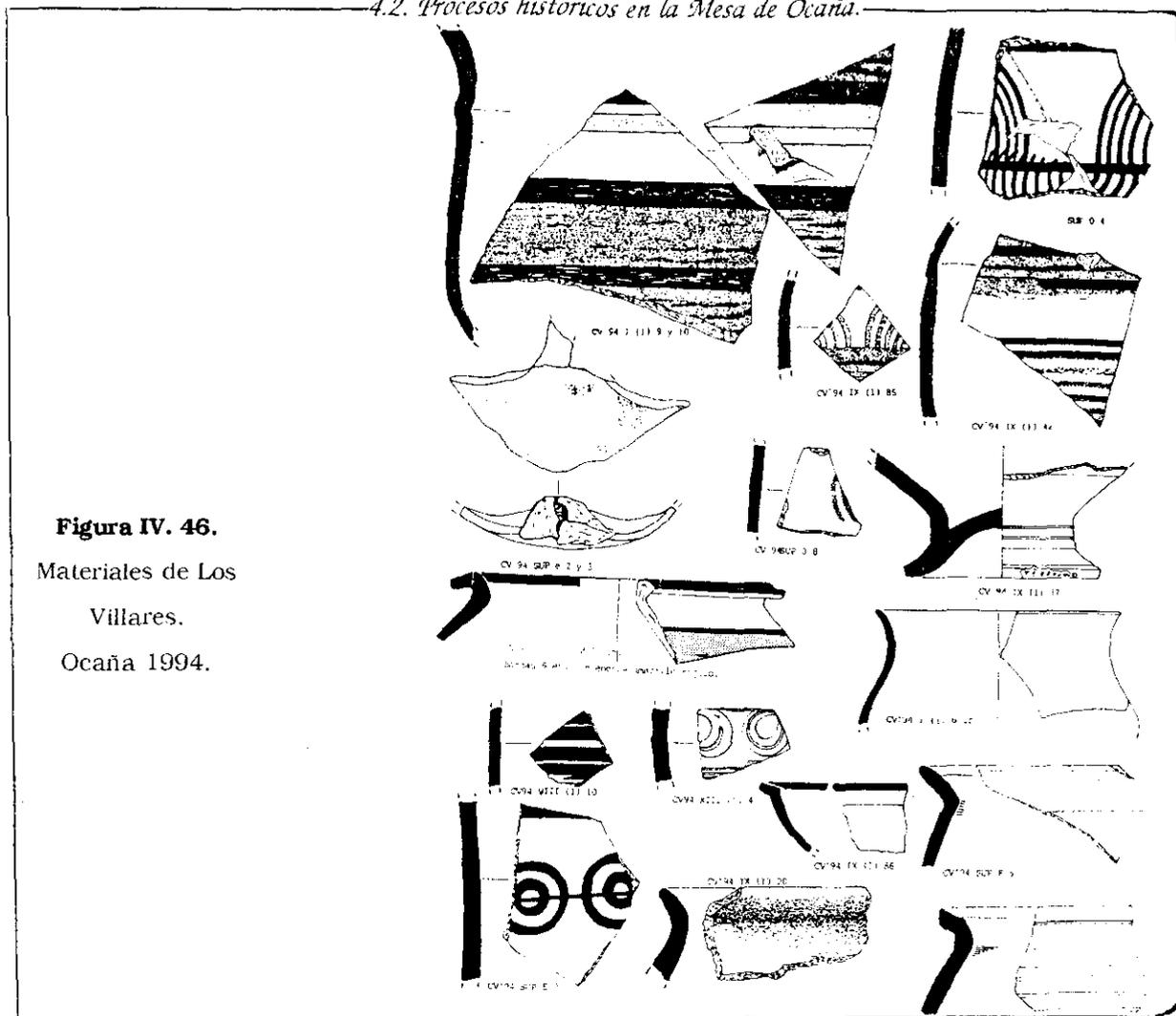


Figura IV. 46.
Materiales de Los
Villares,
Ocaña 1994.

Esta fecha podría tomarse como referencia para establecer la fundación de Los Villares, en consonancia con las teorías de una temprana romanización de la comarca defendidas desde antaño [MENA, P. 1988], aunque los escasos datos concluyentes aconsejan la prudencia, y por ello establecemos un arco cronológico que iría desde entonces al primer cuarto del siglo I aC. Hay que recordar que las cronologías absolutas establecidas sobre los fósiles guía de cerámicas importadas contienen un alto grado de incertidumbre, y como muestra valga el ejemplo del depósito de la "tienda del alfarero" en La Alcudia de Elche, donde un conjunto de campanienses A y B se fechan en el tránsito II-I aC²².

Tras la conquista de las ciudades o rendición de las fortalezas en las décadas de los 90 y 80 del siglo II aC., debieron seguir unos años de inestabilidad silenciados en las fuentes. Ya en 135 aC. C. Pisón invernaba en Carpetania, dato que implica una total pacificación de la comarca. Pero en los 50 años anteriores hallamos indicios de un comportamiento, de nuevo diferente en los valles del Tajo y Cedrón. En el primero eligen cerros (Sotomayor), al igual que los restos de ocupación del Riánsares (Gollino) y Cigüela (Villas Viejas), espolones y rebordes

²² F. Salas. *La "tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche Alicante)*. Alicante 1992.

de la Mesa, como lo es el propio yacimiento de Los Villares; en el segundo se concentra la ocupación en 3 de los 6 antiguos núcleos indígenas de la vega.

Si estos recintos fortificados estaban habitados por indígenas, hay que suponer necesariamente que la resistencia a los romanos se prolongó durante buena parte de esta mitad del siglo II, mientras que si corresponde a puntos de control ya romanos, evidenciarían unas preocupaciones estratégicas que de alguna manera vienen a confirmar la necesidad de control de los territorios antes conquistados. A no ser que se deba a fenómenos como los que motivaron la fundación de Compléga [PENA, M.J. en prensa]. Aunque no tengamos noticia en Carpetania de contingentes desarraigados tras la guerras con Roma, es indudable que tuvo que haberlos, al igual que Celtiberia y Lusitania, si bien la cerámica importada del Cerro del Gollino y Villas Viejas induce a pensar que se trata de asentamientos vinculados a Roma.

Ya se trate de refugios indígenas contra Roma, o de recintos fortificados que Roma establece para un primer control de las poblaciones sometidas, se ha defendido la inexistencia de fundaciones, menos aún *ex novo*, antes de las guerras sertorianas. Cuando se producen, lo hacen sobre los *praesidium* militares que sirvieron para cercar las ciudades indígenas o bien por la unión de varios asentamientos anteriores [BENDALA, M. 1996]. De hecho, en la Meseta Sur, casi todas las fundaciones se llevan a cabo tras las guerras sertorianas, como es el caso de Segóbriga, quizá con poblaciones procedentes de la antigua ciudad indígena sobre el Duero [GARCIA Y BELLIDO, M^a.P. 1994], de las ciudades romanas de Ercávica y Valeria [OSUNA, M. 1982], el asentamiento de Santorcaz, y los fenómenos de dipolis que cristalizan con ciudades al pie del cerro como en Consuegra, Toledo, Titulcia y Complutum [FUENTES, M. 1993]. Los datos sobre campanienses de tipo B que se han hallado en el Circo romano de Toledo, habría que llevarlas a esa época y no a la 2^a mitad del siglo II aC., al igual que los hallazgos de campaniense B de Ercavica [MENA, P. 1988].

Este esquema general puede aplicarse a las ciudades de Cataluña con fundaciones ligeramente anteriores: finales de siglo II o comienzos del I aC., también en el Valle del Ebro que comienzan a principios del siglo II aC. [ASENSIO, J.A. 1994], pero no sin excepciones de importancia, entre las que se encuentran las fundaciones para asentar a los desposeídos tras las guerras celtiberas y lusitanas, al igual que los diversos ejemplos citados en la Meseta Sur: Gollino, Villas Viejas y los asentamientos con claras cronologías republicanas que se han citado en la Mesa de Ocaña.

Sin embargo, la generalización del modelo no está exenta de problemas. Fue casi un axioma de la historiografía de las últimas décadas la dicotomía indígenas = hábitat en cerro / romanos = hábitat en llano, en parte basada en un par de citas sobre sendas poblaciones

indígenas que fueron bajadas al llano, de Dion Casio para el *Mons Herminius* (XXXVII, 52) y de Apiano para *Termeso* (Ib.99). Todavía hoy es frecuente leer con relación a los asentamientos en llano: *...esta ubicación es ajena al urbanismo propiamente indígena del valle medio del Ebro, e incluso a la mentalidad de los pueblos ibéricos y celtibéricos; por lo tanto creemos que debió ser impuesta de algún modo por el invasor romano...*[ASENSIO, J.A. 1994:222].

En el territorio de Edeta-Liria se constataba esta secuencia en un análisis espacial más minucioso, y allí se documentaba una época republicana caracterizada por las producciones ibéricas clásicas junto a ánforas itálicas y campanienses B [BERNABEU, J. ET AL. 1987:153]. En los pequeños *oppida* y caseríos el poblamiento se desplazaba desde la cumbre de la loma al llano y la ladera: Loma de Manoll-Lliria, Castellet de Bernabé-Lliria. Pero extraña que estos desplazamientos se produzcan sobre antiguos núcleos que no superan los 2500 m², así como que en toda la zona de Edeta (900 Km²) tan sólo se constaten 20 Ha. aproximadamente, del conjunto de poblamiento, lo que daría unos índices de 22,2 m² de yacimiento por Km² de superficie, valor inusualmente bajo comparado con los 500 m² x km² del valle medio del Ebro o los 1000 de valle alto del Guadalquivir o de la Mesa de Ocaña.

Por ello sería necesario examinar con detenimiento ciertos yacimientos "en llano" y realizar prospecciones exhaustivas que no introduzcan apriorismos en los métodos de trabajo, porque: *El urbanismo ibérico ha de estudiarse por tanto a partir de poblaciones de segundo o tercer orden, casi siempre ubicadas en zonas de difícil acceso, pues es esta dificultad la que ha facilitado su conservación. Por ello, del manejo de la bibliografía existente puede obtenerse la impresión errónea de que los iberos sólo vivían en pequeños poblados situados en lugares altos y difícilmente accesibles, en tanto que pasan desapercibidas las grandes ciudades infrapuestas a las actuales o los ricos poblados situados en zonas más bajas y llanas...*[BLANCO, A. -ABAD, L. 1988:84].

Esto es lo que se ha podido comprobar en la Mesa de Ocaña. Tras las guerras con los romanos, desaparecerán los recintos fortificados, pero conservando en el siglo II algunos espolones defensivos o de control, junto a la erección de nuevas ciudades fortificadas y el amurallamiento de otras. De los poblados en ladera o llano del Ibérico pleno, se producirá una ocupación selectiva, que en la Mesa de Ocaña se concentra en la mitad occidental: Atalaya, Ciruelos, San Ildefonso, prefigurando los patrones del siglo I, sino ya generándolos con la creación incluida del núcleo central en el nuevo asentamiento de Los Villares de Ocaña.

Los fragmentos de campaniense B del Circo romano de Toledo también invitan a la reflexión, ya que podrían estar confirmando un asentamiento en el llano anterior al

momento en el que se supone el traslado de la ciudad del cerro a la vega, cerca ya del cambio de Era. Del mismo modo que el tan citado traslado de la Compluto romana desde el Cerro del Viso no es más que un espejismo similar al de la existencia de niveles del Hierro II en Segobriga.

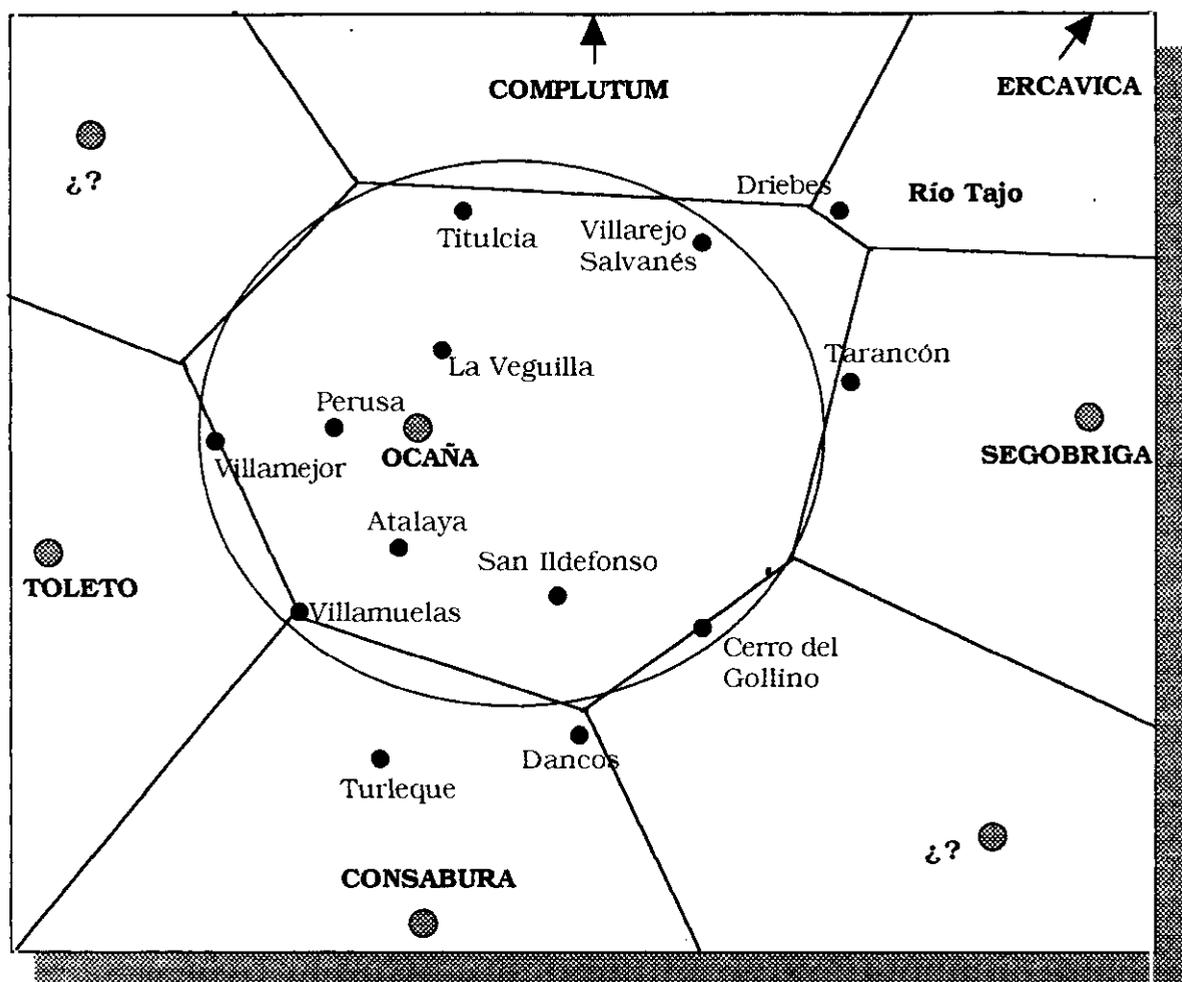


Figura IV.47. Distribución espacial de las ciudades centrales romanas en la Meseta Sur y otras de segunda categoría en torno al territorio de Los Villares de Ocaña y los bordes de su territorio.

Desde el segundo cuarto del siglo I aC. el nuevo sistema de asentamiento adopta ya unas características plenamente romanas. El espacio se divide en territorios hexagonales o heptagonales, de unos 50 km de radio, con las *civitas* en el centro (cap. I.2. fig. I.18, pag. 50). Muchas de ellas son perfectamente conocidas: Compluto, Ercávica, Segóbriga, Toledo, Consuegra; otras solo supuestas, y finalmente alguna desconocida, como es el caso de Los Villares de Ocaña. Asimismo, las ciudades de segunda categoría tienden a situarse en las confluencias de los polígonos de los núcleos centrales, como corresponde a un sistema que se basa sobre la agricultura de plantación orientada al consumo en los centros urbanos y la exportación al exterior.

Este sistema necesitaba de unas buenas vías de comunicación que se establecen desde Toledo a Segóbriga por el Sur del Tajo hasta Villamejor, Ciruelos, Camino de Yepes, Los Villares, Fuente del Pozuelo, Fuente de la Calzada, Tarancón y la ermita sobre el Riánsares en la que se une a la vía Segóbriga-Compluto o el Corral de Puercos en Uclés. Se trata del Camino Real de Toledo a Cuenca descrito en todos los repertorios medievales, y que con ligeras variaciones es hoy la N-400. Un ramal secundario seguía el curso del Tajo al Sur hasta Aranjuez, y otro surcaba el valle de los Carabanos hasta llegar al poblado de Dancos. De Norte a Sur existió una vía desde Titulcia, que pasando por Aranjuez, llegaba a Ciruelos, Atalaya, El Casar de San Blas, Turleque y Consuegra. Fue Carrera de Aranjuez y Camino Real de Turleque. Antiguos investigadores siempre trazaron esta vía por Ocaña y La Guardia [BLAZQUEZ, A -BLAZQUEZ, A. 1921] con dirección a Villacañas.

En este modelo, unas ciudades anteriores servían y otras no. Ciruelos, la antigua Perusa de los Falsos Cronicones, se convierte en el lugar donde se cruzan dos caminos; a ello hay que añadir las huellas de antiguas centuriaciones en sus campos próximos²³, de modo que el asentamiento romano es mayor que el del Hierro II. El asentamiento romano desde época republicana se produce sobre el indígena anterior, o mejor dicho al lado, ya que en las tierras de la Mesa la estratigrafía es horizontal. En Camino de Yepes la ocupación romana es menor y más tardía, reduciéndose a una parte de lo que fue el anterior poblado indígena y sin rasgos visibles del período republicano.

Este fenómeno es casi general en los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña, pues quedan reducidos a una ocupación romano-imperial de un par de Ha., por lo común contigua al arroyo junto al que se ubicaba el poblado ibérico. Estos núcleos altoimperiales perduran en los primitivos enclaves en función del trazado de las vías romanas, así se confirma en la Fuente del Pozuelo y la Fuente de la Calzada, en la vía Toledo-Segóbriga, buenos lugares de abrevadero; mientras que el Hoyo de la Serna no volverá a ser habitado. Algo similar ocurre en el valle del Cedrón donde asentamientos como Villasequilla, Melgar y La Plata, se reducen a pequeños asentamientos rurales adosados a los cauces de agua, mientras que Villamejor o Atalaya, ambos en cruces de caminos, se extienden por una superficie de más de 20 Ha.

Es muy probable la existencia de otra calzada al Este, casi coincidente con la posterior vía pecuaria de la Cañada Real Soriana, a juzgar por los restos romanos que se hallan junto al Tajo, enfrente Alharilla, bajo Montrueque, de donde procede una de las pocas

²³ D. Urbina. Implantación romana y paisajes antiguos en la Mesa de Ocaña. *Anales Toledanos*. En prensa.

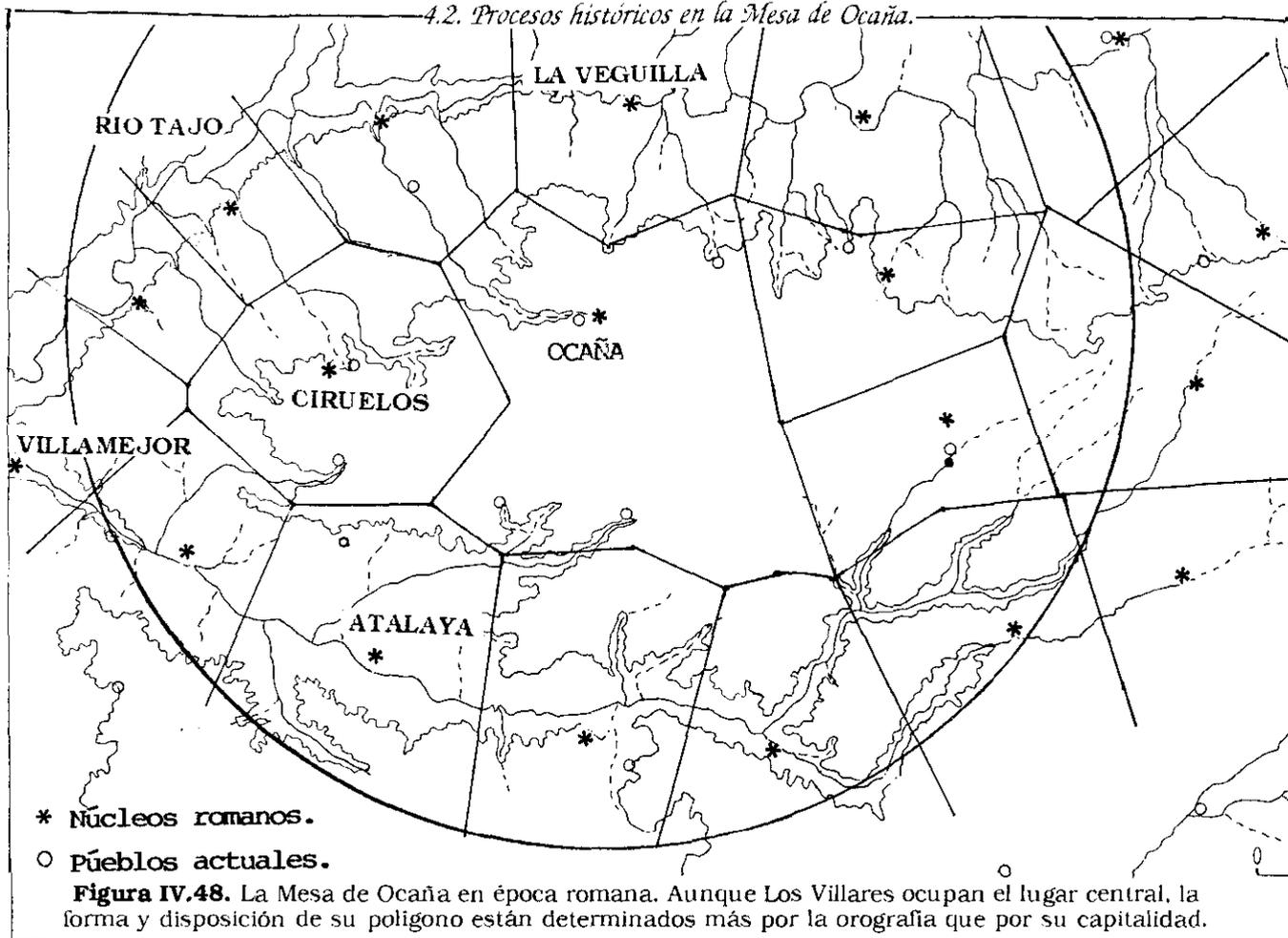
inscripciones de la comarca (CIL II, 3072). La Cañada Real pasa por la Fuente de la Calzada, Las Esperillas, y Venta de Juan Cano. En los tres lugares, la dispersión de *sigillatas* alto-imperiales se reduce a 1 ó 2 Ha junto al cauce de agua o en una loma.

Pero este esquema está presente también en Montealegre, donde el asentamiento imperial se produce en la margen del arroyo opuesta al ibérico, por lo que cabría esperar la existencia de un camino que uniera el valle con San Idefonso, que constituye una excepción, puesto que el gran asentamiento republicano decayó, puesto que el hábitat definido por la dispersión de las *sigillatas* se reduce a un par de Ha. junto al arroyo, como en el resto de los lugares de tercer rango.

En otras regiones también existen dos modelos sobre los asentamientos anteriores del Hierro II, unos pasan a ser ciudades de primer o, generalmente, de segundo orden, mientras que otros se reducen a pequeños *vici*. Estas aldeas se disponen preferentemente cerca de los cursos de agua, mientras que las ciudades lo hacen en el centro del territorio [RUIZ, A. ET AL 1991].

El mayor de los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña no tendrá continuidad. En Vitoria sólo se documenta en superficie algún resto romano-tardío y un poblado musulmán del que existen fuentes escritas. Las vías de comunicación prerromanas nos resultan desconocidas, pero el emplazamiento de los núcleos de población sugieren una desviación hacia los llanos de la Mesa en época romana. Las calzadas romanas aprovechaban los rebordes del páramo, por que allí se dan los mejores manantiales, mientras que algún camino prerromano debía cruzar por en medio de la Fosa de Tajo. Los asentamientos a media ladera en la Fosa no fueron atractivos para los romanos.

En torno al cambio de Era, se produce la colonización de los valles de los ríos, con pequeños asentamientos rurales que aprovechan las partes altas de los arroyos donde antes no hubo poblamiento, ni lo volverá a haber. Asimismo, en todos los bordes de la Mesa que coinciden con cabeceras de arroyos o barrancos, existen pequeñas ocupaciones que suponemos de carácter rural, aunque algunas pudieron corresponder a mansiones de las vías, como es el caso de Las Caleras, en Villarrubia de Santiago, cerca del Hoyo de la Serna, o el Arca del Agua, al lado de Huerta de Valdecarábanos.



La existencia de verdaderos asentamientos tipo *villae*, se circunscribe a la vega del Tajo. La prospección de la vega de este río entraña numerosas dificultades, por la parcelación del terreno, el tipo de cultivos que impide la visión y la imposibilidad de acceso a numerosas fincas valladas. Además hemos de conformarnos con los datos de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, ya que casi toda la vega pertenece a esa provincia.

Desde Villamejor hasta llegar a Aranjuez, la orilla derecha del Tajo está jalonada de pequeños asentamientos romanos, a menudo todavía con cerámicas de tipo ibérico. De entre los diversos núcleos destacan los de Castillejo y Valdelacierva. Al otro lado del río el panorama es prácticamente el mismo, con una importante ocupación en el Camino de los Pucheros. Aguas arriba de Aranjuez la vega se estrecha y en su margen derecha, se desarrolla el frente de escarpe con paredes verticales de 30 y 40 m. de altura, que a veces se aproxima hasta el propio cauce del río en una sucesión de pronunciados meandros aquí denominados "remansos". En virtud de esa disposición la vega del río se puede dividir en varios tramos, casi cada uno de ellos ocupado por una villa.

En el primero de ellos el asentamiento más importante es Aranjuez, aunque la ciudad moderna ha destruido buena parte de las evidencias. En el segundo tramo destaca el

asentamiento de La Veguilla en Ontigola²⁴, sin duda el mayor de toda la vega, con sus casi 8 Ha. Este yacimiento se desarrolla al menos desde el siglo I aC. y su población continuará sin interrupción hasta época medieval. Se dispone en una loma que se eleva un par de metros sobre la vega, se encuentra cerrado al Norte por una brusca curva del río junto a la desembocadura de un arroyo que tuvo en su día una presa, hoy cubierta por los aluviones. A 1 km se encuentran los riscos de Oreja, topónimo en que la tradición popular ha derivado en el de *Aurelia*, atribuido a la ciudad romana de La Veguilla.

Río arriba, el próximo tramo de vega está ocupado por una villa en Torrique, y después hay que esperar a la vega del Castellar y de Valdajos. En estos lugares la ocupación más importante se da al otro lado del río, en Biedma y San Bartolomé, respectivamente. La villa de Castillo de Tajo se halla muy cerca de las salinas de la Cárcavallana y Buenamesón-Montrueque cierra esta serie de asentamientos en la vega de la orilla derecha.

En la desembocadura de los arroyos y torrentes de la Fosa a la vega, en esta orilla meridional, existen los restos muy destruidos de varias presas que embalsaban el agua para regar el valle, ya que el río corre a un nivel inferior²⁵. Aunque no es posible adscribir con certeza la construcción de ninguno de los restos a época romana, en sus cercanías siempre se hallan fragmentos de *sigillatas* y cerámicas pintadas romanas de tradición indígena, *dolia* y tejas, nunca en un superficie muy extensa. Así sucede en torno a Sotomayor, Pontón Grande y Pontón Chico (Noblejas), Valdajos, Villaverde y Buenamesón (Santa Cruz de la Zarza). Este peculiar sistema de riego, utilizado también por los musulmanes, permitió los asentamientos en pequeñas elevaciones sobre los llanos de la vega.

En la margen izquierda los asentamientos se disponen a una distancia regular de 4-5 km, cerca de Aranjuez se halla la lujosa villa de San Miguel, después el asentamiento de Valdegato, ya en término de Colmenar de Oreja, y Las Minas; los ya citados de Biedma y San Bartolomé, en Villarrubia de Santiago; el casco urbano de Villamanrique de Tajo, y muy cerca Valdelazarza

²⁴ H. Larrén. *El castillo de Oreja y su encomienda*. Toledo, 1984. Pág. 46.

²⁵ M. Díaz-Marta. *Cuatro obras hidráulicas antiguas entre la Mesa de Ocaña y la Vega de Aranjuez*. Toledo, 1992.

4.2. Procesos históricos en la Mesa de Ocaña.

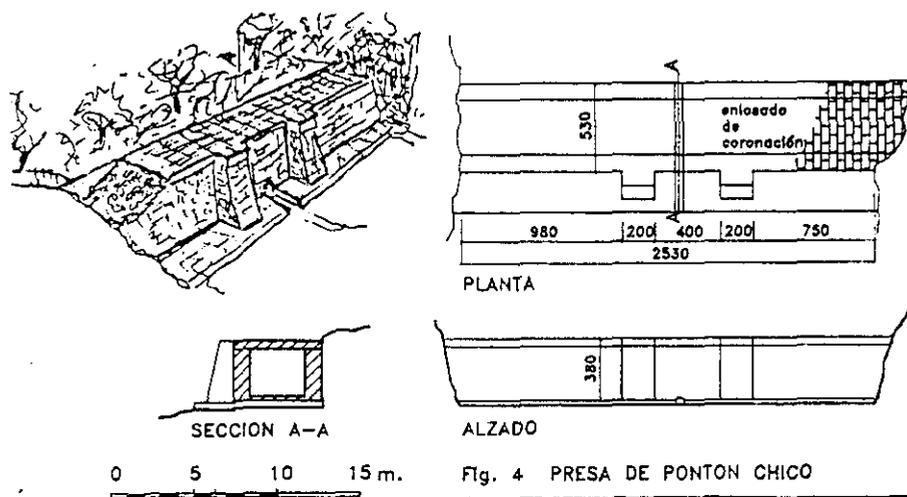
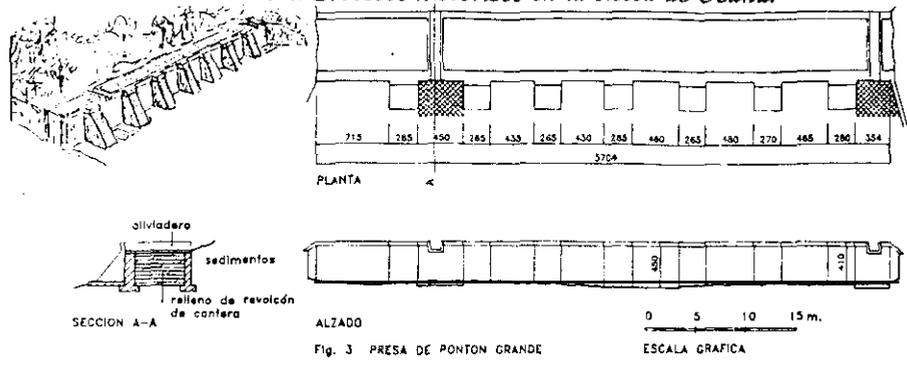


Figura IV.49. Presas del Pontón Grande y Chico, en Torrique, Noblejas. M. Díaz-Marta. Cuatro obras hidráulicas antiguas entre la Mesa de Ocaña y la Vega de Aranjuez. Toledo, 1992.

Bibliografía.

ABAD, F. -SALA, F. [1993] *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. SIP. 90. Valencia.

ADAMS, W.E. -ADAMS Y.W. [1991] *Archaeological Typology and practical reality. Dialectical approach to artifact classification and sorting*. Cambridge.

ADROHER, A.M. -PONS, E. -RUIZ DE ARBULO, J. [1993] El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporión y Rhode (ss.IV-II A.C.). *Archivo Español de Arqueología*. 66.

ALMAGRO GORBEA, M. [1965] *La necrópolis celtibérica de "Las Madrigueras" .Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 41, Madrid.

-[1969] *La necrópolis celtibérica de "Las Madrigueras" (Carrascosa del Campo, Cuenca)*. Biblioteca Praehistórica Hispánica, X, Madrid.

ALMAGRO, M. ET AL. [1994] Las secuencias del Ecce Homo (Henares) y del valle del Tajuña: un ensayo de interpretación. *IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de H.

ALVAREZ GARCIA, A. [1986] Constantes tipológicas en la evolución urbanística de los hábitats prerromanos del valle medio del Ebro. *Arqueología Espacial*. 9. *Coloquio sobre el Microespacio*. III. Teruel 1986.

ASENSIO ESTEBAN, J.A. [1994] Primeras anifestaciones del urbanismo romano-republicano en el valle medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en llano de planta ortogonal en Aragón de finales del siglo II y cominezos del I A.E. *Zephyrus*, XLVII.

-[1995] *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Zaragoza.

ASQUERINO, M.D. CABRERA, V. [1980] Prospección en Mejorada del Campo (Madrid). *N.A.H.* 9, Madrid.

BARRIO, C. MAQUEDANO, B. [1996] El Corralillo de San Miguel. *Toledo; Arqueología en la ciudad*. Toledo.

BENDALA, M. [1996] El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriaes. *Stadtbild und ideologie*. Koll-Madrid, 1987. Munchen.

BERNABEU, J. -BONET, H. -MATA, A. [1987] Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica: el ejemplo del territorio de Edeta-Liria. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

BERNABEU, J. ET AL. [1986] Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Coloquio sobre el Microespacio. Arqueología Espacial* 9. Teruel. Vol 3.

BLANCO, A. -ABAD, L. [1988] *Los iberos*. Madrid. Historia 16.

BLANQUEZ, J. -OLMOS, R. [1993] Poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete. El timaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico. BLANQUEZ, J. ET AL (Coords). *Jornadas de Arqueología de Albacete en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, Albacete.

BLASCO, M^a.C. [1992] Etnogénesis de la Meseta Sur. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989.

BLASCO, M^a C. -ALONSO M.A. [1985] *Cerro Redondo, Fuente el Saz del Jarama*. E.A.E. 143, Madrid.

- BLASCO, M^a C. -BARRIO, J. [1992] Las necrópolis de la carpetania. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Madrid. U.A.M. 1991
- BLAZQUEZ, A -BLAZQUEZ, A. [1921] Excavaciones y exploraciones en vías romanas. De Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo y de Ayamonte a Mérida. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 40.
- BONET, H.-GUERIN, P. -MATA, C. [1994] Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià. *Cota Zero*. 10.
- BRONCANO, S. [1987] *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*. E.A.E. 156.
- BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. [1985] *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. E.A.E 139. Madrid.
- BURILLO, F. [1991] Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del valle Medio del Ebro. *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: (segles IV-III aC.)*. Manresa.
- [1992] Substrato de las etnias prerromanas en el Valle del Ebro y Pirineos. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum 2-3*, Madrid, 1989.
- BURILLO, F. DE SUS GIMENEZ, M.L. [1986] Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica "Los Castellares" de Herrera de los Navarros (Aragón). *Arqueología Espacial 9. Coloquio sobre el Microespacio*. III. Teruel 1986.
- CARO BAROJA, J. [1981] *Los pueblos de España*. Vol I. Madrid. Itsmo.
- CARROBLES, J. -RUIZ ZAPATERO, G. [1990] La necrópolis de la Edad del Hierro de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.
- CELESTINO, S. (Ed.) [1995] *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez.
- CERDEÑO, M. L. -MARTIN, E. -MARCOS, F. -ORTEGA, J. [1992] El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid). *Arqueología Paleontología y Etnografía*. 3, Madrid.
- CONKEY, M. -HASTORF, Ch. [1990] *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge.
- CUADRADO, E. [1969] Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico. *V Simposium internacional de Prehistoria Peninsular: Tartessos*. Barcelona.
- [1973] El castro carpetano de Yeles. C. N. A. XII. Jaén 1971. Zaragoza
- [1991] El castro de la Dehesa de la Oliva. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2, Madrid.
- DE JUAN, A. ET AL. [1994] El yacimiento ibérico-medieval de Alarcos. SANCHEZ MESEGUER, J.L. ET AL. *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha. 8. Ciudad Real.
- DELIBES, G. -ROMERO, F. [1992] El último milenio a. C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum 2-3*, Madrid, 1989.
- DIES, E. [1991] Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Turia (Valencia): Defensa, vigilancia y señales. *Fortificacions. La problemàtica de L'Ibèric Ple: (segles IV-IIIaC.)*. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*. Manresa 1991.
- DÍES, E. -GIMENO, L. [1995] El sistema defensivo de la zona SE. del yacimiento ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia). *Saguntum*. 29. I.

FERNANDEZ MARTINEZ, V. M. ET AL [1994] El poblado ibérico del "Cerro de las Nieves" (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985. SANCHEZ MESEGUER, J.L. ET AL. *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 8. Ciudad Real.

FERNANDEZ OCHOA, C. -ZARZALEJOS, M. -HEVIA GOMEZ, P. -ESTEBAN BORRAJO, G. [1994] *SISAPO I. Excavaciones arqueológicas en "La Bienvenida", Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 10. Toledo.

FERNANDEZ RODRIGUEZ, M. [1988] Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Castilla-La Mancha. *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III* Ciudad Real 1985

FUENTES DOMINGEZ, M. [1993] Las ciudades hispanorromanas de la Meseta Sur. *La Ciudad Hispanorromana*. Barcelona.

GARCIA CARRILLO, A.-ENCINAS, M. [1987] La necrópolis de la Edad del Hierro de "Las Esperillas", Santa Cruz de la Zarza. *Carpetania I*. Toledo.

-[1990a] Cerámicas incisas del conjunto funerario 44-45 de la necrópolis de "Las Esperillas" (Santa Cruz de la Zarza, Toledo). *II Simposium sobre los Celtiberos. Necrópolis celtibéricas*. Daroca, 1988. Zaragoza.

-[1990b] Necrópolis de "Las Esperillas". (Santa Cruz de la Zarza, Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

GARCIA HUERTA, M.R. [1990] *La Edad del Hierro en la Meseta Oriental: El Alto Tajo y el Alto Jalón*. Tesis doctoral. Madrid. UCM.

GARCIA Y BELLIDO, M^{AP}. [1994] Sobre la localización de *Segobrix* y las monedas del yacimiento de Clunia. *AEspA*. 67.

GILES PACHECO, F.J. [1971] Contribución al estudio de la arqueología toledana. Hallazgos hispanorromanos en Consuegra. *Anales Toledanos* 5. Toledo.

GOMEZ, C. -GUERIN, P. -DIES, E. -PEREZ, G. [1993] El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Denia. *Revista de Arqueología*. 142. Feb

GONZALEZ PRATS, A. [1981] En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del castillo del río Aspe (Alicante). *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*. 33. Alicante.

-[1983] *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Lucentum. Anejo I. Alicante.

GRACIA, F. [1995] Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C. *Pyrenae*. 26.

GRAS, R. -MENA, P. -VELASCO, F. [1984] La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la romanización. *Revista de Arqueología*. 36, Madrid.

KEMPTON, W. [1981] *The Folk Classification of Ceramics. A Study of Cognitive Prototypes*. N. York-Londres. París.

KENT, S. [1987] *Method and Theory for Activity Area Research. An Ethnoarchaeological Approach*. N. York.

LOPEZ GOMEZ, A. -ARROYO ILERA, F. [1983] Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez. *Estudios Geográficos*. 76

LLOPIS Y LLOPIS, S. [1950] Necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo). *A.EspA*.

23, Madrid

MATA, C. [1991] *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. SIP 88. Valencia.

MATA, C. -BONET, H. [1992] *La cerámica ibérica. Ensayo de tipología. Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia.

MENA, P. [1984] Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro en el Museo Cuenca. *Boletín del Museo Provincial de Cuenca*. 1, Cuenca.

-[1988] *La época republicana en Castilla-La Mancha: inicios de la romanización. (Siglo III-A a.C.)*. *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III*. Ciudad Real 1985

MILLER, D. [1985] *Artifacts as categories. A Study of ceramic variability in Central India*. Cambridge.

MIRET, M. -SANMARTI, J. -SANTACANA, J. [1987] *La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo. Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

MOLINOS, M. -RISQUEZ, C. -SERRANO, J.L. -MONTILLA, S. [1994] *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Jaén.

MORET, P. [1990] Fortins, "Tours d'Anibal" et fermes fortifiées dans le monde ibérique. *Melanges de la Casa de Velázquez*. 26.1.

MUÑIZ COELLO, J. [1994] *Pueblos y comunidades celtas e ibéricas*. *Historia Antiqua*. 18. Valladolid

NIETO, G.G. -SANCHEZ, M. J. -POYATO, C. [1980] *Oreto I*. E.A.E. 114. Madrid.

NOCETE, F. [1994] *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. (3000-1500 a.n.e.)*. Granada

NORDSTRÖM, S. [1969] *La cerámica peinte de la province de Alicante*. Estocolmo.

OLMOS, R. [1995] *Adaptación de la producción cerámica a las clientelas ibéricas: los siglos V y IV a. de C. Céramique et peinture grecques: modes d'emploi*. Paris.

-[1996] *Metáforas de la eclosión y del cultivo*. *Archivo Español de Arqueología*. 69.

ONRUBIA PINTADO, J. [1986] *Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurès (Argelia)*. *Trabajos de Prehistoria*. 43.

-[1995] *Magasins de falaise préhispaniques de la Grande Canaire. Viabilité et conditions de formulation d'une hypothèse de référence ethnoarchéologique*. A. Bazzana y M. Ch. Delaigue. (Eds). *Ethno-Archéologie Méditerranéenne*. Madrid.

ORTIZ ROMERO, P. [1995] *De recintos, torres y fortines: Usos (y abusos)*. *Extremadura Arqueológica V. Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscà*. Cáceres-Mérida.

OSUNA RUIZ, M. [1982] *Valeria, cinco milenios de historia. Homenaje a Conchita Fernández Chicharro*. Madrid.

PARAYRE, D. [1986] *Des hurrites et des pots*. BARRELET, M. Th. -GARDIN, J.-C. *A propos des interpretations archéologiques de la poterie*. *Questions ouvertes*. Paris.

PATIÑO, M^aJ. [1988] *Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha*. *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III*. Ciudad Real 1985

PENA, M.J. [En Prensa] Control romano sobre nuevos establecimientos urbanos durante el siglo II a.C. *La Ciudad en el Mundo Romano. Actas XIV Congreso de Arqueología Clásica.* Tarragona 1993.

PEREA, A.-PRADOS, L. -SANTOS, J.A. [1988] El Cerro del Gollino (Corral de Almaguer-Toledo). *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III.* Ciudad Real 1985.

PEREIRA, J. [1982] Toneletes cerámicos procedentes del yacimiento de Pantoja. *Toletum* 13.

-[1988] *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.d.C. Cuenca del Guadalquivir.* Madrid. Tesis doctoral. UCM. 2 vols.

PLACIDO, D. -MANGAS, J. -FERNANDEZ, M. [1992] *Toletum. Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial.* Elche. 1989. *Dialoghi di Archeologia.*

ROOS, A.M. [1982] Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica. *Ampurias*, 44. Barcelona.

RUIZ DE ARBULO, J. [1994] Los cernos figurados con cabeza de Coré. Nuevas propuestas en torno a su documentación. *Saguntum*, 27.

RUIZ RODRIGUEZ, A. [1987] Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización.* Madrid, 1986.

-[1992] Etnogénesis de las poblaciones pre-romanas de Andalucía Oriental. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989.

-[1994] Una reflexió teòrica sobre l'urbanisme ibèric. *Cota Cero*, 10.

-[1995] Plaza de Armas de Puente Tablas: New Contributions to the Knowledge of Iberians Town Planning in the Seventh to Fourth Centuries B.C. CUNLIFFE, B. -KEAY, S. (Eds.) *Social complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century A.D.* Oxford.

RUIZ, A. -MOLINOS, M. [1993] *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Barcelona.

RUIZ, A. -MOLINOS, M. -CASTRO, M. [1991] Settlement and continuity in the territory of the Guadalquivir Valley (6 th. century B.C. 1 st. century A.D.). BARKER, G. -LLOYD, J. *Roman Landscapes. An Archaeological Survey in the Mediterranean Region.* Londres.

RUIZ, A. -MOLINOS, M. -NOCETE, F. -CASTRO, M. [1986] Concepto de producto en arqueología. *Arqueología Espacial* 7. Teruel.

RUIZ ZAPATERO, G. -ALVAREZ SANCHIS, J.R. [1995] Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta. CUNLIFFE, B. -KEAY, S. (Eds.) *Social complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century A.D.* Oxford.

SAN MIGUEL MATE, L.C. [1993] El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero. ROMERO CARNICERO ET AL. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero.* Valladolid.

SANTOS, J.A.-PEREA, A.-PRADOS, L. [1990] Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Gollino (Corral de Almaguer). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo.* Dip. Prov. Toledo.

SANTOS VELASCO, J.A. [1991] *Congreso de Arqueología ibérica. Las Necrópolis.* Madrid. U.A.M. 1991. Coloquio, p. 655ss.

-[1992] Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica. *Archivo Español de*

Arqueología. 65. Madrid.

-[1994] *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del Sureste*. Madrid.

SIERRA DELAGE, M. [1981] Fuente de la Mota. Barchín del Hoyo (Cuenca). *N.A.H.* 11. Madrid.

SKIBO, J.M. [1992] *Pottery Function. A Use Alteration Perspective*. Londres.

SMITH, M.F. [1983] *The Study of Ceramic Function from artifact Size and Shape*. Philadelphia.

TARRADELL, M. [1961] Ensayo de estratigrafía comparada y de estratigrafía de los poblados ibéricos valencianos. *Saitabi*, 11.

VALIENTE, S. -[1982] Excavaciones en el poblado de Bonilla, (Cuenca). *N.A.H.* 14. Madrid.

-[1987] La cultura de la Segunda Edad del Hierro. *130 años de Arqueología madrileña. Exposición*. Madrid.

-[1994] *Excavaciones arqueológicas en "El Cerrón", Illescas (Toledo)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 11. Toledo.

VELEZ RIVAS, J. -PEREZ AVILES, J.J. [1987] El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). *Oretum*, III, Ciudad Real.

VVAA [1994] *Actas del Simposio "La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha"*. Toledo.

C ONCLUSIONES.

La Mesa de Ocaña es una unidad morfológica de transición. Estructuralmente corresponde a una Alcarria, a una superficie de páramo delimitada por sendos cauces fluviales encajados que forman uno o dos frentes de escarpe. Por su altitud y condiciones climáticas se asemeja más a La Mancha, con fuertes oscilaciones térmicas entre el verano – muy caluroso– y los inviernos fríos. El condicionante esencial que determina la ubicación de los yacimientos es la proximidad a una fuente de agua. Los manantiales surgen entre las calizas y arcillas que afloran en el frente de escarpe del reborde la Mesa, y allí se disponen los yacimientos, en una ordenación longitudinal. Cuando los arroyos remontan hacia el interior del páramo destruyendo el dominio tabular, los asentamientos siguen estos cursos de agua conformando ahora una disposición reticular. En la Fosa del Tajo sólo se encuentran yacimientos amurallados colgados sobre el rente de escarpe de los yesos que se asoman a la vega. A media ladera, sobre yesos pero aprovechando los coluviones, sólo se disponen dos yacimientos.

La Prospección Arqueológica de la Mesa de Ocaña ha permitido descubrir una treintena de yacimientos sobre un área de 1450 km². La densidad de sitios es de 0.011, considerando el total de los yacimientos como pertenecientes a dos épocas sucesivas. La densidad de superficie ocupada ronda los 900 m² de yacimiento por Km². Estos valores presentan gran homogeneidad en el ámbito del Hierro II peninsular. Densidades de 0.010 a 0.015 sitios conforman el panorama que se puede denominar típico, mientras que en torno a 0.007 es el valor para las regiones más montañosas. De 500 a 1000 m² por Km² es la densidad de superficie de poblado media en el ámbito ibérico y de las dos Mesetas.

Estos valores se convierten también en baremos de comparación de la calidad de las prospecciones, en ausencia de la exposición de la metodología en los trabajos de este tipo. Las incertidumbres sobre la exhaustividad, debida a la imprecisión del propio registro de superficie, y la dificultad para establecer la contemporaneidad de los sitios, son los problemas más habituales de cada prospección, capaces de dar al traste con todos los análisis posteriores. En este sentido, las prospecciones de carácter general, orientadas a los inventarios del patrimonio o la confección de cartas arqueológicas, contienen tremendas imprecisiones en las atribuciones culturales de los sitios, y sus datos no son operativos sin un estudio previo.

El análisis espacial de los yacimientos del Hierro II en la Mesa de Ocaña, ha puesto de manifiesto la existencia de dos sistemas de asentamiento diferenciados: uno se trata del hábitat que podríamos denominar típico de este período; está constituido por grandes núcleos de población de 7 Ha. de media, que heredan las tradicionales ubicaciones del Hierro I de la zona, sobre tierras llanas próximas al agua, cerca de los pastos y las buenas tierras de cultivo, con escaso dominio visual del entorno y un gran desprecio por los

sistemas defensivos en general, cual corresponde a comunidades agrícolas organizadas en torno a una economía básicamente de autoabastecimiento. Consecuentemente, los asentamientos presentan una ausencia de jerarquía, al menos en apariencia, al modo de unidades autónomas de igual o similar rango, en contra de las teorías de Lugar Central, expresadas por medio de la regla de Rango Tamaño, hoy tan profusamente utilizadas en los análisis espaciales del mundo ibero.

Estos asentamientos no sobre-explotan el entorno, al contrario, la superficie del umbral de subsistencia apenas alcanza el 8% de los territorios definidos por sus polígonos. El territorio conforma sólo un pequeño círculo en torno a los poblados, mientras que más allá debieron existir grandes extensiones de bosques, matorrales, zarzales, pantanos, eriales y baldíos (su distribución se puede todavía rastrear en los restos de la toponimia medieval) cuyos recursos se *rebuscaban*. La disposición longitudinal de los yacimientos en torno a los cauces de agua no está en relación con las tierras de cultivo de las vegas, sino para generar territorios perpendiculares a ellas que engloban el mayor índice de biodiversidad o recursos existente. Asimismo la distancia o el tiempo de desplazamiento a los lugares explotados dentro del territorio, viene dictado por la ubicación de los recursos de interés. Por ejemplo, en esta zona las dehesas sólo se pueden situar en las estrechas vegas de los arroyos acarcavados, que corren paralelos de Norte a Sur en el caso del Valle del Tajo, a intervalos de varios kilómetros. Algo similar ocurre con respecto a las salinas. Por lo general las explotaciones de sal se sitúan a varios kilómetros de los poblados. Estas características inducen a pensar en un explotación "discontinua" de los territorios que, junto a todo lo antedicho, cuestionan cada vez más la operatividad de los análisis del *site catchment* planteados como una relación directa recursos-hábitat de tipo determinista.

Junto este tipo de asentamiento se constata la existencia de otro modelo paralelo. Los yacimientos se corresponden casi perfectamente con los anteriores, conformando un sistema complementario, de forma que a cada poblado sin murallas se le podría asociar otro amurallado. Pero no constituyen un modelo propiamente dicho, un modelo coherente en sí mismo, sino que son el reflejo de una transformación del sistema anterior, adaptado ahora a una topografía para la defensa. Este modelo lo conforman precisamente poblados con estructuras defensivas de una gran homogeneidad constructiva, ya que siempre se trata de fosos que sirven a su vez de cantera para las murallas o torres cuadradas, levantadas en las partes de fácil acceso.

El patrón de asentamiento de los poblados sin murallas visibles, presenta una gran homogeneidad. Sus dimensiones oscilan por lo general en torno a las 8-10 Ha., con distancias al vecino más próximo alrededor de los 8 km. y unos territorios definidos por sus polígonos, próximos a 100 Km². Esta homogeneidad se rompe en el sistema de distribución

espacial de los yacimientos de tipo defensivo, que se subdividen en dos categorías, con un grupo de superficies en el Valle del Tajo de 6-8 Ha., y por debajo de 2 Ha. en el Valle del Cedrón. Las distancias al vecino más próximo son siempre poco regulares, en un abanico desde 3 a 11 Km., y territorios igualmente variables, a veces por debajo del umbral de subsistencia, con menos de 25 Km².

Estas características ponen de relieve la inexistencia de una articulación territorial de los yacimientos amurallados, de modo que sus polígonos no conforman territorios propiamente dichos, sino que son únicamente la expresión geométrica de la distancia a su vecino más próximo. Por ello, los valores de significación en los test de regresión lineal entre la superficie de sus polígonos, apenas varían si se considera 1 ó 5 vecinos más próximos: $r=0.8393$ y $r=0.8294$, respectivamente, mientras que en el modelo de asentamientos sin estructuras defensivas, los poblados se asocian íntimamente con sus territorios, por ello las relaciones de sus polígonos con el primer vecino más próximo apenas son significativas: $r=0.2721$, aumentando notablemente si se consideran los 5 vecinos más próximos: $r=0.7643$.

Ambos modelos de asentamiento se diferencian en sus características formales, que se pueden resumir en la tendencia a la no jerarquización de los yacimientos del llano, a la línea horizontal primoconvexa, en el patrón de desviación de la regla de Rango Tamaño, frente a una desviación convexa con la existencia de algún tipo de jerarquía en el modelo de los yacimientos de tipo defensivo. La función estratégica se ve fuertemente limitada por factores como la visibilidad ya que todos ellos tienen al menos un 40% de su horizonte cegado por el propio relieve, al tiempo que no divisan más de dos yacimientos, y a veces uno e incluso ninguno. Siempre se hallan orientados a otro asentamiento de origen anterior no amurallado, de mayor extensión, al que sí ven. Esta asociación parece ser la verdaderamente relevante, capaz de explicar la ubicación de los pequeños yacimientos defensivos y, probablemente, el hecho mismo de su existencia. Las relaciones al vecino más próximo de uno y otro tipo: poblado defensivo y asentamiento en llano, son bastante significativas.

Los poblados del Valle del Cedrón se pueden definir como recintos fortificados, al modo en que lo hacen los homónimos ibéricos, existiendo 3 ejemplos de atalayas. A pesar de su superficie y relaciones al vecino más próximo diferentes, los poblados amurallados del Valle del Tajo son equivalentes a los anteriores. Una muestra más de ello es la existencia de cuevas artificiales asociadas a los yacimientos de este tipo en ambos valles. Estas cuevas artificiales se disponen en mitad de los frentes de escarpe buscando la inaccesibilidad y presentan estrechas aberturas al exterior para conseguir un buen camuflaje. Sobre la base de estas características, se desarrolla la hipótesis de que fuesen en origen silos, cuya finalidad era tanto conservar el grano, como ocultarlo. En cada uno de los conjuntos descubiertos se podía guardar el grano que necesitaba el poblado asociado durante un año.

Los paralelos etnoarqueológicos entre las cuevas, los yacimientos amurallados, –que no conforman un sistema de asentamiento en sí mismos–, y otros recintos similares del Maghreb o del Alto Níger, inducen a interpretarlos como graneros-refugios. Por extensión, varias de las atalayas del mundo ibérico, –cuyas relaciones espaciales con otros yacimientos de diversa tipología nunca se han especificado, excepto en algunas apreciaciones de F. Burillo para el Medio Ebro–, podrían ser interpretadas como graneros-ciudadela, al igual que los recintos fortificados en general del Ibérico Pleno. Asentamientos refugio donde se guardaba el grano, el ganado, las herramientas, o se realizaban actividades industriales como forja, elaboración de vino, cerámica, etc., y a menudo, servían para como guarida de hombres, mujeres y niños. Funciones similares se han supuesto para los *Hillforts* europeos: almacenes, refugios, santuarios, lugar de celebración de fiestas, etc¹.

Este planteamiento no sólo implica una hipótesis funcional sobre las cuevas y los graneros-recintos fortificados, sino que cuestiona la aceptación de los recintos fortificados y atalayas como puntos de control estratégico de los estados territoriales, asimilados a un yacimiento o Lugar Central. Las redes de control visual-estratégico pretendidamente definidas por las atalayas ibéricas, son el fruto de la aplicación de unas pocas variables locacionales, cuya significación en las sociedades protohistóricas se desconoce, sobre un registro en la mayoría de los casos imperfecto y no exhaustivo, que desprecia los asentamientos en llano, y atribuye a un mismo periodo yacimientos de cronología variada.

Las jerarquías entre asentamientos que se basan sobre una determinada extensión de los fragmentos cerámicos de superficie, o la identidad muralla + visibilidad = punto de control territorial, no dejan de obedecer a unos planteamientos reduccionistas, que evitan la investigación real de significados como jerarquías o control territorial en el marco histórico del Hierro II. Porque *some of the oppida were flourishing economic centres, but not necessarily centres of social power or political importance*, al tiempo que *hierarchical socio-political organization does not necessarily imply a settlement hierarchy*². El objetivo de la arqueología espacial debería ser la búsqueda de la relación existente entre el patrón espacial (registro de la prospección + leyes de la Geografía locacional) y la diferenciación social.

La funcionalidad de las atalayas como elementos estratégicos de control territorial dentro de un espacio en el que se desarrolla el estado, se imbrica dentro de una

¹ C. Büchsenschütz, en B. Arnold y D. Blair Gibson. *Celtic chiefdom, celtic state. The evolution of social systems in prehistoric Europe*. Cambridge, 1995

² P. S. Wells y C. L. Crumley, B. Arnold y D. Blair Gibson. *Celtic chiefdom, celtic state. The evolution of social systems in prehistoric Europe*. Cambridge, 1995.

construcción teórica que plantea el desarrollo de unas "primeras aristocracias gentilicio-clientelares" hacia las "servidumbres gentilicias territoriales" [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:265], con formas de servidumbres comunitarias como la expresada en el decreto de la Torre Lascutana (CIL II, 11.5041). Las áreas de captación de estos centros no son grandes ya que el excedente se obtiene en forma de tributo de otros asentamientos, mientras que en otros tipos de servidumbres como la gentilicia nuclear, se deben explotar las propias áreas de captación. Pero es difícil leer esta diferencia en la práctica, cuando estas áreas sólo representan un 10% del terreno disponible, y por tanto el modelo sólo sirve como patrón teórico no contrastable.

En el registro espacial de los yacimientos de la Mesa de Ocaña no es posible observar estas dependencias entre sitios, tan sólo la construcción en un espacio cronológico corto de unas nuevas tipologías de asentamientos, que aprovechan la topografía para establecer defensas combinadas con la erección de fosos y murallas. Tampoco se puede relacionar con certeza este nuevo patrón defensivo a conflictos internos de las sociedades indígenas, o a los efectos de agentes exógenos, como los cartagineses. Tan sólo anotar que los escasos indicios de cronología absoluta fechan este cambio más de medio siglo antes de la llegada de los bárcidas a la Península.

La existencia de una articulación territorial de varias unidades de ocupación es anterior a la formulación de un estado en las sociedades protohistóricas peninsulares, estaba implícita en los antiguos presupuestos decimonónicos, aplicados al concepto de etnia, identificada con los gentilicios que griegos y romanos dieron a ciertos grupos de indígenas peninsulares. En la acepción de tribu existe un concepto territorial ya que se presupone el desarrollo en el espacio de una serie de asentamientos con algún grado de cohesión entre ellos, diferente a la de otras tribus. Por ello, la demarcación de los territorios de las tribus o unidades étnicas, ha ocupado buena parte de la literatura protohistórica, y todavía lo hace [ALMAGRO, M. -RUIZ ZAPATERO, G. 1992]. Las fronteras geográficas como montañas o ríos; los bordes de las administraciones romanas y, finalmente, la atribución de artefactos o estilos decorativos como demarcadores culturales, han acaparado los esfuerzos de los investigadores.

Pero en la actualidad no estamos más cerca de comprender el significado de esas pretendidas unidades, quizá porque los apelativos "carpetanos", "oretanos", "celtiberos", etc. no contienen más connotaciones étnicas que las derivadas de las relaciones de proximidad geográfica, y que la verdadera unidad de significado de las sociedades indígenas sea la ciudad. Y hablando de ciudades las fuentes se vuelven más explícitas, revelan las enconadas rivalidades entre vecinos, de las que tanto se aprovecharon los cartagineses y romanos, se les aplican distintos adjetivos que pueden detectarse en el registro arqueológico del espacio,

como aquellos de Livio: *Cartalam urbem opulentam, caput gentis eius...*(XXI, 5). *Ergavica nobilis et potens civitas...*(XL, 50)...*preavaldam urbem Certimam...*(XL, 48). *Toletum parva urbs sed loco munito*, (XXXV, 22), etc. Lamentablemente, no existen intervenciones arqueológicas en estas ciudades de la Meseta Sur que puedan ayudarnos a conocer mejor su sistema de relaciones. Sabemos que cartagineses y romanos tomaban primero ciertos enclaves, probablemente las ciudades de mayor población y riqueza, buscando la rendición sin lucha del resto, o la obtención de un mayor botín, pero nada indica que las demás les estuvieran sometidas. Ese es el panorama que parece desprenderse de las características y relaciones de los yacimientos no defensivos en la Mesa de Ocaña. Unas relaciones de igualdad, sólo rotas por un asentamiento significativamente más extenso (Viloria), pero que no contiene ningún otro elemento diferenciador.

La falta de excavaciones no permite avanzar mucho más allá en la organización social de estos pueblos, *puesto que no disponemos de ningún dato objetivo que nos permita ni apuntar siquiera la estructura del entramado social* [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993:253] pero extraña que no se haya prestado atención a ciertos elementos significativos del registro arqueológico, como es el lugar donde aparecen las herramientas agrícolas, ya que podrían aportar indicios sobre la apropiación de estos "medios de producción"³ por un sector de la sociedad, su distribución equitativa entre las células familiares, o bien indicar una organización de tipo comunal, al menos del trabajo. Mientras que se hace hincapié sobre otros aspectos más ambiguos de la cultura material como es la aceptación de que la especialización de la producción significa mayor complejidad social, cuando los estudios etnoarqueológicos evidencian, por contra, que esta especialización refleja la base comunal de la producción, - en cuanto producto de un pueblo o comunidad-, en los sistemas regionales de intercambio⁴.

La modelización sobre la economía del Hierro II en la Mesa de Ocaña, pone de relieve la necesidad de una agricultura cerealística extensiva, como es tradicional, y así lo indican las fuentes escritas. Este tipo de agricultura debió contar con animales de tiro, en cuyo caso la célula familiar básica debió estar compuesta por unas 8 ó 10 personas, ya que cada animal trabaja para 5 individuos o de otro modo no es rentable. Ello nos lleva a una familia extensa, que puede ser deducida de la gran compartimentación y extensión (son comunes desde 70 a 150 m²) de las casas [BONET, H. -GUERIN, P. 1995]. El número de cuevas granero supuestas en algunos yacimientos de la Mesa de Ocaña, sugiere unidades en torno a las 20

³ P.K. Wason. *The archaeology of rank*. Cambridge, 1994.

⁴ M. T. Sark. Ceramic production and Community specialization: a Kalinga ethnoarchaeological study. *World Archaeology*, 23.1. 1991.

personas. En varios recintos que pudieron servir como graneros fortificados, se encuentran de 16 a 18 estancias: Castellares de Herrera de los Navarros, Puntal dels Llops, etc., que bien podrían interpretarse como el reflejo del número grandes familias del poblado al que pertenece el recinto, y por tanto una población total de unas 300-350 personas.

La guarda colegiada, pero la propiedad privada de los graneros maghrebíes, podría servir como referencia etnoarqueológica de la organización social de estos poblados del Hierro II, y algo similar parece desprenderse del reparto de las tierras y las tareas que cita el texto de Diodoro de Sicilia con relación a los vacceos (V, 34, 3). Sin embargo, este reparto no tiene por qué ser el reflejo de una sociedad comunalmente organizada, un ejemplo del "colectivismo agrario" de J. Costa⁵. Caro Baroja afirmaba que...*lo más probable es que cada año se hiciera un sorteo entre las grandes familias de cada ciudad, que cada una de ellas trabajara el terreno arable que se le asignaba por suerte, que luego se pusiera el producto en grandes almacenes y que al final al jefe de cada una se le diera la parte que necesitaba...*⁶. Este modelo está más próximo al estado aristocrático de Ruiz y Molinos, aunque no es fácil diferenciarlo de las primeras aristocracias gentilicias-clientelares, estadio atribuido a un momento anterior identificado con el Hierro I, que se correspondería con los poblados en alto de calle central formados por aglomeraciones de habitaciones-casa rectangulares que dan a una calle o patio y que no se diferencian unas de otras, con distribución interior del tipo mégaron y vestíbulo, como Cortes de Navarra, detectados también en el Sur de Francia, Italia y Grecia⁷, y que parecen pervivir en las regiones montañosas aún durante el Hierro II, como se deriva de la sociedad gentilicia reflejada en la necrópolis de las Cogotas, donde el 18% de los enterramientos son con armas y se identifican con jefes los de familia de las 40 casas existentes [RUIZ ZAPATERO, G. -ALVAREZ SANCHIS, J.R. 1995].

La falta de estructuras públicas en los poblados sirve de base para plantear que *la "ciudad" ibérica es ante todo un espacio de relaciones clientelares y en absoluto de práctica política ciudadana al modo griego*. "Cada una de las manzanas o barrios de un poblado tendría el papel de unidad básica espacial, a la que se asociaría un almacén y la residencia de un aristócrata"[RUIZ, A. 1994:152-5]. Naturalmente que no se está en disposición de valorar propuestas de este tipo en la Mesa de Ocaña, dada la escasez de datos; pero cabe volver a recordar las afirmaciones de Roussel en el sentido de que la base social fue siempre

⁵ J. Costa. *Colectivismo agrario en España*. Madrid, 1915.

⁶ J. Caro Baroja. *Los Pueblos de España*. Madrid, Istmo, 1981. Vol I, p. 319-20.

⁷ M. H. Jameson. Domestic space in the Greek city-state. En S. Kent. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge, 1990.

la familia, el *oikos*. La hospitalidad, el vecinaje, el matrimonio, son los lazos que generan los vínculos sociales, no la gens [ROUSSEL, D. 1978]. En el *oikos* no se detectan los esclavos, la apariencia es la de una sociedad igualitaria, basada en la familia nuclear autosuficiente, que se orienta a los dominios privados del interior, y con ello volvemos de nuevo a la relación que existe entre el registro material y los elementos significativos de diferenciación social.

El patrón de asentamiento romano en la Mesa de Ocaña, ayuda a comprender mejor el anterior sistema espacial. Los asentamientos defensivos del Ibérico Pleno son abandonados sin excepción, desde fechas muy tempranas, al tiempo que se desarticula el entramado de relaciones no jerárquicas entre asentamientos, y de equilibrio ecológico con el medio entendido como un alto índice de autoabastecimiento. El medio ahora se explota para ser exportado al exterior o al Lugar Central, aunque se mantenga un alto grado de autosuficiencia en los núcleos menores. Desde el siglo II aC. se funda una ciudad que actuará como centro del sistema, y se potencian algunos poblados anteriores, trazando las coordenadas básicas de las comunicaciones. El sistema culmina con la ruralización de los demás centros del Hierro II y la colonización de tierras marginales como las cabeceras de los pequeños cursos fluviales y las vegas de los ríos.

Este esquema espacial nos resulta mucho más comprensible porque está más próximo a nuestra experiencia. Se basa en la existencia de un Lugar Central, que es el yacimiento de Los Villares o Camino Viejo de Santa Cruz, en Ocaña, en torno al que se articula un amplio territorio de más de 1500 Km², por más que exista otro asentamiento de características similares en las cercanías: Ciruelos o Perusa. Los asentamientos de segunda categoría no se disponen de forma regular en el espacio, se concentran en la mitad Sur y Oeste, articulados a la red viaria principal que se dispone en dirección a los cuatro puntos cardinales, uniendo otros centros de primera categoría como *Toletum*, *Segobriga*, *Complutum* y *Consabura*. Estos centros secundarios se separan a distancias constantes de 12-15 km. Los Lugares Centrales lo hacen a 40-50 Km. Los demás sitios se encuentran muy ligados a la explotación agrícola, su superficie es mucho menor y la cultura material más pobre, por lo que se consideran económicamente dependientes. Las distancias entre ellos están dictadas por las condiciones geográficas. El establecimiento de nuevas categorías jerarquizadas en estos yacimientos, como pueda ser la diferenciación entre villas, aldeas, granjas, mansiones, etc., no se puede llevar a cabo hasta que no exista un registro arqueológico más extenso.

Indice de TABLAS.

I.1

Habitantes en la Mesa de Ocaña en 1984.....	18
Rendimientos agrícolas	22

I.2

Fuentes sobre los carpetanos	42
Ciudades según Cornide.....	45
Ciudades según Bosch Gimpera.....	46
Resumen de ciudades y sus identificaciones.....	48
Gentilidades según M.P. Fonzález-Conde.....	65
Gentilidades según M.C. González.....	65

II.1

Relación de yacimientos en la Mesa de Ocaña.....	156
Despoblados en la Mesa de Ocaña.....	160
Despoblados, Castillos, Ermitas, Ventas y Fuentes.....	160

III.2

Superficie y población de los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña.....	374
Porcentaje de especies animales en yacimientos ibéricos.....	387
Equidos y ovicápridos en la Mesa de Ocaña, n el siglo XVIII.....	388
Rendimientos de los prados.....	400
Ratios del umbral de subsistencia.....	403
Umbral de subsistencia por yacimiento en la Mesa de Ocaña.....	403

INDICE DE FIGURAS.**PARTE I.****Capítulo 1.**

Figura I.1	La Mesa de Ocaña en el contexto nacional y provincial.....	12
Figura I.2	Subpraefectura de Ocaña. 1810.....	14
Figura I.3	Comarcas agrarias.....	16
Figura I.4	Esquema geológico de la Mesa de Ocaña.....	17
Figura I.5	Cultivos en la Mesa de Ocaña.....	20
Figura I.6	Tipos de cultivos por municipios en la Mesa de Ocaña.....	22
Figura I.7	Salina de la Carcaballana.....	25
Figura I.8	Esquema geológico y tectónico regional.....	28
Figura I.9	Columnas geológicas.....	29
Figura I.10	Cortes geológicos.....	30
Figura I.11	Cortes geológicos.....	31
Figura I.12	1-El clima en Toledo. 2- Temperaturas medias y precipitaciones.....	33
Figura I.13	1- Precipitaciones medias anuales en mm. 2 Pisos bioclimáticos.....	34
Figura I.14	Serie climatofila mesomediterránea de la encina.....	35
Figura I.15	Mapa de suelos.....	36

Capítulo 2

Figura I.16	G. ARIAS. Catálogo de vías romanas de Hispania.....	44
Figura I.17	Distribución de las ciudades de Ptolomeo.....	49
Figura I.18	Ciudades romanas. Distribución espacial de los grandes centros...	50
Figura I.19	Disposición esquemáticas de las ciudades en Ptolomeo.....	51
Figura I.20	Areas lingüísticas.....	54
Figura I.21	1-Dos reconstrucciones de Hispania con los textos antiguos.....	55
Figura I.22	Pueblos de la España prerromana.....	57
Figura I.23	Paleoetnología de la Península Ibérica.....	58
Figura I.24	Los estadios de la civilización de Estrabón.....	61
Figura I.25	Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur.....	69

Capítulo 3.

Figura I.26	La Carpetania.....	87
Figura I.27	La cueva de Segobriga.....	90
Figura I.28	Los pueblos de la España primitiva.....	93
Figura I.29	Cerámicas del Mazacote.....	96
Figura I.30	Cerámica de la necrópolis del Cerro del Gato.....	98
Figura I.31	Urna de orejetas. Necrópolis de Buenache de Alarcón.....	101
Figura I.32	Algunas cerámicas de Las Madrigueras.....	104
Figura I.33	Tymateria Celtibérica de Consuegra.....	106
Figura I.34	Estructura de Cerro Redondo.....	112
Figura I.35	Plano de Fosos de Bayona.....	114
Figura I.36	Uno de los enterramientos de Las Esperillas.....	116
Figura I.37	Vaso del ajuar de la tumba 45 de Las Esperillas.....	117
Figura I.38	Vasijas de la necrópolis de Villafranca de los Caballeros.....	117
Figura I.39	Planta del poblado del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas.....	118
Figura I.40	El santuario de El Cerrón.....	120
Figura I.41	Cerámicas del Hierro II de Tarancón.....	122

PARTE II.

Capítulo 1.

Figura II.1	Distintos factores en una prospección.....	151
Figura II.2	Topónimos y "vacíos" en la Mesa de Ocaña.....	161
Figura II.3	Tipos de prospección en la Mesa de Ocaña.....	165
Figura II.4	Cerámicas de Superficie de la Fuente de la Calzada.....	168
Figura II.5	Superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.....	173
Figura II.6	Muralla y restos del foso de la <i>Peña de la Muela</i> , desde el exterior.	177
Figura II.7	La planta del poblado del <i>Castellar de la Meca</i> , de Ayora.....	177
Figura II.8	Foto aérea de la <i>Fuente de la Calzada</i> : poblado y necropolis.....	181
Figura II.9	Yacimiento de la <i>Fuente de la Calzada</i> . Santa Cruz al fondo.....	185
Figura II.10	<i>Las Esperillas</i> . Relieve al borde de los "Bosques" medievales.....	189
Figura II.11	<i>Venta de Juan Cano</i> LLanuras entre los bosques de encinas.....	191
Figura II.12	<i>Montealegre</i> . Suaves lomas entre bosques de encinas.....	193
Figura II.13	<i>Plaza de Moros</i>	197
Figura II.14	<i>Viloria</i> . Cercado entre cerros y los escarpes del arroyo.....	205
Figura II.15	<i>Valdajos</i> . Aspecto de la muralla y el foso.....	209
Figura II.16	<i>Fuente del Pozuelo</i> . El cerro visto desde la fuente.....	216
Figura II.17	<i>Hoyo de la Serna</i> ..Desde el borde de la Mesa.....	220
Figura II.18	<i>Hoyo de la Serna</i> 1994. Urna bitroncocónica lañada.....	224
Figura II.19	<i>El Castellar</i> . El frente de escarpe desde la Vega.....	229
Figura II.20	<i>Oreja</i> . La imponente silueta del castillo desde la Vega.....	229
Figura II.21	<i>Sotomayor</i> . El frente de escarpe a más 80 m. sobre la vega.....	233
Figura II.22	La Bastida de les Alcuses. Mogente.....	237
Figura II.23	<i>Camino de Yepes y Valdegato</i>	242
Figura II.24	<i>Perusa</i> . Asentamiento sobre e escarpe contiguo a la Mesa.....	249
Figura II.25	<i>Valderretamoso</i> . Son visibles las dos murallas y el foso.....	256
Figura II.26	<i>San Ildelfonso</i> ..Vista desde el <i>Cerro del Puente de Piedra</i>	260
Figura II.27	<i>Puente de Piedra</i> . A la derecha los restos de la muralla.....	264
Figura II.28	<i>La Plata</i> .. El yacimiento junto al arroyo Cedrón desde <i>El Peñón</i>	268
Figura II.29	<i>El Peñón</i> Desde la cueva-ermita del Santo Niño.....	272
Figura II.30	<i>Atalaya</i> . El yacimiento sobre junto al arroyo Cedrón.....	276
Figura II.31	<i>Monreal</i> . El castillo y el yacimiento sobre un cerro adelantado.....	280
Figura II.32	<i>Castillo de Huerta</i> . En un cerro sobre el frente de escarpe.....	287
Figura II.33	<i>Melgar</i> . El yacimiento del Hierro II, romano y medieval.....	291
Figura II.34	<i>Villasequilla</i> . El yacimiento junto al arroyo Melgar.....	291
Figura II.35	<i>San Cristóbal</i> . Desde <i>Cabeza del Can</i>	295
Figura II.36	<i>Cabeza del Can</i> . En primer término <i>San Cristóbal</i>	299
Figura II.37	<i>Villamejor</i> . Bordes cromáticos. Fotografía aérea 1:33.000-1956.....	303
Figura II.38	Yacimientos de la Mesa de Ocaña.....	308

PARTE III

Capítulo 1

Figura III.1	Diseño de uso del suelo con distorsión Thünen-Chisholm.....	314
Figura III.2	Rejillas sobre los principios de mercado Haggett.....	315
Figura III.3	Patrones de asentamiento asociados a un recurso localizado.....	316
Figura III.4	Modelo de Frontera.....	327

Capítulo 2.

Figura III.5	Plano de Quintanar de la Orden y sus inmediaciones. Tomás López.	353
Figura III.6	Plantas cultivadas en el Sur de Francia desde el Neolítico.....	359
Figura III.7	Esquema de los flujos hídricos y minerales desde el 1000 aC.....	360
Figura III.8	Las etapas de la antropización del Mediterráneo.....	362
Figura III.9	Serna de Santa Cruz de la Zarza. Sobre foto aérea 1:33.000. 1956..	366
Figura III.10	Serna de Villarrubia de Santiago. Sobre foto aérea 1:33.000. 1956..	366
Figura III.11	Superficie y densidad de población por Ha. Fines siglo XVIII.....	370
Figura III.12	Superficie de los municipios y densidad de población en 1984.....	370
Figura III.13	Número de casas y superficie media. Fines del siglo XVIII.....	373
Figura III.14	Número de habitantes, casas y personas. Fines siglo XVIII.....	373
Figura III.15	Aprovechamiento de cultivos en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.....	380
Figura III.16	Porcentaje de tierras cultivadas en la Mesa de Ocaña, siglo XVIII....	381
Figura III.17	Hectáreas cultivadas por habitante. Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.....	382
Figura III.18	Porcentajes de secano y regadío en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII....	383
Figura III.19	Asnos y Mulas por habitante en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.....	389
Figura III.20	Número de asnos y mulas en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.....	391
Figura III.21	Conjuntos de herramientas agrícolas.....	392
Figura III.22	Arados "comunes".....	393
Figura III.23	Conjuntos de herramientas agrícolas.....	394
Figura III.24	Escena del <i>Kalathos</i> de Azaila.....	395
Figura III.25	Partes del arado "común" y forma de transportarlo.....	395
Figura III.26	<i>Rios que entran en Tajo y Guadiela. 1775</i>	405
Figura III.27	Porcentajes del umbral de subsistencia-polígonos Ø de 5 km.....	406

Capítulo 3.

Figura III.28	Disposición de foso y muralla. 1. Alharilla 2. Valderretamoso.....	415
Figura III.29	Plaza de Moros. Villatobas.....	416
Figura III.30	Muralla de Valdajos (Villarrubia de Santiago, Toledo).....	417
Figura III.31	La Atalaya desde las Cuevas del Puente (Dosbarrios, Toledo).....	417
Figura III.32	Valderretamoso, Ciruelos, Toledo. 1956, Esc. 1:5.000.....	418
Figura III.33	Valores de las características de ubicación, yacimientos del H II.....	419
Figura III.34	Regresión lineal: valores de ubicación-superficie. Yacimientos HII....	420
Figura III.35	Superficie en relación a la ubicación. Mesa de Ocaña.....	421
Figura III.36	Grupos de superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.....	422
Figura III.37	Yacimientos del grupo de superficie II y III. Mesa de Ocaña.....	423
Figura III.38	Superficie de los yacimientos amurallados y sin amurallar.....	424
Figura III.39	Superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.....	424
Figura III.40	Distancia y altura al agua de los yacimientos del Hierro II.....	425
Figura III.41	Superficie de los yacimientos y sus polígonos Thiessen.....	426
Figura III.42	Ha de pastos y porcentajes de autoabastecimiento de los bueyes.....	426
Figura III.43	Densidad: superficie de yacimiento por superficie de polígono.....	429
Figura III.44	Regresión lineal: superficie del polígono y de los yacimientos.....	429
Figura III.45	Regresión lineal: superficie del polígono y el vecino más próximo....	430
Figura III.46	Regresión lineal: superficie del polígono-5 vecinos más próximos....	430
Figura III.47	Regresión: superficie polígono-vecino más próximo.Yac. sin muralla.	431
Figura III.48	Regresión: superficie del polígono-vecino más próximo. Yac. muralla.	432
Figura III.49	Regresión lineal: superficie del polígono- 5 vec.próx. Yac. no muralla.	432
Figura III.50	Regresión lineal: superficie del polígono-5 vec. próx. Yac. muralla....	433
Figura III.51	Regresión lineal : densidad y la extensión de los yacimientos.....	434

Figura III.52	Regresión lineal: densidad-extensión yacimientos. Yac. muralla.....	434
Figura III.53	Regresión lineal: densidad-extensión yacimientos. Yac. no muralla.	435
Figura III.54	Regresión lineal: altura agua y ubicación de los yacimientos.....	435
Figura III.55	Densidad, valores de ubicación y vecinos más próximos del HII.....	436
Figura III.56	Vecinos más próximos: yacimientos del mismo (1) y distinto tipo (2)...	436
Figura III.57	Superficie V/P 1, media 5 V/P 1 yacimientos no amurallados.....	437
Figura III.58	Superficie, V/P1, media 5 V/P 1 yacimientos amurallados.....	438
Figura III.59	Vecinos más próximos entre yacimientos del mismo.....	438
Figura III.60	Media de los 5 vecinos más próximos entre yacimientos.....	439
Figura III.61	Vecinos más próximos yacimientos amurallados y no amurallados....	440
Figura III.62	Has -Vecinos más próximos yacimientos del valle del Tajo y Cedrón...	440
Figura III.63	Regla Rango-Tamaño yacimientos del H II de la Mesa de Ocaña.....	441
Figura III.64	Regla Rango-Tamaño yacimientos del Hierro II. tipos A y B.....	442
Figura III.65	Regla Rango-Tamaño, yac. amurallados Valle del Tajo-Cedrón.....	443
Figura III.66	Regla Rango-Tamaño de los yacimientos amurallados tipo B1 y B2....	443
Figura III.67	Regla Rango-Tamaño, yac. sin amurallar. Valles del Tajo-Cedrón.....	444
Figura III.68	Regla Rango-Tamaño Modelizaciones sobre errores en el registro.....	445
Figura III.69	Posibles asociaciones entre yacimientos amurallados y sin amurallar.	449
Figura III.70	Esquema de los tipos de yacimientos y su distribución en el relieve....	450
Figura III.71	Polígonos Thiessen términos municipales poblaciones actuales.....	451
Figura III.72	Polígonos Thiessen de los yacimientos sin amurallar del Hierro II.....	452
Figura III.73	Polígonos Thiessen de los yacimientos amurallados del Hierro II.....	453
Figura III.74	Asociaciones Fte Berrato y Villasequilla, y Oreja y San Cristóbal.....	454
Figura III.75	Asociaciones Plata y Montealegre, y Plaza de Moros y Peñón.....	455
Figura III.76	Asociaciones Atalaya y Hoyo Serna, Monreal y Fte Pozuelo.....	456
Figura III.77	Asociaciones Fte Calzada y Ciruelos, y Peña Muela y Perusa.....	457
Figura III.78	Asociación San Ildefonso y Puente de Piedra.....	458
Figura III.79	Perfiles topográficos (2) Mesa desde el Cedrón al Tajo. Este-Oeste.....	459
Figura III.80	Perfiles topográficos (4) Mesa desde el Cedrón al Tajo. Norte-Sur.....	460
Figura III.81	Disposición y planos pueblos actuales de la Mesa de Ocaña.....	461
Figura III.82	Disposición y planos yacimientos H II de la Mesa de Ocaña.....	462
Figura III.83	Valle del Melgar-Cedrón-Carábanos. Foto aérea 1:50.000. 1956.....	463
Figura III.84	Valle del Tajo. Fotografía aérea esc. 1:50.000. 1956.....	464

PARTE IV.

Capítulo 1.

Figura IV.1	Modelos de <i>Oppida</i> en el Alto Guadalquivir.....	469
Figura IV.2	Polígonos Thiessen de los <i>oppida</i> en la Campiña de Jaén.....	471
Figura IV.3	Distribución espacial asentamientos zona oriental de Córdoba.....	473
Figura IV.4	Estructuración cronocupacional poblamiento ibérico. Ebro.....	478
Figura IV.5	Proceso diacrónico de jerarquización. Valle del Ebro.....	480
Figura IV.6	Poblamiento vacceo.....	484
Figura IV.7	Castros sorianos del Alto Duero.....	486
Figura IV.8	Ángulos visuales-contactos intervisuales. Tortuera-La Yunta.....	489
Figura IV.9	NO. de la Sierra de Albarracín. Círculos de 5 km y visibilidad.....	491
Figura IV.10	Patrón geopolítico asentamientos protohistóricos SO. S. VI-IV aC.....	493
Figura IV.11	Esquema de las propuestas geopolíticas en el cuadrante SO.....	494
Figura IV.12	Áreas culturales establecidas en la Meseta Sur.....	497
Figura IV.13	Lugares fortificados del territorio sueson.....	499
Figura IV.14	Ciudades romano-británicas. Mercados centrales y secundarios.....	500
Figura IV.15	Modelos teóricos de poblamiento ibérico.....	505

Capítulo 2.

Figura IV.16	Variaciones formas de los bordes de un alfarero en una sesión.....	517
Figura IV.17	Olla y Jarro identificados por trabajadores de 25 años.....	518
Figura IV.18	Tinajas de Peña Negra II. E13a 2 con tapadera E4, E13a1, Anfora R1.	531
Figura IV.19	Villar del Horno II. Hoyo de la Serna I. Peña Negra II.....	532
Figura IV.20	Tinajillas bitroncocónicas. Los Villares, C. Nieves. H. Serna.....	534
Figura IV.21	Hoyo de la Serna. Tinajilla engobada en rojo. Caliciforme.....	535
Figura IV.22	Pie de cuencos áticos de barniz negro.....	535
Figura IV.23	Cerámicas con engobes a brocha. Valdelascasas. Aranjuez.....	537
Figura IV.24	Tinaja del Hoyo de la Serna. El Cerrón. Tinajas estampilladas.....	537
Figura IV.25	Vasijas estampilladas. El Cerrón. Illescas. Bonilla. Cuenca.....	537
Figura IV.26	Barniz Rojo ibérico.....	538
Figura IV.27	Tinajas H. Serna. C. Cabezas. B. Hoyo. Amarejo. Oreto.....	539
Figura IV.28	Platos y cuencos-tapadera. C. Illescas. B. Hoyo. H. Serna.....	539
Figura IV.29	Copas, Esperillas. Madrigueras. Olmedilla de Alarcón.....	540
Figura IV.30	Jarras del Cerro de las Cabezas. Barchín del Hoyo, Puntal dels Llops.	540
Figura IV.31	Bordes de tinajas. H. Serna. C. Illescas. Villares de Ocaña. Segobriga.	541
Figura IV.32	Partes principales de la fortificación.....	556
Figura IV.33	Cuevas del yacimiento Arroyo de los Castrejones.....	558
Figura IV.34	Cuevas del Puente de Piedra, La Guardia, Villapalomas.....	559
Figura IV.35	Disposición ideal de un conjunto de cuevas de frente de escarpe.....	560
Figura IV.36	Disposición interior de un conjunto de cuevas en los Castrejones.....	561
Figura IV.37	A. Entrada típica de una cueva. B. Puerta de la cámara de Toya.....	562
Figura IV.38	Cuevas de Perales de Tajuña.....	563
Figura IV.39	Agadir n. Ourhtoui. Anti-Atlas Central.....	565
Figura IV.40	Antigua aldea Dogon de Dorf Ireli. Casas, graneros en acantilados...	566
Figura IV.41	Plantas de casas ibéricas.....	569
Figura IV.42	Puntal dels Llops (Valencia). - Agadir Dautgadirte.....	570
Figura IV.43	Granero fortificado y granero asociado a recinto fortificado.....	571
Figura IV.44	A. Granero musulmán Cabezo de la Cobertera. B. Piug Castellet.....	572
Figura IV.45	Pebeteros o Kernos Amarejo, P. dels Llops; Mas Castellá, Albufereta.	574
Figura IV.46	Materiales de Los Villares. Ocaña, 1994.....	586
Figura IV.47	Distribución espacial ciudades centrales romanas en la Meseta Sur.	589
Figura IV.48	La Mesa de Ocaña en época romana.....	592
Figura IV.49	Presas del Pontón Grande y Chico, en Torrique, Noblejas.....	594

INDICE

Introducción	PAGINA
Agradecimientos.....	2
Prefacio.....	3
Introducción.....	4
 Parte I.	
 I.1 La Mesa de Ocaña.	
1 La Mesa de Ocaña, tierra y paisaje.....	12
2 Recursos naturales.....	22
3 Geología.....	26
4 El clima.....	32
5 Vegetación.....	35
Bibliografía.....	38
 I.2 Fuentes escritas sobre Carpetania y los Carpetanos.	
1 Caminos y Ciudades.....	42
2 Epigrafía y sociedad gentilicia.....	53
3 La Carpetania y los carpetanos. Etnias y territorio.....	64
4 La conquista de Carpetania.....	72
5 Conclusión. Las ciudades.....	76
Bibliografía.....	79
 I.3 La Segunda Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo.	
1 El Nacimiento de una disciplina.....	84
2 La cultura y los círculos culturales.....	90
3 La arqueología positivista.....	97
4 El cientifismo. La Nueva Arqueología.....	106
5 Las síntesis.....	122
6 Entre iberos y celtas. Arqueología étnica.....	126
7 Conclusión. La Historia de un vacío.....	130
Bibliografía.....	135

Parte II.

I. Metodología de una prospección.

1. La Prospección arqueológica. Modelos de prospección.....	145
2. Prospecciones Arqueológicas en España.....	149
3. Prospección Arqueológica en la Mesa de Ocaña. Introducción.....	155
4. Prospección Arqueológica en la Mesa de Ocaña. Desarrollo.....	158
5. Prospección de los yacimientos.....	167
Bibliografía.....	169

II. Yacimientos. Catálogo.

1. Fichas catálogo. Introducción.....	172
2. Fichas catálogo.....	176
3. Resumen.....	307

Parte III.

I. La Arqueología espacial.

1 Los Mapas de atributos.....	310
2 Arqueología Espacial. Paleoeconomía y áreas de captación.	312
3 Arqueología Espacial. Análisis de puntos.....	317
4 El espacio desde otras perspectivas.....	319
5 La Arqueología Espacial en España. Trayectoria.....	322
6 Conclusión.....	330
Bibliografía.....	338

II. Areas de captación y modelos económicos.

1. Paleoeconomía y áreas de captación en España	340
2. Economía de subsistencia y áreas de captación económica.....	347
3. Paisajes antiguos en la Mesa de Ocaña	356
4. Umbral de subsistencia.	367
5. Población.....	369
6. Rendimientos agrícolas.....	375
7. Sistemas de cultivo.....	383
8. Animales de tiro.....	386
9. Tecnología agrícola.....	391
10. Conclusión.....	396
Bibliografía.....	407

III. Arqueología espacial en la Mesa de Ocaña.

1. Rasgos generales.....	413
2. Superficie de los yacimientos.....	420
3. Territorio.....	425
4. Vecinos más próximos.....	435
5. Rango y Tamaño.....	441
6. Conclusión.....	446
Bibliografía.....	453

Parte IV.

I. Patrones de asentamiento en el mundo ibérico.

1 Andalucía.....	467
2 Levante.....	474
3 Cataluña.....	476
4 El Valle del Ebro.....	479
5 La Meseta Norte.....	482
6 Los rebordes septentrionales de la Meseta Sur.....	488
7 El Suroeste.....	491
8 La Meseta Sur.....	495
9 Algunos ejemplos del exterior.....	497
10 Conclusión.....	500
Bibliografía.....	509

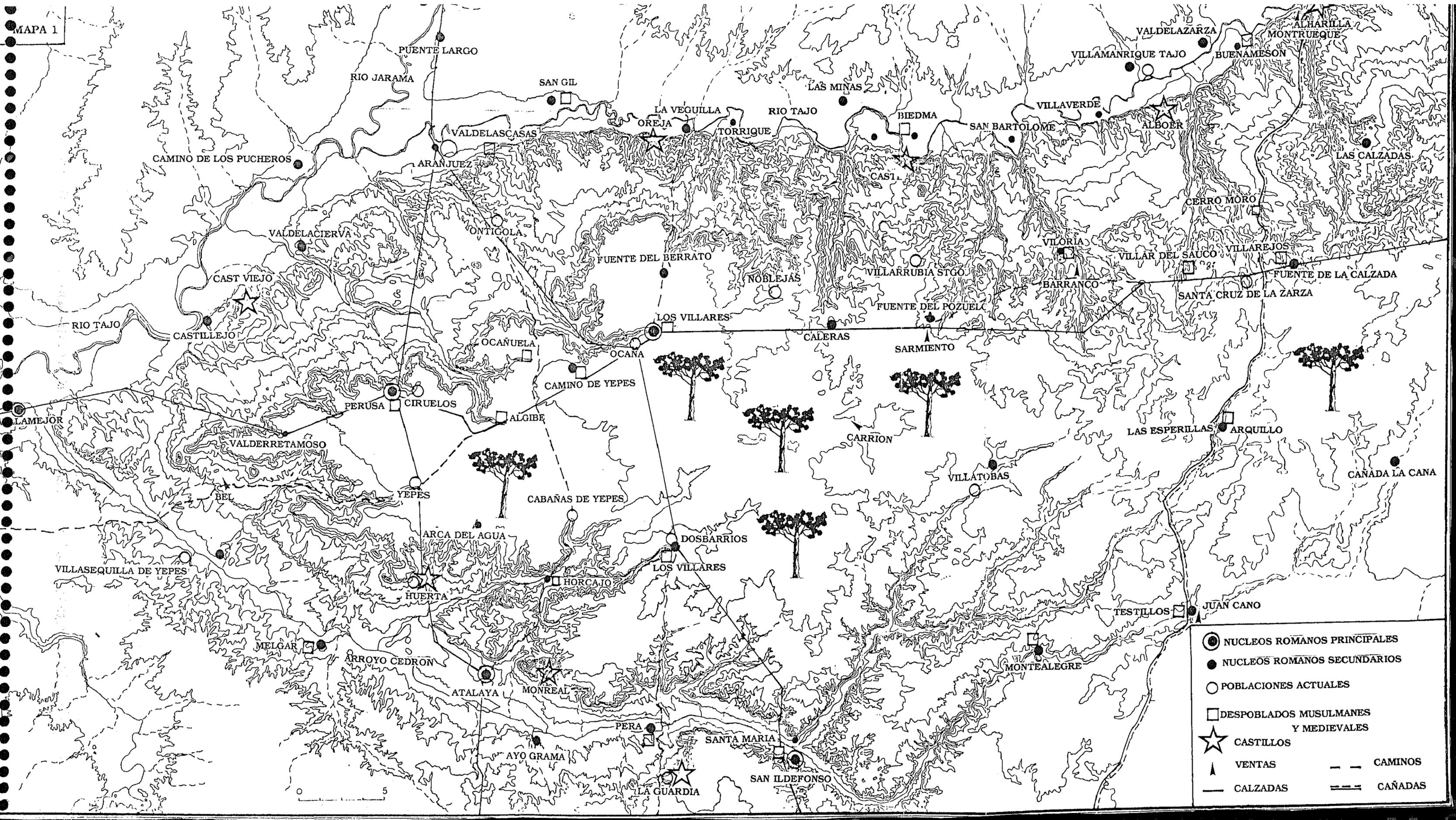
II. Procesos históricos en la Mesa de Ocaña.

1 Cronología y producciones cerámicas.....	515
2 Propuesta de evolución cronológica de las producciones cerámicas en la Cuenca Media del Tajo.....	528
3 Cronología de los asentamientos en la Mesa de Ocaña.....	542
4 El Ibérico Antiguo en la Mesa de Ocaña.....	546
5 Fortificaciones. La problemática del Ibérico Pleno.....	549
6 Cuevas artificiales del Hierro II en la Mesa de Ocaña.....	558
7 La teoría de los "graneros fortificados.....	568
8 El Valle del Cedrón y el Valle del Tajo en el Ibérico Pleno.....	577
9 El impacto de la conquista romana.....	584
Bibliografía.....	595

Conclusiones.....	601
--------------------------	------------

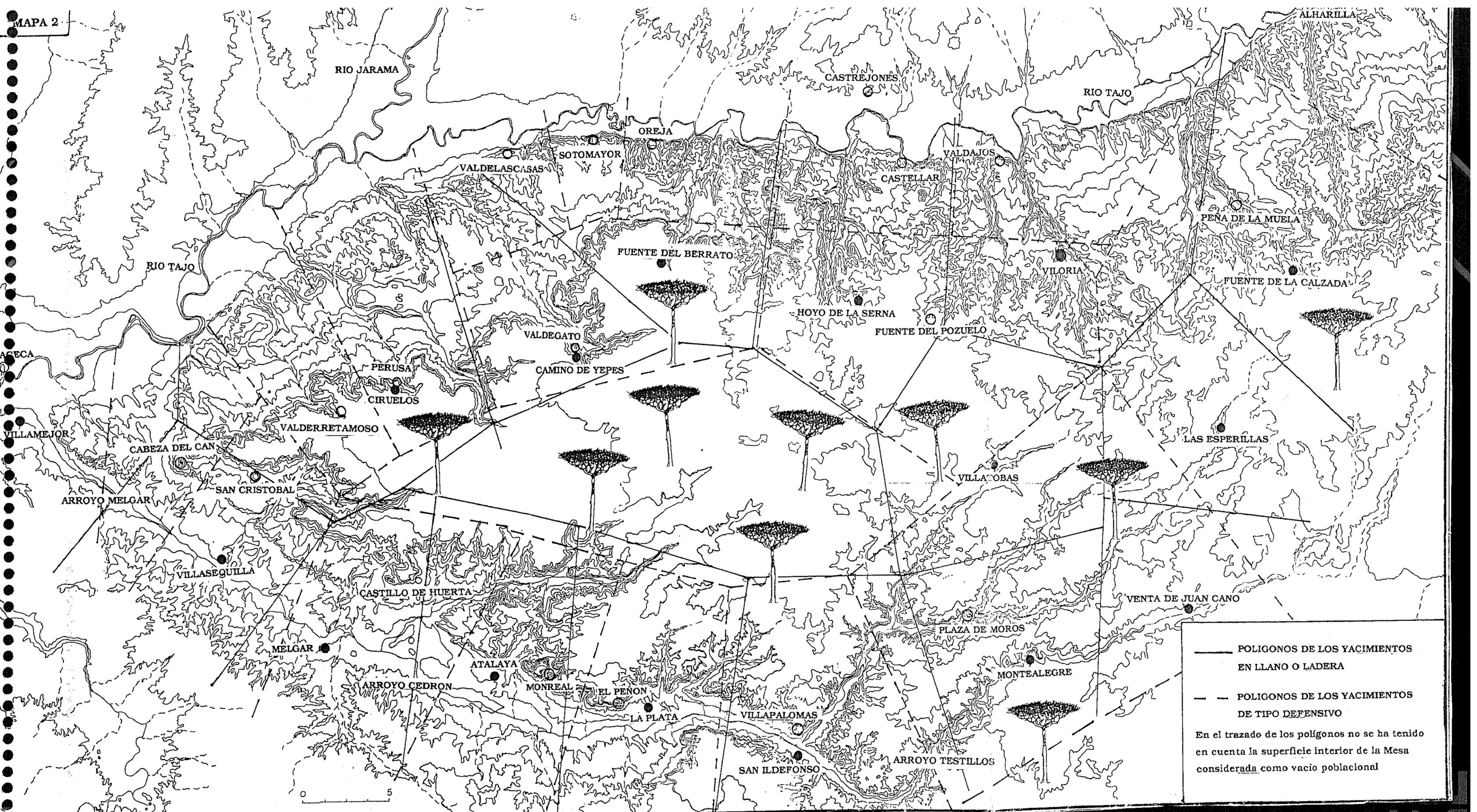
Tablas.....	610
--------------------	------------

Índice de figuras.....	611
-------------------------------	------------



- NUCLEOS ROMANOS PRINCIPALES
- NUCLEOS ROMANOS SECUNDARIOS
- POBLACIONES ACTUALES
- DESPOBLADOS MUSULMANES Y MEDIEVALES
- ★ CASTILLOS
- ▲ VENTAS
- CAMINOS
- CAÑADAS

0 5



——— POLIGONOS DE LOS YACIMIENTOS
 EN LLANO O LADERA
 - - - POLIGONOS DE LOS YACIMIENTOS
 DE TIPO DEFENSIVO
 En el trazado de los poligonos no se ha tenido
 en cuenta la superficie interior de la Mesa
 considerada como vacio poblacional



RIO TAJO

RIO TAJO

CASTREJONES

VALDELASCASAS

SOTOMAYOR

OREJA

CASTELLAR

VALDAJOS

PEÑA DE LA MUELA

FUENTE DEL BERRATO

HOYO DE LA SERNA

FUENTE DEL POZUELO

VILORIA

FUENTE DE LA CALZADA

VALDEGATO

CAMINO DE YEPES

PERUSA

CIRUELOS

VALDERRETAMOSO

LAS ESPERILLAS

NECA

VILLAMEJOR

CABEZA DEL CAN

SAN CRISTOBAL

VILLATOBAS

VENTA DE JUAN CANO

VILLASEQUILLA

CASTILLO DE HUERTA

PLAZA DE MOROS

MELGAR

ARROYO CEDRON

ATALAYA

MONREAL

EL PENON

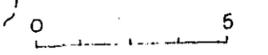
MONTEALEGRE

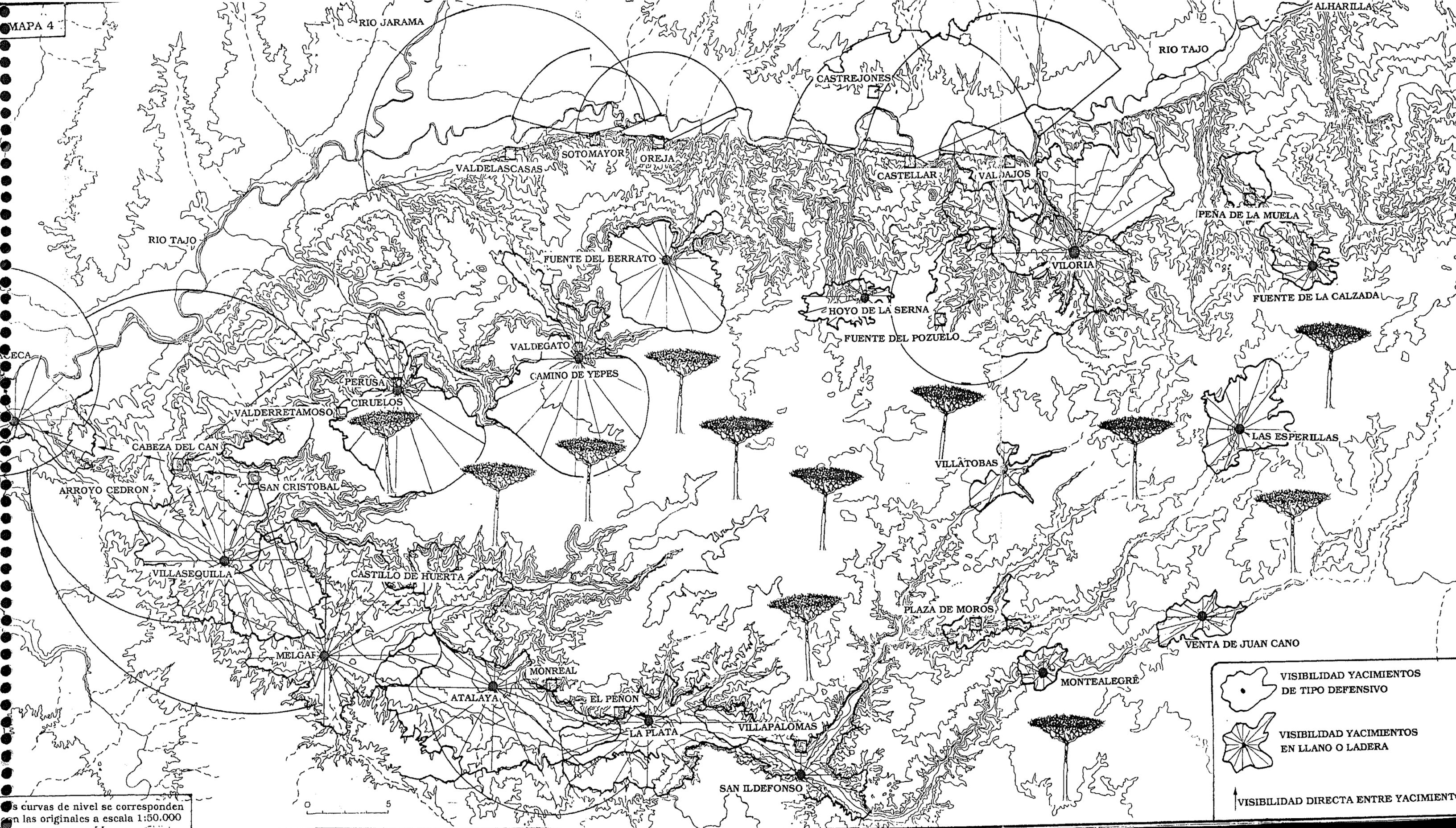
VILLAPALOMAS

LA PLATA

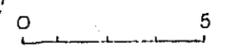
SAN ILDEFONSO

-  YACIMIENTOS EN LLANO O LADERA
-  YACIMIENTOS DE TIPO DEFENSIVO
-  MANANTIALES MAS IMPORTANTES
-  AREAS DE BOSQUE SEGUN TOPONIMOS
-  BOSQUE, MONTE, CHAPARRAL, ETC.
-  TERRITORIOS DE LOS YACIMIENTOS





Las curvas de nivel se corresponden con las originales a escala 1:50.000



VISIBILIDAD YACIMIENTOS DE TIPO DEFENSIVO

 VISIBILIDAD YACIMIENTOS EN LLANO O LADERA

 VISIBILIDAD DIRECTA ENTRE YACIMIENTOS